

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

**La actitud religiosa del adolescente peruano : estudio
empírico y prospectiva pedagógica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Raquel Montellanos Marín

DIRECTOR:

Millán Arroyo Simón

Madrid, 2015

TP
1984
166

Raquel Montellanos Marín



* 5 3 0 9 8 6 6 8 6 1 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x-53-091639-7

LA ACTITUD RELIGIOSA DEL ADOLESCENTE PERUANO: ESTUDIO
EMPIRICO Y PROSPECTIVA PEDAGOGICA

Departamento de Pedagogía Sistemática
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1984



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 166/84

© Raquel Montellanos Marín

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1984**

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-20267-1984

Autor: RAQUEL MONTELLANOS MARIN

"LA ACTITUD RELIGIOSA DEL ADOLESCENTE PERUANO:
ESTUDIO EMPIRICO Y PROSPECTIVA PEDAGOGICA"

-TESIS DOCTORAL-

Director: Dr.D. MILLAN ARROYO SIMON
Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Ciencias
de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Sección de Ciencias de la **Educación**

Año 1982

Quiero manifestar mi más amplio reconocimiento a la Fundación "Santa María", en la persona de su director Sr. José Barrena, ya que gracias a su valiosa ayuda económica y a su apoyo alentador esta investigación ha podido llevarse a cabo.

Igualmente quiero agradecer al Sr. Dr. D. Millán Arroyo Simón, quien con su ayuda incondicional ha dirigido pacientemente la realización de esta investigación.

Así mismo, agradezco a todas las personas que con su palabra y actitud, han sido estímulo y fuerza para la culminación de esta tesis.

LA ACTITUD RELIGIOSA DEL ADOLESCENTE PERUANO:

Estudio Empírico y Prospectiva Pedagógica.

I N D I C E

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCION.	1
CAPITULO I.: <u>Planteamiento de la Investi</u> <u>gación.</u>	4
1. Presentación del Problema y Objetivos.	4
1.1. Definición del Problema.	4
1.2. Justificación.	6
1.3. Límites.	6
1.4. Objetivos.	7
1.5. Hipótesis.	8
2. Proceso de la investigación.	9
2.1. Tipo de investigación empleada.	9
2.2. Supuestos.	10
2.3. Variables.	10
2.3.1. Dependientes.	11
2.3.2. Independientes.	11
3. Instrumentos.	12
3.1. La escala de actitudes religiosas	12
3.2. Descripción de la escala.	12
3.3. Significado de las subescalas.	14
3.4. Adaptaciones realizadas.	22
3.4.1. Indicadores Socioeconó- micos.	22
3.4.2. Valores y vivencias acor- des con la realidad Lati- noamericana.	24

II.

Páginas

4.	Sujetos y aplicación de la escala de actitudes.	29
4.1.	Selección de la Muestra. Características.	29
4.2.	Aplicación de la escala de Actitudes Religiosas.	34
4.3.	Técnica de tratamiento de los datos.	37

CAPITULO II: Las Actitudes Religiosas del Adolescente: Conceptos Fundamentales.

45

1.	Noción de Actitud.	45
1.1.	Componentes.	52
1.2.	Estructura y funciones.	53
1.3.	Actitud y otros conceptos afines... ..	56
1.4.	Actitudes y conducta.	61
1.5.	Características de las Actitudes... ..	70
1.6.	Ógenesis y desarrollo de las actitudes.	73
2.	Noción de actitud religiosa.	81
2.1.1.	Principales rasgos.....	83
2.1.2.	La actitud religiosa y sus expresiones.	91
2.1.3.	La actitud religiosa y otros conceptos.	103
2.2.	Estructura de la actitud religiosa..	105
2.3.	La actitud religiosa y sus manifestaciones en el comportamiento.....	119
2.4.	La Adolescencia.	124

III

Páginas

2.4.1. Cambios biológicos, fisiológicos o puberales.	126
2.4.2. Aspectos intelectuales.	129
2.4.3. Rasgos sociafectivos.....	131
3. Actitudes Religiosas del Adolescente. ...	141
3.1.1. Principales transformaciones.....	142
3.1.2. Principales rasgos.	145
3.2. Religión y moral en la experiencia - adolescente.	152
3.3. La Dimensión social en la Religiosidad del adolescente.	160
3.4. La concepción de Dios en el adolescente.	165
3.5. La duda religiosa en el adolescente..	171
4. El concepto de Clase social.	178
CAPITULO III: <u>Investigaciones sobre la actitud religiosa de los adolescentes. ..</u>	197
3. El estudio de la actitud religiosa de los - adolescentes.	197
3.1. Investigaciones sobre el estudio de la actitud religiosa de los adolescentes.	197
3.2. El sistema educativo peruano y la educación religiosa.	203

Páginas

CAPITULO IV: <u>Análisis y procesamiento de los datos obtenidos.</u>	211
4. Los indicadores socioeconómicos.	211
4.1. La escala: Resultados generales.	220
4.2. Tratamiento de los datos.	232
4.2.1. Escalas y sexo.	233
4.2.2. Escalas y nivel socioeconómico	285
CAPITULO V: <u>Interpretación y valoración global de las actitudes religiosas de los adolescentes....</u>	339
A. Interpretación de las actitudes religiosas de los adolescentes limeños.....	339
1.1. Dependencia ante el Dios providente....	340
1.2. Aceptación de Dios norma ética.	354
1.3. Rebeldía contra las normas de Dios.....	364
1.4. Culpabilidad.	374
1.5. Autonomía humana con respecto a Dios....	384
1.6. Amistad y confianza en Dios.	391
1.7. Aceptación de la revelación de Dios en la historia.	398
1.8. Solidaridad y Fraternidad.	404
1.9. Sensibilidad frente a las injusticias.	415
1.10. Esperanza Cristiana.	424
B. CONCLUSIONES. Significativas.....	433
CAPITULO VI: <u>Orientaciones para una Prospectiva Pedagógica.</u>	438
6. Actualización de la educación religiosa escolar en el Perú.	440
6.1.1. La enseñanza religiosa, exigencia de la Escuela	441
6.1.2. La enseñanza religiosa, un derecho de los padres y alumnos.	449

Páginas

6.2. La enseñanza religiosa integrada en la formación humana.	450
6.2.1. El constante diálogo entre la fe y la cultura.	451
6.2.2. La síntesis fe-cultura en el proceso educativo escolar.	454
6.2.3. La interdisciplinaridad de la enseñanza religiosa.	458
6.3. El contenido de la enseñanza religiosa y su presentación.	461
6.3.1. El mensaje cristiano en la enseñanza religiosa.	461
6.3.2. Pistas de carácter general.	464
6.3.2.1. Propuesta del mensaje y acontecimiento cristiano en el proceso de asimilación crítica de la tradición cultural.	464
6.3.2.2. Propuesta del mensaje cristiano y de sus implicaciones sociales	465
6.3.2.3. Propuesta del mensaje cristiano y de su vertiente moral.	467
6.3.2.4. Propuesta del mensaje cristiano en orden a educar la dimensión religiosa de la personalidad...	469
-APENDICE.	475
-BIBLIOGRAFIA GENERAL.	478

INTRODUCCION

La educación del hombre en cuanto perfeccionamiento se ordena al desarrollo de todas las potencialidades humanas. Entre estas, la educación religiosa constituye en el momento actual instancia de especial preocupación.

Vivimos unos momentos en que la mayor racionalización que se viene operando en la sociedad trae consigo la pérdida de muchos valores, la abolición de lo mágico, la desacralización y un centrar todas las cosas en el hombre más que en Dios.

Frente a esta situación la educación religiosa trata de "respetar el derecho que tienen los niños y las adolescentes a que se les estimule al aprecio con recta conciencia de los valores morales, y también a que se les incite a conocer y amar a Dios" (Gravissimum Educationis 1).

En concreto, nuestro estudio aborda la educación religiosa en el marco de la fe cristiana, católica, "a la cual tienen derecho todos los cristianos, y la que no solamente persigue la madurez de la persona humana, sino que busca, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, se inicien gradualmente en el misterio de la Salvación; aprendan a adorar a Dios en espíritu y en verdad, formándose para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad, y así lleguen al hombre perfecto en Cristo". (Gravissimum Educationis 2).

Esta educación cristiana se traduce en un conjunto de actitudes religiosas que configuran el comportamiento religioso del adolescente. Por lo cual, con este horizonte, pretendemos investigar objetiva y analíticamente la actitud religiosa de los adolescentes de Secundaria de Lima - Perú, en cuanto se revelan al responder a una escala de actitudes religiosas empleada en la presente investigación.

Nos planteamos como objetivos determinar el grado en que las variables de sexo y nivel socioeconómico inciden o influyen en la diferenciación de las actitudes religiosas de los adolescentes limeños. Considerando la complejidad de la realidad social en que están inmersos los adolescentes, creímos conveniente integrar unos indicadores del contexto socioeconómico de su habitat.

Y por otro lado, puesto que los valores y vivencias de la realidad Latinoamericana y peruana tiene connotaciones singulares estimamos conveniente señalarlos en algunos ítems específicos.

Estos planteamientos tienen como base la reflexión teórica y analítica de los siguientes parámetros de conducta:

- La actitud, considerada como una predisposición con tonalidad emocional, para actuar de una manera determinada ante una situación estimulante.
- La actitud religiosa, entendida como aquella predisposición que fundamentalmente refleja la relación del hombre con todo aquello que lo vincula con Dios.
- Como esa actitud religiosa la estudiamos en los adolescentes, nos orientamos a puntualizar las características de sus actitudes religiosas más típicas.

Como presupuesto necesario para abordar con lucidez nuestros objetivos hemos explorado las investigaciones realizadas en Europa y América. Lo que nos ha permitido esclarecer mejor los resultados aportados por nuestra parte.

El hecho de que el sistema educativo peruano apoye y garantice una educación religiosa ha sido un estímulo para que nuestra investigación busque explicar e interpretar los resultados a la luz de la realidad familiar, escolar y social de Lima.

Hemos tenido en cuenta y nos ha servido como principios orientadores en la interpretación de los resultados los documentos de la Iglesia Latinoamericana y peruana. Esto último sobre todo se ha estimado particularmente necesario a la hora de bosquejar la perspectiva pedagógica.

Dentro de nuestras posibilidades creemos que nuestra investigación aporta una modesta contribución con bases objetivas al esclarecimiento de un problema, cual es la educación religiosa sobre el cual apenas tenemos en nuestro país estudios objetivos.

C A P I T U L O I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION

1. Presentación del Problema y Objetivos

1.1. Definición del problema.

La presente investigación planteará como problema central a estudiar, la actitud religiosa del adolescente escolar limeño en una perspectiva de pedagogía religiosa.

Nuestro punto de partida es que el Sistema Educativo peruano, apoya y garantiza una educación religiosa, por lo cual, los Centros Educativos deberán ofrecer a quienes lo soliciten una formación sólida humano-cristiana.

Consideramos que la adolescencia es una etapa en la cual el individuo se plantea interrogantes vitales, se cuestiona y se interesa en su búsqueda de darle un sentido a su vida. Es la época en que el desarrollo del sentimiento religioso se efectúa con rapidez, profundidad o entusiasmo; o bien el momento en que las actitudes religiosas aceptadas bajo la acción del medio, se ven entonces discutidas y rechazadas con más o menos fuerza.

Por este motivo, en la presente investigación analizaremos cuáles son las características, rasgos y matices

ces de la actitud religiosa en adolescentes escolares de ambos sexos de 16 a 18 años pertenecientes al 5º año de Secundaria de Lima-Perú.

Constatamos a nivel empírico, la presencia - de colegios con características propias, que de alguna - manera responden a colectividades específicas y con rasgos que permiten afirmar la existencia de grupos sociales diferentes.

Por ello, el análisis se hará en base a compa raciones entre tres grupos de adolescentes en los cuales se evidencian elementos que los diferencian y que permi t_i rán clasificarlos en tres grupos: nivel socioeconómico al to, medio y bajo.

Cabe aclarar que esta clasificación pretende dar cuenta de elementos concretos de diferenciación hallados en tales grupos; sin embargo, sabemos que en cada uno de ellos, se deslizan elementos comunes que hace posible ubicarlos como estudiantes pertenecientes a grupos urbanos de Lima-Perú.

En definitiva, se trata de analizar las acti tudes religiosas de los adolescentes y comprobar en qué medida existe correlación con la variable sexo y con la variable de índice socioeconómica.

1.2. Justificación

Las razones, algunas ya expuestas anteriormente, que justifican esta investigación la podemos sintetizar así:

- a) La necesidad de este tipo de investigaciones - para fundamentar todo trabajo serio y responsable de Educación Religiosa, y su valor orientador para los educadores.
- b) La necesidad de revisar los contenidos de la - Educación Religiosa en el Perú y adecuarlos al mundo y a las características del adolescente de hoy.
- c) La ausencia de investigaciones de este campo en nuestro país.

1.3. Límites

Somos conscientes de una serie de limitaciones de las cuales destacamos como principales:

- a) La falta de medios económicos, técnicos y humanos nos ha llevado a eliminar varias áreas necesarias a la investigación.
- b) Los datos de nivel socioeconómico, una de las

variables independientes de la investigación, - por la dificultad de ajustarse a lo teóricamente correcto.

- c) La ausencia de investigaciones semejantes en nuestro país, y por consiguiente, de instrumentos adecuados, nos obligan a construir instrumentos, con todos los riesgos que esto comporta. Pero a pesar de estas limitaciones, - creemos que la investigación merece la pena y que puede aportar datos de valor.

1.4. Objetivos

Al margen de los objetivos generales de toda - investigación educativa nos hemos propuesto los siguientes:

- a) Conocer descriptiva y analíticamente la actitud religiosa de los adolescentes, en cuanto se revelan al responder a la escala de actitudes empleada en la investigación.
- b) Determinar el grado en que las variables de sexo y status o nivel socioeconómico inciden o influyen en la diferenciación de las actitudes religiosas de los adolescentes.

En concreto, estos objetivos nos permiten plantear el esclarecimiento de las siguientes hipótesis.

1.5. Hipótesis

- a) La Actitud Religiosa de los adolescentes, ¿Tiene características propias y peculiares, es decir, significativamente distintas de acuerdo a su - sexo?.

- b) Los alumnos de nivel socioeconómico distinto, ¿revelan características propias, significativamente distintas con respecto a la Actitud Religiosa?.

2. Proceso de la Investigación

2.1. Tipo de investigación

Una investigación puede ser clasificada de acuerdo a los objetivos que persiga. Según Selltz⁽¹⁾ existen - cuatro objetivos en un estudio:

- a) Avance en el conocimiento de un fenómeno.
- b) Descripción de las características de una situación, individuo o grupo.
- c) Determinación de la frecuencia con que algo ocurre o con lo que algo está relacionado con un factor
- d) Comprobación de relación causal entre variables. A estos cuatro objetivos corresponden tres posibles tipos de estudios:

- 1. **Formulativos o exploratorios** (corresponden al objetivo 1º).
- 2. **Descriptivos** (corresponde al 2º y 3º objetivos)
- 3. **Experimentales** (corresponden al 4º objetivo)

Nuestra investigación, de acuerdo a los criterios anteriores utiliza aspectos del método descriptivo, analítico, interpretando los datos y buscando la interrelación y correlación de los mismos. No obstante todo ello se completa con la aplicación de criterios de valoración derivados de la metodología hermenéutica, cuya interpretación desborda la mera presentación fáctica de los datos.

2.2. Supuestos

Después del análisis teórico que hemos realizado anteriormente, podemos formular una serie de supuestos para nuestra investigación.

- a) Las actitudes sufren un proceso dinámico de estructuración.
- b) El sexo y el medio socioeconómico pueden condicionar las actitudes religiosas del adolescente.
- c) Las actitudes son aprendidas y como tales pueden modificarse.
- d) Las actitudes son medibles con las escalas bien elaboradas. Estos supuestos son el contacto operativo racional para el control de variables.

2.3. Variables

Las variables son los elementos que intervienen en las hipótesis. En nuestro esquema de investigación tenemos:

2.3.1. Variables Dependientes

Son los objetos de la investigación, lo que vamos a tratar de explicar en función de otros elementos. (2)

En nuestro caso es la actitud Religiosa.

2.3.2. Variables Independientes

Son los elementos susceptibles de explicar la variable independiente. ⁽³⁾

En nuestra investigación tenemos:

1. Sexo: con sus dos niveles: masculino y femenino
2. Clase socioeconómica: tres niveles: alta, media y baja.

Tomamos seis indicadores para la determinación de los niveles de esta variable. Estos son:

- Domicilio habitual
- Nivel de instrucción
- Profesión
- Tipo de vivienda
- Régimen de vivienda
- Servicios en casa: teléfono, coche, servicio doméstico. Biblioteca en casa.

3. Instrumentos

1. Un cuestionario de datos personales.
2. Una escala de actitudes.

El cuestionario se elaboró considerando las variables independientes que se querían controlar en la investigación. (Ver apéndice)

3.1. La Escala, instrumento de Estudio de la - Actitud Religiosa de los Adolescentes.

Hemos elegido, como base de nuestra investigación, la Escala de Actitudes Religiosas del Dr. Mariano Morales. Consideramos que tanto el cuestionario como la escala exigen una valoración cuantitativa que posibilita la interpretación de las actitudes religiosas, en cuanto permite una reducción a estadísticas y una comparación.

Además, nos ofrece la ventaja de su capacidad analítica estudiando los diversos componentes de la actitud y ofreciéndonos su poder de valoración escolar. Es decir, de conocer mediante la calificación asignada por cada sujeto a los ítems de la escala, la mayor saturación o menor, de los componentes de esa actitud.

3.2. Descripción de la Escala.

El cuestionario de actitud religiosa, elaborado según el método de Licker (Alternativas desde el asentimien

to pleno y sin reservas, al desacuerdo completo) consta de 104 items agrupados en 13 subescalas.

A. Los items.

Están formados por frases seguidas de cinco alternativas respecto a los cuales el adolescente tendrá - que manifestarse.

- a) Su contenido está tomado de las experiencias y situaciones de un grupo de adolescentes (528) de 12 a 18 años a los que se tomó como muestra representativa.
- b) Puesto que la actitud religiosa, como modo de ser y reaccionar habitualmente ante Dios, es fruto de la interacción de procesos cognoscitivos, afectivos y reactivos; los items de éste cuestionario, tocan de modo proporcionado cada una de estas dimensiones.

Así, hay items que se refieren a las creencias religiosas del sujeto en cuanto estas implican un juicio de valor, es decir, una posición positiva o negativa respecto a lo Divino.

Hay items que se refieren a las emociones, sentimientos que el sujeto experimenta hacia Dios en cuanto Este es para él causa de placer o desplacer. Y también hay items que se refieren a la inclinación del sujeto para actuar de un modo determinada ante Dios, a su disposición para acep-

tarle, recurrir a El, rechazarle, et. De esta manera, el cuestionario no pretende examinar las creencias, sentimientos e inclinaciones religiosas de modo aislado sino en interrelación, ya que de otra manera serían solo fenómenos parciales de la actitud religiosa.

Los conocimientos y creencias, por ejemplo, son neutros desde el punto de vista emocional y motivacional aunque en colaboración con las fuerzas afectivas y motivacionales puedan a veces desempeñar un cierto papel en el proceso de formación de las actitudes.

- c) Los ítems se presentan bajo la forma positiva y negativa.

3.1.3. Significación de las Sub Escalas.

Primera Sub Escala. Tendencia a depender del Dios Providente.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como el padre bueno dispuesto a solucionarle sus posibles necesidades materiales tales como exámenes, enfermedades, peligros físicos, etc.

La actitud del sujeto ante Dios es en estos casos de confianza absoluta pero al mismo tiempo dependizante y utilitaria.

Esta actitud puede estar relacionada con la persistencia en el sujeto del intencionalismo y magismo infantil aún no superados: el sujeto no solo cree en el poder maravilloso de Dios y en su intervención automática en la vida del hombre sino que intenta hacerse dueño de dicho poder mediante los ritos mágicos de la oración.

Items que corresponden a esta escala: 1, 14, 27, 40, 53, 66, 79, 92.

Segunda Sub Escala. Tendencia a confiar en la ayuda moral en Dios.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como el Padre bueno dispuesto a colaborar con él en la superación de sus dificultades espirituales y morales, tales como vencer una tentación, enfrentarse con valentía ante un trabajo difícil, etc.

Items que corresponden a esta escala: 2, 15, 28, 41, 54, 67, 70.

Tercera Sub Escala. Tendencia a revelarse hostilmente contra el abandono de Dios.

Un alto valor de esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como el Ser que, pese a disponer de un poder maravilloso sobre el mundo, abandona al hom

bre a su suerte, permitiendo o consintiendo que le ocurran desgracias y males.

La actitud del sujeto en este caso es la rebel-
día hostil ante este Dios al que acusa de injusto y de du-
ro corazón.

Items que corresponden a esta escala: 3, 16, 29,
42, 55, 68, 81, 94.

Cuarta Sub Escala. Tendencia a la admiración y reveren-
cia ante Dios considerado como el radicalmente Otro, crea-
dor de lo existente. Un alto nivel en esta escala denota
que el sujeto se imagina a Dios como el Ser por encima de
cuanto extraordinario se pueda imaginar. Su poder se tra-
duce en Poder, Vida, Fuerza, Orden, etc. Ante este Ser
imaginado el sujeto siente una impresión que puede variar
desde el miedo reverencial a la admiración de sublimidad.
Pero al mismo tiempo este Ser es imaginado por el sujeto
como radicalmente Otro, distante, lejano. De ahí que un
alto valor en esta escala puede ser síntoma de una acti-
tud más o menos impersonal del sujeto para con Dios.

Items correspondientes a este escala; 4, 17, 30,
43, 56, 82, 95.

Quinta Sub Escala. Tendencia a aceptar la ley de Dios
como norma Etica de la vida.

Un alto nivel en esta escala puede denotar una gran sensibilidad del adolescente a los valores éticos. Pero sobre todo puede denotar una tendencia a convertir a Dios en soporte y garantía de los valores morales. Dios le ofrece poderosos motivos para la búsqueda de dichos valores y por eso se adhiere a ellos con entusiasmo.

Items correspondientes a esta escala: 5,18,31,44,
57,70,83,96.

Sexta Sub Escala. Tendencia al temor de los juicios de -
Dios.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como el juez que controla la vida de los hombres y les juzga y castiga cuando no cumplen sus leyes. La actitud del sujeto ante Dios-Juez, es la de miedo e inquietud.

Items correspondientes a esta escala: 6, 19,32,
45,58,71,84,97.

Séptima Sub Escala. Tendencia a rebelarse agresivamente
contra las normas de Dios.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como poder opresor que niega la libertad del hombre y le limita en sus derechos. Ante este Dios así imaginado el sujeto trata de afirmarse violentamente por la

fuerza oponiéndose con obstinación a sus normas.

Items que corresponden a esta escala: 7,20,33,46,
59,72,85,98.

Octava Sub Escala. Tendencia a la Culpabilidad. Un alto nivel en esta escala denota la existencia en el sujeto de un intenso sentimiento de angustia como reacción de su yo herido en su narcisismo por la derrota moral o ante el - conflicto que por sus faltas ha entrado con las normas so ciales que determinan el ideal de su yo .

Items que corresponden a esta escala: 8,21,34,
47,60,73,86,99.

Novena Sub Escala. Tendencia a confiar en la misericordia divina.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como el Padre Misericordioso que comprende, consuela y perdona al hombre en su situación de pecado. Comporta la existencia en el sujeto de un doble sentimiento; por un lado de dolor por unas faltas reconocidas como cometidas contra Dios. Pero al mismo tiempo, el sentimiento de confianza en su perdón que lleva al sujeto al arrepentimiento y a la reconciliación con Dios.

Items correspondientes a esta escala: 9,22,36,48
61,74,87,100.

Décima Sub Escala. Tendencia a identificarse con la persona de Cristo.

Un alto valor en esta escala denota que el sujeto admira en la persona de Jesús una serie de valores. Las cualidades de Cristo que suscitan en él mayores simpatías son su compasión por los demás, su amor por los pecadores, su olvido de sí al tratar con los demás, su respeto por los pobres y débiles, su amor por los enemigos hasta dar su vida por ellos.

Pero la persona de Jesús se presenta para este sujeto no sólo como modelo admirado, sino también como ideal de identificación; es decir, como el principio dinámico de su propia realización personal: el sujeto desea ser como Cristo. Es difícil conocer a través de los solos resultados de esta escala si en esto busca al Dios encarnado, único Salvador del mundo, o se limita a buscar al héroe ideal, al Cristo Super-star, proyección de su propio Yo idealizado. Como hasta qué punto, sus contestaciones en esta escala pueden hacernos suponer el que la figura de Cristo ejerza o no una influencia estructurante en su vida.

Items. correspondientes a esta escala: 10,23,36, 49,62,75,88,101.

Undécima Sub Escala. Tendencia a la autonomía con respecto a Dios.

Un alto valor en esta escala denota la existencia en el sujeto de un deseo de autonomía y responsabilidad en su conducta. El sujeto piensa que su realización como persona y la conquista del mundo son obra exclusivamente suya, que todas las realidades tienen en sí un valor al margen de Dios. Esta actitud supone también en el sujeto una independencia creciente de juicio, así como una cierta exaltación de su yo, lo que le lleva a mostrarse refractario a un posible control de Dios sobre su vida.

Items correspondientes a esta escala: 11,24,37, 50,63,76,89,102.

Duodécima Sub Escala. Tendencia a situarse en relación de amistad con el Dios próximo y confidente.

Un alto nivel en esta escala denota que el sujeto se imagina a Dios como al amigo que mejor le comprende y en el cual, él puede encontrar consuelo, comprensión y compañía. La actitud del sujeto ante Dios así imaginado es la de una plena confianza en su relación con él.

Si tenemos en cuenta las características de la amistad adolescente, fácil será deducir la posibilidad de que frecuentemente Dios para este sujeto venga a ser una absolutización de las necesidades de su yo, más que ese Otro trascendente, en el que reconoce su alteridad radical y con el que es posible mantener unas relaciones

horizontales. Pensamos que en algunos casos, pese a un alto nivel en esta escala, puede darse más un deseo que una realidad espiritual de auténtica comunicación o amistad con Dios.

Items correspondientes a esta escala: 12,25,38, 51,64,77,90,103.

Treceava Sub Escala. Tendencia a la aceptación de Dios, Principio Supremo de las cosas.

Un alto nivel en esta escala denota que para el sujeto las demás personas son un signo de Dios. Bajo esta imaginación simbólica de Dios este sujeto nos viene a decir que la amistad de Dios no es de otra categoría, no pertenece a una dimensión diferente a la que encuentra - entre ciertos compañeros y personas buenas, pero llevada al absoluto. Salvo algunos casos, pensamos que el significado de esta escala se reduce a detectar este valor - "simbólico" de la amistad. Y que en la mayoría de los - casos, no puede deducirse de ella, pese al contenido de sus ítems, un auténtico encuentro con el Dios encarnado. Esta escala puede entenderse como complemento de la escala 129.

Los Items que corresponden a esta escala son:
13,26,39,52,65,78,91,104.

3.4. Adaptaciones Realizadas

3.4,1. Indicadores de nivel socio-económico

En base a la observación y a la experiencia, y para lograr una ubicación más exacta de los adolescentes - limeños, se ha elaborado un cuestionario de indicadores de nivel socio-económico, al que hemos dado determinada puntuación (ver apéndice) y el cual, a posteriori, nos confirmará la situación de los adolescentes en nivel socio-económico alto, medio y bajo, que serán variables para relacionar con las sub. escalas. Estos indicadores son:

I. Datos del alumno: Domicilio Habitual.

1. Zona Residencial (Miraflores, San Isidro, Monterrico).
2. Zona Media (Chorrillos, Barranco, Jesús María, Lince)
3. Zona Popular (Surquillo, Rímac, La Victoria)
4. Otra (Pueblo joven, Villa el Salvador, Comas)

II. Régimen de Vivienda:

1. Alquiler
2. Propiedad
3. Otra

III. Tipo de Vivienda.

1. Chalet
2. Edificio Moderno
3. Unidad Vecinal
4. Puerta de calle
5. Quinta
6. Otra

IV. Servicios de la Casa

1. Tiene coche
2. Tiene servicio doméstico
3. Tiene teléfono
4. Tiene biblioteca en casa.

V. Nivel de estudios del Padre.

1. Ninguno
2. Primaria
3. Secundaria
4. Estudios Técnicos
5. Estudios Universitarios

VI. Profesión del Padre.

1. Obrero
2. Empleado Público
3. Ejecutivo (Gerente)

4. Empresario (industrial)
5. Comerciante (pequeño propietario)
6. Técnico
7. Profesión liberal
8. Militar (Oficial)
9. Militar (Sub-Oficial)

VII. Sexo.

1. Masculino
2. Femenino

3.4.2. Valores y Vivencias acordes con la Realidad Latinoamericana

En busca de una mejor adaptación a las características de los adolescentes limeños se ha integrado 15 items a los 104 que presenta el autor. Pensamos que ellos responden a los valores y vivencias acordes con la realidad sudamericana, y en concreto, con las características de la población de Lima. Por lo cual, podrían completar y resaltar algunas perspectivas que de otro modo no serían evidentes.

1. Ser cristiano es creer que Jesús de Nazareth es Dios hecho hombre para salvar al mundo.
2. El creyente cristiano no puede despreocuparse de las necesidades del hombre que vive la historia presente.

3. El poder que sirve únicamente a los intereses económicos es contrario al cristianismo.
4. Querer ser cristiano es comprometerme en la creación de una sociedad más justa, solidaria y humana.
5. El cristiano debe participar más que los no cristianos en cuestiones sociales y políticas.
6. Un cristiano no puede permanecer indiferente ante las injusticias sociales que le rodean.
7. El cristiano debe comprometerse para que la cultura llegue a todos y no sea patrimonio de unos pocos.
8. El cristiano debe preocuparse por una retribución salarial más justa del mundo obrero.
9. Estoy dispuesto a prestar mi contribución personal en la realización de la justicia social.
10. "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber" (Mateo 25,35). La realización práctica del amor al prójimo es exigencia ineludible para la vida cristiana.
11. Las grandes diferencias económicas son contrarias al cristianismo.

12. El cristiano debe intentar construir "aquí y ahora", sin esperar a la otra vida, una sociedad en la que reine la fraternidad y la justicia.
13. Para resolver los problemas humanos al cristiano le basta la oración.
14. Es difícil ser rico, poderoso y buen cristiano.
15. Es mejor cristiano el que hace caridad que el que trabaja por un orden social más justo.

A su vez, estos 15 ítems están agrupados en cuatro temas:

Tema 1º. Fe: Revelación de Dios en la Historia.

El adolescente relaciona su fe con la presencia de Dios en la historia, reconoce que la palabra de Dios es presencia y acontecimiento al mismo tiempo y la fe, no es sólo - en un Dios que gobierna la historia sino que la orienta en el sentido de la justicia y el derecho. En América Latina, hoy se replantean los contenidos de la fe y la coherencia con el Evangelio a la luz de valores como la justicia.

Ítems que corresponden; 111, 112, 123.

Tema 2º. Solidaridad: Sentido de solidaridad y Fraternidad.

El sujeto cree que la única respuesta posible al amor de Dios, debe necesariamente expresarse y probar su - autenticidad en el amor fraterno. Piensa que el cristianismo "debe agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres a que la Caridad nos lleva. Esta solidaridad ha de significar hacer nuestros sus problemas y sus luchas, el saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denun--cia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la - intolerable situación que soporta el pobre" (Medellín. Po--breza 10, Pág. 221). Hoy, en América Latina, la conciencia lúcida, ante la marcada desigualdad, se siente ligada a la solidaridad, al cambio social.

Items correspondientes: 114, 119, 120, 122, 124.

Tema 30. Sensibilidad Social: Sensibilidad frente a las in-justicias.

El sujeto siente que el fruto del amor entre los hombres es la paz y esta se obtiene sólo cuando se crea un orden nuevo que "comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (Populorum Progressio 76). Por esta razón: "Allí donde dicha paz social no existe, allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún un rechazo del Señor mismo". (Medellín, paz n^o 14).

Items que corresponden: 115, 116, 118, 125.

Tema 40. Esperanza Cristiana.

En este caso, los sujetos tienen la expectativa ante una participación de todos a la riqueza, la cultura, el poder. La esperanza cristiana proporciona nuevos motivos de lucha para la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Items correspondiente: 113, 117, 121.

4. Sujetos y aplicación de la Escala de Actitudes

4.1. Selección de la Muestra. Características.

Tras establecer el campo de exploración de nuestro estudio nos preocupamos por determinar los criterios esenciales, orientadores de la selección de la muestra.

Dado que la investigación trata de determinar la - incidencia de la clase social sobre las actitudes religiosas, se ha considerado procedente un método de muestreo que garantice una presencia suficiente de cada una de las clases sociales. Para ello se ha seguido el método de submuestras a través de la localización de colectivos (Centros Educativos) que fueran representativos de cada una de las clases sociales.

Para determinar los colegios que fueran representa-
tivos de cada clase social se han utilizado dos criterios fundamentales: la implantación urbana y los costes mensuales de enseñanza.

Para cada colectivo que integra una submuestra se han escogido los adolescentes de sexo masculino y femenino de 5º de Secundaria Común con edades fluctuantes entre los - 16 y los 18 años. De esta forma se puede definir el univer-
so para cada submuestra como el conjunto de la población es-
colar de una determinada clase social (alta, media y baja) comprendida entre los 16 y 18 años.

Como se ha dicho, las características de clase so-
cial se ha determinado por dos criterios cuya validez se -

expone a continuación:

1. Localización Urbanística

El Lima-Perú, la estratificación social tiene como elemento decisivo la localización urbanística de la vivienda. La capital ha expandido su población y su perímetro urbano básicamente como resultado del aporte migratorio que se ha acentuado significativamente en forma ininterrumpida durante los últimos 25 años. (4)

"Es durante este lapso que la expansión urbana se ha intensificado dramáticamente y ha dado origen a las manifestaciones clásicas del subdesarrollo metropolitano en el proceso de urbanización acelerada de un país como el Perú: las áreas "residenciales" y los conjuntos de viviendas llamadas genéricamente "Barriadas" o "Pueblos jóvenes". (5)

De lo cual resulta, como es sabido en sociología urbana, que las clases sociales se agrupan en zonas homogéneas:

"las personas de un determinado grupo profesional, económico o pedagógico, tienen a vivir en determinados barrios y a relacionarse con más intimidad y frecuencia con el grupo a que pertenecen. Por lo tanto, las medidas objetivas de la clase social pueden ser interpretadas como una medida indirecta del medio ambiente de un individuo. Por ejemplo, se espera que un director de una Empresa vive en una zona residencial; pero en cambio, un obrero tiene que vivir en una zona de viviendas baratas". (6)

Así en Lima, existen zonas urbanas caracterizadas por la implantación de las clases sociales: (Mapa nº 1)

-Calles y avenidas muy bien cuidadas, con servicios públicos: parques, autobuses, colegios espaciosos y modernos, centros comerciales y demás servicios; o por lo contrario alejados de la ciudad, en la periferia, carentes de eficientes servicios públicos y cuya denominación corresponde a la de "Pueblos Jóvenes" porque asumen generalmente -- la migración de provincias que se agrupan en viviendas -- construídas por ellos mismos. (7)

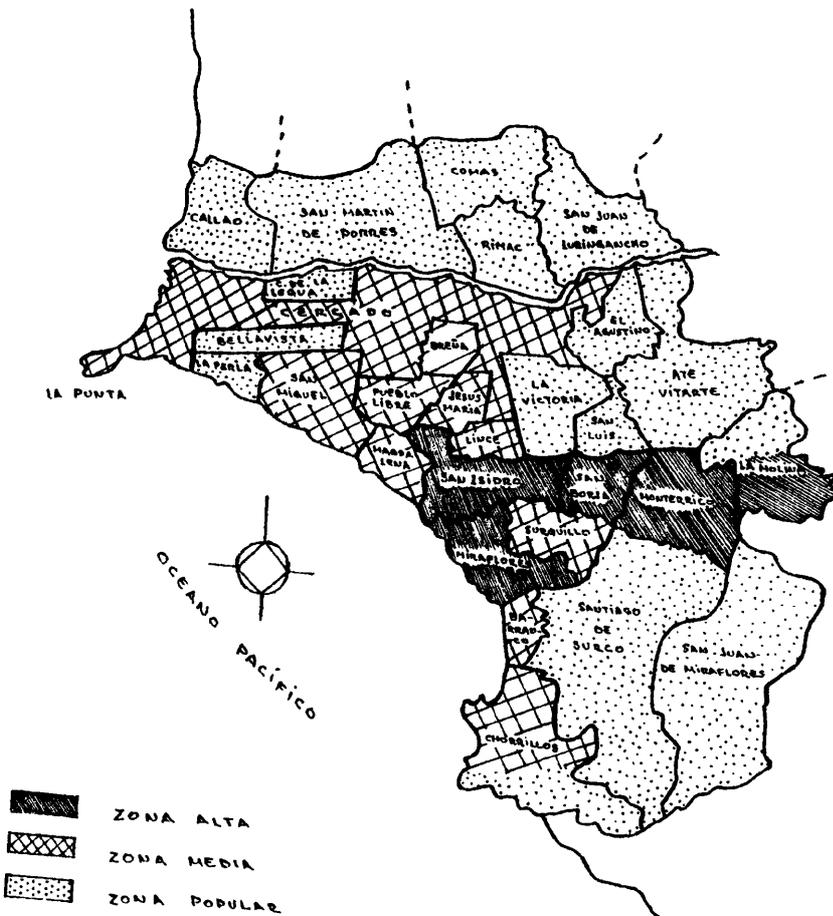
-Tipos de Vivienda; reveladora de confort y bienestar o de pobreza y necesidad.

-Grupo humano que integra: profesionales, empresarios, empleados y en su caso, obreros, sub-empleados.

En nuestra investigación, los colegios escogidos corresponden a zonas urbanas caracterizadas por la implantación de las clases sociales alta, media y baja.

2. Los costes de la enseñanza

"Los Centros Educativos, al ser gratuitos, o por el contrario, al hacer pagar a sus alumnos una cuota más o menos elevada, establecen ipso-facto unas selecciones de alumnos según la diversa posición económica de sus padres: lo que significa también según su diversa posición social. Esto es un hecho a la vista de todos los peruanos. Tenemos por una parte, las Escuelas gratuitas -



MAPA N° 1

del Estado. Tenemos también colegios religiosos y privados que exigen unos honorarios muy respetables, al alcance de pocas familias; y otros, que se muestran más módicos en ese particular". (8)

Es pues una realidad del sistema educativo peruano que los niveles de coste de la enseñanza son reveladores de una marcada y diferente situación económica. Considerando que el sueldo mínimo es de 45,900 soles (S/76,5) en los colegios que denominamos de clase alta la pensión mensual de enseñanza está entre 30 mil y 80 mil soles (50 y 160 dólares); en los colegios de clase media entre 10 mil y 20 mil soles (20 y 40 dólares respectivamente) y en el nivel bajo, sólo se paga al matricularse 1.000,00 soles de cuota de ingreso (S/ 2). En nuestra investigación, en efecto, los colegios escogidos se corresponden a las características de las clases sociales correspondientes.

Es verdad que existe, según la Ley de Educación 19.326 de 1970 la disposición que exige a los Centros Educativos solventes el admitir a un determinado número de -- Alumnado em calidad de becarios, justamente, por pertenecer a familias de escasos recursos económicos. Sin embargo, se ha constatado en los hechos, que al no lograrse una integración necesaria con el grupo, resulta ser una experiencia posible sólo en muy contadas ocasiones y sólo cuando no existe una notable diferencia de extracción social entre el alumnado que pertenece al colegio y el (o los) alumnos que ingresan becarios.

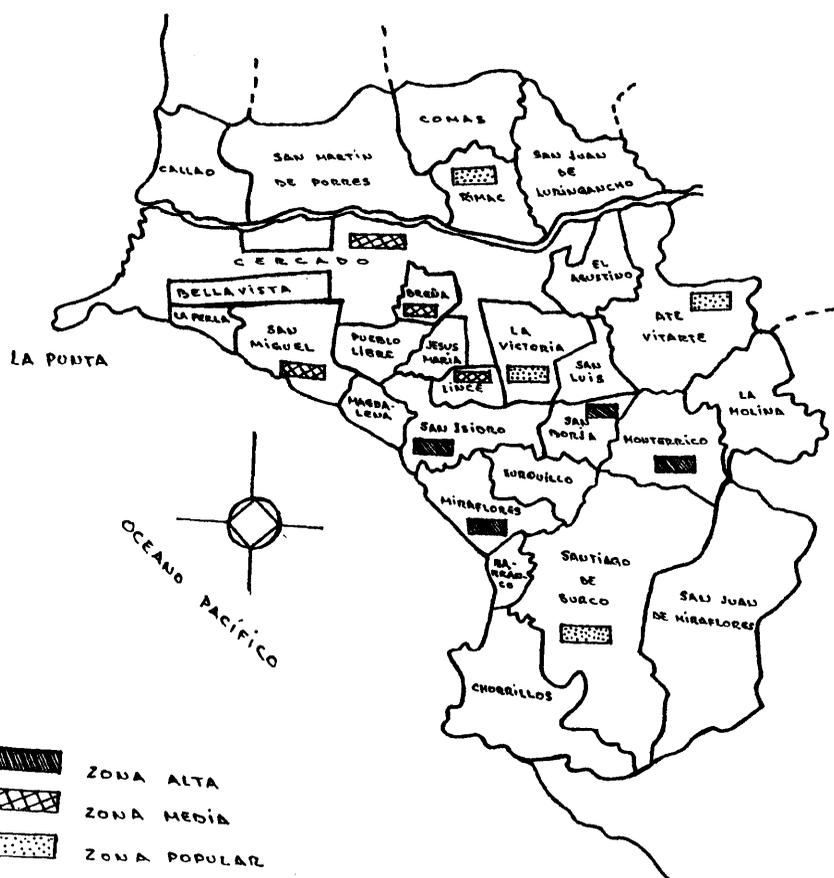
4.2. Aplicación de la Escala de Actitudes Religiosas.

Por ser submuestras, para localizar la población a analizar se escogió el criterio de diversificación de la implantación de la población y, además, colegios que desde el punto de vista religioso no fueran significativos.

Del total de colegios de cada nivel, medido por la localización urbanística y los costes mensuales de enseñanza se han seleccionado dos colegios de varones y dos de mujeres (Mpa n^o 2), sin diferencias apreciables respecto a la totalidad de colegios de esta categoría.

Dentro de cada colegio se han elegido al azar - las clases correspondientes, recogiendo 1.100 cuestionarios de los 1.500 que se distribuyeron. Los cuestionarios fueron trabajados por los alumnos, en horario de clase y bajo las indicaciones correspondientes del profesor encargado del curso de Religión.

Es preciso considerar que la estructura cuantitativa de la muestra total no se refiere a la población total, sino que se han escogido suficientes casos de cada uno de los grupos sociales para poder compararse, lo que se ajusta a los objetivos de esta investigación. Por lo tanto, los datos generales no deben tomarse como proporcionales a la estructura social de la población limeña, sino que cada submuestra es representativa de un estrato social



MAPA N° 2

aunque el grado de representatividad de cada submuestra sea distinto. Esto es más importante, por cuanto se trata de establecer una Prospectiva Pedagógica independientemente de la proporción de alumnado, que de cada uno de estos grupos se encuentra presente en la población limeña.

En efecto, los resultados de nuestra investigación al orientarse a la búsqueda de elementos diferenciadores de los tres grupos sociales básicos del alumnado, podrían ser aplicados allí donde se encuentre mayoritariamente una clase social, o en el caso de que éstas estén mezcladas en algún particular Centro, podrán ser orientadores para una práctica pedagógica de un alumnado plural con diferencias internas específicas.

La cuantificación proporcional de cada uno de los estratos sociales de la ciudad de Lima, escapa al objetivo de esta investigación, aunque por lo demás, no existen fuentes suficientes para determinar la proporción de cada uno de ellos en la totalidad de la población.

Sin embargo, desde el punto de vista estadístico cada estrato forma una población infinita, de allí que se haya tratado como tal a la hora de elegir la muestra. En este sentido, aunque con distinto error, cada estrato está suficientemente representado.

4.3. Técnica de Tratamientos de los Datos.

El tratamiento de los datos no puede ignorar ni pasar por alto, las aproximaciones y las imprecisiones - que enmascaran las cifras rígidas propuestas en las en- - cuestas y advertir los artificios y las zonas de incertidumbre que supone la estimación. En este sentido:

"Los resultados de las encuestas por sondeos no son más que resultados aproximados, aspecto éste que es preciso no olvidar, con lo - que evitaremos el pedir al método más de lo que realmente puede dar". (9)

Esto no justifica el desprecio con que algunos consideran estos procedimientos de observación extensiva, puesto que, con todas sus imperfecciones permiten investigar determinados dominios de la realidad social, completamente inaccesibles de otro modo. Tres razones alega Duverger, para no despreciar estos procedimientos.

En primer lugar, unos datos aproximados valen más que las suposiciones gratuitas o las visiones empíricas con las que a menudo se pretende suplir la ignorancia.

En segundo lugar, los resultados de las escalas, proporcionan, a pesar de todo, indicaciones suficientes aproximadas sobre las tendencias fundamentales de la opinión y su reparto global. Por último, las desviaciones y errores son a menudo muy fecundos.

Es lamentable que la amplitud de los errores no pueda ser medida y que las opiniones y actitudes verdaderas, sin desviación alguna, no pueda ser conocida exactamente, pero la comparación de las diversas desviaciones constituye un importante instrumento analítico - y pueden contribuir eficazmente al esclarecimiento de - ciertos fenómenos sociales. (10)

Considerando estos presupuestos, en nuestra investigación, tendremos en cuenta el significado concreto de cada uno de los ítems de las diferentes subescalas y por supuesto, la significación global que cada una de las subescalas supone para ellos. Para esta interpretación que presenta una serie de problemas, nos ceñiremos a los aspectos ya conocidos, pero que en este caso conviene - puntualizar.

En primer lugar, tendremos cuidado de distinción que hace Stevens ⁽¹¹⁾ entre "indicador" y medida.

Las respuestas de un sujeto a una escala o cuestionario son como "indicadores" fáciles que nos hacen suponer una actitud. Sin embargo, al momento de interpretar los nos es casi imposible averiguar la relación exacta entre dichos signos o datos indicadores y el verdadero grado de actitud.

En segundo lugar, otro problema que asumir se refiere al significado exacto que ciertos términos y frases empleadas en esta Escala tienen para el adolescente concreto. Así, por ejemplo, los ítems de "miedo y depen-

dencia" están formados a partir de frases del lenguaje adolescente. Sin embargo, Cómo conocer si corresponden a una actitud positiva o negativa o son ambas cosas a la vez?.

Es probable que muchos adolescentes emplean la palabra "miedo" para expresar todos los matices de este sentimiento desde el temor servil a la veneración filial.

Como lo señala Anastasi⁽¹²⁾, este problema se refiere a la posible relación existente entre la conducta manifiesta verbal y no verbal. Se discute si las opiniones expresadas verbalmente pueden considerarse como indicadoras de actitudes reales, ya que se han encontrado muchas veces, discrepancias entre las actitudes expresadas verbalmente y la conducta manifiesta.

Al respecto, Triandis,⁽¹³⁾ alerta sobre las variadas influencias que pueden modificar los resultados. En algunos casos, los sujetos tienden a distorsionar sus respuestas de manera que son socialmente deseables; algunos otros, tienden a mostrarse de acuerdo con puntos de actitud expresados de modo ambiguo (estos sujetos - tienen una serie de respuestas de consentimiento); - otros sujetos responden de una manera cuando el punto se redacta de una forma particular y de modo diferente cuando el punto es redactado de una forma particular y de modo diferente cuando dicho punto se redacta de forma ligeramente diferente (prejuicio semántico); y tam-

bien hay sujetos que tienen una serie de respuestas de positividad y tienden a mostrarse de acuerdo con de claraciones redactadas de modo negativo.

Pues bien, nosotros trataremos de resolver este problema de modo indirecto, relacionando entre sí los diferentes factores o componentes de la actitud, manifiestos a través de las sub-escalas.

Por ejemplo, no podemos tomar como signo de una actitud positiva hacia Dios el simple hecho de presentar un sujeto un porcentaje bajo en el factor "miedo ante el juicio de Dios", si en otros factores por ejemplo, "Dios misericordioso", amistad y confianza, presenta puntuaciones bajas.

Por ello, al intentar dar una apreciación - correcta de la actitud de los adolescentes ante Dios, lo haremos pues considerando los diferentes factores - de su estructura y no únicamente en su individualidad.

Un tercer problema se refiere a la limitación del conocimiento proporcionado por la Escala en torno a la verdadera estructura de la actitud de los adolescentes ante Dios. Las causas profundas, por ejemplo, y la finalidad de esta actitud son cuestiones a las que difícilmente podemos llegar con sólo los datos proporcionados de esta escala. De allí que nos interesa insistir en el carácter aproximativo de esta investigación, al fenómeno de la actitud religiosa del adolescente peruano.

Evidentemente, una tabulación tan simple, como la empleada, no permite profundizar ni precisar las explicaciones de los hechos, pero representa elemento de trabajo suficiente para una amplia descripción y la posibilidad, a nivel de explicación, de ofrecer hipótesis alternativas.

Dentro de los niveles de investigación científica este trabajo se centra en el nivel descriptivo y se adentra en el nivel de explicación intentando desbrozar la marañosa selva de los resultados, sabiendo de antemano que con los datos manejados, únicos disponibles, sólo se puede dar hipótesis de explicación de carácter alternativo. Por ello, este trabajo es eminentemente descriptivo porque no puede ser de otro modo.

El material disponible tal como está elaborado y del que nos hemos servido no permite, a nuestra opinión, otra cosa que la que se intenta. En este caso:

"Encerrarse en el nivel de la descripción resulta precisamente más científico que pretender buscar a cualquier precio explicaciones que forzosamente tendrían que ser fantasiosas. Es preciso comprender claramente, que los trabajos descriptivos tienen enorme importancia, porque sólo ellos permiten alcanzar después un estadio superior, pasar a la clasificación y luego a la explicación. (14)

Por lo tanto, la tarea propuesta es adentrarnos en el nivel de descripción e iniciar un intento de explicación dentro de las limitaciones señaladas. Asumimos el estudio buscando la objetividad y con la certeza de que los análisis, deducciones y posibles conclusiones que hagamos tienen un carácter dinámico y sólo se ofrecen en el "aquí y ahora" de la presente muestra.

NOTAS AL CAPITULO I

1. C. SELLTIZ. Métodos de investigación en las Ciencias Sociales, Madrid, 1969, p. 82
2. J. PIEL Methodes et Techniques de recherche sociale. Louvain, 1971, p. 72.
3. C. SELLTIZ O.C., p. 17.
4. C. DELGADO. Notas sobre movilidad social en el Perú: en Problemas sociales en el Perú Contemporáneo, nº 6. Lima, 1978, p. 159
5. Ibidem p. 122
6. D. KRETCH, R. Crutchfield. psicología Social.
7. ANUARIO PERUANO. Población. Lima, 1976, p. 26.
8. C. CASTILLO RIOS. Los niños del Perú: Clases Sociales, Ideología y Política. Lima, 1978, p. 127.
9. M. DUVERGER Método de las Ciencias Sociales
10. Ibidem p. 268.
11. S. STEVENS Mathematics, measurement and psychology New Yorl, 1951, p. 47.

12. A. ANASTASI Test psicológicos. Madrid, 1978, p. 54
13. H. TRIANDIS Actitudes y cambio de Actitudes.
Barcelona, 1978, p. 60.
14. M. DUVERGER O.C. p. 357.

C A P I T U L O I I

LAS ACTITUDES RELIGIOSAS DEL ADOLESCENTE: Conceptos Fundamentales.

1. Noción de actitud

Somos conscientes de las innumerables dificultades que entraña el proponer, o al menos el adherirse a un concepto de actitud que resulte válido o siquiera aceptable - para la mayoría. Pero también conocemos la necesidad, cuando se intenta una investigación, de optar por una formulación.

Dos críticas han llegado incluso a sugerir que se abandone el concepto de actitud. Doob (1947), sostiene - que si bien el concepto de actitud es socialmente útil, carece de status sistemático como hipótesis científica de trabajo, y, por tanto, debiera ser sustituido por otros conceptos tomados de la teoría del aprendizaje, tales como fuerza de hábito aferente, fuerza de hábito eferente, impulso, respuestas anticipatorias e intermedias, etc. Blumer (1955), escribiendo desde un punto de vista sociológico, recomienda el abandono de ese concepto porque es ambiguo y, por tanto, traba el desarrollo de un cuerpo coherente de teoría sinosocial, porque es difícil determinar qué datos han de ser incluidos como parte de una actitud y cuáles deben ser excluidos. Además, carece de respaldo empírico y por ello no pueden emplearse eficazmente como unidad de análisis tanto en el estudio de la organización de la personalidad como en el de la acción social.

No es nuestra pretensión zanjar las diversas cuestiones que se han planteado en torno a los numerosos, y en pocas ocasiones contradictorios, conceptos de actitud, que en el desarrollo de la Psicología y otras ciencias afines - se han formulado. Pretendemos únicamente, buscar una definición operativa como paso instrumental en nuestra investigación. Por lo tanto, vamos a intentar dar una visión panorámica de éste problema teórico.

La Real Academia hace derivar "actitud" de "acto", sin explicación, lo cual resulta curioso porque en el fondo del vocablo está el latino "aptitud" del que deriva el castellano "aptitud" que en su sentido de "idoneidad", capacidad para "desempeñar algo" es hoy en cierto modo contrapuesto al de "actitud" en el sentido de "disposición", - de ánimo, de algún modo manifestada, disposición mental para realizar ciertas acciones. De aquí deriva una de sus connotaciones más frecuentes: "Disposición o preparación para la acción, como han subrayado diversos autores. (1)

Al parecer fueron los artistas del Renacimiento italiano los primeros en utilizar el concepto de actitud.

El término "attitudine" designaba la postura, la posición corporal, y:

"esa postura expresaba un sentimiento, un deseo, se leía un mensaje en el gesto de las manos juntas, en la inclinación de un busto; un mensaje que el artista quería comunicar, por intermedio de los personajes, a los admiradores de sus lienzos". (2)

Su sentido directo era el de actitud corporal, noción ésta que Buytendijk⁽³⁾ asocia a la de movimiento, y que bastante tiempo antes, 1922, Dewey,⁽⁴⁾ utilizó en su sentido original de preparación para la acción.

Pero la noción de actitud fue introducida en la Psicología Social por W. Thomas,⁽⁵⁾ A este propósito, Stoetzel dice:

"En esa época, el comportamiento humano se explicaba sólo en términos biológicos, por los instintos, las necesidades, los deseos, las presiones". (6)

Thomas muestra que los hombres viven en medio de objetos, de situaciones, alimentos, instrumentos, teorías científicas, que son valores para ellos, y que esos objetos son valores, porque determinan en los hombres actitudes, tales como el hambre, la decisión de utilizar los instrumentos, el interés por la teoría, etc. Todo el comportamiento se explica, por tanto, a partir de actitudes que los preparan y predisponen.

A partir de entonces nace el interés por el estudio de las actitudes. Es cuando aparecen las técnicas para su medición con las escalas Thurstone, 1927; Lickert, 1932, etc.

Conviene sin embargo precisar que en la lengua inglesa existen dos términos que pueden traducirse por el castellano "actitud" que, no obstante presenta matices distintos.

"Attitude" que designa fundamentalmente la actitud social y "set" que designa las actitudes corporales, y las morales y afectivas expresadas por las corporales. En castellano, también decimos, adoptar una postura ante un problema sin referirnos a lo corporal.

Allport,⁽⁷⁾ describe un triple origen del concepto moderno de actitud: "

10. La psicología experimental de la última parte del siglo XIX que, en sus investigaciones experimentales acerca del tiempo de reacción de la percepción, de la memoria, del juicio, del pensamiento y de la volición, empleara ciertos conceptos precursores del de actitud, tales como disposición muscular, actitud de tarea, actitudes mentales, motoras y tendencias determinantes.

20. El psicoanálisis, que ponía de relieve los fundamentos dinámicos e inconscientes de las actitudes.

30. La sociología, en donde actitud vino a significar la representación psicológica de la influencia social y cultural.

Conviene pues precisar, que fue a partir de la introducción de actitud en Psicología Social. Y ante la necesidad de definiciones operativas útiles a la investigación, cuando éstas se multiplicaron.

Pero, finalmente, qué es exactamente una actitud.

Trataremos de responder esta cuestión presentando en primer lugar varias definiciones de los principales teóricos de la literatura específica, y tras examinar los elementos que le son comunes, presentaremos la definición elegida para esta investigación.

Comenzaremos por el más antiguo y conocido investigador del tema, Thurstone, (1928), quien dice:

"El concepto de actitud denota la suma total de inclinaciones y sentimientos humanos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores y convicciones acerca de un asunto determinado". (8)

G. Allport, (1935), la plantea de la manera siguiente:

"Una actitud es un estado mental y nervioso de disposición, adquirido a través de la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas del individuo a toda clase de objetos y situaciones con los que se relaciona". (9)

Krech y Crutehfield, (1962) opinan:

"Las actitudes son sistemas perdurables de evaluaciones positivas o negativas, sentimientos y técnicas de acción a favor o en contra de objetos sociales." (10)

Garrison, (1966), señala:

"Las actitudes son el resultado de los estímulos físicos y sociales con que el niño ha ido tropezando en las etapas de su vida". (11)

Shaw, M y Wricht, J. (1967), concluyen:

"La actitud es un sistema relativamente resistente de reacciones evaluativas, afectivas, basadas en, y que reflejan los conceptos evaluativos o creencias que han sido aprendidas, sobre las características de un objeto social o clase de objetos sociales." (12)

Y bien, esta proliferación de definiciones nos muestran una diversidad de sinónimos, por lo que era imposible que no se creara confusión. Sin embargo, señalaremos algunas áreas que muestran un acuerdo esencial.

En primer lugar, vemos que existe la aceptación general de que una actitud es una predisposición para responder a un objeto y no la conducta efectiva hacia él. En segundo lugar, está la consideración de que la actitud es persistente, lo cual no significa que sea inmutable. Existen numerosos estudios sobre las actitudes, reveladoras que aunque son susceptibles de cambio, la alteración de las actitudes requiere fuerte presión. Un tercer punto de concordancia es el hecho de que la actitud produce consistencia en las manifestaciones conductuales. Es decir, la actitud, como variable latente, da origen a la consistencia.

entre sus diferentes manifestaciones que pueda tomar la forma, ya de verbalizaciones hacia el objeto, expresiones de sentimiento acerca del objeto, ya de aproximación o evitación del objeto.

Un cuarto punto de concordancia, consiste en la cualidad direccional de la actitud, lo cual supone no solo la formación de rutinas de conducta sino que posee una característica motivacional. Finalmente, de esta variedad de definiciones podemos también deducir el acuerdo general de que las actitudes son adquiridas o aprendidas y que se ingieren de modos de conducta característicos, consistentes y selectivos por el mismo sujeto y durante cierto período.

No podemos dejar de consignar la opinión de Stoetzel,⁽¹³⁾ quien ve en esta variedad de conceptos el fracaso y la reabsorción progresiva de las concepciones operacionales. Pues la preocupación de la operacionalidad conduce a la búsqueda de técnicas, ésta, produce la operacionalidad de las concepciones, y así, gracias a la posesión de técnicas, la Psicología social sale de la filosofía sustancialista, rechazando como inútil, la preocupación de dar una definición sustancialista de actitud.

En la misma línea de Stoetzel, se colocan autores más recientes, quienes analizando las diferentes definiciones de actitud, terminan por confesar que "se progresa muy poco".

Es pues evidente la complejidad de la acepción. -

Nosotros sobre la base de las variadas definiciones revisadas optamos por la siguiente: La actitud, es la predisposición, con tonalidad emocional, para actuar de una manera determinada ante una situación estimulante. De esta forma, admitimos que la actitud es claramente una configuración hipotética que no se la puede observar directamente, sino que se la ha de deducir de otros hechos que sí son directamente observables.

1.1. Componentes de la Actitud.

- a. Cognoscitivo. Consiste en las creencias de un individuo acerca de un objeto determinado.
- b. Afectivo. Se refiere a la emotividad que impregna la idea. Si una persona "se siente bien" o "se siente mal" cuando piensa sobre una categoría, diremos que tiene un sentimiento positivo o negativo hacia los componentes de esa categoría.
- c. De comportamiento. Este componente incluye toda predisposición a actuar de una manera determinada ante el objeto de dicha actitud.

Según Krech y Crutchfield⁽¹⁴⁾, los componentes de las actitudes pueden diferir en valencia y multiplicidad. La valencia se refiere al grado de aceptación o no aceptación con respecto al objeto de una actitud. Así, una actitud puede incorporar creencias muy favorables, sentimientos bastantes favorables, o sólo ligeras tendencias a tomar una deter-

minación con respecto a un objetivo. La multiplicidad se refiere a la variación en el número y en la clase de los elementos que integran los componentes.

Así por ejemplo, el componente cognoscitivo de una actitud puede incluir un conjunto exhaustivo de creencias sobre el objeto; el componente sentimental puede ser algo relativamente indiferenciado y el componente del comportamiento ser tan complejo que el sujeto se halle dispuesto a tomar una serie de determinaciones hacia el objetivo que varían extraordinariamente de matiz.

Evidentemente, se da una tendencia general a la consistencia entre los componentes de las actitudes y no sólo en lo referente a su valencia, sino también a su multiplicidad.

1.2. Estructura de la Actitud.

El estudio de los tres componentes de la actitud nos prueba sus interrelaciones. Al conocer su objeto se despierta en la persona una valoración afectiva hacia el mismo objeto, la cual predispone para actuar de un modo singular.

Pues, como dice Triandis:

"Los componentes de la actitud están muy interrelacionados, pero cada uno de ellos opera en cierta medida de un modo único y contribuye con información concreta que aumenta nuestra comprensión de las actitudes". (15)

Evidentemente, las características de una persona en lo afectivo, cognoscitivo, y en las formas de comportamiento, condicionarán un tipo determinado de Actitud.

Existe un problema que precisará nuevas investigaciones. Es el discernir si los efectos de varios tipos de comunicaciones no son los mismos sobre los componentes perceptivo, afectivo y de comportamiento. Generalmente se afirma, - que los cambios perceptivos son fáciles, los cambios afectivos más difíciles y los cambios de comportamiento más costosos. Sin embargo, esta es una generalización que debería someterse a la experimentación, ya que entraña el aspecto dinámico de la actitud.

Lo que sí se ha comprobado es que resulta más costoso para el organismo realizar acciones, que sentirse bien o mal respecto a un objeto de actitud. De hecho, el umbral de la acción varía con diferentes tipos de acciones. Podemos sentirnos positivos con relación a un asunto, pero no ser lo suficientemente positivos para actuar. Del mismo modo, podemos sentirnos muy negativos sobre un asunto, pero actuar en contra puede ser muy costoso.

Si damos al afecto un papel prioritario y a la percepción el directivo del comportamiento, la dirección del comportamiento puede precisar no sólo algunos elementos perceptivos en apoyo de la acción, sino también una gran cantidad de afecto congruente con la acción, antes de superar una fuerte resistencia.

De todo lo cual podemos deducir que los tres componen

tes de la actitud pueden cambiar a diferentes valores y en diferentes grados, existiendo fuertes tendencias hacia la congruencia entre estos componentes. Estas tendencias pueden encontrarse en tres niveles:

Primero, congruencia entre los elementos perceptivos; segundo, congruencia afectivo-perceptiva y tercera, congruencia afectivo-perceptiva de comportamiento. En definitiva, las actitudes cambian mediante la experiencia directa o indirecta. Las experiencias directas con el objeto de actitud suelen cambiar todos los componentes de la actitud; las experiencias indirectas, típicamente, cambian los componentes perceptivos o de comportamiento, puesto que son casi siempre informativos o normativos.

Funciones de las Actitudes

Existen cuatro funciones que las actitudes llevan a cabo para la personalidad.

- a. Función instrumental, ajustativo-utilitaria; derivada de la tendencia a exagerar las recompensas en el medio ambiente externo y minimizar los castigos.
- b. Función Ego-defensiva; son dadas por actitudes que permiten al individuo protegerse ante la evidencia de verdades desagradables sobre sí mismo.
- c. Función expresivas del valor; se ven relacionadas cuando las actitudes muestran algunos de los valores básicos que más aprecia.

- d. Función del conocimiento; se sustenta en la necesidad del individuo de dar estructura a su universo, de comprenderlo, de predecir los acontecimientos.

Nos parece, que en el proceso dinámico de estas funciones la personalidad de un sujeto se traduce en comportamientos reveladores de su yo.

1.3. El concepto de Actitud y otros conceptos afines

Ya hemos visto la gran confusión entre los autores al hablar de actitudes. Este hecho también proviene del considerable desacuerdo cuando se trata de distinguir el concepto de actitud de otros conceptos cercanos.

Veamos primeramente qué dice el Diccionario de Psicología sobre el concepto de actitud:

"Es la disposición síquica específica hacia una experiencia naciente, mediante la cual ésta es modificada, o sea es un estado de preparación para cierto tipo de actividad." (16)

Ahora, intentaremos diferenciar entre los distintos conceptos que aparecen en las discusiones sobre actitudes - buscando dar a cada uno de ellos, un significado preciso.

a. Sistema de creencias

Un sistema de creencias representa el universo total de las creencias de una persona acerca del mundo físico, del mundo social y de sí mismo. Se considera constituido por varias dimensiones y según lo exija un análisis ulterior o la investigación empírica se pueden añadir otras dimensiones. Un sistema de creencias puede, además, analizarse en función de sistemas secundarios de amplitud variable.

Una actitud es un tipo de sistema secundario de creencias, organizado alrededor de un objeto o de una situación - que a su vez, está incluido dentro de un subsistema más amplio, etc.

b. Ideología

Una ideología es una organización de creencias y actitudes, religiosas, políticas o filosóficas, más o menos institucionalizada o compartida con otros y que depende de una autoridad externa.

Como puede apreciarse, el concepto de sistema de creencias, es más amplio que el de ideología, puesto que en aquél se incluyen creencias tanto preideológicas como ideológicas.

c. Valor

El concepto de valor tiene, por lo menos, tres significados diferentes:

Como concepto sociológico, es un objeto natural que

ha adquirido, de hecho, un sentido social y consecuentemente, es o puede ser un objeto de actividad.

Para Campbell y muchos otros, valor es sinónimo de - actitud, porque el objeto de la actitud tiene valencia. Para otro sector, un valor es algo más básico que una actitud, a menudo lo que la sustenta. Para nosotros, un valor es un ti po de creencia localizada en el centro del sistema total de creencias de una persona, acerca de cómo se debe o no se debe comportar, o acerca de algún objetivo en la existencia - que vale o no vale la pena de conseguir. Los valores son, - por tanto, ideales abstractos positivos o negativos, indepen- dientes de cualquier específico objeto o situación de Actitud, que representan las creencias de una persona sobre los mode- los ideales de conducta y sobre los fines últimos también - ideales.

Ejemplos de modelos ideales de conducta son el buscar la verdad y la belleza, el ser limpio y ordenado, el actuar con sinceridad, justicia, razón, compasión, humildad, res- peto, honor y lealtad. Ejemplos de fines ideales o estados terminales son la seguridad, la felicidad, la libertad, la igualdad, la fama, el poder.

Los valores de una persona, al igual que sus creencias, pueden ser mantenidos por ella consciente o inconscientemen- te y nos son conocidos por lo que la persona dice o hace.

Un adulto tiene probablemente decenas de millones de creencias, varios centenares de actitud, pero solo unas do-

cenos de valores.

Un sistema de valores es una organización jerárquica de ideales o valores ordenados según su importancia relativa.

Para una persona, la verdad, la belleza y la libertad pueden ocupar los primeros puestos de la lista, y el ahorro, el método y la limpieza los últimos; otra persona tal vez lo ordene a la inversa.

d. Opinión

Definimos aquí opinión como la expresión de alguna - creencia, actitud o valor.

Cuál sea la creencia, actitud o valor que la opinión - refleja es una cuestión de deducción. Existen toda clase de razones para que una determinada expresión verbal no haya de tomarse necesariamente como suena. Una persona tal vez no - pueda o no quiera revelarse a sí misma o a otros sus creen-- cias, actitudes o valores reales. Puede necesitar, por ejem plo, ocultarse a sí misma su idealización del poder y trans- formarla, por un proceso de racionalización, en ideales de - caridad y de responsabilidad. En los escritos sobre esta ma- teria se halla a menudo la distinción entre actitudes públicas y privadas, y ante una distinción semejante se podría hacer - entre creencias y valores públicos y privados. Típicamente, - una opinión representa una creencia, una actitud o un valor públicos, pero también puede tratarse de una opinión privada cuando se manifiesta verbalmente en circunstancias de intimidad.

e. Fé, ilusión y estereotipo

La fé se refiere a una creencia que la persona acepta como buena, verdadera o deseable, independientemente del con censo social o de los testimonios objetivos, que se con sideran improcedentes a tal efecto. Una ilusión es una creencia sostenida por la fé, que, a juicio de un observador externo carece de base objetiva y que, de hecho, es errónea. Un este reotipo es una creencia compartida socialmente que describe o evalúa el objeto de una actitud de una manera simplista o indiferenciada.

Comparándolo con la ilusión, un observador externo des cubre un algo de verdad en el estereotipo, pero no lo halla sostenido por otras creencias sobre el objeto de la actitud.

f. Sentimiento

El concepto de sentimiento, que tiene una larga histo ria, parece haber caído en desuso durante los últimos diez o veinte años. La mayor parte de los autores está de acuerdo en que sentimiento es más o menos sinónimo de actitud. Sin embargo, algunos parecen hablar de sentimientos en un sentido muy próximo a lo que nosotros hemos llamado aquí valores. En lo que se refiere a definiciones y medidas funcionales, senti miento y actitud parecen conceptos indistinguibles.

1.4. Actitudes y Conducta

Vamos a señalar las relaciones existentes entre actitudes y otras variables del comportamiento, ya que la actitud misma es una variable del comportamiento.

A este propósito dice Shaw:

"La actitud es una variable invocada frecuentemente para corroborar la consistencia del comportamiento social". (17)

Son las actitudes ante los objetos o las personas las que moldean el comportamiento. Hay que tener en cuenta que toda respuesta preferencial hacia el objeto de una actitud ha de ser dada necesariamente en el contexto de una situación social, acerca de la cual, la persona también ha adoptado una actitud.

El modo de actuar de una persona respecto a un objeto dentro de una situación determinada dependerá, pues, por un lado, de las creencias y predisposiciones particulares activadas por la situación. Sostenemos pues, que la conducta social de una persona depende siempre de dos tipos de actitudes, una activada por el sujeto y otra activada por la situación. Si nos fijamos solamente en la actitud hacia el objeto, nos exponemos a observar una falta de correspondencia entre la actitud y la conducta, o por lo menos, a que la conducta parezca no depender de la actitud.

Se puede pues admitir sin dificultad lo que Kreck, - Cruchfield y Ballalay afirman cuando escriben que la conducta viene determinada por diversas actitudes, necesidades y condiciones, más bien que por una actitud solamente.

Como ya hemos observado, una "condición situacional" puede ser reformulada psicológicamente como "actitud hacia una situación" y estudiarse por métodos semejantes a los que se emplean al estudiar las actitudes hacia los objetos. Por desgracia, sin embargo, sólo esta última clase de actitudes ha sido objeto de definiciones funcionales y de medición - a pesar de que las actitudes han sido definidas típicamente - con más amplitud como predisposiciones hacia las situaciones más que hacia los objetos.

Pero no basta con valorar previamente estas dos clases de actitudes. Es necesario también que se reconozca que la actitud hacia los objetos y la actitud hacia las situaciones se influirán recíprocamente y tendrán distintos grados de importancia una respecto a la otra, y que, por ende, cada una de ellas influirá en la conducta de modo diferente.

En ciertos casos, el objeto activará creencias relativamente más poderosas que las actividades de la conducta hacia ese objeto. En otros casos, la situación, puede activar creencias más fuertes y a ella se deberá atribuir la conducta específica con respecto al objeto de actitud.

Campbell⁽¹⁸⁾ al referirse a los "distintos umbrales de situación" explicó la aparente inconsistencia entre actitudes

y conducta o entre una conducta y otra, que implícitamente sugiere que ciertas situaciones activan persistentemente - más que otras una conducta discriminatoria con respecto a - un objeto específico.

La situación actual de la teoría de las actitudes - es tal que no existen criterios rigurosos para determinar cuando se está tratando con una sola actitud o con más de - una.

Hablemos por ejemplo, de una actitud hacia los negros, pero también de una actitud a propósito de la integración de los negros en la educación. De acuerdo con el análisis que hemos presentado, preferiríamos decir que nuestro sentir acerca de la integración de los negros en las escuelas supone la activación de, por lo menos, dos actitudes, una referente a los negros y otra concerniente a una determina da situación educativa.

En el Symposium de Bordeaux⁽¹⁹⁾ cuyos trabajos fueron publicados en 1961, se trató ampliamente de las relaciones entre actitudes y comportamiento, y fue así como se desarro llaron aspectos como los siguientes:

a) Las Actitudes en la percepción:

Fraisse, citando la experiencia clásica de Kuepe afir ma:

"Lo que es percibido depende del estado de preparación del que percibe en el momento en que se produce la excitación. Esta preparación, o más precisamente esta orientación de la actividad perceptiva es lo que se denomina con el vocablo de actitud." (20)

b) Las actitudes en las actividades intelectuales:

Para Oleron, la actitud es un concepto que:

"construido o adaptado por el psicólogo, sirve para interpretar los resultados de observaciones y de experimentaciones objetivamente registradas." (21)

La actitud opera una selectividad entre los estímulos. Por eso. Adoptar una actitud particular en una obra intelectual, es esencialmente actuar en cierta manera, mejor, porque esa forma de hablar no es precisa, es adoptar un cierto método. Según Oleron, se llega entonces a concebir las actitudes como la actualización de ciertos hábitos formados anteriormente, o sistemas de hábitos. Mejor todavía, se podría hablar claramente de esquemas, es decir, de reglas de acción de una cierta plasticidad.

c) Las actitudes en las Reacciones Afectivas.

Es interesante la relación que Meilli subraya entre actitudes y motivaciones, cuando dice:

"Lo propio de la actitud no es el movimiento en sí, sino el "rapport" entre el sujeto y el objeto que se revela en la reacción corporal". (22)

Según él, es aquí donde se rebela la estrecha relación entre motivación y actitud, pero ella no determina la forma de compromiso y sus caracteres específicos, estos dependen todavía de otros factores de la personalidad.

Y hablando de las reacciones afectivas afirma:

"Nos parece justificado pensar que sentimiento y actitud no son sino dos fases en una misma realidad síquica; en el sentimiento, el sujeto vive su relación con el objeto, en la actitud, ésta se revela al observador." (23)

d) Las Actitudes y las Relaciones interpersonales:

Desde 1920, en que se inicia la noción de actitud en Psicología Social, se empezó a subrayar su rol en las relaciones interpersonales. Es, ciertamente, el aspecto más estudiado, pensemos si no en las múltiples escalas de racismo, interracionalismo, conservatismo, liberalismo, etc.

Dnijker denomina a las actitudes:

"fenómenos sociales de una eficacia particular en las relaciones entre los individuos y los grupos". (24)

Es de esta dimensión social de donde la actitud saca su polaridad. Como señala el mismo Dujker, la actitud está afectada, de un signo por así decirlo algebraico... - uno está "por" o "contra de algo".

Es en ese contexto interpersonal, en el aprendizaje de los roles culturales, donde las actitudes se desarrollan y llegan a estructurarse como verdaderos rasgos de la personalidad. Por su dinamismo, como es evidente, juegan un rol de primer orden en el proceso de ajuste personal y social.

Podemos en resumen, hablar de una ubicación central de la actitud en el proceso del comportamiento. Esta ubicación la pensamos ante todo en sentido dinámico, intercondicional, pero sin negarle su posible valor topológico, si se quiere, en una supuesta geografía del comportamiento. Por esto la mayoría de los autores especialmente americanos, hablan de la actitud como de una variable intermedia entre el estímulo y la respuesta final, como lo son las pulsiones, - las tendencias, las aptitudes, etc. De aquí nace, como lo subrayan algunos el que la actitud no sea observable directamente, sino en sus manifestaciones. Pero no por ser una variable intermedia, no observable directamente, deja de ser real y de jugar un papel central en la dinámica del comportamiento.

En esto están de acuerdo muchos autores de Psicología Social, aunque no faltan quienes le dan un valor descriptivo.

Nosotros dejamos el rol descriptivo a las opiniones, que es lo manifiesto; el rol explicativo queda para las actitudes, que son la estructura latente, de donde nacen las opiniones.

Por eso creemos, que el comportamiento religioso de un individuo puede en cierto modo y medida ser "explicado" por sus actitudes frente a Dios, y que estas se pueden medir por medio de una escala de actitudes, gracias a su estructura evaluativa, afectiva.

Sin embargo, somos conscientes de que la polémica frente al concepto de actitud continuará por mucho tiempo, y estamos convencidos que no va a ser la sola especulación la que clasificará el concepto, sino que es necesaria la - experimentación científica para aportar claridad en esta - confusión.

Formación y desarrollo de las Actitudes:

En una formulación temprana de la cuestión, que - ejerció gran influencia en estudios posteriores, Allport,⁽²⁵⁾ señalaba cuatro condiciones para la formulación de las actitudes:

- a) La integración de numerosas respuestas específicas dentro de una estructura organizada.
- b) La diferenciación de pautas más específicas de acción y de sistemas conceptuales a partir de actitudes básicas y no específicas de - aproximación y de retirada;
- c) Un trauma que lleva consigo

la "organización compulsiva del campo mental consecuencia de una sola experiencia emocional intensa", d) y la adopción de actitudes por imitación de los padres, maestros y compañeros.

Estas categorías pueden aplicarse sin dificultad - para describir un desarrollo determinado, pero es evidente que son de carácter descriptivo más bien que explicativo y que no están coordinadas de una manera lógica ni son mutuamente excluyentes.

Ponen de relieve, eso sí, determinados aspectos del aprendizaje de las actitudes, tales como su gradual o repentina adquisición, la intensidad emocional de la experiencia de aprendizaje y la base informativa sobre la que se adquieren las actitudes.

Considerando las actitudes como un caso particular dentro de la categoría más general de disposiciones adquiridas de conducta, Campbell⁽²⁶⁾ se fija precisamente en el problema de la base informativa y propone seis modos de adquirir la información sobre las que descansan aquellas disposiciones: por simple y ciego tanteo; por percepción general, por percepción de las respuestas de otros, observando los resultados de las tentativas exploratorias de otros; por medio de instrucciones verbales adecuadas a la conducta, y, finalmente, por instrucciones verbales sobre las características de los objetos.

Campbell sostiene que, si bien representa grados va

riables de eficiencia, las disposiciones así adquiridas son psicológicamente equivalentes y que los seis modos de adquisición se combinan aditivamente para producir disposiciones más fuertes. Faltan sin embargo pruebas empíricas suficientemente fuertes que demuestren la equivalencia de esos diversos modos.

No obstante, de los estudios longitudinales y transversales se han obtenido datos valiosos que corroboran la teoría de Allport según la cual la diferenciación es un proceso que caracteriza las primeras etapas del desarrollo de las actitudes durante la niñez.

Las evidentes manifestaciones de prejuicios que se observan en los niños son como una repulsa de todo grupo - extraño y de sus símbolos, pero sólo más tarde se elabora el contenido culturalmente prescrito del prejuicio. Existen pruebas dispersas de que al aumentar la madurez, las actitudes van alcanzando un grado más alto de integración, es decir, presentan mayor consistencia interna.

Y, si las actitudes son consistentes, llegan a constituir un rasgo permanente en la personalidad implicando: un criterio para juzgar los hechos y las personas, puesto - que las actitudes no dan criterio, sino que resultan del criterio. Un robustecimiento de la idea, porque las actitudes cristalizan la experiencia del sujeto y su interpretación - de la realidad. Si se acierta en orientar las actitudes, - se ganará la batalla porque "las actitudes una vez formadas son resistentes al cambio".

Sin embargo, es preciso estudiar mucho más el proceso de organización de las actitudes conforme la persona va pasando de una edad a otra. Estudio éste que es preciso realizar sobre diversos tipos de actitudes y con grupos sociales y culturales distintos.

Al respecto, y puesto que en nuestra investigación trabajamos con la variable clase social, conviene tener en cuenta, la acotación de Ben Reich y Cristine Adcock, sobre la relación entre ciertas actitudes y la pertenencia a determinadas clases sociales:

"Obviamente, la influencia es fuerte, en el sentido de que si la clase a la que pertenece, define hasta cierto punto el medio ambiente en el que se desenvuelve el individuo, entonces, los valores transmitidos mediante los procesos de socialización deben ser congruentes con la estructura de clase". (27)

En este caso, el problema está en conocer si ciertas clases poseen o no determinadas actitudes diferentes de las otras clases.

1.5. Características de las Actitudes

El concepto de actitud tiene varias características que las diferencias de otros conceptos o estados internos.

M. Shaw⁽²⁸⁾ trata de hacer una síntesis integrativa de las características de las actitudes encontradas en diferentes autores. Nos presenta las siguientes:

- a) Las actitudes se basan en conceptos evaluativos de acuerdo con las características del objeto de referencia, dando origen al comportamiento motivado. - De ahí que las actitudes sean, ante todo, reacciones evolutivas, afectivas.
- b) Las actitudes son construídas variando en cualidad e intensidad sobre un continuo que va de lo positivo a lo negativo, pasando por lo neutro. Esta viene a ser la dirección de la actitud.
- c) Las actitudes son aprendidas más bien que innatas, el producto del desarrollo constitucional o la maduración. Este aprendizaje se da en interacción - con objetivos sociales y en situaciones o sucesos sociales. Y si son aprendidas, pueden cambiar, como cualquier otro producto del aprendizaje.
- d) Las actitudes tienen contextos sociales específicos o clases sociales. De ahí la afirmación de que las actitudes reflejan el contexto social en que fueron aprendidas.
- e) Las actitudes poseen grados diversos de interrelación mútua. Ellas se interrelacionan en toda la - amplitud de sus contextos o valencias similares. Así, las actitudes "centrales", como la actitud ante la Religión tienen un radio de interrelación - más amplio, y son, por tanto las que oponen mayor grado de resistencia al cambio.

- f) Las actitudes son relativamente estables y resistentes. Esto se debe a su componente afectivo, las predisposiciones afectivas cambian lentamente.

Stoetzel,⁽²⁹⁾ limita la discusión al uso de la noción de actitud en psicología social.

Reducido a este campo, dice él, la actitud presenta elementos bien definidos.

- a) Se trata de una variable inferida, no observada, ni observable directamente. El autor le da gran importancia a este elemento porque dice que es el que da al concepto su carácter científico.
- b) La actitud designa una preparación específica a la acción. Las actitudes dice Stoetzel, emplean primeramente, una relación sujeto-objeto, en el sentido de -- que ellas caracterizan la persona. En segundo lugar, son disposiciones más o menos durables, por esto se distinguen de las simples motivaciones. En tercer lugar, son más o menos generales, lo que quiere decir que una actitud determinada hace o vuelve similares o equivalentes a todo un conjunto de estímulos o situaciones. El 4º elemento es la idea de polaridad. En Psicología Social dice el autor, una actitud es siempre una actitud "por o contra". Pues, las actitudes están cargadas de afectividad, o son los correlativos subjetivos de los valores. Finalmente, las actitudes son adquiridas y susceptibles

de sufrir los efectos de las influencias externas.

Nos parece que a pesar de la aparente variedad de características que aparecen en las enumeraciones anteriores, si las analizamos de cerca, siempre se repiten los mismos elementos: dimensión, intensidad, grado, etc.

Estos son, por otra parte, los elementos que están comunmente en la base de las investigaciones mediante escalas de actitudes. Con todo, consideramos que es útil la enumeración que acabamos de hacer, pues nos ayuda a precisar la noción de actitud, objetivo de este capítulo. A este respecto, destacamos valiosos los aportes de Shaw y Stetzel.

1.6. Génesis y desarrollo de las Actitudes

Entendido en un sentido amplio, el tema del cambio de actitudes no sólo constituye una preocupación central para la teoría y la investigación en Psicología Social, sino que interesa también a quienes se dedican al estudio de la personalidad, de la cultura, de la cultura, de la educación y de la política. Moldear la opinión pública por medio de la propaganda o de otros instrumentos de persuasión es una cuestión de cambio de actitudes, como lo es también el problema de querer aumentar o reducir los prejuicios de una persona o grupo de personas y el de la socialización del niño para que se adhiera a los sentimientos y valores propios de su cultura. Incluso la modificación de los sentimientos y

expectativas que intervienen en el curso del conocimiento personal o en sicoterapia, son problemas de cambio de actitudes.

Nuestra exposición sobre el cambio de actitudes se centrará en los factores individuales y sociales que las determinan o condicionan. Ya sabemos que en la dinámica del desarrollo biosíquico del individuo, en un contexto de relaciones socioculturales es donde se estructura la personalidad y por tanto las actitudes.

Cuando nos referimos al ser humano, empleamos el término persona. Ahora bien, la persona es ante todo un individuo en el mundo, en el mundo de su ser sicofísico, de los otros y de las cosas, todo en una jerarquía de significación para él. Pero persona no es solamente el individuo en el espacio (mundo); sino el individuo en el tiempo, porque el constituye y construye su historia, comporta un pasado, un presente, y, en proyección, un futuro.

Es en esa dialéctica yo/mundo, en esa interrelación de personas y de situaciones significativas, donde nacen, se desarrollan y mudan las actitudes. De ahí la dificultad para controlar todas las variables de un diseño investigativo sobre las actitudes. Y las cosas se complican aun más cuando se trata del campo de las actitudes ante la Religión. En efecto, en la dialéctica de su estructuración intervienen factores personales (biológicos y psicológicos) y ambientales (socioculturales) no siempre rigurosamente identificables, de manera tal que se puede hablar de un

estricto control de las variables. Conscientes de la dificultad mencionada, vamos a tratar de ver la génesis de la actitud en general, asociada al desarrollo humano, tratando de identificar personas o instituciones significativas que ayudan a este proceso. Y más tarde, en el apartado siguiente, nos referiremos particularmente a la génesis de la actitud ante la Religión.

Vamos a seguir el desarrollo de las actitudes en forma esquemática. Siguiendo a Sherif,⁽³⁰⁾ podemos distinguir las siguientes etapas:

- a. Una relación del sujeto al objeto. Esta relación es indispensable, las actitudes están siempre ligadas a objetos, situaciones o sucesos determinados.
- b. En esta relación, por el contexto sociocultural de cada individuo, los objetos, las personas, los valores, las normas, etc., van adquiriendo un sentido, una significación para la persona (aprendizaje del aspecto evaluativo-afectivo de la actitud).
Esta fase según el autor es una fase de percepción.
- c. Por el grado de intensidad, las actitudes pueden ser más o menos durables. El grado o intensidad depende a su vez de factores tan variados como el objeto, el contexto sociocultural, la historia del individuo, - etc. Pero es aquí, en esta dependencia para su formación y estructuración de los factores enumerados, donde radica la posibilidad de cambio o supresión de las actitudes.

- e. viene luego la extensión o generalización de la ac titud a estímulos semejantes, (y a otros, por con- dicionamiento) a los que estuvieron en el origen de su formación.

- f. Es solo entonces, cuando la actitud juega primordial mente un rol funcional en el comportamiento del indi viduo, rol de ajuste o desajuste. Así en Counseling y en Psicoterapia se habla de cambio de actitudes, como esencial a la relación de ayuda.

Este esquema es más o menos, el esquema general del desarrollo del comportamiento y por tanto del desarrollo de la personalidad. Por eso, como apunta Girord:

"El estudio de la personalidad es, en gran parte, el estudio de la organización de las actitudes de los individuos." (31)

De la organización de las actitudes depende el ajug te y el desajuste personal, (lenguaje del Counseling y la Psicoterapia). Los llamados "problemas personales" son problemas de actitudes.

El estudio de la transformación y formación de las actitudes, su desarrollo y cambio, lo podemos por otra parte, situar en dos planos: en el plano del desarrollo genérico - del yo, soporte de las actitudes y en la dinámica situacio--nal.

El primero es el que estudia la Psicología evolutiva con los conocidos estadios o etapas del desarrollo físico, intelectual, afectivo y social. El segundo, es más propio de la Psicología Social, la cual siempre enmarca el comportamiento humano, o como dice J. Soetzel, "los comportamientos psicológicos" en una estructura, en relación con un cierto contexto marco de referencia o punto de partida. En esta "última perspectiva, la actitud sería la manera específica de abordar la situación.

En todo caso, en estos dos planos es donde debe buscarse los factores determinantes de las actitudes.

En el plano genético sabemos que en los primeros años de vida, los elementos afectivos y las motivaciones de las personas se muestran muy hábiles. El niño sano posee muchos intereses, es fácilmente llevado de una actividad a otra, y con la misma facilidad puede ser convencido de lo correcto o de lo erróneo de cualquier cosa. Es pues, en la adolescencia, donde se desarrollan y se estructuran propiamente las actitudes, los ideales y los valores, desde luego culturalmente condicionados siempre.

Newcomb⁽³²⁾ se interroga, cómo llega una persona a tener cierta actitud hacia su madre, hacia los sindicatos, etc. Cómo se llegan a organizar alrededor de un objeto, determina dos motivos más o menos coherentes.

Y su respuesta se puede resumir así:

Los motivos se adquieren a medida que los individuos discriminan entre los objetos de su ambiente y los vinculan a la reducción de sus propias tendencias. Las actitudes, como - estados de disposición más o menos generalizados, se desarrollan a partir de tendencias adquiridas específicas. Al aumentar las experiencias, la gama de estímulos que crean la tendencia adquirida va creciendo.

Los behavioristas en general, suelen citar el sexo, la edad, el nivel de estudio, la clase socioeconómica, y el contexto sociocultural del desarrollo como "factores constituyentes de efectos causales" sobre las actitudes. Nosotros no los llamamos "constituyentes de afectos causales" porque esto está todavía por demostrarse, sino de "efectos codeterminantes o condicionantes". De ahí, nuestro objetivo metodológico preciso de buscar las correlaciones entre estos factores y las actitudes religiosas del adolescente. Esos factores influyen diferentemente según las etapas del desarrollo psicológico, pues en un principio general admitido que las actitudes se "forman y transforman" a lo largo de toda la existencia.

Son las instancias educativas, familia, escuela, - Iglesia, grupo de pertinencia, amistades, las llamadas a jugar un papel decisivo en este proceso de formación y transformación de las actitudes.

La adolescencia, por otra parte, es considerada un período crítico en este proceso, especialmente cuando se habla de las actitudes ante la Religión, porque es allí donde

hacen crisis toda esa serie de condicionamientos psicológicos y socioculturales habidos en su desarrollo.

Esa crisis tiene su repercusión en el proceso de aporte personal y social del individuo. En efecto, el bagaje actitudinal de la infancia, prácticamente automatizado, va a hacerse consciente en la adolescencia y va a exigir una serie de ajustes y reajustes que crean tensión e inestabilidad como es bien sabido. A esto se debe añadir la perspectiva del ideal del yo adulto, la cual también se presenta conflictiva para el adolescente.

Y todo ello requiere un proceso de educación, a veces de reeducación, el cual se puede definir como un cambio de actitudes, entendiendo por cambio no necesariamente "sustitución" de unas actitudes por otras, sino una transformación o adaptación de las existentes. Por eso esperamos poder deducir de nuestra investigación, algunos principios generales que sirvan de orientación a los programas educativos de Religión.

Nos queda decir finalmente, que así hemos llegado al término de este apartado, destinado a clasificar lo más posible el concepto de actitud.

Su noción, su ubicación dentro del esquema general del comportamiento, su diferenciación con otros conceptos psicológicos, sus características y su estructuración nos parecen ya más claros y nos dan la posibilidad de manejarlos operacionalmente.

Sin embargo, somos conscientes de que quedan muchos puntos en discusión, los cuales están abiertos a ulteriores investigaciones.

2. Noción de Actitud Religiosa.

Precisar la noción de Actitud Religiosa, equivale a delimitar el campo de su comportamiento.

Es decir, a saber cómo esta actitud se manifiesta a través de la conducta y cuáles son las situaciones en las que se presenta. En este sentido, para nuestra investigación con sideraremos la empleada por Martín Velasco:

"La actitud religiosa, es la disposición creada en el sujeto al entrar en relación con Dios. Disposición que se expresa en la experiencia, en la conducta y en los diferentes actos concretos que surgen de ella y que por eso calificamos también de religiosos." (33)

Esto supone, la existencia de los procesos anteriores a ella, esto es, de los procesos emotivos, cognoscitivos y perceptivos; es decir, de ideas, creencias y sentimientos religiosos. Importa señalar que esos procesos síquicos están en relación continua de intercambio con el mundo, de modo que lo afectivo e intelectual, se dinamizan en un contexto social lo que hace que la actitud religiosa sea siempre personal y social.

Esta actitud religiosa personal, no resulta simplemente de la desmitificación de los motivos religiosos espontáneos, sino que ha de pasar por el símbolo del padre, instaurando así un lazo nuevo entre el hombre y Dios, salvaguardando la distancia y la alteridad establecida entre ellos

a pesar de su íntima unidad.⁽³⁴⁾ El lazo de filiación, permite que Dios se afirme plenamente como tal Dios, y diviniza al hombre sin privarle de su condición humana. En la filiación, el deseo de Dios se transforma en presencia ante Dios, y las peticiones vitales que le eran dirigidas se convierten en responsabilidad consciente ante el Reino del Espíritu.

La actitud religiosa, por tanto, deja tras sí la religiosidad ingenua de los primeros estadios de la evolución síquica del hombre, naciendo paso a paso, a partir de la resolución de las tensiones y conflictos sucesivos, aparece como una forma religiosa muy diferenciada y altamente personalizada.

vergote⁽³⁵⁾ haciendo una doble referencia al judeo-cristianismo, y a la psicología dinámica considera la actitud religiosa como la realización de la religiosidad auténtica. Según él, la tradición judeo-cristiana nos sirve de guía, nos enseña que la verdadera religión se establece en un trabajo de purificación de las idolatrias espontáneas. De otro lado, la psicología dinámica, ampliando el campo de su problemática nos muestra que entre el hombre y sus valores esenciales, no existe armonía preestablecida. El hombre debe crearlos a costa de grandes esfuerzos y mediante la crítica permanente de sus ilusiones y de sus alicuaciones.

Este planteamiento es muy discutido en los estudios sobre la psicología de la religión, sin embargo nosotros lo apoyamos en tanto que supone el compromiso del sujeto en la búsqueda de actitudes religiosas genuinas.

Como vemos por lo anterior, y en vista de que los estudios sobre la Actitud Religiosa son limitados, a la vez que no existe una concordancia entre los autores respecto a las precisiones definatorias, nosotros, a partir de la escogida para esta investigación buscaremos desentrañarla. Admitimos por tanto, que el núcleo esencial de la Actitud religiosa supone: que es una conducta total, que integra pluralidad de funciones y de procesos (afectivos, cognoscitivos, volitivos), desarrollados en el contacto con el ambiente en un continuo equilibrio evolutivo, dotados de diversa estabilidad e integración. Está en relación intencional con un objeto dado, en cuanto expresa un juicio de valor respecto al objeto, reflejándose en su propia conducta aún a nivel emocional, afectivo y práctico. Es observable, se expresa en comportamientos que pueden ser de algún modo controlados y medidos aunque no se agota en ellos.

2.1.1. Principales Rasgos

Profundizar en la Actitud Religiosa nos descubre una realidad compleja, determinable tan sólo por aspectos aparentemente contradictorios que son analizados por los estudiosos, desde diferentes puntos de vista.

Siguiendo a Martín Velasco⁽³⁶⁾ distinguiremos dos rasgos esenciales de la actitud religiosa:

- a. Reconocimiento de "otro"
- b. Búsqueda de la Salvación.

a. Reconocimiento de "Otro"

La realidad de Dios se muestra diferente en relación con el conjunto de realidades cotidianas, pero también y sobre todo en relación con el mismo hombre. Esto hace que el hombre no puede manejarla, ni dominarla, ni objetivarla, situación que sí se produce con las cosas. Ciertamente, en esta relación objetivadora con las cosas, el sujeto dispone de alguna manera de la realidad que conoce e integra en el sistema de su pensamiento, aplicándole sus leyes y sometién^dolas a las mismas. El centro de este tipo de relación es el sujeto, al que se subordinan todos los objetos por grandes e importantes que sean. No sucede lo mismo con la relación del hombre de Dios:

"Para que la realidad suprema aparezca, sin perder su condición de suprema, el hombre debe establecer una relación en la que admita que el centro de la misma no es él, sino esa realidad suprema"...(37)

Se trata pues que el hombre debe tener una actitud de reconocimiento de la dignidad superior, de la absoluta su^upremacia del "Otro". En esta relación, el sujeto religioso debe trascender no sólo el conjunto de las realidades del mundo, sino a sí mismo, para que en este acto de trascendimiento aparezca lo que es absolutamente superior a él y que, por tanto, no puede aparecer sino en el acto por el -- que el hombre reconoce esa superioridad.

Una consecuencia inmediata de esta primera "cualidad" de la actitud religiosa, derivada de la condición de trascen^d

dente, es la "impresión de realidad" que la caracteriza, es decir, la evidencia con que se impone al hombre la realidad de esa trascendencia que sólo en el acto religioso se le manifiesta.

Max Sheler expresaba estas características en los conocidos términos:

"Que el hombre, cualquiera que sea el grado de evolución religiosa en que se encuentre, se dirige desde el primer momento a un ámbito de ser y de valor fundamentalmente distinto del resto de la experiencia...Es el principio de la originalidad de la experiencia religiosa". (38)

Como podemos apreciar, la condición de Supremo de ese "Otro" ilumina la estructura de la actitud con la que el hombre reconoce su presencia. Por eso ahora estamos en disposición de comprender mejor el significado del término "trascendencia" del que nos hemos servido anteriormente para designar a ese "otro". Este, es trascendente, no por que esté más allá del resto de las realidades del mundo. No se trata de lejanía espacial. El esquema que opera en el concepto de trascendencia es más bien dinámico, existencial y significa el hecho de que la realidad trascendente sólo puede hacerse presente al término de un acto de total trascendimiento del sujeto al que esa presencia va dirigida.

Hemos intentado mostrar como el carácter trascendente de su término hace que la actitud religiosa no pueda ser pensada en términos objetivos. Las consecuencias de este hecho

no se reducen al orden del conocimiento. Tampoco la voluntad del hombre puede tener al ser supremo por objeto de su inclinación, su tendencia o su deseo sin que Este pierda su carácter de supremo. Es decir, si cabe hablar de un amor a Dios en la actitud religiosa, este deberá ser comprendido en otra clave que la del deseo como posesión.

En efecto, el primer momento del acto religioso es - el encuentro del hombre con una realidad enteramente diferente, que, lejos de saciar sus deseos o responder a ellos, no aparece para él mas que cuando se ha trascendido a sí mismo, la fuente de todos esos deseos. Por lo tanto, el Dios - del hombre religioso, en la medida que es Misterio, no es - una realidad que el hombre busque espontáneamente, sino una realidad que en un momento dado se le impone.

Podríamos entonces decir, parafraseando a W. Otto, - que el Dios del hombre religioso, no consuela al hombre por lo que le da o le promete, sino por lo que es, o tal vez - más propiamente, porque es ⁽³⁹⁾ y para el hombre religioso es una realidad totalmente "Otra" que él debe reconocer, trascendiéndose en ese reconocimiento.

b. Búsqueda de la Salvación

Pero este trascendimiento, es al mismo tiempo un acto salvífico. El hombre religioso en su relación con lo divino busca salvarse. Podríamos preguntarnos, en qué consiste la salvación, cómo se obtiene. Y podrían responder a estos - planteamientos todas las manifestaciones de la historia de

las religiones, ya que todas ellas, de una u otra forma -
"están penetradas por el sabor de la salvación". (40)

G. van der Leew ha descrito en una fórmula muy pre-
cisa lo esencial de la idea de Salvación.

"La salvación es la potencia vivida como bien". (41)
Es decir, la salvación es el "objeto" o el término de la -
actitud religiosa en cuanto de él se espera y se obtiene -
la plena perfección que resumimos con el concepto de Bien.

Haciendo nuestra esta definición, podríamos decir -
desde nuestra concepción del término de la actitud religio-
sa, que la Salvación es el misterio vivido como bien por -
el hombre, la realidad trascendente constituida en su fin.

La salvación será pues, la plena realización de la
relación que la aparición del misterio ha creado con el -
hombre.

Si el trascendimiento propio de la actitud religiosa,
es el eco en ella del carácter trascendente del Misterio, su
dimensión salvífica es el resultado de la relación que su -
presencia suscita en el hombre.

En efecto, si el misterio constituye la realidad su-
prema en el orden del ser y en el orden del valor y de la
dignidad, su presencia ante el hombre tendrá como consecuen-
cia inmediata la aparición para éste de un nuevo orden de
bien y de valores; es decir, la aparición de un nuevo orden

de posibilidades de felicidad. Es decir, que la salvación religiosa consiste:

"En una realización y una felicidad no connumerables con aquellas que procuran al hombre los bienes y los valores humanos. Esto nos muestra también que la realización de la misma seguirá otros caminos que los que sigue la obtención de los bienes y la realización de los valores humanos." (42)

Profundizando en el sentido de estos términos no ha de entenderse en un sentido "cumulativo" de los distintos bienes parciales. La relación religiosa no procura al hombre globalmente el conjunto de bienes que las actividades intramundanas le procuran parcialmente. Esto significaría que la salvación religiosa podría reemplazar los diferentes bienes mundanos o que el conjunto de estos podría sustituir la salvación religiosa. Si el término de ésta es el ser absolutamente superior en el orden del valor, totalmente otro en relación con todos los seres y bienes intramundanos, ha de constituir un fin también totalmente diferente que no puede reducirse a ese sentido de totalidad cumulativa. Cada uno de los bienes y valores mundanos responde a una necesidad parcial del hombre y le procura una realización no menos parcial. El conjunto de todos ellos responde a un conjunto de necesidades parciales y le procura un conjunto de realizaciones parciales. El valor sumo, cuando se hace presente para el hombre, comienza por descubrir a éste la inadecuación de cada una de esas realizaciones e incluso la del conjunto de ellas y crea en él una aspiración nueva, ante la cual todas las anteriores son parciales, y le ofrece

una posibilidad nueva de realización que responde no a las necesidades concretas del hombre, sino al hombre mismo como totalidad.

A decir de Bonhöffer,⁽⁴³⁾ esta situación hace surgir - en el hombre un nuevo orden de bien que descubre el carácter de "penúltimos" y, por tanto, de "provisionales" que - tienen todos los otros bienes e incluso el conjunto de todos ellos.

En efecto, los diferentes bienes mundanos aparecen - ordenados en una escala de valores en la que cada uno tiene su valor en la subordinación a los valores superiores. Pero sólo con el Bien Supremo aparece el valor que vale por sí mismo y que con su valor confiere sentido y valor definitivo a la existencia humana.

En definitiva, todas las religiones, cualquiera sea la forma que expliquen su relación con este mundo, presentan la salvación a la que aspiran como unión con Dios. Es decir, con la realidad totalmente otra en relación con las - realidades mundanas, o como el paso a una forma de ser o - de vida diferente e incomensurable con la vida sobre la tierra:

"Un nuevo cielo y una nueva tierra" en la que
"Dios será todo en todos".

Hay dos aspectos en este rasgo de búsqueda de la salvación que conviene destacar. El primero, se refiere al carácter total, último y definitivo de la salvación religiosa,

que se muestra también en la forma en que el hombre religioso se representa la no consecución de la misma. A la salvación no se opone simplemente una vida humana privada de los dones que la salvación procura. La salvación tiene como contrario la "perdición" o la "condenación" como estado en el que el hombre ha fallado definitivamente su orientación y su sentido, y su existencia se encuentra privada absolutamente de valor. El segundo, se refiere al carácter gratuito de la salvación religiosa. Toda religión presenta la salvación como don de la divinidad y fruto de la gracia. En todas ellas es objeto de un anuncio que constituye el evangelio, la buena nueva que cada religión ofrece a sus fieles. La salvación significa la felicidad de la propia realización aceptada como un don, y no producida por propio esfuerzo, - es decir, procura un bien que, en oposición a todos los bienes mundanos, está más allá del alcance de todos los hombres.

En definitiva, todos estos datos nos muestran que la actitud religiosa está toda ella orientada a la consecución de la salvación y que ésta, por ser producida por la realidad trascendente que es su término, constituye el fin último para el hombre y le procura el bien total y definitivo.

Finalmente, los dos grandes rasgos de la actitud religiosa que hemos descrito hasta ahora nos introducen en una nueva característica que se deriva de las dos anteriores y de alguna manera las resume. La actitud religiosa constituye una relación con el Misterio, que tiene su mejor expresión en términos de relación interpersonal.

Como escribe P. Tillich en un estado en el que subraya el carácter personal de toda experiencia de lo sagrado:

"Sólo lo que nos concierne en el centro de nuestra existencia personal nos afecta absolutamente." (44)

En efecto, afectar absolutamente es tanto como afectar a la totalidad del sujeto, es decir, a ese centro que dispone de todos los elementos que componen la propia naturaleza, los orienta y realiza con ellos un destino personal. Pero para que haya relación personal se necesita un segundo elemento, la respuesta del sujeto fruto de la propia decisión. Es decir, hemos visto que en la relación religiosa - el Misterio se hace presente al hombre; pero justamente por su condición de misterio, sólo puede ser reconocido por el hombre en un acto de entrega de sí por el que reconoce su valor supremo de su "Otro".

Así, pues, la relación religiosa puede ser expresada como una relación interpersonal en la que el Tú absoluto se hace imitación al hombre y con ella posibilita la respuesta en la que el hombre se entrega a él para, en esa entrega, - realizarse o salvarse.

2.1.2. Actitud Religiosa y sus Expresiones

Un elemento nuevo general, característico de la actitud religiosa es la necesidad de expresión:

"De la condición trascendente e inobjetiva del Misterio, término de la actitud religiosa, y de la condición mundana, corporal y necesariamente objetivadora del hombre se sigue la necesidad de que esa actitud religiosa se realice en unas expresiones referidas todas ellas a un objeto en el que - el sujeto "proyecta" la presencia inobjetivable - del Misterio y su relación transobjetiva con él."(45)

De ahí que la expresión que el hombre intente de esta presencia se realice en todos los niveles de su existencia. Sin embargo, la función simbólica no es una actividad puramente humana de proyección de contenidos puramente subjetivos, pero tampoco es la inmediata presencia de una realidad trascendente "empirizada"; es más bien el fenómeno - originario de la constitución de la realidad trascendente - en lenguaje mediato en revelación para el hombre, gracias a la familiaridad previa de la mente del hombre con esa - realidad.

Nuestra comprensión de la actividad simbólica constitutiva de la acción expresiva de la actitud religiosa de - sitúa, pues, a igual distancia de un subjetivismo religioso, que haría del hombre el responsable exclusivo de las - mediaciones religiosas, con lo cual éstas serían simples - proyecciones de estados de ánimo o de situaciones subjetivas, que haría de éstas mediaciones encarnaciones de la realidad trascendente, en las que ésta adquiriría una forma - de existencia mundana y empírica.

Comprendida de esta forma la dimensión simbólica advertimos que la expresión de la actitud religiosa no se agota en la función comunicativa de la misma. Las expresiones

de la actitud religiosa no son medios establecidos por el sujeto para comunicar una experiencia ya constituida.

Por lo tanto, la expresión de la actitud religiosa es un elemento de la actitud misma, ya que la actitud religiosa no puede realizar su "encuentro" con la realidad suprema si no es pasando por la mediación de sus expresiones simbólicas.

Y estas expresiones se agrupan en cuatro niveles o dimensiones fundamentales de la existencia humana: expresiones que pertenecen al orden de la razón, al de la acción al del sentimiento y al de la relación comunitaria. Sin embargo, sabemos bien, que un hecho destacable en el mundo de las expresiones religiosas es la profunda unidad que las liga a todas ellas y que se funda en la unidad del sujeto religioso y en la unidad de su término trascendente.

Sin perder de vista esta unidad de las expresiones de la actitud religiosa, vamos a describir algunas de sus manifestaciones:

- a) Las Expresiones de la Actitud Religiosa en el nivel Racional.

La expresión racional de la actitud religiosa se realiza en todos los niveles de la dimensión humana designada con el término de razón. Comenzando por las más inmediatas, y siguiendo el orden de la enumeración de las mismas, debemos enumerar el mito y las mitologías, las profesiones de -

fe, convertidas en fórmulas o dogmas y la teología.

Actualmente se han superado los planteamientos "positivistas" o "racionalistas" que desconectaban el mundo religioso con los mitos. Muy por el contrario, los mitos no son considerados por la moderna ciencia de las religiones; ni en general por la etnología, como una forma rudimentaria de ciencia -mitos etidógicos- sino como una manifestación de la vida religiosa de las poblaciones primitivas - que sigue existiendo, enmascarada la mayor parte de las veces en el hombre moderno. Los mitos antes que relatos explicativos, son un aspecto de la vida religiosa.⁽⁴⁶⁾

En los mitos se expresa, en estrecha conexión con - la acción oúltica, la experiencia humana de la realidad -- trascendente, su relación con la vida del hombre, la conciencia que éste tiene de su radical impotencia y de su - absoluta distancia en relación con ella, así como las múltiples intervenciones de ese misterio sobre su existencia. Con ellos el hombre no pretende explicar estos aspectos de la realidad, sino expresarlos y, en la repetición ritual - que acompaña al mito, repetirlos para actualizar su eficacia.

Pero como afirma Jensen:

"el hombre primitivo, como el moderno, parece sometido a una constante tentación de pasar de la expresión a la utilización". (47)

Esta situación en el orden de la expresión mítica le hace pasar de los mitos majestuosos y severos que son la - expresión de una experiencia mítica y que exponen de manera especial la naturaleza del mundo y la hacen cercana y perceptible a los mitos etiológicos, en los que falta la profunda verdad mítica que es sustituida por un intento de explicación causal o seu o casual de los acontecimientos. (48)

Un segundo paso en la elaboración racional del contenido del mito se produce cuando los mitos son ordenados y sistematizados en mitologías. Estas constituyen una etapa importante en el proceso de la razón en su intento por hacerse cargo del contenido misterioso del que los mitos son auténtica expresión.

El segundo momento de la expresión racional de la - actitud religiosa está constituido por la doctrina religiosa. Su diferencia en relación con el mito radica sobre todo en el mayor grado de abstracción y de elaboración de los conceptos que utiliza.

De las fórmulas espontáneas surgidas de la relación vivida pronto se pasa a la expresión del "objeto" de esa relación en los términos en que la comunidad de fe lo vive y descubre. Así se llega a los símbolos de fe o conjuntos de proposiciones que la expresan. Hasta este momento la Teología es principalmente expresión de la propia relación con Dios, es más palabra dirigida a Dios que aplicación del pensamiento a Dios. Pero esta palabra dirigida a Dios, surgida de la fe, al entrar en contacto con la -

comprensión, de integración en la propia mente de la realidad trascendente con la que pone en contacto la experiencia religiosa. En este esfuerzo influirán con frecuencia, de forma decisiva, razones sociales, como la necesidad de expresar la recta fe de un grupo religioso y delimitarla en relación con expresiones deformadas de la misma.

El término de este esfuerzo es la doctrina religiosa como dogma, expresión normativa de la fe de una comunidad que supone la estructuración de ésta bajo una Autoridad y que está destinada a mantener la cohesión de esa comunidad de fe y a disponer de criterios objetivos sobre las condiciones de pertenencia a la misma.

- b. Las expresiones de la Actitud Religiosa en el Nivel de la Acción.

La expresión de la actitud religiosa en la acción del hombre puede resumirse en las categorías del culto y del servicio de la divinidad. Nos referiremos, en primer lugar, al culto. Las raíces de la necesidad de expresión de la actitud religiosa en la acción del hombre están en su condición corporal. Esta no es un añadido externo a su naturaleza espiritual, sino la forma concreta de su realización.

"El hombre no tiene un cuerpo como puede tener una serie de objetos del mundo. El hombre "es" de alguna manera su cuerpo en cuanto que éste no está junto al sujeto, sino que penetra todas sus acciones y proyectos e incluso su propia condición de sujeto." (49)

Esta condición corpóral del hombre hace que ninguno de sus actos pueda realizarse en la pura interioridad de su espíritu. Todos, aun los procedentes de sus facultades espirituales, necesitan de la mediación y la expresión corpóral.

La actitud religiosa que, como hemos visto, procede de la totalidad de la persona afectada como tal totalidad por la aparición del misterio.

El aspecto más común e importante de este tipo de expresiones consiste en el hecho de que la manifestación del Misterio afecta a la condición espacio-temporal de la existencia corporal del hombre y origina en él una forma particular de vivirla que da lugar a la determinación de unos lugares del espacio y de unos momentos del tiempo como sagrados.⁽⁵⁰⁾

De esta situación, nos explicamos el culto como la realización en el espacio y en el tiempo de la relación que se establece con el Misterio. Y las acciones cúllicas concretas son innumerables.

En ocasiones, este clima da lugar o es "fomentado" por determinadas acciones o modalidades de las mismas: cantos, ornamentos, etc. Pero este complejo fenómeno exterior debe estar habitado por una interior disposición que fundamentalmente consiste en el reconocimiento del Misterio y que puede traducirse, según los estados de ánimo y las circunstancias, en adoración, alabanza, acción de gra-

cias, petición, etc.

Veamos seguidamente, la expresión de la actitud religiosa en un segundo tipo de acción: el servicio de la divinidad.

El servicio designa la acción humana no cültica en cuanto determinada por la presencia del Misterio y valorada por su relación con él. En el mundo occidental estamos -- acostumbrados a una distinción, que en algunos casos llega a la separación, entre el orden ético y el orden religioso.

Esta situación ha sido originada, en primer lugar, por la progresiva automominación de los diferentes sectores de la existencia en relación con lo religioso, y, más concretamente, por lo que podríamos llamar una progresiva secularización de la moral, que ha llevado a una fundamentación autónoma de la misma. Pero también ha contribuido en este sentido la toma de conciencia del hombre religioso de la especificidad de su actitud en reacción contra las reducciones de la misma a una religión natural que en muchos casos se confundía con la ética.

La historia nos muestra lo ligado que está la adoración de lo sagrado con la idea de la obligación moral.

Evidentemente, en todas las religiones, las formas de deducir este conjunto de normas morales de la relación religiosa y los códigos morales son diferentes. Todos - ellos guardan, sin embargo, estrecha relación con el núcleo

central de la religión constituido por el tipo de relación con la divinidad y la consiguiente representación de la misma. Pero el hecho de que estos dos elementos tengan rasgos comunes en todas las religiones hace que también las éticas, que rigen en ellas como expresión de la actitud religiosa, posean una serie considerable de coincidencias.

Así, por ejemplo, en el cristianismo, en el que la relación con Dios es vivida esencialmente como su amor presente en el hombre, el centro de su ética será este amor y su comunicación a los hermanos. A partir de estos núcleos éticos se desarrollan los diferentes códigos, en los que, sin embargo, reaparecen constantemente como deberes más o menos centrales la atención y la obediencia a lo divino y el respeto y el amor al prójimo.

c. La Expresión de la Actitud Religiosa en el Sentimiento y Emoción.

El tercer medio de expresión de la actitud religiosa es el sentimiento o la emoción. También en esta capa misteriosa de la existencia humana resuena la profunda impresión que produce en el hombre la aparición del Misterio. Esto se aprecia en dos formas importantes. La primera es esa atmósfera, ese clima emocional que rodea todas las demás manifestaciones de la actitud religiosa. En las fiestas, por ejemplo, hay un clima festivo hecho de esa impresión de novedad de alegría, de maravillamiento que se expresa y se produce de mil formas en las acciones sagradas y que es el producto

de la emoción religiosa del sujeto. La primera expresión de la resonancia emocional de la actitud religiosa aparece, -- pues, en la cualidad difícilmente definible que adquieren -- todas sus manifestaciones concretas. Una de las manifesta-- ciones de esta cualidad emocional de la actitud religiosa -- consiste en la intensidad emotiva con que el sujeto se ve -- afectado en ella y que se traduce en ese estado de ánimo es pecíficamente religioso en su origen que llamamos entusiasmo.

En segundo lugar, la emoción religiosa tiene una segunda manifestación en las diferentes formas del arte religioso. La historia del arte nos muestra como la religión -- siempre ha necesitado expresarse, ya en acciones y pensamientos, ya en variadas manifestaciones de la experiencia esté tica.

Y si en algunas épocas históricas, como la muestra, esta forma de lenguaje parece enmudecer, no faltan personas que lean en las formas no convencionalmente "religiosas" de muchas expresiones del arte contemporáneo la misma presen cia de una experiencia del misterio y la misma cualidad emocional del arte religioso "clásico". (51)

d. La Expresión Comunitaria de la Actitud Religiosa.

La historia de las religiones constata como un hecho indiscutible la cristalización de la actitud religiosa del sujeto en una magnitud social. Esta situación ha ocasionado

que algunos estudiosos del fenómeno religioso lleguen a confundir el hecho religioso como tal con la organización social que se deriva de él: la Iglesia, la Comunidad religiosa, etc. y a explicarlo como si su esencia se agotase en su función social o se explicase como una situación social o económica de los grupos humanos.

El carácter social del hecho religioso, evidente en la historia de las religiones, se deriva de la raíz del hecho, de la comunión del hombre con el Misterio.

En las comunidades más diferenciadas sociológicamente, en las que el individuo se emancipa gradualmente de su medio cultural y social, y en las formas religiosas, conocidas como religiones universales la experiencia religiosa sufre un proceso paralelo de personalización. El sujeto de la relación religiosa no será en estas últimas el pueblo o la comunidad, sino cada persona; pero ésta no lo será aisladamente, sino en conexión y referencia esencial al grupo, hasta el punto de que esa experiencia personal sólo se realizará concretamente condensada, inscrita en una expresión social.

Como puntualiza Martín Velasco:

"La raíz del carácter social de la religión es la raíz misma de la actitud religiosa". (52)

En efecto, la relación con el Misterio afecta al hombre de manera total y definitiva, ligándole con él de la forma

ma más intensa. Cuando esta relación se expresa y su expresión se encuentra con las expresiones que de ella dan otros sujetos, entre todos los afectados por esa misma relación, ésta, o mejor su término crea un lazo de conexión más fuerte que los que pueda establecer cualquier otra forma de relación humana.

En definitiva, la condición simbólica de toda expresión religiosa entraña de forma necesaria el carácter social de la misma y, por tanto, toda manifestación religiosa se realiza en un contexto social y en estrecha relación con él.

Finalmente, nos queda señalar que las consecuencias de este paso de la actitud religiosa por sus múltiples expresiones para la comprensión de la religión son de gran importancia. La religión, aun teniendo su raíz y su centro en el reconocimiento por el sujeto de la realidad absolutamente trascendente, no puede existir de hecho más que concretada - en un cuerpo expresivo formado de la misma "materia" de la que está formada la existencia humana: pensamiento encarnado - acción, sentimiento, e institución social. Es importante - insistir en el carácter esencialmente simbólico de todas estas expresiones. Ninguna de ellas es, por su propia naturaleza, religiosa. Lo es tan sólo en la medida en que una acción auténticamente religiosa, es decir, una intención de respuesta a la presencia inobjetiva del Misterio se expresa y se realiza a través de ella.

2.1.3. La Actitud Religiosa y otros Conceptos.

Puesto que partimos de un concepto de actitud religiosa se imponen algunas distinciones con la creencia religiosa, el comportamiento religioso y la religiosidad. Siguiendo a Vergote en su análisis, las creencias religiosas:

"No constituyen necesariamente una actitud, y pueden no ser más que opiniones heredadas del medio social determinante o convicciones intelectuales, disociadas de la verdadera personalidad y que no transforman el sujeto ni su medio". (53)

De otra parte, tomadas en el nivel objetivo de su contenido mental, las creencias pueden cargarse de numerosas connotaciones personales que determinan su verdadero sentido. De allí que para conocer el tono específicamente religioso de una creencia, interesa saber por qué razón la adopta el sujeto. Puede clarificar esta situación introduciendo en ella, la distinción, fundamental en lingüística, entre la significante y lo significado. Si se toma por ejemplo, la creencia en la paternidad de Dios. Existen numerosos y diversos elementos que pueden integrar el símbolo del Padre.

"Padre" es un significante fundamental, un símbolo primordial; pero para los diferentes sujetos que se refieren a él, puede significar contenidos sumamente distintos a los que corresponderían otras tantas actitudes características. En consecuencia no es de gran utilidad el inventariar

pura y simplemente, las creencias de los sujetos puesto que recogen opiniones y no las actitudes subyacentes.

En este sentido, podríamos preguntarnos hasta qué punto la formación religiosa escolar ha estado orientada o lo está, hacia la adquisición de este tipo de creencias y de opiniones religiosas, disociados de las estructuras básicas de la personalidad y, por ello, incapaces de transformar al sujeto y a su ambiente.

Igualmente podríamos preguntarnos acerca del comportamiento religioso. No basta observarlos, ni exigirlos como práctica, por ejemplo, en la formación religiosa escolar.

Se trata de interpretar su sentido, explicar qué actitud expresan, y en todo caso apuntar a las motivaciones para determinado comportamiento religioso. De hecho, una práctica religiosa regular puede depender de influencias sociales, de una ansiedad mórbida, en grado no menor que de una convicción personal. Sin embargo, la ausencia de una práctica religiosa regular, por significativa que sea, no denota necesariamente una actitud religiosa menos firme; las influencias socio-culturales pueden bastar para explicarlas. Si, por lo tanto, la actitud religiosa se manifiesta siempre bajo una forma oral o comportamental, sus expresiones no dejan de estar sujetas a interpretación.

Y ante la situación de ambigüedad, en la perspectiva de una educación religiosa integrada en la personalidad del sujeto, cabría a las técnicas psicológicas determinar las -

significaciones exactas que los sujetos creyentes atribuyen a los significantes de su fe.

2.2. Estructura de la Actitud Religiosa

Una reconocida característica de la Actitud religiosa es su carácter englobante. Allport⁽⁵⁴⁾, llega a preguntarse si existe algún otro sentimiento que pueda compararse a la religión en cuanto a su capacidad para integrar la totalidad de los intereses humanos. En su opinión, el sentimiento religioso, llegado a un estado de madurez, parece ser el único factor síquico capaz de integrar todos los componentes de la personalidad.

Aunque ciertamente, la religión no es en todos los creyentes el factor dinámico que integra efectivamente el conjunto de sus comportamientos. Esto dependerá de la medida en que la religión "este integrada en el yo" núcleo fundamental de la persona; o, permanezca superficialmente a nivel de "super yo".

Allport, en su estudio anteriormente citado, sobre la formación de la actitudes, distingue tres momentos de la integración religiosa: la integración del pasado, la diferenciación que se opera en el conflicto, y la imitación de un modelo. Estos tres momentos coinciden, de hecho, con las tres dimensiones de la personalidad, el tiempo vivido, el ser-en-el-mundo, las relaciones con el otro y con la sociedad.

Veamos, primeramente, la integración del pasado. Como el pasado forma parte de la existencia (no se le puede rechazar impunemente) El olvido del pasado no salva al futuro, sino que, al contrario, es al excluido del presente, cuando se asegura al pasado que se trata de ignorar, la ocasión de mantener con insistencia sus efectos perturbadores.

El pasado rechazado, se fija y actúa de manera autónoma sobre el sujeto, obligándole a un esfuerzo de repre--sión y conductas estereotipadas o neuróticas.

En el caso de la actitud religiosa, el problema es el mismo. El mal que se ha cometido, o padecido, los fracasos de los que se ha sido víctima o responsable, los sufrimientos que se han causado o soportado, deben ser reconocidos y asimilados so pena de lastimar y falsear la actitud religiosa.

Cuántas gentes no llegan a vislumbrar el futuro con una confianza religiosa, por la simple razón de que recuer-dos negativos les entenebrecen el horizonte?.

Por tanto, la religión bien compendida es capaz de operar la integración del pasado. Esta integración es notablemente favorecida por la religión en razón de los principios de verdad y confianza que ésta asegura al hombre.

En segundo lugar, analicemos la elección que se efectúa en el conflicto.

Como señala Vergote:

"la armonía entre el mundo y la religión plantea a todo creyente un problema crucial, afrontando el mal se constituye la actitud religiosa". (55)

En efecto, el creyente deberá buscar integrar los valores que le presenta el mundo que le rodea y los que la religión le presenta. Es en ésta dinámica que se efectúa el conflicto en su elección. Puesto que, inmerso en el movimiento de "humanización" o "desacralización" del mundo⁽⁵⁶⁾ la organización de la sociedad, la filosofía, e incluso la moral, se afirman en su autonomía frente a la religión. Es entonces la tensión donde la religión constituye, un principio vivificante para el conjunto de las empresas humanas y donde podía integrar de una manera dinámica todos los intereses humanos que haya contribuido a liberar.

Finalmente, veremos lo que supone la identificación con el modelo. De hecho, ninguna actitud humana puede estructurarse sin referencia a modelos. Y esta identificación, en vez de imitación sugiere más bien la asimilación interna en un comportamiento social, y la reorganización del sujeto según el esquema asimilado.

Más bien que imitar al otro, llega en cierta manera a ser tal. Es decir, cuanto más se hace principio de estructuración interna tanto más pierde el modelo su carácter de doble interior, para hacerse yo actuante. Y de otro lado,

lejos de alienar, la identificación despliega Capacidades que antes no se habían organizado ni expresado.

Los estudios sociológicos prueban que la actitud religioso se forma por la identificación con modelos. Generalmente, los hombres adoptan el estilo religioso de sus padres y la práctica religiosa se perpetúa debido a múltiples factores sociológicos como pueden ser, el impacto psicológico de los recuerdos de la infancia, la educación, el aprendizaje, el clima cultural y espiritual de los grupos, e incluso las presiones sociales. Evidentemente, al profundizar el sentido psicológico de los diferentes factores sociales que contribuyen a formar la actitud religiosa, se llegaría a comprobar la importancia de la identificación.

Hasta aquí nos hemos acercado a examinar el poder estructurante de la religión, comprobando las múltiples disociaciones que el hombre debe superar para obtener efectivamente la integración de la religión en su vida.

Seguidamente, distinguiremos algunas leyes que se dan en este proceso progresivo de la estructuración de actitudes religiosas:

- a. Las actitudes religiosas se originan en una dinámica de búsqueda.

Es decir, el hombre busca siempre dar un significado al hombre mismo, al mundo, a la relación entre los hombres. Al experimentar sus limitaciones, el hombre busca en

Dios la respuesta más fundamental a sus necesidades. Sin embargo, esta búsqueda obedece a diferentes tipos de actitud.

-Actitud utilitaria y egocéntrica.

Derivada de las necesidades infantiles no superadas de consuelo, defensa, seguridad. El hombre busca a - Dios para satisfacer sus deseos de prestigio, comodidad y favores mágicos, es egocéntrico. Pero como señala Villamarzo:

"Creyente no es el que apoya su fe en lo miraculoso, en las intervenciones de Dios en el marco de la naturaleza; no es el que imagina que Dios manda directamente la enfermedad, el relámpago, la suerte o el buen tiempo; no es el que basa su fe en los milagros: ésa es la religiosidad que Freud fustiga como infantil. El verdadero creyente no necesita "palpar a Dios", un Dios que se ve y que se palpa no sería objeto de fe, sino de evidencia." (57)

Luego, una actitud utilitaria y egocéntrica es claramente una religiosidad cerrada, puesto que no advierte los estímulos de la vasta sociedad circundante que pide a la persona una progresiva trascendencia de sí. Según rerecientes estudios, este tipo de actitud está muy unida a - los prejuicios nacionalistas y raciales.

Los sujetos que son religiosos en este sentido utilizan a Dios.

-Actitud madura y abierta hacia el "Otro".

Para estas personas, Dios no es un valor a su servicio. Es un fin en sí mismo al cual han de ser subordinados los demás valores humanos. Esta actitud puede dirigir la existencia del individuo sin someterle a ideas limitadas y deseos egocéntricos.

El paso de una actitud utilitaria a una actitud madura, suele ir ligada al proceso dinámico de la evolución de los deseos en el individuo y marca el momento de la madurez religiosa del mismo.

Como todo proceso genético, éste también tiene su proceso propio, se realiza a través de una serie de etapas correlativas, en las que las anteriores preparan a las posteriores y éstas son a la vez la síntesis superada de las que les han precedido. Lo cual nos permite deducir la repercusión que tienen las primeras experiencias religiosas infantiles en el desarrollo posterior de una actitud madura ante Dios.

Puede decirse que la religión del niño es funcional más aun ilusoria, pero como puntualiza Vergote, no se puede negar la posibilidad para una verdadera relación con Dios:

"...La conciencia religiosa que se origina y se motiva en las necesidades de todo orden, constituye ya una cierta manera de comunicación con el totalmente "Otro". Utilizando una bella expresión de Buber, "cuando el hombre dice tú, el "Otro" ya está presente". (58)

De manera que, si el adolescente, por ejemplo, podía un día volverse hacia Dios en actitud madura, es porque en definitiva ya lo poseía si no en su inteligencia, sí en una relación establecida a nivel de experiencia existencial.

Pero la actitud religiosa, en el sentido pleno del término, es un asentamiento personal, un modo de ser ante Dios que trasciende estas tendencias ingenuas de las primeras etapas síquicas del hombre. Esta actitud religiosa pues, es una estructura dinámica que el hombre debe construir mediante una búsqueda sincera y mediante la revisión lúcida de sus ilusiones y alienaciones. Se trata de situar la acción de Dios a través de la vida, a través de lo Temporal.

Sin embargo, conviene observar que esta actitud - no resulta simplemente de la desmitificación de los motivos religiosos espontáneos de la niñez. Sino que, pasando por el símbolo del padre, instaura, según expresión de Ver gote, un nuevo lazo entre el hombre y Dios. En este nuevo lazo de filiación (el deseo egocéntrico y utilitario) se - transforma en presencia y compromiso ante y con Dios.

b. La actitud religiosa se estructura progresivamente de acuerdo al proceso personal de cada individuo.

Resulta evidente la relación entre la actitud religiosa y la personalidad en un sujeto determinado. A medida que el hombre se va personalizando, es decir, haciéndose ca paz de distanciarse de sí mismo, y de las adquisiciones visionales de su desarrollo; en la medida que supera mi y proyecciones psicológicas de los estadios arcaicos de



historia personal; y va siendo capaz de elecciones personales, podemos apreciar la relación de la actitud religiosa - del individuo con el proceso de conformación de la personalidad. Puesto que ella supone apertura al "Otro" y aceptación personal, en definitiva, la actitud religiosa, en términos de relación con un "radicalmente Otro", camina a la par que la progresiva maduración de toda la estructura de personalidad del individuo.

Esta relación puede considerarse en una doble dirección: la actitud religiosa se ve condicionada, de hecho, - por el desarrollo personal del sujeto. Sin embargo, lo contrario también es cierto: el desarrollo individual del sujeto puede igualmente verse condicionado por la actitud religiosa del mismo.

Como explica Moraleda, un proceso personal juega sobre todo un papel esencial en la estructuración de la actitud religiosa del individuo: el proceso de su integración personal. Esta integración de la persona la realiza el sujeto sobre todo a través del Edipo.

Consecuencia de la falta de integración de la persona es la disfunción del Yo, bien a causa de un Super-yo opresor y poderoso, bien a causa, por ejemplo, de un Super-yo poderoso y no identificado, puede llevar al individuo a una actitud religiosa ante Dios, conservadora y hostil - a su emancipación como hombre. O a una actitud de abierta - rebeldía ante un Dios de mirada implacable y celosa. Como por el contrario, una identificación equilibrada con su padre, puede facilitarle una actitud filial ante Dios, considerado como Padre que es a la vez Ley, Modelo y Promesa. (59)

La actitud religiosa también precede, como lo señalan diversos sicólogos, condicionar la estructuración e integración de la persona. Ya hemos visto como French distingue entre un sentimiento religioso integrado en el yo y otro superficial. Entre los primeros, la religión imprime una orientación positiva a la vida. Mientras que para los segundos, se limita a asegurar una función de defensa y a servir de escudo protector.

c. Las Actitudes religiosas se hallan condicionadas por el ambiente.

Diversas investigaciones han demostrado que las actitudes del hombre son solidarias de su grupo de pertenencia. El ambiente, la comunidad, es por lo tanto, a la vez objeto de una actitud en tanto que se adhiera a ella deliberadamente, y una fuente de actitud, en tanto que da los modelos de comportamiento y enseña los juicios de valor. En el caso de la actitud religiosa, precisa que la persona esté impregnada de la experiencia religiosa que le ofrece su medio, ya sea enseñanzas, ejemplos de vida, etc. para que pueda crear en ella una actitud. Luego, en la medida que integre en sí las características de su medio, éste puede ser o no una fuerza espiritual en la formación de actitudes religiosas. Esto lo podemos constatar al apreciar que la mayor parte de los hombres se adaptan al estilo religioso del ambiente en que les toca vivir, bien sea familiar, escolar o social.

Sin embargo, esta explicación sobre la relación -

entre el grupo de pertenencia y las actitudes del sujeto necesita ser complementado ya que sólo insiste en los grupos a que se pertenece realmente, y descuida todos los demás grupos a los que se puede referir la conducta sin ser realmente miembros de ellos; por ejemplo, una clase social a la que se aspira, o un grupo prestigioso sobre el que modelamos la conducta sin ser, de hecho, miembros.

Nos referimos a la teoría de los grupos de pertenencia. Lo que constituye la originalidad y la especificidad de esta nueva teoría es el haber subrayado que nuestros comportamientos, nuestras actitudes, nuestros juicios, son afectados por los grupos, a los que no pertenecemos efectivamente como miembros.

Este descubrimiento es capital para interpretar ciertos fenómenos ambivalentes, como las aspiraciones sociales, la movilidad de una clase a otra, y para analizar en un plano más general los conflictos de afiliación que amenazan a los individuos que viven en una sociedad muy diferenciada en que la integración social supone a veces opciones contradictorias.

Este marco analítico es muy importante porque de él pueden desprenderse aplicaciones pedagógicas: en cada ambiente habría que observar el comportamiento habitual de la mayoría de los sujetos, a fin de determinar cuáles son los valores de conducta que éste refiere de modo estable al grupo de pertenencia religiosa. Y cuáles, los que se mantienen ambiguos y confusos, es decir, más o menos ancla

dos a grupos de referencia distintos.

Seguidamente, vamos a señalar la importancia del ambiente destacada de diversas maneras por los estudiosos:

-Algunos consideran indispensable un ambiente familiar psicológicamente sano y equilibrado. Sin experiencia precoz de felicidad y ambiente agradable no hay deseo religioso. Siendo la percepción simbólica esencial en la actitud religiosa, si el eros no ha podido desarrollarse, el individuo carece de poder imaginativo y afectivo resultando difícil la percepción simbólica del mundo. (60)

Puesto que esta experiencia de felicidad se vive primero en la familia, es en éste ámbito, donde el niño satisface su natural necesidad de apoyo, seguridad, acogida. La familia como origen de bienestar (al mismo tiempo de modelo y valores) encuentra su espontánea prolongación en un mundo religioso.

-Godin⁽⁶¹⁾ detalla más la importancia de la modalidad de las relaciones entre los padres y entre los padres y los hijos. Según sus investigaciones, los niveles y los tonos de relaciones afectivas se transfieren simbólicamente a las relaciones con la imagen de Dios. La normalización psicológica del niño, asume una finalidad que la trasciende, la frustración de las necesidades principales se transforman en un obstáculo serio para la iniciación religiosa. Muchas desviaciones de actitudes religiosas tienen por origen - necesidades del niño que no han sido satisfechas (o que

han sido exacerbadas) a nivel de relaciones maternas.

-Una comprobación negativa de esta afirmación se puede encontrar en el análisis de Mc. Avoy⁽⁶²⁾ quien ve la causa de ciertas desviaciones de la actitud religiosa de los adultos en trastornos habidos en las primeras etapas del desarrollo humano. Así, los trastornos de la fase "oral" pueden dar lugar a una actitud religiosa egocéntrica y narcisista, en la que Dios está al servicio del yo, con una continua búsqueda de gratificaciones sensibles.

Los trastornos de la fase "anal" pueden engendrar un culto al deber hecho de escrúpulos, de meticulosidad situial y de rigidez moral. Los trastornos que prolongan el conflicto edípico están con frecuencia en el origen de una religiosidad con un marcado sentimiento de culpabilidad y una angustia por la salvación.

-Otros autores se refieren más específicamente a la necesidad de una caracterización religiosa del ambiente familiar. Para otros, no se trata únicamente de "ejemplo" de los padres para ser imitados, ni sólo de enseñanza formalmente religiosa, sino de una identificación afectiva.⁽⁶³⁾

Estas consideraciones pueden ser discutibles en cuanto que los intereses religiosos de las familias son sumamente mudables. Están en patente crisis los motivos que, en otro tiempo, consideraban necesaria la educación religiosa de los pequeños incluso en familias no religiosas.

Disminuyen las prácticas religiosas en el seno familiar, -

se percibe menos la necesidad de participar con las comuni-
dades cristianas en el anuncio del mensaje religioso a los
niños; se va dejando más a los otros el deber de la inicia-
ción religiosa. En definitiva, se evidencia claros indi--
cios de una progresiva secularización en este sector de la
experiencia familiar. Aunque nos parece indiscutible, que
una familia, incluso mínimamente religiosa influye en el
despertar religioso de los niños a través de los mensajes
culturales que ella transmite en el proceso de socializa-
ción.

Confirmando la importancia de los factores ambientales y
al mismo tiempo su relatividad, nos parece necesario tomar
en cuenta la importancia del ambiente entendido como situa-
ción educativa. Ya una educación de inspiración montessoria
na acentúa la importancia del ambiente educativo, lo cual
supone un material educativo estimulante, que favorece la
madurez sensitiva y espiritual del niño y así lo prepara -
para adquirir las disposiciones síquicas necesarias para
llegar a la experiencia religiosa. (64)

En esta segura confianza en el aprendizaje denso--
rial-motriz como factor del despertar religioso, se coloca
la educación al silencio, que ocupa un lugar céntrico en
la pedagogía religiosa montessoriana. Es indudable también
la relevancia del ambiente educativo extrafamiliar que - -
plantea situaciones conflictivas entre la socialización fa-
miliar (con frecuencia religiosa) y la de la escuela mater-
nal (con frecuencia laica). Análogas dificultades se ori-
ginan también, en sentido inverso, en los casos en que la
familia se preocupa poco de transmitir modelos religiosos

mientras que lo realiza la escuela. De todas formas hay que pensar que, en caso de desacuerdo en el proceso de socialización, prevalecen los modelos propuestos por la familia, que tiene un poder mucho mayor, por la fuerza de las relaciones emotivas y afectivas.

Finalmente, concretizando más en las características de ese ambiente, Guittard, puntualiza:

"A fin de no generalizar nada apresuradamente, no hay que olvidar el tener en cuenta las diferencias de clase social que imprime cada vez más un aspecto esencial al medio". (65)

Nos parece importante esta acotación que puede apoyar uno de los objetivos de nuestra investigación, referidos al papel del contexto económico social en la religiosidad del adolescente peruano.

En la realidad de nuestra sociedad no se puede, - pues, hablar de "condicionamiento" social, sin aludir a la estratificación económico social que general determinado tipo de actitudes religiosas.

En definitiva:

"la dialéctica de la experiencia religiosa está siempre dominada por el cuadro de estructuras psicológicas y por la elección político-social del individuo." (66)

De allí que nos permitimos acentuar la responsabilidad de gestar un medio ambiente socio-político cultural que favorezca actitudes religiosas capaces de llevar al hombre a un compromiso solidario y fraterno. Por esto apoyamos a Fromm cuando en su clásica distinción entre religión autoritaria y humanista dice:

"La religión humanista surge donde tiene vigencia un orden social que asegura a todos los hombres la posibilidad de utilizar su libertad, de conservar el respeto del hombre en cuanto hombre, y en el que el mismo hombre no es instrumento de hombres.

El hombre proyecta la necesidad de considerar el amor, la libertad, la razón, como valores absolutos; a esta esperanza confía su esfuerzo de autorrealización. Como contrapartida, la religión es un impulso maniquista-agresivo proyectado en una imagen símbolo que a veces se encuentra en la línea de las religiones históricas y otras se configura en una religión secular". (narcisismo, fascismo, stalinismo). (67)

2.3. La Actitud Religiosa y sus manifestaciones en el Comportamiento

Cuando Fromm habla de los principales aspectos de la Actitud, dice:

"La persona que no se ha asombrado nunca, que nunca ha mirado la vida y su propia existencia como un fenómeno, que requiere una respuesta y cuyas respuestas, paradójicamente, sólo son nuevas preguntas, apenas puede entender qué es la experiencia religiosa". (68)

En este sentido también, la existencia de uno y del prójimo no es indiferente, se experimenta como un problema; es más bien una pregunta, antes que una respuesta.

Otro aspecto importante, es la suprema preocupación por el significado de la vida, por la autorrealización del hombre, por el cumplimiento de la tarea que la vida nos impone.

Finalmente, además de estas actitudes de asombro y -preocupación hay un tercer aspecto relevante, es la actitud de unidad no sólo consigo mismo, sino con toda la vida y luego con el universo.

Nosotros nos apoyamos en estos planteamientos básicos reconociendo su validez y certeza para profundizar en el fenómeno de la Actitud Religiosa. Sin embargo, vamos a buscar explicar el como se manifiesta la actitud religiosa en el comportamiento, donde evidentemente, también podemos distinguir otros aspectos:

- a. La Actitud Religiosa es una conducta total resultado de la conjunción de diversos procesos síquicos.

Por su fruto de la interacción de diversos procesos síquicos y del intercambio entre el individuo y su medio socio-cultural, la actitud religiosa es una estructura dinámica, de la cual distinguiremos tres tipos de procesos que la integran: procesos cognoscitivos, procesos sentimentales y procesos -reactivos:

"Por lo tanto, el comportamiento religioso no será así tratado como un comportamiento autónomo, herético, de nuestra vida psicológica. Al contrario las conductas religiosas englobarán el conjunto del comportamiento". (69)

Para comprender mejor el papel de cada proceso, vamos a diferenciarlos, aunque sabemos que se realizan conjuntamente.

El proceso cognocitivo incluye las creencias del sujeto acerca de lo divino. Hay estudios sobre la experiencia religiosa demostrando que su punto central, de donde procede la actitud religiosa, es la función intelectual ligada íntimamente con la función del yo. Lo cual supone una relación valorativa respecto a lo divino, que en su caso bien puede ser positiva o negativa.

El componente sentimental se refiere a las emociones y sentimientos vinculados a Dios en cuanto motivo de placer o displacer en el sujeto. Se han superado las concepciones de finales del siglo pasado, cuando algunos teólogos ubicaron la religiosidad como pura expresión del sentimiento.

El componente reactivo incluye las inclinaciones para actuar de una manera determinada ante lo divino, inclinación que puede ser desde el rechazo hasta la aceptación y que como ya señalamos anteriormente predispone a un determinado comportamiento.

No podemos olvidar que estos procesos al integrarse en una conducta total están siempre en continua relación con el mundo circundante. Es decir, tanto las creencias - como las emociones, sentimientos e inclinaciones a obrar con sentido religioso se desarrollan en un contexto social.

Desde el momento en que se caracteriza a la actitud como una conducta total en la que se encuentran integradas una pluralidad de funciones, es difícil hacer abstracción del contexto social.

b. La actitud Religiosa tiene una intencionalidad.

Con esto queremos indicar que la actitud religiosa se refiere a Dios, al que se tiende, más que se posee.

Esta orientación específica a lo divino es lo que en definitiva la hace ser religiosa. Importa señalar el contenido que damos al término divino en esta investigación.

Concebimos la actitud religiosa como aquella en la que el polo de su orientación, aparece como trascendente. - Y nos parece que la trascendencia no se verifica sino allí donde lo divino o sagrado se concibe como personal; esto - es, como centro de conciencia y voluntad⁽⁷⁰⁾. Cuando hemos hablado de rasgos de la actitud religiosa, dijimos que al entrar en relación con Dios y reconocerlo como tal, el hombre sale de sí mismo, deja de estar polarizado en sí, para abrirse a una realidad totalmente Otra que viene a constituirse como centro y núcleo de atracción.

Esta característica de intencionalidad referida exclusivamente a lo divino distingue también la actitud religiosa del hábito religioso, aunque sabemos, que toda actitud religiosa supone diversos hábitos religiosos.

c. Dirección, Gama y movilidad de la Actitud Religiosa.

En la actitud religiosa se da una armonía de sentimientos opuestos: amor - odio; atracción - repulsión; cercanía - separación. Es decir, este carácter bipolar de la actitud religiosa puede orientar al sujeto hacia el polo de la religiosidad o hacia el de la irreligiosidad.

Sin embargo, se dan también una gama de grados. Los sentimientos experimentados por el hombre religioso además de variar desde la impresión de miedo, puede oscilar entre el polo positivo (el de muy religioso) hasta el de un polo negativo (el antirreligioso).

Finalmente, la actitud religiosa puede ser mutable. Esta inestabilidad dependerá de su fuerza. Hay actitudes que ceden fácilmente a cualquier influencia, son actitudes débiles. Otras, sin embargo, permanecen iguales a pesar de los embates, son actitudes fuertes.

Lo cual nos explica, la diversidad de situaciones - que se pueden dar, desde el paso de un polo positivo hasta el negativo, hasta desaparecer o pasar de uno a otro grado dentro de la gama de posibilidades.

2.4. La Adolescencia.

Nos toca ahora abordar un tema del que se ha escrito muchísimo en contexto diversos y con perspectivas distintas, lo cual nos obliga a situarnos en nuestro marco investigativo. Para ello empezaremos por hacer una descripción general de las principales características del desarrollo físico, intelectual y socioafectivo del adolescente, ya que nos sería imposible condensar en pocas páginas una psicología del Adolescente que rebasaría los objetivos de esta investigación y para lo cual existe una vasta bibliografía. Más adelante nos centraremos en el análisis de las actitudes religiosas del adolescente, para precisar aún más el sujeto de nuestra investigación.

Significado del término Adolescencia.

La palabra adolescencia deriva de la voz latina "Adolescere" que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez.⁽⁷¹⁾ La Adolescencia, no puede entenderse en términos de una sola disciplina ya sea física, psicológica, social o educativa. Se trata de un período de cambios radicales en la totalidad del individuo. De allí que aceptemos la definición de Adolescencia como un período de transformaciones físicas, emocionales y sociales. Nos resulta clarificadora la opinión de muss:

"Cronológicamente, es el lapso que comprende aproximadamente entre los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década con grandes variaciones individuales y culturales." (72)

Es, efectivamente, el resultado del pasado infantil, con toda la contribución hereditaria y todo el conocimiento educativo que eso supone.

"Psicológicamente, es una "situación marginal" en la cual han derealizarse nuevas adaptaciones, aquellas que dentro de una sociedad dada distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto". (73)

Se trata pues de un momento del crecimiento que, al mismo tiempo que tiene sus rasgos psicológicos particulares y su estilo de vida, permanece sólidamente ligado a las etapas que lo enmarcan.

"Sociológicamente, la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma". (77)

De allí que sea un período crítico para todo el porvenir del sujeto, no sólo por los múltiples aprendizajes, que preparan al chico o a la chica para las tareas de la madurez, sino también por los proyectos, las aspiraciones de una personalidad que toma conciencia de los fines que quisiera alcanzar y que busca los medios adecuados para llegar a ellos.

Podemos entonces afirmar, que adolescencia es un concepto más amplio, más lato, que abarca también los cambios de conducta y de status social. En este sentido, sus caracteres son propios, peculiares, el individuo busca ajustarse frente al ambiente y esto supone una reformación de lo que aprendió en la etapa anterior. A partir de esta reformulación podemos señalar algunos caracteres básicos.

2.4.1. Cambios biológicos, fisiológicos o puberales.

Si consideramos la adolescencia como un período de transición hacia la adultez, admitamos que esta transición significa cambios y éstos traen consigo la necesidad de adaptarse a ellos; y cuanto más rápido se produzcan tanto más difícil será la adaptación.

"Aproximadamente a los 10 años, en la niña, y a los 12 en el varón, comienzan a manifestarse las transformaciones somáticas de la pubertad, y en la mayoría de los casos constituyen la principal característica de la entrada en la adolescencia, y la motivación de los demás cambios propios de esta edad". (75)

Estos cambios biológicos están dirigidos por un - - desarrollo corporal casi sorpresivo, que rompe bruscamente el equilibrio y la armonía de las edades anteriores.

En la base, como condicionante o determinante fundamental, está la actividad hormonal. La cual, por otra parte, es la responsable igualmente del fenómeno biológico de madu

ración sexual.

Vamos a prescindir del examen detallado de estos fenómenos para señalar más bien sus efectos psicológicos que no siempre reciben suficiente atención. El ya descrito por Dimock ⁽⁷⁶⁾ es un buen ejemplo. Al estudiar la fuerza muscular en los varones, Dimock comprobó que prácticamente se duplicaba entre los 12 y los 16 años. Obviamente ese aumento de la fuerza muscular tiene efectos psicológicos. Por un lado ocasionará una conducta más enérgica, más expansiva, que permite una mayor confianza en sí mismo. Nuevas capacidades permiten nuevas y más espectaculares actividades, que reducen considerablemente la distancia entre el joven y el adulto. Para el niño en crecimiento se abre la posibilidad, pronto confirmada, de igualarse a su padre, y aun de superarlo, en lo que toca a las actividades físicas. No sólo modificará la imagen de sí mismo sino también la que tiene de su padre, anteriormente de insuperable prestigio. Por otro lado, puede decirse también, y es importante, que el mismo padre modificará indudablemente la idea que tiene de su hijo. Toda una serie de relaciones son transformadas a raíz de una modificación somática que aparentemente es de importancia secundaria en nuestra cultura.

Puede pensarse que se da una situación análoga en lo que atañe a toda la serie de transformaciones orgánicas características de la pubertad, tratándose de un aumento de la estatura y del peso, de una mayor sensibilidad en el olfato el gusto y el tacto, de modificaciones en la estructura de la piel, de la aparición de las características sexuales -

secundarias o del desarrollo del aparato genital.

Todos ellos, finalmente, debido a sus efectos sobre el adolescente, pueden también suscitar nuevas reacciones en las personas que lo rodean. Así por ejemplo, para algunos estudiosos existe una correlación positiva entre el grado de madurez fisiológica y el prestigio de que el adolescente goza entre sus compañeros, el concepto que tiene de sí mismo y el afecto y falta de rebeldía que manifiesta respecto a sus padres. Estudios más recientes señalan que la fuerza y el grado de desarrollo fisiológico general son, a este respecto, - más importantes que la estatura. Los sicólogos italianos y norteamericanos Mussen y Bonterline-Young, han alcanzado conclusiones similares, a través de validaciones transversales, acerca del concepto de sí mismo y la actitud frente a los padres. ⁽⁷⁷⁾

En cuanto al establecimiento de la función reproductora, es el aspecto más característico de la evolución del - adolescente. Si llega a fallar se altera su desarrollo físico y mental. Algo similar sucede, en menor medida, si se produce mal, demasiado pronto o demasiado tarde. La aparición de las primeras reglas en la joven, alrededor de los catorce años, y la de espermatozoides en el líquido seminal en el varón, - son los signos decisivos de una maduración sexual que, por otra parte, es subrayada por los caracteres sexuales secundarios: crecimiento de vello en el pubis y las axilas, desarrollo de los senos y de la pelvis en la adolescente, cambio de voz en el adolescente, etc.

El mecanismo de esta maduración sexual es muy complejo.

Dirigida por nuevas actividades endocrinas, sobre todo genitales o hipofisarias, esta etapa parece ligada también a importantes modificaciones del sistema neurovegetativo.

2.4.2. Aspectos Intelectuales

Es Jean Piaget quien ha demostrado la profunda evolución que experimentan las estructuras intelectuales entre los 11 y los 15 años, ya se sabe que esta evolución se caracteriza por la aparición de la lógica en las proposiciones, por el paso del nivel concreto al hipotético-deductivo en los procesos de pensamiento.

El niño de más edad razonaba acerca de objetos presentes y de situaciones concretas, estableciendo relaciones entre esos objetos o esas situaciones. El joven adolescente se vuelve capaz de razonar acerca de relaciones entre relaciones, elevándose por encima del nivel concreto.

Lo cual ocasiona también el despegue del pensamiento hacia la libre actividad de la reflexión espontánea. Razonar se torna para el joven una necesidad y un placer. De un modo muy positivo esta evolución intelectual incluye no sólo un interés por la discusión sino la fascinación por los problemas generales, por los temas artísticos, científicos, políticos, filosóficos y sociales.

Pero, en este "apartarse" de lo concreto, razonar, concentrarse y ensayar hipótesis el adolescente descubre su interioridad, se encuentra consigo mismo: Quién es él, esta persona que piensa, que asume una actitud, que expresa su opinión?.

Evidentemente, son las mismas transformaciones intelectuales que lo inducen a plantearse cuestiones respecto de sí mismo, a interrogarse, a reconocerse, tanto como lo hacen las transformaciones físicas que tienen lugar aproximadamente al mismo tiempo.

"Por tanto, se da un egocentrismo intelectual de la adolescencia, que se manifiesta mediante la creencia en el infinito poder de la reflexión". (78)

Es posteriormente, que el egocentrismo metafísico de la adolescencia encuentra su corrección en una reconciliación entre el pensamiento formal y la realidad: el equilibrio se alcanza cuando la reflexión comprende que su función característica no es contradecir, sino preceder e interpretar la experiencia. Y entonces este equilibrio es ampliamente superior al del pensamiento concreto, puesto que, además del mundo - real, engloba las construcciones indefinidas de la deducción racional y de la vida interior.

2.4.3. Rasgos Socioafectivos.

En la época en que tienen lugar las transformaciones mencionadas, el adolescente tiene que afrontar los numerosos cambios que se producen de las actitudes de las personas que lo rodean, en su posición respecto del grupo social y en el rol que se le ofrece. Su vida afectiva se afirma entonces, mediante la doble conquista de la personalidad y de su inserción en la sociedad adulta.

Estos rasgos de maduración afectiva entrañan otra serie de aspectos o posibilidades. Vamos a detenernos en algunos de los más relevantes: Aparece la capacidad de ilusión. El niño pequeño tiene ilusiones, aunque mejor los podríamos llamar intereses, pues se vuelca sobre lo concreto que satisface determinadas necesidades ordenadas a su desarrollo físico y síquico. Son intereses o ilusiones que abarcan ciertos aspectos o parcelas de su vida. Pero llega un momento en que tales intereses se amplían, abordando no ya esto o aquello sino la totalidad de la existencia:

"el adolescente descubre los valores culturales y espirituales y trata de adquirirlos". (79)

Surge en la persona, junto con la necesidad, la capacidad de ilusionarse. No es ni un ensueño ni una quimera: es una exigencia existencial, y la personalidad se desarrollará en la medida en que se dé cauce a tal planteamiento. Se busca el sentido del por qué y para qué vivir pues a estos interrogantes lleva la madurez afectiva que está confor-

mándose en estos momentos.

Este momento de las grandes y fuertes ilusiones está generalmente, desvinculado de la realidad presente y concreta, son ilusiones abstractas, lo cual supone un paso adelante notable respecto del concretismo de la primera infancia.

Debido a esto se explican los radicalismos del adolescente. No son amigos de las medias tintas, pues buscan empeñarse, es decir, atenerse a las consecuencias, lo cual no quiere decir que de hecho sean o consigan ser consecuentes: pueden tener héroes a quienes admiren, pero a quienes tal vez no insisten, o no quieran imitar, por lo que supone de exigencia propia.

En este sentido, el medio ambiente representado por las instituciones sociales y la designación del rol puede ser visto como proveedor tanto de los estímulos benéficos como nocivos, puesto que:

"el comportamiento competitivo y agresivo de las organizaciones sociales adolescentes refleja simplemente el patrón social de la cultura de la cual son parte." (80)

y en ese radicalismo, el adolescente busca cuestionar y retar los comportamientos y actitudes que observa en su ambiente. Entonces, junto con el radicalismo, se da la insatisfacción propia: el ideal ^{se} busca y no siempre se encuentra. El adolescente está en un momento crítico de indagación.

El adolescente, en efecto, bajo la presión de los - cambios biológicos, ante perspectivas vivenciales antes insospechadas; ante la inseguridad en sus relaciones con los adultos, y en general, con el medio ambiental, se ve abocado a una situación difícil, a una verdadera crisis existencial. La imagen de sí y de los otros, la dialéctica yo/mundo, toman rumbos y sentidos nuevos. Como dice Marc Oraison:

"de una situación hasta ahora gratificante de dependencia, tiende a pasar a una actitud de autonomía, lo cual en cierta manera transforma su comportamiento". (81)

Es el momento de la crisis de fe. Hasta ese momento ha vivido las prácticas de su vida cristiana porque le venían dadas por los mayores. Pero al poner en tela de juicio casi todas las cosas, las referidas a Dios son el punto álgido y entonces abandona toda práctica religiosa. Es claro que el factor sociológico juega un papel importante en esta deserción. El adolescente al querer actuar como - los adultos rechaza todo lo que le parece pueril o sentimental en la religión. Como los adultos que le rodean no practican se siente a disgusto al seguir practicando.

No cabe duda que la crisis cultural y la búsqueda de testimonios aptos contribuyen y aumentan el malestar del adolescente. De otro lado, el erotismo circundante le hace sentirse dividido entre los deseos de los sentidos, las necesidades afectivas hasta entonces desconocidas y el cristianismo etéreo (y ahora cargado con renunciamiento) vivido - hasta entonces. Por último experimenta atracción por el -

mundo profano de la ciencia, de la técnica y de la vida cō
moda.

Todo esto contribuye a que el joven se sienta ale-
jado de Dios y por otro lado manifiesta una capacidad de
amar, y una necesidad de ser querido. Son típicos de la
adolescencia los "enamoramientos". Y lo decimos en plural
porque, normalmente, el adolescente no se enamora ni una
sola vez ni de una sola persona. Y no es un flirteo super-
ficial. Lo que ocurre es que en el adolescente está desarro-
llándose la capacidad de querer y de un modo muy gráfico
se dan en él las notas de todo enamoramiento. El amor sur-
ge siempre como pulsión inquisitoria que trata de detectar
en el exterior lo que satisfaga sus necesidades más perento-
rias; en concreto, la necesidad de darse a algo o a alguien.

Evidentemente, el impulso sexual suscita nuevas -
energías y nuevas orientaciones en el sector afectivo de la
personalidad, plantea nuevos problemas prácticos y teóricos,
excita la sensualidad, el erotismo y el deseo de realizar
nuevas experiencias enciende la imaginación y el ansia de
evadirse hacia un mundo nuevo. Tiene pues necesidad de en-
tregarse a algo o a alguien, y lo busca afanosamente en el
exterior. De ahí su inquietud. Y como es un tanteo, se da
esa falta de reposo que se acentúa en determinados momentos
por no estar cuajado aún afectivamente: busca sin saber -
bien lo que quiere. El tiempo y, con ello, la progresiva -
madurez le irán dando un asentimiento, una fijeza en deter-
minados objetivos que vendrán a ser el fruto de la búsque-
da previa. Pero mientras tanto irá de una a otra cosa en

actitud inquisitoria.

Además de enamorarse en el sentido amplio de la palabra, busca la amistad. Es el momento de las amistades - fuertes; es el momento en que se busca alguien cercano - - afectivamente a él que sepa compartir sus problemas, incertidumbres e ilusiones, entusiasmos y desánimos. Es decir, busca alguien que sepa comprender lo que él muchas veces, ni siquiera comprende. Sin embargo, como dice Nosengo:

"Brotan y se refuerzan la amistad y el amor, y, al mismo tiempo, estos buenos sentimientos se ven - contrastados por un egoísmo creciente, por el de-- seo de gozar de la sensualidad y por la flojedad para el bien". (82)

Y esta tensión dialéctica de sus sentimientos lo ha ce inseguro, por lo cual, tanto en el enamoramiento como en la amistad, además, de buscar a quién darse y para quien vivir reclama la correspondencia. El adolescente necesita recibir cariño, ser querido. Es exigencia de su maduración afectiva. Más que palabras o hechos externos, lo que busca es acogida, comprensión efectiva, valoración de lo suyo.

Es típica de estas edades la actitud crítica. En - la adolescencia es cuando se empieza a pensar por cuenta propia. Ha llegado el momento de incorporar el acervo personal al de los demás. Se está en condiciones de hacerlo, pues ya hay una cierta capacidad para considerar las cosas y someterlas al juicio propio. Se tienen las bases para - la abstracción, para inducir de lo concreto. Lo cual crea

en el adolescente una actitud crítica que le lleva a pasar por el tamiz de su propio juicio todo lo que le viene dado, no aceptando con facilidad las ideas o la voluntad ajena, - aunque ellos mismos no estén seguros de lo que piensan o - quieren. Muchas veces critican y discuten, haciéndose quisquillosos, huraños e insoportables, con el deseo de conseguir un vigor en su juicio, una clasificación: cosa que no es frecuente que la consigan.

Esa misma madurez crítica lleva al adolescente no sólo al conocimiento más profundo de las realidades exteriores, sino también a un ahondar en la conciencia de sí mismo, preguntándose quién es y deseando ser reconocido como persona con valores que trata de descubrir en sí mismo. Así descubre de modo progresivo la intimidad, ese algo personal y característico de cada cual que conforma el propio modo de ser. (83)

El descubrir la intimidad como algo propio lleva a guardarla celosamente y a protegerla de miradas extrañas que tal vez no supiesen valorar esas inquietudes, criterios, - ideales, etc. Surge así ese encerramiento en sí mismo, tan propio de la adolescencia, debido en gran parte al temor de ser incomprendido.

Todo este abrirse a ilusiones nuevas, a nuevos amores, y el descubrir la propia intimidad, viene empañado por el despertar de una gran sensibilidad: se siente y se vive todo con una mayor intensidad, lo cual en ocasiones quiere decir con mayor sufrimiento, si son cosas negativas, pues -

se está como en carne viva y todo afecta más. Esto da lugar, por otra parte, a una inestabilidad emotiva muy propia de la gente joven: los cambios de humor son rápidos y abundantes; cualquier cosa, aunque parezca insignificante, les puede influir, provocando estados de ánimo contrarios en espacios de tiempo muchas veces cortos: de la - - exaltación se pasa al abatimiento y a la tristeza inexplicable.

Además, se mira el futuro con ansias de llegar a - poseer. Como dice E. Douverx y J. Adelson:

"el adolescente se ve al mismo tiempo empujado y atraído por el futuro. La perspectiva de independencia y madurez lo urge a ser dueño de sí". (84)

El quisiera moverse en esa dirección, bajo la fuerza de esa atracción, pero en cierta forma se frena por temor al proceso. Este doble movimiento es el que le da ese sello de ambivalencia tan mareado, especialmente en el campo de las relaciones afectivas y axiológicas. Y en un deseo de autoafirmación de los propios valores, del triunfo como muestra de la propia capacidad, surge la rebeldía, - que es como un mecanismo de defensa de lo propio ante las imposiciones que pueden venir dadas desde fuera.

No son extraños en estas situaciones los enfrentamientos con todo lo que pueda aparecer impuesto, en un deseo de consolidar lo que se está empezando a tener. Pero - la afirmación del adolescente entraña, de ordinario, una gran inseguridad, ante la que reacciona manifestando exter

namente una seguridad que suele ser sólo aparente.

Todo esto es, pues una crisis, pero en orden al desarrollo. Es decir, una situación transitoria caracterizada por una inadaptación, por un no estar cuajado, y que tiene también su reflejo en el aspecto físico: el aire desgarbado, el desmadejamiento propio de los adolescentes. Suele ocurrir que, al estar desorientados, se encierran en sí mismos y se vuelcan en un mundo irreal imaginativo, que puede ser alimentado por las novelas y el cine, haciéndose melancólicos, hostiles y deprimidos.

Indudablemente, estas son características genéricas que quedan modificadas en cada individuo por los factores personales debido al temperamento, sexo, ambiente, educación, etc.

Las chicas, por lo general, son más sensibles a todo y, en concreto, a los valores espirituales. Son también más afectivas y con una capacidad de entrega y de abnegación mayor que los chicos. Son menos sensuales y cifran el amor más en lo que tiene de espiritual y de donación que en lo puramente físico; son más intuitivas y sensibles aunque su sensibilidad les hace tener una mayor inestabilidad emotiva que a los chicos. El chico, en cambio, es más sereno, manejándose más bien por motivos razonados que por intuiciones o apariencias; tiene una mayor capacidad combativa, es más seguro de sí.

Un punto que quisiéramos subrayar, antes de terminar

esta descripción, es la influencia que tienen las reacciones de los adultos ante los adolescentes en la formación de sus actitudes.

James Anthony da gran importancia a las relaciones basadas en los estereotipos, los cuales son muy numerosos y variados.

Enumera siete:

10. Reacciones basadas en el estereotipo que considera al adolescente como objeto peligroso.
20. La respuesta al adolescente como objeto sexual.
30. La respuesta al adolescente como individuo desajustado
40. La respuesta al adolescente como objeto de envidia.
50. La reacción que considera al adolescente como un objeto perdido.
60. La reacción estereotipada de la sociedad respecto al adolescente.
70. La reacción que considera al adolescente como un objeto de investigación.

Estos estereotipos con que los adultos miran a los adolescentes suscitan en ellos, evidentemente, reacciones de defensa, basadas, como dijimos antes, en la agresividad u hostilidad especialmente en el caso del adolescente. El tiene sus formas substitutivas propias y, todos estos mecanismos, evidentemente tienen una gran influencia en la estructuración de las actitudes.

Debemos concluir, por tanto, que la problemática -
global del adolescente hay que situarla siempre en este -
conjunto de determinantes biosíquicos y socio culturales.
Sólo así, su inestabilidad e inseguridad afectiva, su ambi
valencia y su crisis existencial, pueden ser enmarcadas en
un análisis comprensivo.

Esta descripción, en realidad muy breve y muy ge-
neral nos puede servir al menos de introducción para abor-
dar el tema concreto de las actitudes religiosas del ado--
lescente.

3. Actitudes Religiosas del Adolescente

En concomitancia con las transformaciones puberales, aparecen en la vida religiosa del adolescente algunos síntomas indudables de nuevas dificultades: El equilibrio de la edad precedente deja lugar a una religiosidad que para muchos se hace cada vez más problemática.

Tras el análisis de algunos hechos más evidentes se ha llegado a definir esta nueva fase como un período de "crisis" religiosa. Los adolescentes encuentran a la enseñanza religiosa recibida demasiado alejada de la vida social donde se encuentran enrolados y de las opiniones de ambientes técnicos y científicos que les han impregnado ya:

"Se asiste de hecho a la progresiva disminución de la práctica religiosa, a la creciente desconfianza hacia la religión institucionalizada, a la difusa problematización de las creencias, expresada, sobre todo, en la duda que envuelve la "verdad" que proviene de las instituciones." (86)

Es pues una "crisis", en tanto que el adolescente opta por una revisión crítica de la religiosidad, abierta a una pluralidad de resultados, que van desde la reestructuración profunda al abandono definitivo. Evidentemente, el rol del marco cultural en donde se produce la crisis es importante por su ambivalencia.

Si tal marco está en fase de secularización, podemos imaginar que contribuya como acelerador a la crisis, -

pero al mismo tiempo puede atenuar algunas de las resonancias negativas que la "crisis" provocaba en otros tiempos en el adolescente. En un ambiente donde la religión es un hecho considerado como marginal (o lo más confinado a la espera de lo privado) los conflictos y las dificultades - que se le atribuyen, vienen minimizados, la crisis desdramatizada y el eventual resultado negativo, (es decir, la indiferencia, el agnosticismo, el ateísmo) fácilmente absorbido por el sujeto y por el ambiente.

Aun conociendo la extrema complejidad de los factores en juego, intentaremos indicar algunas líneas constantes de la evolución religiosa de este período.

3.1.1. Principales transformaciones del Pensamiento Religioso.

"En la adolescencia, la transformación del pensamiento religioso se halla en estrecha dependencia de la maduración cognoscitiva, del correlativo descubrimiento de las posibilidades de la razón, del ensanchamiento de las experiencias emotivas, afectivas, sociales, y del proceso de emancipación del núcleo familiar." (87)

Ciertamente, el descubrimiento del pluralismo ideológico y cultural de nuestra época, la interiorización progresiva de la mentalidad racionalista que late en el proceso científico y tecnológico inciden en la religión que el adolescente ha heredado de la niñez.

Esta transformación forma parte, como elemento fundamental, del desarrollo natural y de la adaptación del ser humano a su medio ambiente. Probablemente, es en la adopción de los valores espirituales donde se presenta al adolescente la mayor ocasión de afirmar su personalidad.

Vamos a tratar de puntualizar los efectos más evidentes de esta transformación del pensamiento religioso:

a. Subjetivación de la Religiosidad.

Justamente debido al egocentrismo cognoscitivo, señalado anteriormente, el adolescente se construye su propia religión. Toma como base las motivaciones personales asimiladas en la confrontación y el rechazo de la religiosidad infantil, que ha estado condicionada por el aprendizaje realizado en la familia, la Iglesia, la Escuela. Es un proceso ambivalente: acentúa la base motivacional y de otro lado, acentúa también la polémica contra las formas institucionales de la religión que se muestran al adolescente negando lo "personal" de la Religión.

b. Conflicto entre pretensión totalizante del pensamiento religioso y pretensión totalizante del pensamiento científico racional y positivista.

El adolescente percibe la visión religiosa de su niñez, pero no puede sostener la confrontación con la "novedad", "funcionalidad" y la coherencia de la visión científica.

c. Relativización del pensamiento religioso.

El adolescente, basándose en el pluralismo cultural y en el pragmatismo funcional empieza a considerar que la religión no es la única vía a la solución de los problemas de la vida. Por lo cual tiende a dejar de lado el pensamiento religioso, cuando otras circunstancias lo favorecen.

d. Toma de conciencia de la disfuncionalidad de la religión infantil.

Esta situación se manifiesta de cara a las nuevas tareas de crecimiento y maduración de la personalidad adolescente. Lo cual, puede ocasionar un rechazo y abandono de tal religiosidad cuando no sea posible una recuperación a fondo.

Es necesario apuntar que estas transformaciones aludidas son favorecidas generalmente por problemáticas afectivas, emotivas, motivacionales, ya sean positivas o negativas.

De allí que para esta reestructuración del pensamiento religioso infantil no basten meras "informaciones" racionales adecuadas al desarrollo cognoscitivo.

El éxito de esta revisión es incierto. El proceso aparece cargado de dudas, comprometido por la cesación del aprendizaje de nociones religiosas, condicionado por la supervivencia de componentes anímicos, y mágicos.

Una situación que puede darse en los sujetos en los que el ambiente (familia, escuela, grupo, comunidad eclesial) ha favorecido que el interés por la problemática religiosa juista, es que ésta sea considerada como factor de integración de la personalidad en vistas a su madurez, o en relación a los propios problemas de adaptación física y ambiental.

En realidad, una religiosidad así relativizada no puede dar a la existencia un significado global que deviene justamente de su carácter transfuncional. Hemos considerado desde un principio que una actitud religiosa genuina, implica la búsqueda de "Otro" como su fuente de significado definitivo y por tanto, la aceptación de su trascendencia.

Hay que tener en cuenta también que el carácter subjetivo del proceso de revisión de la religiosidad da origen a una pluralidad de "posturas religiosas" adolescentes, por lo que puede parecer inútil y hasta imposible describir las constantes de esta fase de desarrollo.

3.1.2. Principales Rasgos de la Religiosidad Adolescencial.

La religiosidad del adolescente posee, a menudo, una fuerte connotación emotiva y afectiva. La acentuación de la subjetividad en la experiencia del adolescente proyecta sobre su religiosidad la necesidad de recuperar su - -

significado vital para el mundo de los afectos, que en este estadio se viene enriqueciendo y diferenciando.

Por esta razón, Babin⁽⁸⁸⁾ destaca el valor del "período sensible" de la adolescencia, llamándolo así porque la afectividad y emotividad del sujeto es propensa, en razón de su madurez a situaciones particulares de receptividad. (Lo cual es importante tener en cuenta para una pedagogía religiosa adecuada). Bajo esa premisa, la experiencia humana es necesaria para el conocimiento explícito de la fe (entiende por conocimiento explícito, un conocimiento suficientemente consciente para poder ser expresamente anunciado). En este sentido, por ejemplo, la experiencia humana de la amistad, es vital para poder entrar en el conocimiento explícito de la amistad con Jesucristo.

Siendo pues, la adolescencia, un período afectivo - y emotivo efervescente, es, sin duda, privilegiado para el crecimiento de la fe. Es así, por dos razones: En primer lugar, porque en el plano del conocimiento, la fe encuentra en la experiencia humana las analogías para definirse claramente y las formas para expresarse. Lo cual no descarta la necesidad de una pedagogía adecuada para que el adolescente puede pasar a un conocimiento explícito. En segundo lugar, porque en su vida personal, el sujeto es más sensible a descubrir las significaciones espirituales de su experiencia humana y por lo tanto, está dispuesto a vivirlas mejor, precisamente porque su experiencia resuena profundamente en su personalidad.

No podemos olvidar que la fe, a su vez, repercute sobre la experiencia humana. En el sentido de que el conocimiento y la vida de fe aportan al hombre un aumento de lucidez, de fuerza y de exigencia. Podríamos hablar incluso, de una verdadera interacción entre la experiencia humana y la fe, tanto en lo positivo que puede ser un apoyo recíproco como en lo negativo, que podría significar la experiencia humana que de suyo es ambigua y podría retardar o poner obstáculos a la fe.

Ahora bien, vamos a centrarnos en la complejidad de la relación entre religiosidad adolescente y problemas afectivo-emotivo. De hecho existen recíprocos influjos, más o menos acentuados en los sujetos según los momentos del desarrollo.

Siguiendo a Milanesi⁽⁸⁹⁾, vemos que los casos más frecuentes son los siguientes:

a. La religión como canal expresivo de la afectividad.

La riqueza afectiva del adolescente tiene en la religión un canal apropiado para expresarse y madurar.

Esto se hace evidente, cuando los adolescentes acompañan su experiencia religiosa con caracteres "intuitivos", "participativos", "sentimentales" de la religiosidad fundada en el "deseo" de Dios que se ve en algunos místicos.⁽⁹⁰⁾

Estas experiencias unidas al desarrollo del senti

do estético, muy característico de esta edad, indican una estrecha relación con formas que podrían ser de una religiosidad adulta.⁽⁹¹⁾

Dichas situaciones explicarían los casos de algunos adolescentes con una religiosidad fundada simplemente en bases emotivas y afectivas y carentes de motivaciones racionales por un serio compromiso religioso.

Cabe anotar, que para algunos sicólogos estudiosos del tema la religión es para algunos adolescentes más una lección axiológica y vitalística que una opción intelectual y consciente.

Lo cierto es que encuentran en la religión una ocasión excelente para expresar su rica afectividad.

Ciertamente, esta acentuación unilateral de la experiencia religiosa puede ser ambivalente de cara a futuros progresos en el comportamiento religioso. Si la religión no es integrada en las otras fases y niveles de la conducta se puede llegar a traumatizantes experiencias cuando llega la crisis.

Otro contexto psicológico en el cual es posible canalizar la emotividad hacia formas religiosas es la vulnerabilidad típica de quien afronta nuevas experiencias vitales. Tales como los problemas de búsqueda de identidad personal; de dar un sentido al propio compromiso y al propio proyecto de vida; la problematicidad del descubrimiento del sexo; las

incógnitas del futuro y otras circunstancias cotidianas pueden cargarse de connotaciones emotivas más bien negativas.

Los estímulos derivados de estas situaciones emotivamente intensas pueden conducir a una creciente necesidad de "significado" existencial.

Entonces, la religión puede aparecer como solución global de la existencia y no sólo como solución individual de cada uno de los problemas.

Sin embargo, en otros casos, tal vulnerabilidad estimula un conformismo pasivo y tranquilo de la religiosidad tradicional como defensa provisoria. De hecho, esta religiosidad desaparece con la consecución de una mayor seguridad, en la edad adulta.

b. La Religiosidad como factor de estabilización emotiva.

Se dan muchos casos en que el adolescente recurre a la experiencia religiosa para disminuir algunas tensiones emotivas.

Clark⁽⁹²⁾ afirma que algunas prácticas religiosas desempeñan un papel fundamentalmente positivo en la conservación del equilibrio emotivo de la personalidad. Esto porque dan una nueva visión del sentido de la vida y desdramatiza los sucesos más dolorosos y perturbadores.

Sin embargo, el buscar a la religión como factor de estabilización de la emotividad, aunque sólo se reduzca a la motivación del compromiso religioso, puede revelarse a la larga insuficiente e inadecuado.

Esto porque a medida que el adolescente aprende a manejar adecuadamente la emotividad, dual el fin principal del recurso a la experiencia religiosa. Aún así, usar la experiencia religiosa para fines de índole síquico es contraria a lo singular de la experiencia que es la de trascendencia y alteidad.

c. La Religiosidad como factor de inestabilidad emotiva.

Puede darse la situación que el adolescente vea la religión como un factor que acentúa el "stress" emotivo unido a los descubrimientos y experiencias típicas de la adolescencia.

Nos referimos al sentimiento de culpa que surge de la irrealización de algunos proyectos de autorrealización moral, siendo que tales proyectos están basados en motivaciones moralísticas y pseudo religiosas.

También se da esta situación, y de modo acentuado, en relación a la excesiva culpabilidad, proyectada por una falsa religiosidad respecto a ciertas conductas sexuales de la adolescencia. En el primer caso, la religión acrecienta el sentido de culpa narcisista (frustración de las propias veleidades moralísticas), en el segundo, realza el carácter

ambivalente del tabú (es decir, de una conducta prohibida por sacralizada y, en cuanto tal, capaz de suscitar gran culpabilidad).

En este sentido, el tabú es objeto ambivalente de atracción y de repulsa y su infracción se caracteriza por cierta compulsividad. De aquí la relación verificable entre religión, sexo y tabú, cuando la religión es un comportamiento compulsivo y el sexo haya sido "tabuizado".⁽⁹³⁾

Sin embargo, ya en el caso de la culpabilidad narcisista, o en el de la culpabilidad creada por el tabú, no se da una verdadera culpabilidad religiosa. Falta la conciencia de haber roto la trayectoria que lleva al hombre hacia el reconocimiento de "Otro", en una línea de amor. - A decir de Vergote⁽⁹⁴⁾ tal culpabilidad está fundada sobre la religión del padre edípico, que es la religión de la ley, del temor y de la represión.

Es innegable que la interpretación freudiana de la religión infantil encuentra aquí una confirmación significativa, al menos referida a aquellos sujetos marcados por una forma de religiosidad arcaica, no madurada, aún a través de la experiencia de las etapas sucesivas.

La conexión entre religión y conducta narcisista o entre religión y tabú conduce necesariamente al adolescente a encontrar en la religión un serio obstáculo al propio desarrollo, en cuanto ella se opone a tendencias que le parecen coherentes con el propio desarrollo afectivo, emotivo

y fisiológico. La constante contraposición entre religión y conducta sexual, se resuelve necesariamente en una visión negativa de la religión misma que es entendida sólo como freno, represión, bloqueo. Esta es la causa por la que el adolescente viendo acrecentada su tensión emotiva abandona la práctica y rechaza la censura religiosa. De otro lado, son escollos que una pedagogía religiosa debe asumir.

3.2. Religión y Moral en la experiencia Adolescente.

El desarrollo físico, el deseo de afirmación personal y el nacimiento de una más fuerte conciencia del yo, trae, como dice Nosengo, consecuencias serias:

"...se manifiestan actitudes de aversión y de rebelión a la ley y a los superiores. En tal tiempo ha de tener lugar el fatigoso, difícil y, a veces bonascoso tránsito del estadio de la heteronomía al de la incipiente autonomía moral." (95)

En efecto, el adolescente se interesa por los problemas morales, los discute con pasión, se abre a la presentación de los sistemas lógicos, religiosos y morales.

Diversos estudios sobre la religión en perspectiva genética, afirman que en la adolescencia prevalece el "moralismo" entendido como acentuación de las preocupaciones morales en el campo religioso, hasta identificar, a veces, moralidad y religión. Tal moralismo se funda psicológicamente en la necesidad de automatización que todavía se inspira en

modelos ideales y que se contrapone al realismo de los adultos. El adolescente quiere construir un yo ideal superior a las realizaciones de su alrededor. Por ello, se aparta progresivamente de una conciencia moral fundada en los mandatos prohibiciones derivadas del contexto familiar como del social, y busca una conciencia moral fundada en su propia racionalización de los comportamientos. Muchas veces esta búsqueda de autonomía moral pasa a través de una fase transitoria de conformismo con el grupo, pero se orienta lentamente hacia una valoración de la bondad o no bondad de las acciones basada en principios generales y universales (acaso anclados en una visión metafísica del hombre).

Para Vergote⁽⁹⁶⁾ estas preocupaciones morales pueden dar lugar a una intensificación de prácticas religiosas. Pero dado que éstas se orientan a solución de problemas morales, su finalidad específica religiosa es muy relativa. Sin embargo, esta fase de moralismo⁽⁹⁷⁾ entendido también como tendencia que da la primacía al imperativo y al obrar moral sobre la relación personal con el Dios vivo, puede favorecer el descubrimiento del sentido del pecado, aunque el peso afectivo es tan fuerte que generalmente al final de la adolescencia la práctica penitencial se ha dejado de lado.

Se dan casos, que justamente el adolescente, en busca de una salud síquica, se libera de la religión que origina tal sentimiento de culpabilidad. De allí que pueda observarse como ciertos adolescentes oscilan entre un rigor moral y un sentimiento de "laisse faire".

La religión entra en relación con este esfuerzo de autonomía moral de diversos modos:

a. La Religión como soporte de la autonomía moral.

Para algunos adolescentes, la visión religiosa del hombre y del mundo puede servir de soporte a la autonomía moral.

Las primeras motivaciones de origen parental -- ("es malo porque está prohibido por los padres") o de origen social ("es malo porque está prohibido por el grupo o por la sociedad") son sustituidas por la nueva motivación racional y religiosa ("es malo porque va contra el orden establecido por Dios para la realización del hombre").

Evidentemente, esta motivación puede presentarse entremezclada con otras motivaciones arcaicas (es malo por que está "prohibido" por Dios), que presentan el esquema parental transferido a la imagen de Dios. (98)

Debemos recordar que este recurso a motivaciones religiosas denota una concepción relativamente madura de la moralidad adolescente. Ya que, el soporte religioso no es buscado simplemente por su función psicológica de sostén del moralismo narcisístico o como compensación en la frustración y en la culpabilidad. En esos casos, la motivación religiosa tiende a eliminar otras valencias menos positivas de la religión referida al desarrollo moral: nos referimos al equivoco vínculo que se crea entre religión

y culpabilidad en términos de tabú y que ya hemos analizado anteriormente.

- b. La religión como soporte del moralismo narcisista del adolescente.

Diversa es la situación cuando el esfuerzo moral del adolescente está marcado por un idealismo moralístico, que premia la tendencia egocéntrica y narcisista del sujeto. En este caso la religión está asociada al esfuerzo de realización de los ideales presentuosos del adolescente. Es decir, las prácticas religiosas son funcionalizadas como medio de autorrealización moral, con el resultado de reducir la religión a moralismo y exponerla a rápida decadencia cuando la tendencia narcisista tienda a desaparecer.

En efecto, se verifica pronto, en la mayoría de los casos, el fracaso moral. El ideal se reestructura, surge un realismo mucho más equilibrado, la religión es separada de la tensión moral y considerada inútil si no disfuncional, respecto al crecimiento y a la identidad sicológica. Las "prácticas" que antes servían de estímulo y sostén, ya no tienen ningún significado. Pronto caen por tierra cualquier tipo de ideal religioso considerado como un resto de épocas arcaicas del desarrollo.

Desde este momento la moralidad se hace "laica" o auténticamente religiosa.

- c. La adolescencia se caracteriza también por el surgimiento de una conciencia ética bien caracterizada y específica, incentivada para realizar el ideal moral del

yo. Esta orientación ética, constituye también un polo de cristalización de la religión. Con lo cual, podemos apuntar que el universo religioso del adolescente, tiene múltiples centros: la amistad, la búsqueda de lo sagrado, la culpabilidad y el ideal ético. En cuanto a la actitud ética del adolescente, este se polariza sobre sí mismo, es decir, es fuertemente narcisista. Obviamente, la religión de la adolescencia participa de alguna manera en esta - - orientación ética y aporta grandes motivos a la búsqueda - de una perfección moral.

De otro lado, el atractivo ético ofrece a la religión un apoyo considerable. Se muestra como algo real y vital una vez que es puesta al servicio de la perfección moral del sujeto. Pero esta situación tan funcional reduce a la religión de la adolescencia a una finalidad humana y de alguna manera nos encontramos con que el adolescente pone a Dios al servicio de la realización de su yo ideal. Esto puede ser o no cuestionable.

Lo cierto es que, después de la adolescencia, muchos creyentes descubren que la práctica de una ética humana, no necesariamente debe estar apoyada en la religión.

Así pues, si hablamos de la actitud ético-religiosa del adolescente tenemos que tener en cuenta su doble limitación: de un lado la naturaleza narcisista de una ética impulsada por el cuidado de un ideal del yo, y del otro; la polarización parcial de la religión hacia -

una realización ética.

- d. La religión en relación con el sentimiento de culpabilidad.

"En los adolescentes el sentimiento de culpa, unas veces es aceptado, otras combatido, pero el sofocarlo no es nunca un resultado posible en esta edad". (99)

Hemos aludido anteriormente a las relaciones en tre religiosidad y culpabilidad psicológica, acentuando, sobre todo, la componente emotiva del proceso. Vamos a tra tar de analizar el origen de tal relación.

La culpabilidad psicológica (sea la que proviene del narcisismo, sea la del tabú) requiere de ordinario, una serie de comportamientos que tiendan a disminuir el nivel de tensiones provenientes de la frustración. La re ligión puede proporcionar los medios para aliviar semejan te tensión: en efecto, ella posee ritos purificadores, - exalta el sentimiento del perdón y de la misericordia, etc.

Sin embargo, la conexión entre fracaso y recurso a prácticas religiosas puede hacerse compulsiva y nace así un círculo vicioso: cuanto más aumenta la culpabilidad más aumenta la religiosidad como comportamiento in-culpante y tanto más aumenta de nuevo la culpabilidad. (100)

La raíz de esta falsa relación entre culpabilidad psicológica y religión consiste, pues, en la utilización fun cionalista de la religión. Es importante recordar que la

relación entre las dos conductas viene también reforzada por la excesiva carga negativa, por parte de la religión, de algunas conductas (sobre todo sexuales) que se cargan así de culpabilidad. Principalmente para los varones, quienes viven las cargas sexuales con una componente típicamente agresiva.

Se puede concluir en definitiva que la relación entre religión y culpabilidad es muy ambigua por el hecho de que la religión está llamada a resolver de modo inadecuado un sentimiento de culpabilidad que ella misma, en determinadas circunstancias, ha contribuido a crear.

Evidentemente, cuando el adolescente toma conciencia de la ambigüedad de tal unión (es decir, cuando adquiere seguridad y decide superar la culpabilidad) abandona la religión para evitar las consecuencias del tabú.

Finalmente, y en vistas al objetivo de nuestra investigación nos interesa subrayar la relación condicionante que existe entre estratificación social, ⁽¹⁰⁾ entendida como ("la ordenación de un grupo social o sociedad según una jerarquía de posiciones desiguales en cuanto a poder, propiedad, valoración social y/o gratificación síquica"), y la consecución del ideal moral, según la forma que acentúen los adolescentes, la exigencia de la obligación y de la ley.

En efecto:

"El señalar la "estratificación social" como condicionante de la educación moral se debe al hecho de que la educación, en nuestra sociedad moderna, está fuertemente condicionada por el status socio económico familiar y a la vez se presenta como un factor principal de distribución social y de movilidad social". (102).

Al respecto, las investigaciones realizadas con adolescentes franceses por el P. Babin⁽¹⁰³⁾ corroboran esta afirmación:

Así, los adolescentes de colegios privados muestran una conciencia netamente más marcada del carácter obligatorio de la moral religiosa. Por el contrario, en la enseñanza oficial, el imperativo moral aparece como secundario. Para los primeros, Dios es alguien a quien se debe adorar, servir y amar. Son nociones cargadas de contenidos dogmáticos: es el Origen y el Fin de la Vida, exige, a quienes quieran venir a El, la práctica de sus mandamientos. Por el contrario, - los de enseñanza oficial, aunque también están preocupados por la realización de su vida moral, Dios se manifiesta de un modo más subjetivo, más personal. Las motivaciones para fundamentar su conducta moral son más bien "razones del corazón", menos infundadas por la enseñanza dogmática. Su deseo es lograr un acuerdo con Dios, cuya cualidad relevante es la bondad y no la Omnipotencia.

Sin embargo, esta interpretación requiere también de otros datos complementarios. De hecho, la insistencia sobre la ley no deja de tener efectos positivos, puesto que tiene una fuerza estructurante tanto para la humanización de

la vida, como para el devenir religioso. Pero, una acentuación excesiva, además de subordinar el hombre a Dios como a una voluntad extraña y hostil, desvirtúa a un Dios amor que llama a la superación de la ley en el amor.

3.3. La Dimensión Social en la Religiosidad Adoles encial

En el proceso de socialización del adolescente, que en esta etapa del desarrollo deviene sustancialmente enriquecido, podemos encontrar una fase inicial de replique (negativa) y otra positiva. En la primera, el adolescente aparece asocial, casi aislado. Sin embargo, es falso, ya que el adolescente medita sin cesar en la sociedad. Además, la sociabilidad del adolescente se afirma, desde el principio, mediante proyectos, programas de vida, sistemas, teorías, planes de reforma social o política que lleva a cabo con otros en su afán de reconstruir el mundo. Incluso, puede haber una crítica mutua de las respectivas soluciones, pero existe un acuerdo sobre la absoluta necesidad de promover reformas.

Evidentemente, esta situación incide sobre la religiosidad. La progresiva inserción en grupos distintos del familiar y escolar favorece la asimilación de nuevos modelos de comportamiento.

Por consiguiente, la religión individual dependerá de los modelos religiosos que encuentre ya en los grupos - frecuentados, ya en la sociedad en general. Resultando muy

difícil que pueda subsistir una conducta privada que no se apoye de algún modo, en una experiencia de grupo.

Analizaremos seguidamente algunas características de la religiosidad adolescente en relación con el desarrollo social.

Caída de la religiosidad del padre.

La búsqueda de autonomía conlleva serios conflictos con los adultos de núcleo familiar. Tanto la imagen del padre familiar, como el símbolo cultural del padre, es decir, de la autoridad en la sociedad occidental entran en notorio decaimiento.

En el primer caso, debido al paulatino descubrimiento de sus limitaciones, lo que produce su desmitización; y en el segundo, debido a la crisis generacional. En cierto sentido, esto significa el fin del complejo de Edipo. Decimos que el rechazo de la religión, es un rechazo de la imagen paterna, especialmente, cuando ella encarna el símbolo de una autoridad que impide al adolescente el derecho a la emancipación.

Sin embargo, en algunos casos, la negación de la religión del padre no deriva de la decadencia del símbolo paterno, sino que el adolescente va percibiendo que los valores religiosos tradicionalmente enseñados, no tienen ninguna correspondencia vital en su existencia diaria. Han sido

solo medios empleados para fines educativos.

Por lo que él busca abrirse a nuevas perspectivas liberadores de sus posibilidades humanas y de su autorrealización, basada en valores distintos de los de la tradición familiar.

Importa anotar, que para muchos adolescentes la disminución de la religiosidad paterna no constituye un verdadero trauma.

Se trata simplemente de una normal conclusión de una época de la vida que deja su puesto a otras conductas más adecuadas a los problemas actuales de su desarrollo.

En muchos casos, la religión del padre puede ser sustituida por una vuelta a la religión "materna", caracterizada por tonos intemísticos, participativos, afectivos. Esta vuelta es un factor de trastorno del desarrollo, en cuanto el adolescente está llamado a enfrentarse con el vasto ambiente circundante y que, por lo mismo, no puede cerrarse por mucho tiempo en su individualismo exclusivista.

b. La comprobación de la Religión en el Grupo

La inserción del adolescente en nuevos grupos le supone ampliar su experiencia y con ello el aprendizaje de valores y modelos. Lo cual le da seguridad y confianza, hace disminuir la culpabilidad y le ofrece el logro de una ubicación determinada. Evidentemente, de alguna manera se

hacen manifiestos los valores morales de la precedente fase de socialización y los que se van descubriendo,

En cuanto a la religiosidad, se presentan dos consecuencias o situaciones. Puede suceder que el adolescente se integre en un grupo que le brinda satisfacciones, pero que no da importancia a los valores religiosos (lo cual es muy probable en una sociedad en vía de secularización). En este caso, generalmente el adolescente preferirá permanecer adherido al grupo y relegar la conducta religiosa a la categoría de conducta privada o marginal. Ya decíamos anteriormente, que la religión sin un adecuado respaldo en las experiencias de grupo, está destinada a desaparecer.

En otros casos, el adolescente puede estar integrado en grupos que dan mucha importancia a la dimensión religiosa. Entonces permanecerá fiel en la medida que el grupo satisfaga la gama de sus intereses y plantee la experiencia religiosa en un sentido crítico y de búsqueda de autenticidad. En este sentido, no podemos olvidar, que el grupo precisamente por sus cualidades gratificantes, ejerce sobre el joven una fuerte presión en sentido cognístico. La orientación general de los valores de grupo (religiosos o no religiosos) tienden por tanto a reflejarse aun acriticamente en la experiencia de cada uno. Lo cual pone en evidencia el riesgo de superficialidad en una opción religiosa que sea fruto, sobre todo de los condicionamientos colectivos.

c. El conflicto entre opuestas pretensiones totalizantes.

"El descubrimiento del pluralismo cultural es característica de este período de desarrollo. El adolescente se halla frente a una pluralidad de mensajes, competitivos entre sí, que asumen con frecuencia una pretensión totalizante." (104)

En efecto, las distintas instituciones, grupos de poder y de presión, movimientos o partidos, iglesias y asociaciones, muestran su cuadro de valores, presentándolos como punto de partida clave para el mundo actual. Esta especie de competencia genera una relativización de las propuestas que "compiten", y de otro lado, afecta a la religión cuyos valores son considerados irrelevantes. Hecho que se agudiza con el decaimiento de los soportes sociológicos que la religión poseía en otros tiempos.

Como dice Hayvev Cox, el proceso de secularización del contexto socio cultural del adolescente influye de sobremanera en él.⁽¹⁰⁵⁾ Puesto que es testigo de la caída de la religión social (entendida como elementos mágicos, supersticiosos, utilitaristas) y también, porque observa el surgimiento de planteamientos para situar los nuevos modelos religiosos dentro del contexto cultural.

Ciertamente, en algunos contextos socio-culturales la neutralidad religiosa favorece una fácil integración en el mundo del trabajo, de los negocios. En otros contextos y más concretamente, el de América Latina, hoy se replantea la religión y la coherencia con el Evangelio a la luz de valores como la justicia y la solidaridad. El hecho de que -

grandes mayorías de la población estén desposeídas de lo necesario para vivir, hace que la religión, entendida como realización del Reino de Dios, lleve a la búsqueda de la liberación de todo el hombre, al paso para uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. (106)

El adolescente percibe esta situación, y la acepta, rechaza o por el contrario entra en conflicto con el bagaje religioso recibido en el hogar, la Escuela y su medio social y eclesial.

3.4. La Concepción de Dios en el Adolescente

Una de las características más fuertes de la religiosidad del adolescente es la variedad de formas en la que puede expresarse. Esto se comprueba en las múltiples concepciones de Dios que en esta etapa se conforman. Como señala Hurlock:

"...Al final de la Adolescencia, la mayor parte abandona la idea de un Creador a quien puedan hacerse súplicas. Sustituyen la idea por el concepto de un Ser inteligente y amistoso." (107)

Es pues una fase de "espiritualización" de la imagen de Dios, (es decir, de la última purificación de los componentes mágicos, animistas, antropomórficos, de la edad precedente).

El concepto de Dios se personaliza e interioriza, pasando por ser un rico bagaje subjetivo muy personal, tanto a nivel cognoscitivo como afectivo. Apoyan esta característica casi todas las investigaciones realizadas:

Babin⁽¹⁰⁸⁾ señala que el Dios personal del adolescente, es el padre providente que lo protege en sus dificultades materiales y morales. Dice que se dan rasgos característicos. En primer lugar, el adolescente se muestra abierto a la amistad con Dios, que responde al dolor por la soledad afectiva. Incluso se dan casos en que Dios se torna el confidente de sus monólogos interiores. En segundo lugar, el adolescente idealiza a sus amigos y adultos de los que hace seis modelos, pero la perfección que en ellos descubre no es otra cosa que la imagen ideal que inconscientemente se hace de sí mismo.

Como dice el psicoanálisis cabe la transferencia de la perfección que se desea para sí mismo, y de esta manera se la recibe indirectamente de un modelo grato a la identificación.

Deconchy⁽¹⁰⁹⁾ denota algunos caracteres semánticos frecuentes, tales como "diálogo con Dios", "Dios mío" - "Dios en relación", la duda y abandono", el temor, "obediencia y sumisión", lo cual revela que Dios ya no es un ser lejano y abstracto, sino "Alguien" que comparte las vivencias más íntimas. Esta situación, como lo indica el mismo Deconchy puede ser ambigua. De un lado, el adolescente puede querer en su encuentro con Dios la satisfacción a su necesidad de amistad, de fuerza y de apoyo; y, por otro -

lado, puede evadir el encuentro con Dios cuando lo percibe como obstáculo a la afirmación del propio yo.

Cabe anotar que a partir del momento en que el adolescente apunta como tarea principal la conformación de su identidad personal, la presencia de Dios puede ser aceptada o rechazada, según sea percibida necesaria o no para su fin.

En cuanto al proceso de "interiorización" que hemos señalado, Babin lo llama naturalidad, egomorfismo, -eticidad.

La "naturalidad" explica aquella característica -típica del pensamiento adolescente por la cual la concepción de Dios es el resultado de un proceso espontáneo que se orienta a El prescindiendo de la revelación. Lo cual es causa de dificultad cuando la institución eclesial se pronuncia sobre temas específicamente "católicos" y/o "cristianos".

En lo referente a la figura de Cristo, el carácter de naturalidad es relevante. Muchos adolescentes se inclinan por los aspectos "inmanentes", unidos a su humanidad: Cristo es un hombre bueno, fuerte, amigo de todos. Casi no toman en cuenta la naturaleza divina, la doctrina que enseña, la revelación. Esto explica por qué se habla de Dios a partir de lo creado, Cristo es el ordenador del mundo, el modelo de toda belleza. el incomprensible, el inconsmesurable. El sentimiento religioso se presenta -

se presenta estrechamente unido al desarrollo estético, a las tendencias místicas y contemplativas.

El "egomorfismo", en cambio, tiende a estructurar la concepción de Dios partiendo de las condiciones y de las tendencias psicológicas del sujeto. Esto significa que el sujeto mantiene una relación de tipo personal con Dios; - pero que, por otro lado, cae en el subjetivismo emotivo reduciendo a Dios a las dimensiones de las propias necesidades.

El egomorfismo actúa especialmente a través de un proceso de idealización, fundado en el narcisismo afectivo que lleva al adolescente a poner en Dios las perfecciones que él desea para sí. Dios se torna la utopía del yo. Este impulso puede derivar de la exigencia de realizarse a sí mismo y también de las reacciones de compensación ante la soledad afectiva.

Evidentemente, existe una diferencia notable entre las idealizaciones de los muchachos y de las muchachas:

"el chico idealiza a Dios privándole de consistencia histórica, de realidad personal y sobre todo de relación interpersonal afectiva-humano-divina...la chica tiende a idealizar su relación con el Hombre. Y por eso la noción de Dios-confidente es característica de su psicología". (110)

Es decir, el chico ve en Dios el punto que ha de alcanzar, la chica ve la relación interpersonal que se ha de realizar.

Como podemos deducir, el chico tiende a realizar su personalidad mediante una imagen ideal y la chica, busca llenar su ansia afectiva a través de una presencia total. Conviene señalar, que esta situación, después de la adolescencia, - ocasiona un debilitamiento de la vida religiosa, ya que se da una regresión de la idealización afectiva en la medida que los sujetos se integren en su realidad social.

En definitiva, siendo más cerebral el chico, más - afectiva la chica, la idea de Dios no deja de ser una forma de creación del entendimiento, partiendo de una "absolutización" de las necesidades del yo. Esta diversidad de orientaciones se explica por las diferentes estructuras de su personalidad, y en última instancia, por las diversas maneras de haber vivido el complejo de Edipo.

Esta última hipótesis explica también la diversidad de acentuación con que es concebida en los dos sexos la paternidad de Dios. La muchacha más deseosa de una relación de persona a persona (estructurada por el complejo de Edipo: conquista del padre) transfiere a Dios su necesidad de encontrar seguridad en el padre y en el hombre ideal. Esta paternidad se prolonga en el diálogo, la confianza, el amor.

En un estudio sobre una muestra de adolescentes su¹z⁽¹¹¹⁾, se observó que la idealización del padre terreno en

un padre sumamente amable, puede ser tanto en sentido de una exaltación de las mejores características sufridas por parte de la ausencia de una figura paterna. El muchacho, en cambio, está más inclinado a subrayar en Dios - padre los atributos de Creador, Señor, Custodio de la ley, etc.

Otro factor que presenta problemas importantes sobre la concepción de Dios es la incidencia de los imperativos éticos. El moralismo típico, del que ya hemos hablado se presenta muy acentuado en los sujetos que han recibido una formación religiosa muy fuerte. Son ellos precisamente los que experimentan las tensiones provenientes del fracaso moral, la culpabilidad psicológica, el hundimiento de la imagen de un Dios legislador-juez muy unido a los impulsos - narcisísticos.

En conclusión, naturalidad, egomorfismo, eticidad, son tres aspectos complementarios de una única dimensión que con Deconehy, hemos llamado "interiorización".

Como hemos podido observar este proceso tiende a la ambigüedad, debido a ser demasiado funcional a las exigencias del yo, hasta el punto que algunas veces, desvía la intencionalidad específica de la actitud religiosa. De todas maneras, nos parece que la interiorización es camino a una religiosidad personal y vital, como también puede conducir a la aniquilación en el subjetivismo emocional en un contexto de desilusión y rebeldía.

3.5. La Duda Religiosa

"Cuando el adolescente observa que existe un conflicto entre la información recibida en la Escuela y en otras fuentes, y sus creencias religiosas, empieza a examinar de manera crítica a todas estas últimas... Cuanto más formal, doctrinaria y dogmática haya sido la enseñanza recibida, tanto mayor será la duda que provoque en los adolescentes." (112)

Y es el problema de la duda religiosa en la adolescencia, que ha sido trabajado por los más destacados autores de psicología religiosa. Todos parecen estar de acuerdo que es en esta edad donde se produce la crisis religiosa más fuerte cuya primera manifestación es la duda. Así por ejemplo, Starbuck⁽¹¹³⁾ ha mostrado por medio de las respuestas de 1.265 adolescentes de 10 a 25 años - que el 75 % de los muchachos y el 50 % de las jóvenes padecen dudas de fe.

Los primeros entre los trece y dieciséis años; las segundas entre los doce y los quince. Clark⁽¹¹⁴⁾ por su parte, cree que esta crisis la padecen en esta edad el 7 % de los sujetos y Allport⁽¹¹⁵⁾ el 14 %.

En España, existen tres últimas investigaciones - que han abordado el problema. La primera auspiciada por la Federación Española de Religiosos de Enseñanza entre los alumnos de los colegios de la Iglesia.⁽¹¹⁶⁾

Sobre un total de 40.000 alumnos de 6º curso de Bachillerato se tomó el 10 % es decir, una muestra de 4.045 A la pregunta sobre la "seguridad de su fe" respondieron:

muy segura 20 %; bastante segura 46 %, regular 23 %; poco segura 7 %; nada o casi nada 3 %.

La segunda investigación más reciente, es la realizada por "La Salle" (117). Sobre las 2.299 respuestas recogidas entre muchachos de 15 años se encuentra que el 47,8 % es de los chicos y 44 % de las chicas han experimentado dudas religiosas.

La tercera investigación es muy relevante tanto por el tamaño de la muestra como por los resultados obtenidos.

Realizada por los Salesianos, entre 7.408 adolescentes alumnos de sus colegios y escuelas profesionales, se recogen los siguientes datos: el 9,3 % han sufrido una crisis de fe que han resuelto favorablemente; 1,6 % manifiesta que las creencias no le sirven para nada; 16,5 % manifiestan que sufren una crisis religiosa que por el momento no creen se pueda solucionar; 19,3 % manifiestan que han abandonado sus creencias. (118)

Ahora bien, conviene que delineemos dos aspectos importantes: En primer lugar, el contenido y el como puede ser de esta duda religiosa; y en segundo lugar, cuál es el significado de la duda en el desarrollo religioso del adolescente.

3.5.1. La Definición de la duda religiosa.

Superando las definiciones sobre la duda religiosa

que acentuaban los elementos intelectuales o afectivos, según se la consideraba ya como conflicto de creencias, ya como racionalización de dificultades morales. Actualmente se tiende a considerar la duda religiosa del adolescente como la ruptura de una fase integradora del comportamiento religioso que incluye dimensiones cognoscitivas, motivacionales, valorativas, etc.

Para muchos autores, como Allport, Clark, Guittard es mucho más realístico hablar de una tipología de la duda.

Allport, en especial, habla de una duda intelectual que deviene de la dificultad de comprensión de las verdades religiosas y de su carácter dogmático.

Hay una duda conflicto que nace condicionada por los factores ético-eróticos. Hemos visto que la religión y la moral están íntimamente entrelazadas en el adolescente convirtiéndose a menudo en fuentes de crisis y culpabilidad.

Hay una duda-dificultad unida a la necesidad de abandonar la religiosidad realístico-mágica de la edad precedente, no acompañada de un adecuado suplemento de informaciones y motivaciones.

Hay otra duda que tiene su origen en la crisis de confianza general que le insta a desconfiar del ambiente que le rodea, sus padres, amigos, y educadores, para desembocar en un sentimiento del absurdo de la vida y por consi

guiente, de falta de esperanza en Dios.

Refiriéndose a esta situación es muy importante lo que dice Vergote:

"...Pero la experiencia nos enseña que el hombre encuentra raramente el camino de la vida religiosa a partir de un vacío afectivo total. Debe sentirse amado de uno u de otra manera, y precisa que el orden humano le presente ciertas aperturas positivas".(119)

Existe otra duda que es una racionalización de la crisis religiosa, que emplea, a nivel de motivación, la crítica a las incongruencias y contradicciones de la Iglesia, institución.

Finalmente, hay una duda que se origina en el deseo del adolescente de querer conciliar las exigencias de la fe, con una mentalidad racionalista y pragmática.

Ciertamente, no se puede generalizar. Parece que la duda se centra en torno a contenidos de la eclesio logía y de la eseatología y de un modo más genérico en torno a temas específicos "cristianos" y "católicos".

Así temas menos frecuentes afectados por la duda son los de la existencia histórica de Jesús, la existencia de Dios, la primacía del amor en la religión cristiana, etc.

En lo referente a los motivos de la duda, se -
orienta a la polémica anti-institucional

"al observar que muchos ponen énfasis en las
diferencias doctrinarias y muy poco interés
en los aspectos social y ético de la reli--
gión, sus motivos de duda se reafirman." (120)

Es decir, los adolescentes buscan razones para -
la propia situación de incertidumbre, aludiendo a los erro-
res, incongruencias, faltas de la Iglesia, y sobre todo de
las instituciones de la Iglesia. Son casi escasos los motivos
derivados de dificultades típicamente intelectuales.

En cuanto a factores del nacimiento de la duda -
creemos que dependerá de las circunstancias personales del -
sujeto.

Consideramos también que las lagunas y deficien-
cias de la enseñanza religiosa son propiciadoras de dudas en
las que el adolescente encuentra ocasión para afirmarse.

Finalmente, podemos decir que la duda es el resul-
tado de la compleja transición de la religiosidad infantil
a una religiosidad adolescencial que busca madurar.

3.5.2. Significado de la duda en el desarrollo religioso del adolescente.

Vamos a precisar, la distinción entre duda positi-
va y duda negativa, ya que así se subraya el significado poli-
valente de la duda en relación al desarrollo global de la -

personalidad religiosa del adolescente.

La duda positiva sería, la expresión segura de una religiosidad más definida y creativa, orientada a realizar una elección estable de los valores religiosos. Es la duda de quien busca una mayor profundización de la verdad con seriedad y objetivos claros, por lo cual desempeña una función de posterior maduración del individuo.

La duda negativa es una manifestación clara de una personalidad religiosamente en crisis. Se manifiesta en las personas que en las etapas precedentes a la adolescencia han tenido en su formación religiosa problemas y dificultades.

A partir de esta distinción podemos deducir una primera conclusión; y es que no se puede analizar el sentido de la duda religiosa si no se le sitúa en relación con la etapa religiosa anterior del sujeto.

Como vemos la duda se define como un componente positivo o negativo, según que se inserte en una personalidad normalmente desarrollada desde el punto de vista religioso o comprometida por una fuerte problemática arrastrada desde la infancia. Luego, estando la duda unida al proceso de revisión de la religiosidad infantil, es evidente que no podrá orientarse en sentido positivo y constructivo si tal revisión se halla todavía implicada con restos de magismo, antropomorfismo, etc.

En ~~est~~os casos, la duda representa que no ha habido

do superación de los niveles religiosos infantiles.

Finalmente, hay que tener muy en cuenta, que la evolución positiva de la duda depende del conjunto de los factores que impulsan la investigación de una religiosidad adecuada.

Esto porque en definitiva, creemos que no se trata de evitar la duda, sino que el adolescente encuentre en la vida del grupo familiar y social, informaciones proporcionadas al desarrollo intelectual, se recupere de motivaciones suficientes en relación a la práctica religiosa, recupere una imagen positiva de la institución y supere los aspectos negativos del proceso de secularización, etc. Ya que si todo esto no existe en el ambiente del adolescente, la duda puede ser el primer paso hacia la indiferencia del interés religioso y a su desintegración. En última instancia, nosotros creemos que:

"La cuestión no es religión o no religión, sino qué clase de religión, si es una que contribuye al desarrollo del hombre, de sus potencias específicamente humanas o una que las paraliza". (121)

4. El Concepto de Clase Social en nuestro estudio

Se trata de un concepto difícil de precisar, por ser arbitrario y entenderlo cada autor a su manera.

Lo cual nos obligará a definir cómo entendemos nosotros la clase social y el significado con que dicho término debe tomarse en este estudio.

Es evidente que una revisión de la literatura sociológica sobre el tema demuestra el total desacuerdo reinante en la actualidad acerca del significado preciso del término "clase" y la notable ambigüedad que rodea a su uso por parte de sociólogos de diversas orientaciones y tendencias.⁽¹²²⁾

De otro lado, y puesto que nuestra investigación se refiere a Latinoamérica, al Perú, es preciso tener en cuenta lo siguiente:

En el Perú, se ha practicado hasta hace muy poco una disciplina social de importación. Se ha empleado conceptos, herramientas heurísticas, y esquemas teóricos e interpretativos surgidos del análisis de otras situaciones históricas.

Evidentemente, la genuina realidad social peruana escapaba del análisis, era como intentar comprender la realidad social de países como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, a partir de supuestos teóricos, de conceptos y términos surgidos del análisis de la situación latinoamericana. Y sin embargo, este riesgo fue señalado por Engels desde 1884 cuando

enfaticó, con ironía, la imposibilidad de aplicar a la patago-
nia las leyes de la economía política de Inglaterra. Ese es,
en el fondo, el principal carácter del relativismo cultural
que Kroeber destaca como uno de los aforos más significativos
de la antropología moderna⁽¹²³⁾.

Y lo mismo que Engels sostuvo con referencia a la
pretendida validez universal de la economía, puede sostenerse
con referencia a la pretendida validez universal de las cien-
cias sociales. Y así como se reclama, y se reconoce, la "in-
dependencia" de la política y de la economía, con estricto
respeto por las limitaciones históricas de sus propios marcos
de referencia, así también es preciso reclamar y reconocer la
"independencia" de las Ciencias Sociales: En el más operativo
de los sentidos, ellas no tienen validez universal. Esto no
supone, desde luego, descartar la aplicabilidad genérica de -
los presupuestos metodológicos y de rigor teórico que deben
informar todo intento científico de captar, comprender y ana-
lizar los fenómenos sociales de cualquier realidad determina-
da:

"Ello no obstante, es preciso recordar que cada
contexto histórico-social genera peculiarida-
des diversas que demandan tratamientos diferen-
ciales". (124)

En consecuencia, sin mengua de admitir la exis-
tencia de un plano general en que el reclamo de Universidad
de la ciencia social es sostenible, el tratamiento de los -
fenómenos sociales de distintas coordenadas históricas impone
la necesidad de elaborar nuevos esquemas de análisis y de -

interpretación que satisfagan las demandas que surgen de condiciones diferentes. Desde este punto de vista, parece impostergable la tarea de sentar las bases de lo que podrían llamarse las Ciencias sociales latinoamericanas, entendidas como disciplinas cuyos principales lineamientos teóricos y metodológicos fluyan de la constante confrontación con una realidad inexpresable e ininteligible en términos de enfoques surgidos de otras latitudes culturales.

Esta necesidad no deriva en modo alguno, de vacías pretensiones de chauvinismo cultural sino, por el contrario, del respeto a las exigencias de una realidad social privativa y autónoma.

A estos presupuestos se suma el hecho de que todo esfuerzo de análisis sociológico es inseparable, de consideraciones de tiempo y lugar. Como sostiene Sorokin⁽¹²⁵⁾, el carácter de las clases sociales varía de una nación a otra y de uno a otro cuadro cultural. Esto quiere decir que la naturaleza misma de las clases no tiene validez transcultural absoluta, sino validez relativa referida a las características específicas de una sociedad entendida como fenómeno históricamente determinado. En consecuencia, no puede propiamente hablarse de esquemas universales de composición social sino en el más generalizado y, en verdad, menos significativo de los sentidos. Sólo sociedades de gran similitud podrían estar sujetas a la posibilidad de los mismos enfoques. Pero, como señalamos anteriormente, las condiciones de su actualidad y el sentido de su acontecer histórico hacen que para cada sociedad sea necesario diseñar esquemas de descripción y análisis

sis que, sin desconocer el aporte teórico de formulaciones surgidas de otros cuadros sociales, se basen en su propia historia y en su propia realidad.

Ahora bien, cual es la génesis del concepto de -clase social. En principio, el concepto de clase social entró en la literatura sociológica procedente de fuentes económicas. Las diferencias entre las clases se expresaban principalmente según la riqueza y los ingresos y según las conquistas de estos en forma de bienes y servicios. ⁽¹²⁶⁾ En armonía con este criterio, los procesos de estratificación social quedaron definidos por la competición y conflictos económicos, hasta que un considerable número de estudiosos de la sociedad, siguiendo a Marx y a Engels, interpretaron el conjunto del proceso social en términos de una "lucha de -clases". En el manifiesto Comunista se lee que "la historia de toda sociedad existente antes o ahora es la historia de la lucha de clases". Luego, Marx fue quien insistió en el papel que desempeña lo económico en la constitución de las clases sociales.

Otra manera de enfocar el estudio de las clases sociales consiste en concebirlas como agrupamientos culturales selectivos, cuyos determinantes son el modo de vivir y los hábitos de pensamiento. Esta concepción se halla inscrita en la línea de aquella definición de clase que Max - Weber empezó y no acabó y en la que se abarcan la posesión de medios económicos, un nivel de vida exterior, facilidades culturales y recreativas y posibilidades de acción comunal. ⁽¹²⁷⁾

Tiende a coincidir con la insistencia de Werner Sombart sobre intereses comunes, ideología, conciencia de cohesión y modos de pensar, estos últimos, sobre todo, representativos todos ellos de sistemas particulares de organización económica. (128)

Incorpora la definición de Ginsberg de una clase social como grupo de individuos que, por el consenso común y la semejanza de ocupación, riqueza y educación, han venido a tener un modo de vivir y un repertorio de ideas, sentimientos, actitudes y formas de comportarse también análogos, y que, en algunos de estos terrenos o en todos, se reúnen en igualdad de condiciones y trato y se consideran, de manera variablemente explícita, como miembros de un mismo grupo. O para decirlo de modo más sentencioso, tiende a hacer de la clase social, "el más amplio grupo de personas cuyos componentes tienen mútuo acceso íntimo". (129)

Para nosotros, la significación de clase social la entendemos como una realidad cultural. Reconocemos el hecho de que existen diferentes niveles en los modos de vivir, trabajar, pensar y juzgar de los individuos. Y que, - las diferencias de clase teniendo en su base lo económico, abarcan toda la gama del comportamiento social: ocupación, hábitos de gasto y consumo, educación, manera de hablar, - modos de vestir, filosofía vital, preferencias recreativas, actividades societarias, actitudes sociales, vida de familia y otras cosas análogas.

Los métodos que más se han utilizado para la

medida de clases sociales son estos tres: el método objetivo, el método subjetivo y el método de la reputación.

En el método objetivo se admiten unas características objetivas que son las peculiares de una determinada conducta de "clase". Así, tradicionalmente se han considerado como características objetivas las siguientes: la cuantía de los ingresos económicos, el nivel educacional y tipo de profesión.

En nuestro caso, estos indicadores son insuficientes para determinar la ubicación de grupos o personas en el ordenamiento social peruano. A ellos es necesario agregar otros que en nuestro país juegan un papel de singular significación.⁽¹³⁰⁾ Entre estos hemos escogido los que más se circunscriben a Lima, la capital, entre otros motivos por ser más fáciles de conocer dadas las características de los sujetos de nuestro estudio: Domicilio Habitual, Régimen de Vivienda, Tipo de Vivienda, Tenencia o Carencia de: teléfono, coche, servicio doméstico, biblioteca en casa, nivel de Estudios del Padre, y Profesión del padre.

De la interrelación de estos indicadores que conjuntamente determinan la ubicación de los grupos sociales en el Perú, y puesto que nuestra investigación no va dirigida a este punto concreto, hemos preferido adoptar en base a la observación y la experiencia, una de las denominaciones más extendidas: Clase social, alta, media y baja.

Como conscientes que este esquema es limitado y

más aún se abre a dos críticas fundamentales: En primer lugar, es insuficiente para describir los matices y distinciones que separan a los grupos sociales. En segundo lugar, es limitado para reflejar la fluidez que caracteriza a las sociedades en proceso de cambio: hablar exclusivamente de clases alta, media y baja puede no concordar en universos sociales de gran complejidad donde se dan súbitas e importantes mudanzas colectivas.

Sin embargo, es indiscutible que este esquema puede aportar valores de interpretación aproximativa y preliminar y en este sentido cumple con los objetivos de esta investigación, uno de los cuales es señalar algunas vías - posibles de futuras investigaciones.

NOTAS AL CAPITULO II

1. J. STOETZEL La conception actuelle de la notion d'actitude en Psychologie Sociale en: Bulletin Psychologie 16, Paris 1967, pp. 103-104.
2. P. DEBATY. La mesure des attitudes, Paris 1967, p. 105.
3. F.J. BUYTENDIJK. La femme: Ses modes d'etre, de paraître, d'exister. Belgique, 1954. p. 65.
4. J. DEWEY. Human nature and conduct: an introduction to social psychology. New York, 1922. p. 320.
5. W. THOMAS. Polish peasart in Europa and America Boston, 1955. p. 110.
6. J. STOETZEL. o.c., p. 104.
7. G. ALLPORT. Basic considerations for a psychology of personality. New Yor, 1955, p.325.
8. G. SUMMERS Medición de Actitudes. Madrid, 1976 p. 13.
9. H. TRIANDIS Actitudes y cambio de actitudes. Barcelona, 1974. p. 2.

10. B. REICH; G. ADCOK. Valores, Actitudes y cambio de Actitudes. México, 1980, p. 29.
11. K. GARRISON. Psicología de los adolescentes. Madrid, 1966, p. 190.
12. M. SAHW; J. WRICHT. Scales for measurement of Attitudes. New York, 1968, p. 20.
13. J. STOETZEL O.C. p. 109.
14. D. KRECH, J. CRUTCHFIELD. Psicología Social. Madrid, 1965, p. 154.
15. H. TRIANDIS. o.c. p. 64.
16. H. WARREN Diccionario de Psicología. México, 1970, p. 950.
17. M. SAHW, J. WRICHT. o.c., p. 12.
18. D. CAMPBELL. ...Social Psychology. New York. 1963, pp. 94-172.
19. SYMPOSIUM DE BORDEAUX. Les Attitudes, Paris, 1961, p. 33.
20. P. FRAISSE. Psicología de las actitudes, Argentina, 1967, p. 108.

21. B. OLERON. Les Attitudes dans les activites intellectuelles: en Symposium de Bordeaux, Paris, 1961, p. 43.
22. R. MEILLI. Les attitudes dans les activites affectives, en Symposium de Bordeaux Paris, 1961, p. 70.
23. IBIDEM p. 72.
24. H. DUIJKER Les attitudes et les relations interpersonelles; en Symposium de Bordeaux , Paris, 1961, p. 80.
25. G. ALLPORT Basic Considerations... o.c., p. 280
26. D. CAMPBELL. o.e., pp. 94-132.
27. B. REICHM C. ADCOCK. o.c., p. 50.
28. M. SAHW; J. WRICHT. o.c., p. 25.
29. J. STOETZEL o.c. p. 106.
30. M. SHERIF. And Outling of Social psychology New York, 1960, pp. 90-125.
31. .R. GIROD Attitudes collectives et relations humaines. Paris, 1963, p. 31.

32. T. NEWCOMB Manual de Psicología social. Argentina, 1967, p. 159.
33. M. VELASCO. Introducción a la fenomenología de la Religión. Madrid, 1978, p. 141.
34. A. VERGOTE. Psicología religiosa. Madrid, 1975. p. 257.
35. IBIDEM p. 259.
36. M. VELASCO. Introducción a la Fenomenol, o.c. p. 143.
37. IBIDEM p. 144.
38. M. SCHELER. De lo eterno en el hombre. Madrid 1960, p. 105.
39. R. OTTO. Lo Santo. Madrid, 1968, p. 34.
40. M. ELIADE. Tratado de Historia de las Religiones. Madrid, 1974. V.I. pp. 16-60.
41. G. VAN DER LEEW La religión dans son essence et dans ses manifestations. Paris, 1955, p. 155.
42. M. VELASCO. Introduc. a la fenomenología, o.c. p. 147.

43. D. BONHOFFER. Etica, Barcelona, 1968, p. 104.
44. P. TILLICH. Hométeté et sens du sacré: La maison Dieu. Paris, 1968, pp. 7-18.
45. SEMANA BIBLICA ESPAÑOLA: Revelación y pensar mítico Madrid, 1967, p. 341.
46. M. ELIADE. Tratado de Hia. de las Rel... o.c. p. 171.
47. E. JENSEN. Mythes et cultes chez les peuples primitifs, Paris, 1954, p. 200.
48. IBIDEM p. 202
49. M. VELASCO. El encuentro con Dios. Madrid, 1967, p. 48.
50. M. ELIADE. Lo Sagrado y lo profano. Madrid, 1967, p. 93.
51. G. BAUM. Religi6n y alienaci6n. Madrid, 1980, p. 165.
52. M. VELASCO. El Encuentro con Dios. o.c., p. 167.
53. A. VERGOTE. psicología religiosa... o.c. p. 262
54. G. ALLPORT. The individual and his religion, New York, 1964, p. 100.

55. A. VERGOTE. Psicología relig. o.c., p. 267.
56. H. COX La ciudad secular, Barcelona, 1973, p. 104.
57. P. VILLAMARZO. Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa. Madrid, 1979, p. 118.
58. A. VERGOTE. Psicología relig. o.c. p. 182.
59. M. MORALEDA. La Actitud religiosa de los adolescentes. Madrid, 1977, p. 39.
60. A. VERGOTE. Le symbole paternal et sa signification religieuse. Belgique, 1967, p. 217.
61. A. GODIN. Le Dieu des parents et le Dieu des enfants. Paris, 1963, p. 23.
62. J. MCAVOY. Crisis affectives et vie spirituelle Paris, 1964, p. 254.
63. J. PIAGET. Six études de psychologie. Genève 1964, p. 82.
64. M. MONTESSORI I Bambini viventi nella chiesa note di educazione Religiosa, Italia, 1952, p. 145.

65. L. GUITTARD. La Evolución religiosa de los -
adolescentes. Barcelona, 1961,
p. 67.
66. E. FROMM. Psicoanálisis y religión. Argentina
1976, p. 74.
67. IBIDEM p. 77.
68. IBIDEM p. 123.
69. H. CARRIER; E. PIN. Ensayos de sociología religiosa.
Madrid, 1970, p. 231.
70. M. MORALEDA O.C., p. 35.
71. E. HURLOCK Psicología de la adolescencia.
Argentina, 1976, p. 15.
72. R. MUSS. Teorías de la adolescencia. Argen-
tina, 1972, p. 24.
73. IBIDEM p. 24.
74. IBIDEM p. 25.
75. G. CAPLAN; S. LEBOVICI: Psicología social de la
adolescencia, Argentina, 1973, p.16
76. H. DIMOCK. Pubescence and development. New
York, 1953, p. 64.

77. P. MUSSEN; J. BOUTERLINE. Relations of physical maturing and personality: en Rev. Vita Humana, 7. Italia, 1964, p.186
78. J. PIAGET. O.C., p. 87.
79. M. DEBESSE. L'Adolescence, collection "Que sais Ge", Paris, 1966, p. 14.
80. M. BLOS. Psicoanálisis de la adolescencia. México, 1975, p. 295.
81. M. ORAISON Le Mystère humain de la personne. Paris, 1965, p. 85.
82. G. NOSENGO. La Educación moral del joven. Madrid, 1960, p. 47.
83. V. GARCIA HOZ. Educación personalizada. Madrid, 1970, p. 13-36.
84. E. DOWVAN; J. ADELSON. The Adolescent experience New York, 1966, p. 39.
85. J. ANTHONY. The reactions of adults to adolescent: en Adolescent: psychosocial perspectives. New York, 1969, p. 55
86. J. MILANESI; M. ALETTI: Psicología Religiosa. Madrid, 1975, p. 231.
87. IBIDEM p. 234.

88. P. BABIN. Dios y el adolescente; Barcelona
1968, p. 292.
- 89 J. MILANESI; M. ALETTI. o.c. p. 236.
- 90 A. VERGOTE. Le Symbole paternel, o.c., p. 163.
- 91 G. ALLPORT. The individual and his Reliq., o.c.
p. 35.
92. W.H. CLARYK. The psychology of Religion. New
York, 1958, p. 117.
93. J. MILANESI; M. ALETTI: o.c. . p. 239
44. A. VERGOTE. Le Symbole paternel, o.c. p. 133.
95. G. NOSENGO. o.c. p. 45.
96. A. VERGOTE. Psicología religiosa, o.c. p. 370.
97. P. BABIN. o.c. p. 241.
98. J. MILANESI; M. ALENTTI: o.c. p. 241.
99. G. NOSENGO o.c. p. 49.

100. J. MILANESI; M. ALETTI. o.c. p. 242.
101. INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MORALES: La Educación ética. Madrid, 1980, p. 60.
102. IBIDEM p. 61.
103. P. BABIN. o.c. p. 127.
104. A. GODIN. o.c. p. 155.
105. H. COX. o.c. p. 53.
106. PABLO VI. Encíclica Populorum Progresio
Madrid, 1972, p. 48.
107. E. HURLOCK. o.c. p. 316
108. P. BABIN. o.c. p. 209.
109. J.P. DE CONCHY. Dieu et les images parentales: en Cahiers de psychologie religieuse
Bélgique, 1967, pp. 89-96.
110. P. BABIN. o.c. p. 224.
111. J. OBERVILLER. La physonomie religieuse de la grande
adolescence de l'enseignement secon-
daire libre. Genève, 1964, p. 229.

112. E. HURLOCK. o.c. p. 309
113. E. STARBUCK. The Psychology of Religion. New York, 1952, p. 232.
114. W. H. CLARK. o.c. p. 157.
115. G. ALLPORT The individual and his Relig. o.c. p. 93.
116. INFORME F.E.R.E. La Educación Religiosa en los Colegios de la Iglesia. Madrid, 1968 p. 150.
117. BRUÑO La Catequesis española ante la Reforma Educativa y el cambio Cultural. Madrid, 1971, p. 210.
118. CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA: Encuesta a la Juventud Salesiana. Madrid, 1971.
119. A. VERGOTE o.c., p. 375.
120. E. HURLOCK. o.c. p. 304.
121. E. FROMM o.c., p. 45,
122. R. STAVENHAGEN Estructura, estratificación y movilidad social. Washington, 1977 pp. 126-140.

123. S. KROEBER. The history of the personality of Anthropology: en American Antropologist, n^o 3. New York 1969, p. 404.
- 124 C. DELGADO. Hacia un nuevo esquema de composición de la sociedad en el Perú, en Problemas sociales en el Perú Contemporáneo, n^o 6.
- 125 P. SOROKIN. Qu'est-ce q'une classe sociale? en Cahiers Internationaux de Sociologie. V.2, n^o 29, Paris, 1967, p. 57.
- 126 J. BOSSARD; e BOLL: Sociología del desarrollo infantil, Madrid, 1969, p. 335.
- 127 M. WEBER Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología comprensiva, México 1964, V.1, p. 242.
128. J. BOSSARD; E. BOLL: o.c. p. 336.
- 129 P. SOROKIN. o.c. p. 57.
130. C. DELGADO. o.c. p. 48.

C A P I T U L O I I I

INVESTIGACIONES SOBRE LA ACTITUD RELIGIOSA DE LOS ADOLESCENTES

3. El Estudio de la Actitud Religiosa de los Adolescentes.

Desde una perspectiva de Pedagogía Religiosa continuamente nos preguntamos por el origen de ciertas conductas religiosas inmaduras o inadaptadas, así como los criterios a seguir de cara a una pedagogía adecuada. Por esto, el estudio de la actitud religiosa en la adolescencia es muy importante, ya que esta edad tiene gran fuerza en la evolución religiosa del hombre. Sin embargo, hay una carencia de instrumentos normalizados y válidos que fundamentan investigaciones y comparaciones entre los individuos y los grupos. Más aún, que se orienten al estudio específico de la actitud religiosa en los adolescentes. En Lima - Perú, las investigaciones realizadas han sido sólo a nivel de encuestas parciales y limitadas en cuanto a la técnica de aplicación, muestra y evaluación.

3.1. Investigaciones sobre el estudio de la Actitud Religiosa de los Adolescentes.

El estudio de la Actitud Religiosa puede ser posible a través del comportamiento humano. Existen diversos

medios, tales como la observación directa y el análisis - de documentos escritos (diarios de adolescentes, notas - personales, cartas, etc) que posibilitan un mejor conoci- miento de ésta actitud.

Entre las técnicas introspectivas están los cues- tionarios, inventarios y escalas que por sus ventajas de aplicación colectiva, evaluación y comparación cuantitati- va se erigen como la técnica más adecuada.

En lengua inglesa, pioneros en el estudio siste- mático de la Sicipedagogía religiosa son: James, W.⁽¹⁾ y E. Starbuck,⁽²⁾. Se proponían alcanzar por medio de la investigación psicológica la particular esencia de la re- ligiosidad. Otros psicólogos americanos son: Stanley Hall,⁽³⁾ quien dedica la segunda parte de su obra a la expresión - de la religiosidad en los adolescentes, G. Allport⁽⁴⁾, E. T. Clark⁽⁵⁾, cuyas obras son concodidas por sus acertadas - aportaciones; y, finalmente, Vera, French⁽⁶⁾, quien hizo un estudio muy amplio sobre la diferenciación, claridad, intensidad, e integración de las actitudes religiosas. - Utilizó para ello más de veinte técnicas de exploración. Estas técnicas incluían el T.A.T., el estudio de valores de Allport Vernon, ciertas entrevistas profundas, autobio- grafías, el Test de actitudes escolares y otros de inteli- gencia.

En Francia, los principales investigadores teó- ricos son: en 1913, H. Clavier⁽⁷⁾; en 1925, P. Bovet⁽⁸⁾; en 1950, A. Ferrière⁽⁹⁾. Destacan por sus investigaciones -

empíricas: L. Gittard⁽¹⁰⁾, quien en 1954, realizó una amplia y minuciosa encuesta a cerca de 2.000 alumnos de la enseñanza secundaria francesa, sobre la manifestación y evolución del sentimiento religioso. Sin muestreo y sin resultados cualitativos.

P. Balbin⁽¹¹⁾, quien en 1960, realizó una amplia encuesta sobre el sentimiento religioso en 2.000 adolescentes franceses de ambos sexos, de colegios privados técnicos y del estado.

S.P. Deconchy,⁽¹²⁾ quien hizo una investigación con 4.163 muchachos y 3.899 muchachas de la enseñanza católica de la diócesis de Lille, entre los que se hizo un muestreo de 4.660.

En Suiza, resulta interesante la aportación de E. Rochedieu⁽¹³⁾, trabajó con 1561 alumnos de Ginebra que siguen los cursos de religión protestante en 41 centros; utilizó el test del árbol elaborado por C. Koch, (1962). Asimismo, Josette Oberwiler,⁽¹⁴⁾ en 1964, aplicó una encuesta a 600 adolescentes entre 15 y 19 años de la enseñanza secundaria. Su objetivo era diseñar la fisonomía religiosa de esta etapa, considerando la influencia familiar, escolar y circundante.

En Bélgica, P. Delooz⁽¹⁵⁾ investigó la fe de más de 1279 muchachas adolescentes de la enseñanza secundaria (sector francés)-1957. Y, en 1965, sobre el mismo tema de

la fe, aplicó encuestas a 1.080 muchachos de secundaria (sector francés). Actualmente, es notable el impulso que el profesor A. Vergote,⁽¹⁶⁾ brinda a los estudios de psicología religiosa en la Universidad de Louvain. Se han trabajado allí las escalas de Barelli, Hermans y Stickler con adolescentes de lengua francesa y Walgrave con adolescentes de lengua alemana.

En Italia, G. Nosengo⁽¹⁷⁾ en 1944, hizo una encuesta a una centena de jóvenes italianos de ambos sexos de 16 a 22 años, en estudios secundarios y en la universidad.

P.G. Grasso⁽¹⁸⁾, en 1954, aplicó una encuesta a 1728 jóvenes de ambos sexos, de 12 a 21 años de edad, sobre el sentimiento religioso. En 1967, Giancarlo Milanesi⁽¹⁹⁾ realizó una investigación sobre el mismo tema de Grasso, con 900 estudiantes femeninos estableciendo una comparación con los resultados.

Recientemente, en 1981 un equipo de investigadores bajo la responsabilidad de J. Milanesi, Catedrático de la Universidad Salesiana de Roma J. Sociólogo de la Religión, realizaron 5.000 entrevistas entre 15 regiones italianas. Los jóvenes entrevistados de 18 a 25 años, pertenecían a dos grupos diversos: los llamados "Asociados", es decir, pertenecientes a algún tipo de Asociación (cultural, política, social, religiosa, deportiva, etc.) J. Jóvenes disgregados, es decir, que nunca han militado en ningún grupo. La investigación ha revelado que desde un punto de vista cuantitativo no se puede demostrar un deseo

difuso de religiosidad, una vuelta hacia la sacralidad. Sin embargo, esta exigencia de religiosidad se puede advertir a nivel cualitativo pero sólo en una pequeña minoría. (20)

En España, en 1950, Fraga Iribarne y Tena Artigas (21) hicieron una encuesta a 941 estudiantes universitarios casi todos católicos, aportando interesantes detalles socio-religiosos.

R. Duocastella, en 1967 (22) elaboró un trabajo teórico sobre sociología religiosa de la juventud española. Igualmente teórico y clarificador es el de E. Mencia (23) 1962. Así mismo, Alberdi, Javier y Pintos Juan Luis (24) en 1966, hicieron un sondeo sobre la actitud religiosa del universitario español.

Jesús Amón (25) en 1967, trabajó una muestra de 415 estudiantes universitarios sobre la relación del prejuicio antiprotestante con la religiosidad extrínseca y otras variables.

En 1971, Rodríguez Echevarría (26) aplicó una encuesta a 2.331 adolescentes de ambos sexos, estudiantes de quinto de Bachillerato de diferentes localidades de España, siendo uno de los principales temas a investigar el de la vivencia religiosa. El instrumento utilizado fue una encuesta basada en seis núcleos temáticos. Importante por su análisis sociológico es el estudio de González Anleo (27) que en 1970, hizo una investigación con universitarios católicos sobre las prácticas religiosas.

Al tratar el tema de la duda religiosa en la adolescencia aludimos a las últimas investigaciones realizadas por la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza⁽²⁸⁾ por La Salle⁽²⁹⁾ y por los Salesianos⁽³⁰⁾; las tres con significativas muestras y análisis. M. Moraleda,⁽³¹⁾ en 1977, realizó una investigación entre los alumnos de 1º, 2º de B.U.P. y C.O.U. en un total de 1916, sobre la vinculación entre la - ansiedad y la Actitud hacia Dios.

En 1981, el Instituto de Ciencias del Hombre y el Instituto Superior de Asesores Familiares (Madrid) realizó una encuesta entre mil adolescentes de ambos sexos, de edades comprendidas entre los 14 años cumplidos y los 17 sin cumplir.⁽³²⁾

Los datos han revelado que la causa primera de la formación de la identidad personal es la familia y, más concretamente, de la identidad personal es la familia y, - más concretamente, los padres. Los factores sociales lo - único que hacen es estimular positiva o negativamente estos rasgos del joven ya conformados por los padres. En cuanto a la religiosidad, los jóvenes prefieren las formas religiosas cristianas no doctrinales o de simple creencia en Dios.

En el Perú, en 1954, con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional⁽³³⁾, se aplicó una encuesta a los estudiantes secundarios de Lima, de 16 a 18 años sobre sus intereses religiosos.

En 1976, la Oficina Regional de Educación Católica⁽³⁴⁾ aplicó una encuesta a 6,924 alumnos de Quinto de Secundaria sobre la forma y los contenidos de la clase de Formación Religiosa, pero lamentablemente con grandes limitaciones respecto a la metodología de la aplicación y la evaluación de los Resultados.

Es dentro de esta panorámica de las investigaciones realizadas sobre la religiosidad de los jóvenes adolescentes que se inscribe la muestra. Creemos que puede ser un punto de partida para futuras reflexiones sobre la enseñanza religiosa, y su adecuación al contexto personal y social de los sujetos.

3.2. El Sistema Educativo Peruano y la Educación Religiosa.

En el diagnóstico de la realidad educativa peruana, la educación religiosa impartida en los Centros Educativos ha sido analizada con entereza y sinceridad.

"La educación ética, cívica, y religiosa impartidas hasta el momento han sido intelectuales y memoristas... han contribuido a crear valores negativos opuestos a los fines que estos aspectos de la educación deben perseguir. Generalmente, han estado orientados al mantenimiento del orden social y económico establecido como consecuencia del subdesarrollo y de la dependencia". (35)

Esta situación ha motivado inquietudes de búsqueda para realizar una educación religiosa acorde con el Evangelio y con una pedagogía adecuada. Sabemos que cada hombre en su contexto histórico y cultural y en el ambiente social en que se desenvuelve, se forja diversas concepciones de Dios y asume actitudes religiosas, motivadas por su búsqueda de trascendencia. En esta búsqueda de Dios el hombre ha corrido siempre el peligro de forjarse un "dios a su medida". De hecho nuestro contexto socio-cultural ha condicionado también diversas concepciones en nuestro pueblo, - que no siempre responden al Dios verdadero del cristianismo, y la educación religiosa escolar ha contribuido a ello:

"La enseñanza religiosa, generalmente es una transmisión memorizada y desligada de la vida' en muchos casos influye poco o nada en la vida actual o posterior del educando. A menudo, la educación en los colegios católicos o del Estado no ayuda a descubrir a Cristo en el ambiente y menos aún a cuestionar evangélicamente la realidad." (36)

Como consecuencia, la falta de una auténtica formación religiosa escolar hace que las actitudes religiosas de gran parte de la población constituyan frecuentemente un freno del dinamismo personal y del desarrollo integral. Por estos motivos, es muy importante un análisis crítico de esas actitudes religiosas, sobre todo considerando que el Concilio Vaticano II ha motivado en la Iglesia una renovación teológica y pastoral que implica una visión nueva del hombre, de Dios y de la historia; y que proyecta -

exigencias de compromiso y de acción de acuerdo a las nuevas opciones teológicas del cristianismo en el mundo de hoy.

Particularmente, éste análisis es más significativo en relación con la vivencia religiosa del hombre peruano y de su búsqueda de liberación integral en un marco socio-religioso y cultural, característico de los países del tercer mundo. De allí que la Reforma Educativa en el Perú ve la necesidad de un cambio:

"Con el objeto de superar las deficiencias actuales, la formación religiosa debe ofrecerse a través de medios activos que destaquen su naturaleza existencial y que permitan lograr así una armoniosa coordinación entre quienes la dan en la Escuela en la familia y en la Comunidad". (37)

Así pues, siendo la finalidad fundamental de la educación peruana "la formación integral de la persona humana en sus proyecciones immanentes y trascendentes" la educación religiosa constituye una línea de acción educativa que posibilita dicha formación integral y el nacimiento del - - "hombre nuevo", plenamente liberado no sólo de la dominación, la opresión e injusticia provenientes de los otros, sino libre radicalmente de su propia esclavitud, egoísmo y pecado:

"La Educación religiosa debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor". (38)

Luego, como lo dice claramente, el Documento de Medellín, la acción evangelizadora, el despertar de la fe, la educación religiosa, se encuadra, con necesidad absoluta en las aspiraciones humanas y en la problemática de lo humano. Se trata pues, de ir descubriendo a nivel personal y comunicativo el lazo entre la religión y la vida, entre la fe y la acción humana.

Ahora bien, el Sistema Educativo peruano, considera en el Curriculum de estudios secundarios, una hora semanal de Formación Religiosa en los primeros cuatro años de Secundaria Diurna, y es en el 5º año que deben darse - dos horas a la semana (En casi la totalidad de los Centros Educativos dirigidos por Instituciones Religiosas dedican dos y hasta 3 horas semanales en los cinco años).

La O.N.E.C. (Oficina Nacional de Educación Católica) es la encargada de la elaboración de los planes y Programas y guías Didácticas sobre Formación Religiosa. El Ministerio de Educación puede hacer observaciones pero le corresponde aprobar los contenidos. De este organismo también depende la capacitación y mejoramiento de la preparación del profesorado de Formación Religiosa, por medio de cursos regulares en la Escuela Superior de Catequesis y por la coordinación con los Centros Educativos respectivos.

NOTAS AL CAPITULO III

1. W. JAMES. The varieties of religious experience. New York, 1902.
2. E. STARBUCK. The Psychology of Religion, Londres 1899.
3. S. HALL. Psychology of Adolescence. New York, 1904, p. 352.
4. G. ALLPORT. The individual and his Religion New York, 1950.
5. W.H. CLARCK. The Psychology of Religion, New York, 1958.
6. V. FRENCH. A study of philosophico-religious Sentiments. New York, 1957.
7. H. CLAVIER L'idée de Dieu chez l'enfant. Paris, 1913.
8. P. BOVET. Le sentiment religieux et la psychologie de L'enfant. Delachaux et Niestlé, 1925.
9. A. FERRIERE Education religieuse et l'inconscient. Paris, 1950.

10. L. GUITTARD. La Evolución religiosa de los Adolescentes. Barcelona, 1961.
11. P. BABIN. Los jóvenes y la fe. Barcelona, 1962.
12. J.P. DECONCHY. Structure génétique de l'idée de Dieu chez les garçons et filles. Lumen Vitae p. 145, 1957.
13. E. ROCHEDIEU. Etude de psychologie religieuse. Delachaux et Niestlé, 1962.
14. J. OBERWILER. La physionomie religieuse de la adolescence. Suisse. 1962.
14. J. OBERWILER. La physionomie religieuse de la adolescence. Suisse, 1964.
15. P. DELOOZ. La foi des jeunes filles de l'enseignement secondaire en Belgique. Bruxelles, 1957.
16. A. VERGOTE. Psicología Religiosa. Madrid, 1975.
17. G. NOSENGO. La vita religiosa del l'adolescente. Roma, 1954.
18. P.G. GRASSO. Gioventù di metà Secolo. Roma, 1967.
19. G. MIANESI. Orientamenti de la religione. Rev. Pedagogici 14, Italia, pp. 1801-1881, 1967.

20. DIARIO "EL PAIS". La religiosidad juvenil en Italia. Domingo 11 de octubre, Madrid, 1981.
21. M. FRAGA y A. TENA. Encuesta a los universitarios de Madrid. Revista Internacional de la Sociología, Madrid, 1950, p. 331.
22. R. DUOCASTELLA Elementos para una sociología religiosa de la juventud española. Barcelona, 1967
23. E. MENCIA. La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico. Salamanca, 1962.
24. J. ALBERDI y J.L. PINTOS. Actitud Religiosa del universitario español. Madrid, 1967.
25. J. AMON. Contribución a la psicología de la religiosidad y el prejuicio. Tesis Doctoral. Univer. Madrid, 1967.
26. E. RODRIGUEZ. El Adolescente español. Madrid, 1975.
27. J. GONZALEZ ANLEO. La juventud de la España Católica, I, II, y III. En Revista de la Juventud I, nº 28 Abril 1970. En Revista de la Juventud II, nº 29 Junio 1970. En Revista de la Juventud III, nº 30 Octubre 1970.

28. Informe F.E.R.E. La Educación Religiosa. Madrid, 1968.
29. BRUÑO. La Catequesis española ante la Reforma Educativa y el cambio cultural. Madrid 1971.
30. CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA. Encuesta a la juventud Salesiana. Madrid, 1971.
31. M. MORALEDA La actitud religiosa de los adolescentes. Madrid, 1977.
32. DIARIO YA Los Adolescentes españoles. Martes 14 de Marzo. Madrid, 1981.
33. ARZOBISPADO DE LIMA. Inquietudes religiosas de los adolescentes limeños. Lima, 1954.
34. OFICINA REGIONAL DE EDUCACION CATOLICA. La voz de la juventud escolar. Lima, 1976.
35. MINISTERIO DE EDUCACION. Comisión de reforma de la educación. Informe General. Lima, 1970. p. 35.
36. ASAMBLEA ESPISCOPAL PERUANA; Evangelización. Lima Enero 1973.
37. MINISTERIO DE EDUCACION. o.c. p. 36.
38. DOCUMENTOS DE MEDELLIN. Catequesis nº 68. Madrid, 1972.

C A P I T U L O I V

ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

Análisis y Procesamiento de los Datos obtenidos

4. Los Indicadores Socioeconómicos

Los distintos cuadros que presentamos a continuación pertenecen a la muestra. Se basan en la observación y la experiencia del medio. Su finalidad en el trabajo es reflejar una serie de características típicas del contexto socioeconómico de la población estudiantil de Lima-Perú. Lo cual, más adelante, debido a la puntuación que otorgamos a cada indicador, destacando el poder adquisitivo y por lo tanto, los bienes que se poseen, nos permitirá situar la muestra en tres grupos socioeconómicos: bajo, - medio, alto.

Cuadro 4.1. Datos del Alumno: Domicilio Habitual.

N = 1,100

	Total de alumnos	%
1. Zona Residencial.	375	34,1
2. Zona media.	306	27,8
3. Zona popular.	198	18.0
4. Otra.	221	20,1

Como podemos apreciar tenemos un alto porcentaje en la zona Residencia: 34,1 %. La llamamos así por la excelente implementación de calles y avenidas, con servicios públicos completos, parques, centros comerciales, grandes colegios, etc.

Luego observamos un 27,8 % en la zona media; un 18% en la zona popular y un 20,1 % en la que denominamos "Otra" que comprende las zonas marginales llamadas también "pueblos jóvenes" que circundando la ciudad, agrupan la migración de las provincias del Perú.

Llama la atención la moda, que señala la Zona Residencial como la habitada por la mayoría de los estudiantes, mientras que en realidad, es la menos poblada y la menor en extensión.

Cuadro 4.2. Régimen de Vivienda

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. Alquiler.	262	23,8
2º. Propiedad.	767	69,7
3º. Otra.	71	6,5

Observamos un notorio 69,7 % que vive en régimen de propiedad.

Tenemos un 23,8 % en régimen de alquiler y un 6,5% dentro de lo que consideramos "Otra", que incluye una variedad de convenios con Empresas, Fábricas, construcciones etc. que consideran la vivienda dentro del contrato de trabajo.

También en este caso la moda corresponde a Propiedad.

Cuadro 4.3. Tipo de Vivienda

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. Chalet.	385	35,0
2º. Edificio Moderno	171	15,5
3º. Unidad Vecinal.	29	2,6
4º. Puerta de calle.	138	12,5
5º. Quinta.	157	14,3
6º. Otra.	220	20,0

En este cuadro apreciamos un 35 % que vive en Chalet. Pertenecen a "Otra", un 20 %, la cual incluye tipos de viviendas propias de las zonas marginales y a las que no las podemos situar dentro de las ya mencionadas en este cuadro.

Viven en Edificio Moderno un 15,5 %; en Vivienda tipo Quinta, un 14,3 %; y en tipo Puerta de calle un 12,5 %. En Unidades vecinales vive el 2,6 %. La Moda corresponde a Chalet, lo cual puede llamar la atención puesto que es más bien escaso este tipo de vivienda.

Cuadro 4.4. Servicios de la Casa
Coche y Teléfono

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. No tienen coche.	396	36
2º. Sí tienen coche.	704	64
1º. No tienen teléfono.	391	35,5
2º. Sí tienen teléfono.	709	64,5

Primeramente observamos que no tienen coche un 36% y no tienen teléfono un 35,5 %.

Tienen coche un 64 % y tienen teléfono un 64,5 %. Evidentemente, hay una fuerte correspondencia en la carencia y en la posesión de estos servicios.

También en éstos aspectos, la Moda, corresponde a la posesión tanto de coche como de teléfono.

4.5. Servicio Doméstico y Biblioteca en Casa.

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. No tienen Servicio Doméstico.	542	49,3
2º. Sí tienen Servicio Doméstico.	558	50,7
1º. No tienen Biblioteca en casa.	421	38,3
2º. Sí tienen Biblioteca en casa.	679	61,7

Observamos que no tienen Servicio Doméstico un 49,3 %, y no tienen Biblioteca en casa un 38,3 %. Tienen Servicio Doméstico un 50,7 % y tienen Biblioteca en casa un 61,7 %.

Estos datos nos revelan, si miramos en conjunto con la posesión de coche (64 %); teléfono (64,5%); - -

Servicio Doméstico (50,7 %); Biblioteca en casa (61,7%); que más del 50 % de la población poseen conjuntamente - servicios que denotan holgura económica.

Sin embargo, también vemos que inversamente existe correspondencia en la carencia de servicios.

Un 36 % no tiene coche, un 35,5 % no tienen teléfono, un 49,3 % no tiene servicio doméstico y un 38,3 % no tienen Biblioteca en casa.

También la moda corresponde a la posesión de Servicio Doméstico y Biblioteca en casa.

Cuadro 4.5. Nivel de Estudios del Padre

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1Q. Ninguno.	6	0,5
2Q. Primaria.	310	28,2
3Q. Secundaria.	161	14,6
4Q. Estudios Técnicos.	108	9,8
5Q. Estudios Universitarios.	515	46,8

En este cuadro encontramos un 46,8 % con Estudios Universitarios. Con estudios Primarios, un 28,2 %; con Estudios Secundarios un 9,8 % y no tienen ningún estudio un 0,5 %. Nos llama la atención la moda que corresponde a Estudios Universitarios.

Cuadro 4.6. Profesión del Padre.

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. Obrero.	292	26,5
2º. Empleado público	113	10,3
3º. Ejecutivo (Gerente)	107	9,7
4º. Empresario (industrial)	122	11,1
5º. Comerciante.	62	5,6
6º. Técnico.	68	6,2
7º. Profesión Liberal.	234	21,3
8º. Militar (Oficial)	77	7,0
9º. Militar (Sub Oficial)	25	2,3

En este cuadro observamos que son obreros un 26,5% de la población. (Hay que tener presente que en Lima-Perú, es mínimo el porcentaje de obreros calificados).

Vamos a tratar de señalar una primera aproximación a las profesiones y el posible grupo socioeconómico a que pertenecen.

Si observamos el porcentaje de obreros, 26,5 % y lo relacionamos con el cuadro 4.1 (Domicilio Habitual) - correspondiente a "Otra" (zona marginal) veremos que hay un 20,1 %. Si lo relacionamos con el Cuadro 4.3 (Tipo de vivienda), correspondiente a "Otra" (incluye Trabajadores de fábricas, empresas y construcciones) tenemos un 20 %. Y en relación con el cuadro 4.5 (Nivel de Estudios del Padre) encontramos que hay gran proximidad al de Estudios Primarios que son un 28,2 % . Estos hechos podrían permitirnos definir un sector de la población como de nivel socioeconómico bajo, ya que sus características coincidentes - los aglutina.

Luego, considerando los porcentajes siguientes y - afines, tenemos: Profesión liberal un 21,3 %; Empresarios, un 11,1 %; Empleados Públicos un 10,3 %. Estos datos nos pueden permitir agruparlos como de nivel socioeconómico alto, ya que para tener estas profesiones, precisan por contrapartida, de todas las carencias que hemos advertido en el grupo que denominamos de nivel socioeconómico bajo.

Por fin, puesto que son Ejecutivos un 9,7 %, mili-

tares un 7 %, técnicos un 6,2 %, comerciantes un 5,6 %, militar suboficial un 2,3 %; creemos que conformarían la gama de un sector de la población que por no ubicarse en los extremos, bien puede considerarse de nivel socioeconómico medio.

Cuadro 4.7. Sexo de la Población.

N = 1,100

Sexo	Total de alumnos	%
1º. Hombres.	556	50,5
2º. Mujeres.	544	49,5

En este cuadro apreciamos un 50,5 % de hombres y un 49,5 % de mujeres.

En esta investigación, trataremos de ver en qué medida el sexo puede determinar características propias y peculiares de actitud religiosa. Y también, en qué medida, los posibles grupos socioeconómicos revelan semejanzas y diferencias considerando las diferencias hombre-mujer.

Cuadro 4.8. Nivel Socioeconómico .

N = 1,100

	Total de alumnado	%
1º. Nivel socioeconómico Bajo	349	31,7
2º. Nivel Socioeconómico Medio	464	42,2
3º. Nivel Socioeconómico Alto	287	26,1

Teniendo como criterio la observación y la experiencia, hemos dado una puntuación a cada uno de los indicadores socioeconómicos, de la cual hemos obtenido tres niveles.

El nivel socioeconómico Bajo con un 31,7 %.

El nivel socioeconómico Medio con un 42,2 %

El nivel socioeconómico Alto con un 26,1 %.

4.2. La Escala: Resultados Generales.

Antes de la descripción de la muestra, conviene recordar que el autor otorga a cada una de las subescalas una puntuación máxima de 40 puntos. Esto porque a cada una de ellas corresponde exactamente ocho ítems, que a su vez los puntúa con 5 puntos: (N x 5).

Considerando esta situación, nosotros hemos dado -

una puntuación teórica, valorativa, a priori, en bajo, medio y alto. Para las 13 primeras subescalas, consideramos baja puntuación desde el 8 hasta el 18 inclusive; puntuación media desde el 19 hasta el 29; y puntuación alta o máxima desde el 30 al 40.

En el caso de las cuatro últimas subescalas integradas, puesto que los ítems oscilan entre 3 y 5 la puntuación de cada subescala varía. Por ello, en la subescala 14^a consideramos del 2 al 6 puntuación baja; del 7 al 10 puntuación media y del 11 al 15 puntuación alta.

En la subescala 15^a, del 9 al 14 puntuación baja, del 15 al 19 puntuación media y del 20 al 25 puntuación alta. En la subescala 16^a consideramos del 4 al 9 puntuación baja, del 10 al 15 puntuación media y del 16 al 20 puntuación alta.

En la subescala 17^a del 3 al 6 puntuación baja, del 7 al 10 media y del 11 al 15 puntuación alta.

1ª Sub Escala: Dependencia ante el Dios Providente.

N = 1,100

Puntaje	Puntaje Bajo 8 - 18	Puntaje Medio 19 - 29	Puntaje Alto 29 -40
Totales.	178	466	456
%	16,18	42,36	41,45

En esta primera sub escala, un 16,18 % se integra con puntuación baja en la percepción de Dios Providente. El 42,36 % se integra en la puntuación media y el 41,45% en la puntuación alta. Por lo cual vemos, que existe - una fuerte actitud en parte providencialista, en parte mágica a percibir a Dios como ayuda en las necesidades - materiales.

2ª Sub Escala: Dependencia ante Dios ayuda moral

N = 1,100

Puntajes	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	180	426	494
%	16.36	38.73	44.91

En esta segunda sub escala, apreciamos que un - -
11,36 % tiene una puntuación baja, un 38,73 una puntua- -
ción media y el 44,91 % una puntuación máxima.

De lo cual, podemos deducir que hay una fuerte acep-
tación de Dios como ayuda moral en las necesidades psicoló-
gicas y espirituales, en actitud no de suplantación, sino
de cooperación.

3^a Sub Escala. Rebelión contra el abandono de Dios

N = 1,100

	Bajo	Medio	Alto
Puntajes	9-19	20,30	30-40
Totales.	630	415	55
%	57,27	37,73	5

En esta 3^a sub escala, un 57,27 % tiene una baja
puntuación respecto a la rebelión contra el abandono de -
Dios. Un 37,73 % se agrupa en la puntuación media y sólo
un 5 % muestra alta puntuación.

4^a Sub escala: Admiración y Reverencia a Dios.

N = 1,100

	Bajo	Medio	Alto
Puntajes	8-18	19-29	30-40
Totales	71	576	453
%	6,45	52,36	41,18

En esta 4^a sub escala, es muy notable un 52,36 % que se agrupa en la puntuación media.

Un 41,18 % se agrupa en la puntuación alta y sólo un 6,45 % se incluye en la baja. Este último porcentaje nos indica que es mínimo el grupo de adolescentes que carece de una actitud de admiración y reverencia a Dios.

5^a Sub Escala: Aceptación de Dios Norma Etica.

N = 1,100

Puntajes	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	154	452	494
%	14,0	41,09	44,91

En esta 5^a sub escala, un 44,91 % tiene un alto puntaje respecto a la consideración de Dios como norma Etica. Los mandamientos son la norma a la que gustoso se apresta como prueba de su fidelidad a El.

El 41,09 % pertenece a la puntuación media y el 14,0 % se integra en la baja.

6^a Sub Escala: Temor ante los juicios de Dios.

N = 1,100

Puntajes	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	562	489	49
%	51,09	44,45	4,45

En esta 6^a sub escala, un 51,09 % tiene una baja puntuación respecto al temor ante los juicios de Dios. - Un 44,45 % tiene una puntuación media y sólo un 4,45 % una alta puntuación. Este último porcentaje nos indica que son muy pocos los que tienen un alto sentimiento de temor ante los juicios de Dios.

7^a Sub Escala. Rebeldía contra las Normas de Dios

N = 1,100

Puntajes	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales	621	339	140
%	56,45	30,82	12,73

En esta 7^a sub escala, un 56,45 % tiene una baja - puntuación respecto a la actitud de rebeldía contra las normas de Dios..

El 30,82 % tiene un puntaje medio y sólo un 12,73 % tiene una puntuación alta.

8^a sub Escala. Culpabilidad.

N = 1,100

	Bajo	Medio	Alto
Puntajes	8-18	19,29	30-40
Totales.	292	585	223
%	26,55	53,18	20,27

En esta 8^a sub escala, un 53,18 % tiene una puntuación media, respecto al sentimiento de culpabilidad. Un 26,55 % se incluye en la puntuación baja y un 20,27 % tiene una alta puntuación respecto al sentimiento de culpabilidad.

9ª Sub Escala. Confianza en la Misericordia de Dios.

N = 1,100

	Bajo	Medio	Alto
Puntajes.	8-18	19-29	30-40
Totales.	74	258	768
%	6,73	23,45	69,82

En esta 9ª sub escala, es notable un 69,82 % con una alta puntuación respecto a la confianza en la Misericordia de Dios.

Un 23,45 % tiene una puntuación media y sólo un 6,73 % tiene una baja puntuación.

10ª Sub Escala. Identificación con la persona de Cristo.

N = 1,100

	Bajo	Medio	Alto
Puntajes.	8-18	19-29	30-40
Totales.	62	405	633
%	5,64	36,82	57,55

Esta 10ª sub escala, nos muestra que un 57,55 % tiene una alta puntuación respecto al sentimiento de identificación con Cristo, percibiéndole como modelo ideal de su vida.

Un 36,82 % tiene una puntuación media y sólo un 5,64% tiene una baja puntuación.

11ª Sub Escala: Autonomía Humana con respecto a Dios.

N = 1,100

Puntajes	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	123	536	449
%	11,18	48,73	40,09

En esta 11ª sub escala, vemos que un 48,73 % se integra en una puntuación media respecto al deseo de autonomía. El adolescente piensa que su realización como persona y la conquista del mundo son obra exclusivamente suya, que todas las realidades tienen en sí un valor al margen de Dios.

Un 40,09 % tiene una alta puntuación y el 11,18 % tiene una baja puntuación.

12ª Sub Escala: Amistad y Confianza en Dios.

N = 1,100

Puntajes.	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	103	269	728
%	9,36	24,45	66,18

En esta 12ª sub escala, apreciamos que un 66,18 % tiene una alta puntuación respecto a la amistad y confianza en Dios.

Un 24,45 % tiene una puntuación media y sólo un 9,36% tiene una baja puntuación al respecto.

13^a Sub Escala. Aceptación de Dios principio supremo de las cosas.

N = 1,100

Puntaje.	Bajo 8-18	Medio 19-29	Alto 30-40
Totales.	81	394	625
%	7,36	35,82	56,82

En este 13^a sub escala, vemos que un 56,82 % tiene una alta puntuación con relación a la percepción de Dios como Ser sin limitación alguna, principio supremo de las cosas, cuyo poder se traduce en vida, Orden, Fuerza.

Un 35,82 % tiene una puntuación media y el 7,36 % tiene una puntuación baja al respecto.

14^a Sub Escala. Aceptación de la Revelación de Dios en la Historia.

N = 1,100

Puntaje	Bajo 2-6.0	Medio 7-10.0	Alto 11-15
Totales.	23	469	608
%	2,09	42,64	55,27

En esta 14^a sub escala, vemos que un 55,27 % tiene una alta puntuación. Es decir, el adolescente acepta la

relación de su fe con la presencia y acción de Dios en la historia.

Un 42,64 % tiene porcentaje medio y sólo un 2,09 % tiene una baja puntuación.

15ª Sub escala. Solidaridad y Fraternidad.

N = 1,100

Puntajes	Bajo 9-14	Medio 15-19	Alto 20-25
Totales.	44	482	574
%	4,0	43,82	52,18

Esta 15ª sub escala, tiene un 52,18 % con una alta puntuación. Es decir el adolescente acepta que la única respuesta posible al amor de Dios, debe necesariamente expresarse y probar su autenticidad en el amor fraterno.

En la puntuación media tenemos un 43,82 % y en la baja sólo un 4,0 %.

16^a Sub escala. Sensibilidad frente a las injusticias.

N = 1,100

	Bajo 4-9	Medio 10-15	Alto 16-20
Puntajes.			
Totales.	119	770	211
%	10,82	70,0	19,18

En esta 16^a sub escala, apreciamos un fuerte porcentaje, 70 % que manifiesta sensibilidad frente a las injusticias. El 19,18 % tiene una puntuación alta y el 10,82 % baja, lo cual nos es muy significativo.

17^a Sub escala: Esperanza cristiana.

N = 1,100

	Bajo 3-6	Medio 7-10	Alto 11-15
Puntaje			
Totales.	108	500	492
%	9,82	45,45	44,73

En esta 17^a sub escala resulta interesante que tanto los porcentajes de la puntuación media, 45,45 %, como los de la puntuación alta, 44,73 % revelan una alta aceptación de la Esperanza como expectativa ante una participación de todos, a la riqueza, la cultura, el poder. Un 9,82 % se integra en una baja puntuación.

4.2 Tratamiento de los datos

vamos a iniciar el análisis estadístico de los resultados recogidos a través de 1.100 cuestionarios.

Nuestro objetivo es analizar en qué medida las variables sexo y nivel socioeconómico condicionan la actitud religiosa de los adolescentes en Lima-Perú.

Este análisis será doble. En una primera etapa realizaremos un estudio cuantitativo y estático del conjunto de respuestas, intentando deducir a partir de ciertas estadísticas representativas los aspectos más relevantes del objeto de nuestro estudio.

Esto supondrá:

- 1º. La consideración de los resultados en Porcentajes (%)
- 2º. El empleo del χ^2
- 3º. La consideración de los resultados (%) tanto de los hombres, como de las mujeres como si fueran conjuntos independientes.
- 4º. El estudio por separado, correspondiente a las tres categorías (Baja: 8-18), (Media: 19-29), (Alta 30-40) de cada subescala.
- 5º. El estudio del cuadro de valores de:
"Diferencias entre observadas y esperadas" que nos confirmará lo deducido por el χ^2 .

En una segunda etapa, trataremos de interpretar y entender los datos cuantitativos buscando explicar contenidos o cualidades concretas de la actitud religiosa a que aluden los datos estadísticos anteriormente estudiados.

4.2.1. Escalas y sexo

1ª Sub Escala: Dependencia ante el Dios Providente.

tabla nº 1-A

En nuestra investigación interesa el número de sujetos, objetos o respuestas que se clasifican en diferentes categorías, éstas pueden ser 2 ó más. En este caso, las categorías, de la variable sexo son: Hombre, mujer; y las categorías de la variable actitud son: Baja, Media y Alta, cuyo significado fue expuesto anteriormente.

10. Porcentajes de los niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la dependencia ante el Dios Providente.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544).

Categorías Sexo	Baja 8 - 18	Media 19-29	Alta 30-40	Total
Hombre	8.27	24.45	17.82	50.55
Mujer	$\frac{7,91}{16,18}$	$\frac{17,91}{42,36}$	$\frac{23,64}{41,36}$	$\frac{49,45}{100,00}$

A partir de esta primera tabla de frecuencias y des de un punto de vista estadístico comprobaremos la bondad del ajuste que se usa para comprobar la existencia o no de una diferencia significativa entre un número observado de respuestas de cada categoría y un número esperado.

Para este análisis emplearemos el estadístico χ^2 como contraste de significación, puesto que nuestros datos son frecuencias absolutas y relativas.

Analizaremos éste estadístico bajo la hipótesis de nulidad de independencia de las variables a tratar, (en nuestro caso, escala y sexo; escala y nivel socioeconómico), en donde la independencia desde un punto de vista estadístico significa que la distribución conjunta es igual al producto de las marginales.

En nuestra investigación, la distribución conjunta es el cuadro con el resultado de los datos obtenidos.

Lo que debemos comprobar es que estos datos obtenidos se aproximan suficientemente a los que esperamos desde un punto de vista teórico.

A priori, podemos calcular los valores esperado mediante la fórmula: producto de los marginales, dividido por el total. El estadístico χ^2 tiene la siguiente fórmula:⁽¹⁾

$$\frac{(O_{ij}-E_{ij})^2}{E_{ij}}$$

(1) Siegel, Sidney. Estadística no Paramétrica. Méjico 1972, Edit. Trillas

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 20.068 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0000$, esto significa que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % se puede rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

$N = 1,100$ (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Totales
Hombre	16,37	48,38	35,25	100,00 %
Mujer	15,99	36,21	47,79	100,00 %

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala:

$N = 1,100$ (Hombres 556 - 544)

Categorías Sexo	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Totales
Hombres	51,12	57,73	42,98	50,55
Mujeres	$\frac{48,88}{100,00}$	$\frac{42,27}{100,00}$	$\frac{57,02}{100,00}$	$\frac{49,55}{100,00}$

50. Considerando el cuadro de diferencias de valores entre observadas y esperadas:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Totales
Hombres.	1,03	33,46	-34,49	50,55
Mujeres	-1,03	-33,46	34,49	-50,55

En la primera categoría en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la segunda categoría en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la tercera categoría en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

2^a Sub escala: Dependencia ante Dios ayuda moral.

Tabla nº 2-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actividad diferenciales en uno y otro sexo respecto a la dependencia ante Dios ayuda moral.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres.	8,64	21,73	20,18
Mujeres.	7,73	17,00	24,73

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 11.834 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es 0,0027, lo cual nos indica que nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, luego se puede rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres.	17,09	42,99	39,93
Mujeres.	15,63	34,38	50,00

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala:

N - 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre	52,78	56,10	44,94
Mujer	47,22	43,90	55,06

En la 2ª categoría, los varones tienen (56,10 %) y las mujeres (43,90 %).

En la 3ª categoría, los varones tienen (44,94 %) y las mujeres (55,06 %).

50. Considerando el cuadro de valores respecto a las diferencias Observadas y Esperadas:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre	4,02	23,68	-27,69
Mujer	-4,02	-23,68	27,69

Vemos que en la 1ª categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la 2ª categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la 3ª categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

3ª Sub escala: Rebeldía contra el abandono de Dios.

Tabla nº 3-A

1o. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de rebeldía contra el abandono de Dios.

N = 1,100 (556 Hombres - 544 Mujeres)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre	29,45	17,64	3,45
Mujer	27,82	20,09	1,55

2o. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 10,159 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0062$ es decir, que puesto nos hallamos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación del 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

3o. Considerando ambos sexos, como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	58,27	34,89	6,83
Mujeres	56,25	40,63	3,13

49. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	51,43	46,75	69,09
Mujer	48,57	53,25	30,91

50. Considerando el cuadro de diferencias entre Observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	5,56	-15,76	10,20
Mujeres	-5,56	15,76	-10,20

En la 1ª categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la 2ª categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son menores que las observadas. En la 3ª categoría, hombres, las esperadas son menores que las observadas y en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas.

4^a Sub escala: Admiración y Reverencia a Dios

Tabla nº 4-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de admiración y reverencia hacia Dios.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre	5,09	28,45	17,00
Mujer	1,36	23,91	24,18

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 41,667 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es $p = 0,0$, lo cual nos indica que nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, luego se puede rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	10,07	56,29	33,63
Mujeres	2,76	48,53	48,90

40. Considerando el estudio por separado de las 3 categorías de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre	78,87	54,34	41,28
Mujeres	21,13	45,66	58,72

50. Considerando el cuadro de diferencias entre observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	20,11	21,86	-41,97
Mujeres	-20,11	-21,86	41,97

En la 1ª categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la 2ª categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas, en las mujeres las esperadas son menores que las observadas. En la 3ª categoría en los hombres, las esperadas son mayores, que las observadas y en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

5ª Sub escala: Aceptación de Dios Norma Etica.

Tabla nº 5-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de aceptación de Dios Norma Etica.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	6,36	22,82	21,36
Mujeres	7,64	18,27	23,55

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 7.839 con dos grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0198$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	12,59	45,14	42,27
Mujeres	15,44	36,95	47,61

4Q. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	45,45	55,53	47,57
Mujeres	54,55	44,47	52,43

5Q. Considerando el cuadro de diferencias entre observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	-7,84	22,53	-14,69
Mujeres	7,84	-22,53	14,69

En la 1ª categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas, en las mujeres las esperadas son menores que las observadas. En la 2ª categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la 3ª categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas y en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

6^a Sub Escala: Temor ante los juicios de Dios.

Tabla nº6-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud - diferenciales en uno y otro sexo respecto a la - actitud de Temor ante los juicios de Dios.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	25,36	23,36	1,82
Mujeres	25,73	21,09	2,64

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 2.829 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,2430$; es decir, que dado que nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	50,18	46,22	3,60
Mujeres.	52,02	42,65	5,33

40. Considerando el estudio por separado de las tres-categorías de la sub escala:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo.	Baja	Media	Alta
Hombres	49,64	52,56	40,82
Mujeres	50,36	47,44	59,18

50. Considerando el cuadro de diferencias entre observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	-5,07	9,83	-4,77
Mujeres	5,07	-9,83	4,77

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas, en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas y en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

7ª Sub Escala: Rebeldía contra las Normas de Dios.

Tabla nº 7-A

1º Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferencial en uno y otro sexo respecto a la actitud de rebeldía contra las Normas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombre.	32,00	14,55	4,00
Mujer.	24,45	16,27	8,73

2º. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

para un valor de χ^2 de 31.345 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0000$, lo cual nos indica que nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, luego se puede rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres.	63,31	28,78	7,91
Mujeres.	49,45	32,90	17,65

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala.

N - 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	56,68	47,20	31,43
Mujeres	43,32	52,80	68,57

50. Considerando el Cuadro de diferencias entre observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres.	38,11	-11,35	-26,76
Mujeres	-38,11	11,35	26,76

En la Primera categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas, en las mujeres, - las esperadas son mayores que las observadas. En la segunda categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas, en las mujeres, las esperanzas son menores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

8^a Sub Escala: Culpabilidad.

Tabla nº 8-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de culpabilidad.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	11,27	28,18	11,09
Mujeres.	15,27	25,00	9,18

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 10,572 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es p 0,0051; es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	22,30	55,76	21,94
Mujeres	30,88	50,55	18,57

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías, de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	42,47	52,99	54,71
Mujeres.	57,53	47,01	45,29

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	-23,59	14,31	9,28
Mujeres.	23,59	-14,31	-9,28

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las Observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las Observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas. En las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas.

9ª Sub Escala: Confianza en la Misericordia de Dios.

Tabla nº 9-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de confianza de la Misericordia de Dios.
N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	4,09	12,36	34,09
Mujeres	2,64	11,09	35,73

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 són:

Para un valor de χ^2 de 4.510 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: p , 0,1048; es decir, que puesto nos hallamos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5% podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	8,09	24,46	67,45
Mujeres	5,33	22,43	72,24

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	60,81	52,71	48,83
Mujeres	39,19	47,29	51,17

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N - 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	7,60	5,59	-13,19
Mujeres	-7,60	-5,59	13,19

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las Observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría; en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres las esperadas son mayores que las observadas, en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

10^a Sub Escala: Identificación con la persona de Cristo.

Tabla nº 10-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de identificación con la persona de Cristo.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	3,82	20,18	26,55
Mujeres	1,82	16,64	31,00

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:
Para un valor de χ^2 de 15,226 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p, 0,0005$; es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	7,55	39,93	52,52
Mujeres	3,68	33,64	62,68

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de las sub escalas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	67,74	54,81	46,13
Mujeres	32,26	45,19	53,87

50. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	10,66	17,29	-27,95
Mujeres.	-10,66	-17,29	27,95

En la Primera Categoría, en los hombres las esperadas son menores que las observadas, en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

11^a. Sub escala: Autonomía Humana con respecto a Dios.

Tabla nº 11-A

1º. Resultados en Porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de búsqueda de la autonomía humana.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	7,00	27,09	16,45
Mujeres	4,18	21,64	23,64

2º. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:
Para un valor de χ^2 de 28.554 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0000$, es decir que puesto nos hallamos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres.	13,85	53,60	32,55
Mujeres	8,46	43,75	47,79

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías de la sub escala.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	62,60	55,60	41,04
Mujeres	37,40	44,40	58,96

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	14,83	27,08	-41,91
Mujeres	-14,83	-27,08	41,91

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas, en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

12ª Sub Escala: Amistad y Confianza en Dios.

Tabla nº 12-A

10. Resultados en porcentaje: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de amistad y confianza.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	5,73	15,18	29,64
Mujeres	3,64	9,27	26,55

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:
para un valor de χ^2 de 28.649 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p, 0,0000$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	11,33	30,04	58,63
Mujeres	7,35	18,75	73,90

40. Considerando el estudio por separado

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	61,17	62,08	44,78
Mujeres	38,83	37,92	55,22

59. Considerando las diferencias entre Observadas y esperadas:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	10,94	31,03	-41,97
Mujeres	-10,94	-31,03	41,97

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría; en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las Observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

13ª Sub Escala: Dios, Principio Supremo de las Cosas.

Tabla nº 13-A

10. Resultados en porcentaje: Niveles de Actitud, diferenciales en uno y otro sexo, respecto a la actitud de aceptación de Dios, Principio Supremo de las cosas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	6,00	22,18	22,36
Mujeres	1,36	13,64	34,45

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 82.719 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0,0$, es decir que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

3Q. Considerando ambos sexos como si fueran conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	11,87	43,88	44,24
Mujeres	2,76	27,57	69,67

4Q. Considerando el estudio por separado:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	81,48	61,93	39,36
Mujeres	18,52	38,07	60,64

50. Considerando las diferencias entre Observadas y esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	25,06	44,85	-69,91
Mujeres	-25,06	-44,85	69,91

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres las esperadas son menores que las observadas.

14^a. Sub Escala: Aceptación de la Revelación de Dios en la Historia.

Tabla nº 14-A

10. Resultados en porcentaje: Niveles de actitud, diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de aceptación de la revelación de Dios en la Historia.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	1,18	26,64	22,73
Mujeres	0,91	16,00	32,55

20. Los resultados obtenidos por el X^2 son:

Para un valor de X^2 de 48.638 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0.0$, es decir, que dado que estamos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos, conjuntos independientes:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	2,34	52,70	44,96
Mujeres	1,84	32,35	65,81

40. Considerando el estudio por separado:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	56,52	62,47	41,12
Mujeres	43,48	37,53	58,88

50. Considerando las diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	1,37	55,94	-57,32
Mujeres	-1,37	-55,94	57,32

En la Primera Categoría, en los hombres, las - esperadas son menores que las observadas, en las mujeres las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres las esperadas son mayores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

15^a Sub Escala: Solidaridad y Fraternidad

Tabla nº 15-A

10. Resultados en Porcentaje: Niveles de actitud, diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de solidaridad y fraternidad.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	2,73	20,55	27,27
Mujeres.	1,27	23,27	24,91

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 8,733 con dos grados de libertad la probabilidad de estar en la región de rechazo es: p 0,0127, es decir, que puesto estamos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos, conjuntos independientes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	5,40	40,65	53,96
Mujeres	2,57	47,06	50,37

40. Considerando el estudio por separado:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	68,18	46,89	52,26
Mujeres	31,82	53,11	47,74

5º. Considerando las diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	7,76	-17,63	9,87
Mujeres	-7,76	17,63	-9,87

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas. En la Tercera Categoría en los - hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas.

16^a. Sub Escala: Sensibilidad frente a las injusticias.

Tabla nº 16-A

19. Resultados en porcentaje: Niveles de actitud diferenciales en uno y otro sexo respecto a la actitud de sensibilidad frente a las injusticias.

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	5,82	32,00	12,73
Mujeres	5,00	38,00	6,45

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 28,774 con 2 grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0000$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando ambos sexos conjuntos independien
tes:

N = 1,100 (Hombres 566 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	11,51	63,31	25,18
Mujeres	10,11	76,84	13,05

40. Considerando el estudio por separado:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo.	Baja	Media	Alta
Hombres	53,78	45,71	66,35
Mujeres	46,22	54,29	33,65

50. Considerando las diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	3,85	-37,20	33,35
Mujeres	-3,85	37,20	-33,35

En la Primera Categoría, en los hombres las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son mayores que las observadas. En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas. En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres las esperadas son mayores que las observadas.

17ª Sub Escala: Esperanza Cristiana.

Tabla nº 17-A

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud
N = 1,100 (Hombres 556- Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	4,91	19,82	25,82
Mujeres	4,91	25,64	18,91

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 19.803 con dos grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0,0001$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, luego podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando ambos sexos conjuntos independien
tes.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	9,71	39,21	51,08
Mujeres	9,93	51,84	38,24

40. Considerando el estudio por separado:

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	50,00	43,60	57,72
Mujeres	50,00	56,40	42,28

50. Considerando las diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100 (Hombres 556 - Mujeres 544)

Categorías Sexo	Baja	Media	Alta
Hombres	-0,59	-34,73	35,32
Mujeres	0,59	34,73	-35,32

En la Primera Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en los hombres, las esperadas son mayores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en los hombres, las esperadas son menores que las observadas; en las mujeres, las esperadas son menores que las observadas.

CUADRO GENERAL (Resumen)ESCALAS Y SEXO

SUB ESCALAS	HOMBRES			MUJERES		
	Categoría	Totales	%	Categoría	Totales	%
1a Sub Escala	Baja	91	8,27	Baja	87	7,91
	Media	269	24,45	Media	197	17,91
	Alta	196	17,82	Alta	260	23,64
2a Sub Escala	Baja	95	8,64	Baja	85	7,73
	Media	239	21,73	Media	187	17,00
	Alta	222	20,18	Alta	272	24,73
3a Sub Escala	Baja	324	29,45	Baja	306	27,82
	Media	194	17,64	Media	221	20,09
	Alta	38	3,45	Alta	17	1,55
4a Sub Escala	Baja	56	5,09	Baja	15	1,36
	Media	313	28,45	Media	263	23,91
	Alta	187	17,00	Alta	266	24,18
5a Sub Escala	Baja	70	6,36	Baja	84	7,64
	Media	251	22,82	Media	201	18,27
	Alta	235	21,36	Alta	259	23,55
6a Sub Escala	Baja	279	25,36	Baja	283	25,73
	Media	257	23,36	Media	232	21,09
	Alta	20	1,82	Alta	29	2,64
7a Sub Escala	Baja	352	32,00	Baja	269	24,45
	Media	160	14,55	Media	179	16,27
	Alta	44	4,00	Alta	96	8,73

SUB ESCALAS	HOMBRES			MUJERES		
	Categoría	Totales	%	Categoría	Totales	%
8a Sub Escala	Baja	124	11,27	Baja	168	15,27
	Media	310	28,18	Media	275	25,00
	Alta	122	11,09	Alta	101	9,18
9a Sub Escala	Baja	45	4,09	Baja	29	2,64
	Media	136	12,36	Media	122	11,09
	Alta	375	34,09	Alta	329	35,73
10a Sub Escala	Baja	42	3,82	Baja	20	1,82
	Media	222	20,18	Media	183	16,64
	Alta	292	26,55	Alta	341	31,00
11a Sub Escala	Baja	77	7,00	Baja	46	4,18
	Media	298	27,09	Media	238	21,64
	Alta	181	16,45	Alta	260	23,64
12a Sub Escala	Baja	63	5,73	Baja	40	3,64
	Media	167	15,18	Media	102	9,27
	Alta	326	29,64	Alta	402	36,55
13a ub Escala	Baja	66	6,00	Baja	15	1,36
	Media	244	22,18	Media	150	13,64
	Alta	246	22,36	Alta	379	34,45
4a ub Escala	Baja	13	1,18	Baja	10	0,91
	Media	293	26,64	Media	176	16,00
	Alta	250	22,73	Alta	358	32,55
15a Sub Escala	Baja	30	2,73	Baja	14	1,27
	Media	226	20,55	Media	256	23,27
	Alta	300	27,27	Alta	274	24,91

SUB ESCALAS	HOMBRES			MUJERES		
	Categoría	Totales	%	Categoría	Totales	%
16 ^a	Baja	64	5,82	Baja	55	5,0
Sub Escala	Media	352	32,00	Media	418	38,0
	Alta	140	12,73	Alta	71	6,4
17 ^a	Baja	54	4,91	Baja	54	4,9
Sub Escala	Media	218	19,82	Media	282	25,6
	Alta	284	25,82	Alta	208	18,9

4.2.2. Escalas y Nivel Socioeconómico

1ª Sub Escala: Dependencia ante el Dios Providente.

Tabla nº 1-B

1º. Porcentajes de los niveles de actitud diferencialesen tres niveles socioeconómicos: Bajo, Medio, y Alto respecto a la dependencia ante el Dios Providente.

N = 1,100

Categoría Niveles Socioeconómicos.	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Total %
Nivel Socieconómico Bajo.	3,73	15,45	12,55	31,73
Nivel Socieconómico Medio.	3,91	15,27	23,00	42,18
Nivel Socioeconómico Alto.	8,55	11,64	5,91	26,09

2º. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 118.378 con 4 grados de libertad, la probabilidad de estar en la región de rechazo es: p 0,0, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

3Q. Considerando los tres niveles socioeconómicos como si fueran conjuntos independientes:

N = 1,100

Categorías Niveles Socioeconómicos.	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Total %
Nivel Socioeconómico Bajo.	11,75	48,71	39,54	100,00
Nivel Socioeconómico Medio	9,27	36,21	54,53	100,00
Nivel Socioeconómico Alto.	32,75	44,60	22,65	100,00

4Q. Considerando el estudio por separado de las tres Categorías de la Sub Escala:

N = 1,100

Categorías Niveles Socioeconómicos.	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Total %
Nivel Socioeconómico Bajo	23,03	36-48	30-26	31,73
Nivel Socioeconómico Medio.	24,16	36,05	55,48	42,18
Nivel Socioeconómico Alto.	<u>52,81</u> 100,00	<u>27,47</u> 100,00	<u>14,25</u> 100,00	<u>26,09</u> 100,00

U

59. Considerando el Cuadro de valores entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómicos.	Baja 8-18	Media 19-29	Alta 30-40	Total %
Nivel Socioeconómico Bajo	-15,47	22,15	-6,68	31,73
Nivel Socioeconómico Medio.	-32,08	-28,57	60,65	42,18
Nivel Socioeconómico Alto.	47,56	6,42	-53,95	26,09

En la Primera Categoría, en el nivel Bajo las esperadas son mayores que las Observadas. En el nivel medio, las esperadas son menores que las observadas. En el nivel alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas. En el nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas. En el nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas. En el nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas. En el nivel alto, las esperadas son mayores que las observadas.

2ª. Sub Escala: Dependencia ante Dios Ayuda moral.

Tabla nº 2-B

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos Socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la dependencia ante Dios Ayuda Moral.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Socioeconómico Bajo.	3,82	12,73	15,18
Nivel Socioeconómico Medio	4,09	14,36	23,73
Nivel Socioeconómico Alto.	8,45	11,64	6,00

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 111,717 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo, es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando los niveles Socioeconómicos, como conjuntos independientes.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Socioeconómico Bajo.	12,03	40,11	47,85
Nivel Socioeconómico Medio	9,70	34,05	56,25
Nivel Socioeconómico Alto.	32,40	44,60	23,00

40. Considerando el estudio por separado de las 3 Categorías:

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Socioeconómico Bajo.	23,33	32,86	33,81
Nivel Socioeconómico Medio.	25,00	37,09	52,83
Nivel Socioeconómico Alto.	51,67	30,05	13,36

50. Considerando el cuadro de valores entre Observadas y Esperadas:

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Socioeconómico Bajo.	-15,11	4,84	10,27
Nivel Socioeconómico Medio.	-30,93	-21,69	52,62
Nivel Socioeconómico Alto.	46,04	16,85	-62,89

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas. En el Nivel Alto las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son menores que las Observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

3ª Sub Escala: Rebeldía contra el abandono de Dios.

Tabla nº 3-B

1º. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos Bajo; Medio y Alto respecto a la actitud de Rebeldía contra el abandono de Dios.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Socioeconómico Bajo.	19,36	11,36	1,00
Nivel Socioeconómico medio.	23,64	17,18	1,36
Nivel Socioeconómico Alto.	14,27	9,18	2,64

2º. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 23.492 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0,0001$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos, con
juntos independientes:

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	61,03	35,82	3,15
Nivel Medio.	56,03	40,73	3,23
Nivel Alto.	54,70	35,19	10,10

40. Considerando el estudio por separado de las 3
Categorías.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	33,81	30,12	20,00
Nivel Medio	41,27	45,54	27,27
Nivel Alto	24,92	24,34	52,73

5^a Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	13,12	-6,67	-6,45
Nivel Medio.	-5,75	18,95	-8,20
Nivel Alto.	-7,37	-7,28	14,65

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas, en el Nivel Alto las esperadas son mayores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el nivel Medio las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

4^a. Sub Escala . Admiración y Reverencia a Dios.

Tabla nº 4-B

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	1,64	15,45	14,64
Nivel Medio.	1,45	22,64	18,09
Nivel Alto.	3,36	14,27	8,45

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 34,946 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos,
conjuntos independientes.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	5,16	48,71	46,13
Nivel Medio	3,45	53,66	42,89
Nivel Alto.	12,89	54,70	32,40

40. Considerando el estudio por separado de las 3
Categorías.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	25,35	29,51	35,54
Nivel Medio	22,54	43,23	43,93
Nivel Alto	52,11	27,27	20,53

50. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-4,53	-12,75	17,28
Nivel Medio	-13,95	6,03	7,92
Nivel Alto	18,48	6,72	-25,19

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas, en el nivel medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas

En la Segunda Categoría, en el nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas, en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

5ª Sub Escala: Aceptación de Dios Norma Etica.

Tabla nº 5-B

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los 3 grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de aceptación de Dios, Norma Etica.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	3,18	13,64	14,91
Nivel Medio	2,91	17,00	22,27
Nivel Alto	7,91	10,45	7,73

20. Los Resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 97,377 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0,05$; es decir, que puesto nos encontramos -- en la región de rechazo correspondiente a un nivel de -- significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando a los niveles socioeconómico,
conjuntos independientes.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	10,03	42,98	46,99
Nivel Medio	6,90	40,30	52,80
Nivel Alto.	30,31	40,07	29,62

40. Considerando el estudio por separado de las
3 Categorías:

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	22,73	33,19	33,20
Nivel Medio	20,78	41,37	49,60
Nivel Alto	56,49	25,44	17,29

59. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-13,86	6,59	7,27
Nivel Medio	-32,96	-3,66	36,62
Nivel Alto	46,82	-2,93	-43,89

En la Primera Categoría, en el nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas; en el nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

6^a Sub Escala: Temor ante los juicios de Dios.

Tabla nº 6-B

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de temor ante los juicios de Dios.

N = 1,100

Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo.	12,91	16,18	2,64
Nivel Medio	22,36	18,27	1,55
Nivel Alto	15,82	10,00	0,27

20. Los Resultados obtenidos por el χ^2 son:

para un valor de χ^2 de 38,545 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 % podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos;
conjuntos independientes.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	40,69	51,00	8,31
Nivel Medio	53,02	43,32	3,66
Nivel Alto.	60,63	38,33	1,05

40. Considerando el estudio por separado de las
3 Categorías

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	25,27	36,40	59,18
Nivel Medio	43,77	41,10	34,69
Nivel Alto	30,96	22,49	6,12

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas:

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-36,31	22,85	13,45
Nivel Medio	8,94	-5,27	-3,67
Nivel Alto.	27,37	-17,58	-9,78

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las Observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las Observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las Observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las Observadas.

7^a Sub Escala: Rebeldía contra las Normas de Dios.

Tabla nº 7-B

10. Resultados en porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de Rebeldía contra las normas de Dios.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	18,27	9,82	3,64
Nivel Medio	25,73	14,36	2,09
Nivel Alto	12,45	6,64	7,00

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 77,207 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p < 0,05$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos, conjuntos independientes:

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	57,59	30,95	11,46
Nivel Medio	60,99	34,05	4,96
Nivel Alto	47,74	25,44	26,83

40. Considerando el estudio por separado de las 3 Categorías.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	32,37	31,86	28,57
Nivel Medio	45,57	46,61	16,43
Nivel Alto	22,06	21,53	55,00

50. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	3,97	0,44	-4,42
Nivel Medio	21,05	15,00	-36,05
Nivel Alto	-25,02	-15,45	40,47

En la Primera Categoría; en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que la observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Segunda Categoría; en el nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas, en el nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

8^a. Sub Escala: Culpabilidad

Tabla nº 8-B

19. Resultados en porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los 3 grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto respecto a la actitud de culpabilidad.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	6,18	17,82	8,36
Nivel Medio	7,55	25,55	9,09
Nivel Alto	12,82	10,45	2,82

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 108.343 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p > 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando a los niveles Socioeconómicos, conjuntos independientes.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	19,48	54,15	26,26
Nivel Medio	17,89	60,56	21,55
Nivel Alto	49,13	40,07	10,80

40. Considerando el estudio por separado de las 3 Categorías.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	23,29	32,31	41,26
Nivel Medio	28,42	48,03	44,84
Nivel Alto	48,29	19,66	13,90

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-24,64	3,40	21,25
Nivel Medio	-40,17	34,24	5,93
Nivel Alto	64,81	-37,63	-27,18

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las Observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Alto las esperadas son mayores que las observadas.

9^a Sub Escala: Confianza en la Misericordia de Dios.

Tabla nº 9-B

- 1º. Resultados en Porcentajes: Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de confianza en la Misericordia de Dios.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,09	6,09	23,55
Nivel Medio	1,27	7,55	33,36
Nivel Alto	3,36	9,82	12,91

- 2º. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 82,826 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es:
 $p = 0,0$; es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos con
juntos independientes.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	6,59	19,20	74,21
Nivel Medio	3,02	17,89	79,09
Nivel Alto	12,89.	37,63	49,48

40. Considerando el estudio por separado de las 3
Categorías.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	31,08	25,97	33,72
Nivel Medio	18,92	32,17	47,79
Nivel Alto	50,00	41,86	18,49

59. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-0,48	-14,86	15,33
Nivel Medio	-17,21	-25,83	43,04
Nivel Alto	17,69	40,69	-58,38

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio las esperadas son menores que las observadas en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

10^a Sub Escala: Identificación con la persona de Cristo.

Tabla nº 10-B

10. Resultados en Porcentajes: Niveles de Actitud diferencial en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la de identificación con la persona de Cristo.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	0,82	12,73	18,18
Nivel Medio	1,09	12,55	28,55
Nivel Alto	3,73	11,55	10,82

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

para un valor de χ^2 de 84.360 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$; es decir que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando a los niveles socioeconómicos - conjuntos independientes.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,58	40,11	57,31
Nivel Medio	2,59	29,74	67,67
Nivel Alto	14,29	44,25	41,46

40. Considerando el estudio por separado de las 3 Categorías.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	14,52	34,57	31,60
Nivel Medio	19,35	34,07	49,61
Nivel Alto	66,13	31,36	18,80

59. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-10,67	11,50	-0,83
Nivel Medio	-14,15	-32,84	46,99
Nivel Alto	24,82	21,33	-46,16

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las Observadas; en el Nivel - Medio, las esperadas son menores que las observadas. En el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

11^a Sub Escala: Autonomía Humana con respecto a Dios.

Tabla nº 11-B

10. Resultados en Porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los 3 grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto respecto a la actitud de Autonomía Humana.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	4,00	17,64	10,09
Nivel Medio	4,82	22,09	15,27
Nivel Alto	2,36	9,00	14,73

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

para un valor de χ^2 de 45.251 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$; es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de - 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	12,61	55,59	31,81
Nivel Medio	11,42	52,37	36,29
Nivel Alto	9,06	34,49	56,45

49. Considerando el estudio por separado de las 3 categorías.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	35,77	36,19	25,17
Nivel Medio	43,09	45,34	38,10
Nivel Alto	21,14	18,47	36,73

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	4,98	23,94	-28,92
Nivel Medio	1,12	16,91	-18,02
Nivel Alto	-6,09	-40,85	46,94

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

12^a Sub Escala: Amistad y Confianza en Dios.

Tabla nº 12-B

10. Resultados en Porcentajes y Niveles de Actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de Amistad y Confianza.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,55	7,82	21,36
Nivel Medio	2,64	7,45	32,09
Nivel Alto	4,18	9,18	12,73

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 61,416 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de - 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	8,02	24,64	67,34
Nivel Medio	6,25	17,67	76,08
Nivel Alto	16,03	35,19	48,78

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	27,18	31,97	32,28
Nivel Medio	28,16	30,48	48,49
Nivel Alto	44,66	37,55	19,23

50. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-4,68	0,65	4,03
Nivel Medio	-14,45	-31,47	45,92
Nivel Alto	19,13	30,82	-49,94

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas, en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

13ª Sub Escala: Aceptación de Dios, Principio Supremo de todas las cosas.

Tabla nº 13-B

10. Resultados en Porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de - - aceptación de Dios. Principio Supremo de todas las cosas.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	1,91	11,91	17,91
Nivel Medio	2,09	13,55	26,55
Nivel Alto	3,36	10,86	12,36

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 27.261 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0000$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	6,02	35,74	56,45
Nivel Medio	4,96	32,11	62,93
Nivel Alto	12,89	39,72	47,39

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	25,93	33,25	31,52
Nivel Medio	28,40	37,82	46,72
Nivel Alto	45,68	28,93	21,76

59. Considerando el Cuadro de Diferencias entre -
Observadas y Esperadas.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-4,70	5,99	-1,30
Nivel Medio	-11,17	-17,20	28,36
Nivel Alto	15,87	11,20	-27,07

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

14^a Sub Escala: Aceptación de la Revelación de Dios en la Historia.

Tabla nº 14-B

1Q. Resultados en Porcentajes: Niveles de Actitud Diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de aceptación de la Revelación de Dios en la Historia.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	0,82	15,64	15,27
Nivel Medio	1,00	15,27	25,91
Nivel Alto	0,27	11,73	14,09

2Q. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:
para un valor de χ^2 de 17,019 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0019$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos con juntos independientes.

N = 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,58	49,28	48,14
Nivel Medio	2,37	36,21	61,42
Nivel Alto	1,05	44,95	54,01

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	39,13	36,67	27,63
Nivel Medio	47,83	35,82	46,88
Nivel Alto	13,04	27,51	25,49

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas:

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	1,70	23,20	-24,90
Nivel Medio	1,30	-29,83	28,53
Nivel Alto	-3,00	6,63	-3,63

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, - las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, - las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

15ª Sub Escala: Solidaridad y Fraternidad.

Tabla nº 15-B

10. Resultados en Porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de solidaridad y Fraternidad.

N =1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	0,55	8,82	22,36
Nivel Medio	1,45	19,64	21,09
Nivel Alto	2,00	15,36	8,73

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

para un valor de χ^2 de 92,778 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: p 0,0, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

30. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes.

N = 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	1,72	27,79	70,49
Nivel Medio	3,45	46,55	50,00
Nivel Alto	7,67	58,89	33,45

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	13,64	20,12	42,86
Nivel Medio	36,36	44,81	40,42
Nivel Alto	50,00	35,06	16,72

50. Considerando el cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-7,96	-55,93	63,89
Nivel Medio	-2,56	12,68	-10,12
Nivel Alto	10,52	43,24	-53,76

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

16^a Sub Escala: Sensibilidad frente a las injusticias.

Tabla nº 16-B

10. Resultados en Porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de sensibilidad frente a las injusticias.

N - 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	0,82	20,00	10,91
Nivel Medio	4,82	30,64	6,73
Nivel Alto	5,18	19,36	1,55

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 118.232 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes.

N - 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,58	63,04	34,38
Nivel Medio	11,42	72,63	15,95
Nivel Alto	19,86	74,22	15,95

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N - 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	7,56	28,57	56,87
Nivel Medio	44,54	43,77	35,07
Nivel Alto	47,90	27,66	8,06

50. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N - 1,100

Categorías Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-28,76	-24,30	53,06
Nivel Medio	2,80	12,20	-15,00
Nivel Alto	25,95	12,10	-38,05

En la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

17ª Sub Escala: Esperanza Cristiana.

Tabla nº 17-B

19. Resultados en Porcentajes: Niveles de actitud diferenciales en los tres grupos socioeconómicos, Bajo, Medio y Alto, respecto a la actitud de Esperanza Cristiana.

N - 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	0,82	7,09	23,82
Nivel Medio	4,55	20,18	17,45
Nivel Alto	4,45	18,18	3,45

20. Los resultados obtenidos por el χ^2 son:

Para un valor de χ^2 de 249.721 con 4 grados de libertad, la posibilidad de estar en la región de rechazo es: $p = 0,0$, es decir, que puesto nos encontramos en la región de rechazo correspondiente a un nivel de significación de 5 %, podemos rechazar la hipótesis de independencia.

39. Considerando a los niveles socioeconómicos conjuntos independientes.

N - 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	2,58	22,35	75,07
Nivel Medio	10,78	47,84	41,38
Nivel Alto	17,07	69,69	13,24

40. Considerando el estudio por separado de las tres categorías:

N - 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	8,33	15,60	53,25
Nivel Medio	46,30	44,40	39,02
Nivel Alto	45,37	40,00	7,72

59. Considerando el Cuadro de Diferencias entre Observadas y Esperadas.

N - 1,100

Categoría Nivel Socioeconómico	Baja	Media	Alta
Nivel Bajo	-25,27	-80,64	105,90
Nivel Medio	4,44	11,09	-15,53
Nivel Alto	20,82	69,55	-90,37

EN la Primera Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio, las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Segunda Categoría, en el Nivel Bajo, las esperadas son mayores que las observadas; en el Nivel Medio las esperadas son menores que las observadas; en el Nivel Alto, las esperadas son menores que las observadas.

En la Tercera Categoría, en el Nivel Bajo las esperadas son menores que las observadas, en el Nivel Medio las esperadas son mayores que las observadas, en el Nivel Alto, las esperadas son mayores que las observadas.

CUADRO GENERAL (Resumen)

ESCALAS Y NIVEL SOCIOECONOMICO

SUB ESCALAS	Nivel Socioeconómico BAJO		Nivel Socioeconómico MEDIO		Nivel Socioeconómico ALTO	
	Categoría Totales	%	Categoría Totales	%	Categoría Totales	%
1a sub.E	Baja 41	3,73	Baja 43	3,91	Baja 94	8,55
	Media 170	15,45	Media 168	15,27	Media 128	11,64
	Alta 138	12,55	Alta 253	23,00	Alta 65	5,91
2a sub.E	Baja 42	3,82	Baja 45	4,09	Baja 93	8,45
	Media 140	12,73	Media 158	14,36	Media 128	11,64
	Alta 167	15,18	Alta 261	23,73	Alta 66	6,00
3a sub.E	Baja 213	19,36	Baja 260	23,64	Baja 157	14,27
	Media 125	11,36	Media 189	17,18	Media 101	9,18
	Alta 11	1,00	Alta 15	1,36	Alta 29	2,64
4a sub.E	Baja 18	1,64	Baja 16	1,45	Baja 37	3,36
	Media 170	15,45	Media 249	22,64	Media 157	14,27
	Alta 161	14,64	Alta 199	18,09	Alta 93	8,45
5a sub.E	Baja 35	3,18	Baja 32	2,91	Baja 87	7,91
	Media 150	13,64	Media 187	17,00	Media 115	10,45
	Alta 164	14,91	Alta 245	22,27	Alta 85	7,73
6a sub.E	Baja 142	12,91	Baja 246	22,36	Baja 174	15,82
	Media 178	16,18	Media 201	18,27	Media 110	10,00
	Alta 29	2,64	Alta 17	1,55	Alta 3	0,27

Sub. Escalas	Nivel Socioeconómico BAJO			Nivel Socioeconómico MEDIO			Nivel Socioeconómico ALTO		
	Categoría Totales		%	Categoría Totales		%	Categoría Totales		%
7ª sub.E	Baja	201	18,27	Baja	283	25,73	Baja	137	12,45
	Media	108	9,82	Media	158	14,36	Media	73	6,64
	Alta	40	3,64	Alta	23	2,09	Alta	77	7,00
8ª sub.E	Baja	68	6,18	Baja	83	7,55	Baja	141	12,82
	Media	189	17,18	Media	281	25,55	Media	115	10,45
	Alta	92	8,36	Alta	100	9,09	Alta	31	2,82
9ª sub.E	Baja	23	2,09	Baja	67	6,09	Baja	252	23,55
	Media	14	1,27	Media	83	7,55	Media	367	33,66
	Alta	37	3,36	Alta	108	9,82	Alta	142	12,99
10ª sub.E	Baja	9	0,82	Baja	12	1,09	Baja	41	3,73
	Media	140	12,73	Media	138	12,55	Media	127	11,55
	Alta	200	18,18	Alta	314	28,55	Alta	119	10,82
11ª sub.E	Baja	44	4,00	Baja	53	4,82	Baja	26	2,36
	Media	194	17,64	Media	243	22,09	Media	99	9,00
	Alta	111	10,09	Alta	168	15,27	Alta	162	14,73
12ª sub.E	Baja	28	2,55	Baja	29	2,64	Baja	46	4,18
	Media	86	7,82	Media	82	7,45	Media	101	9,18
	Alta	235	21,36	Alta	353	32,09	Alta	140	12,73

SUB ESCALAS	Nivel Socioeconómico BAJO		Nivel Socioeconómico MEDIO		Nivel Socioeconómico ALTO	
	Categoría Totales	%	Categoría Totales	%	Categoría Totales	%
13 ^a sub.E	Baja 21 Media 131 Alta 197	1,91 11,91 17,91	Baja 23 Media 149 Alta 292	2,09 13,55 26,55	Baja 37 Media 114 Alta 136	3,36 10,36 12,36
14 ^a sub.E	Baja 9 Media 172 Alta 168	0,82 15,64 15,27	Baja 11 Media 168 Alta 285	1,00 15,27 25,91	Baja 3 Media 129 Alta 155	0,27 11,73 14,09
15 ^a sub.E	Baja 6 Media 97 Alta 246	0,55 8,82 22,36	Baja 16 Media 216 Alta 232	1,45 19,64 21,09	Baja 22 Media 169 Alta 96	2,00 15,36 8,73
16 ^a sub.E	Baja 9 Media 220 Alta 120	0,82 20,00 10,91	Baja 53 Media 337 Alta 74	4,82 30,64 6,73	Baja 57 Media 213 Alta 17	5,18 19,36 1,55
17 ^a sub.E	Baja 9 Media 78 Alta 262	0,82 7,09 23,82	Baja 50 Media 222 Alta 192	4,55 20,18 17,45	Baja 49 Media 200 Alta 38	4,45 18,18 3,45

C A P I T U L O V

INTERPRETACION Y VALORACION GLOBAL DE LAS ACTITUDES RELIGIOSAS
DE LOS ADOLESCENTES

A. Interpretación de las Actitudes Religiosas.

Para el estudio e interpretación de las actitudes religiosas de nuestros adolescentes limeños hemos considerado dos criterios importantes:

En primer lugar, que el contenido de la subescala nos interese por el tema que trata y por su incidencia en la psicología y pedagogía religiosa del adolescente.

En segundo lugar, que su significatividad estadística sea relevante, con lo que nos referimos al valor de χ^2 .

Vamos pues a estudiar la influencia que tienen - las variables:

- a) Sexo (hombre-mujer)
- b) Nivel socioeconómico (bajo-medio-alto)

En las actitudes religiosas de los adolescentes de Lima:

- 1.1. Dependencia ante el Dios Providente.
- 1.2. Aceptación de Dios norma Etica
- 1.3. Rebeldía contra las normas de Dios
- 1.4. Culpabilidad
- 1.5. Autonomía humana con respecto a Dios
- 1.6. Amistad y Confianza en Dios
- 1.7. Aceptación de la revelación de Dios en la historia.
- 1.8. Sensibilidad y Fraternidad.
- 1.9. Sensibilidad frente a las injusticias.
- 1.10. Esperanza Cristiana,

1.1. Dependencia ante el Dios Providente.

a) Dependencia con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de dependencia ante el Dios providente, encontramos los siguientes porcentajes: En la categoría alta, los hombres (17,82 %) y las mujeres (24,64 %). En la categoría media, los hombres (24,45%) y las mujeres (17,91 %). En la categoría baja, los hombres (8,27 %) y las mujeres (7,91 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el X^2 (Ver Tabla nº 1-A).

Estos resultados reflejan que en nuestros sujetos existe una actitud dependiente ante el Dios providente, aunque son las mujeres quienes manifiestan el más alto -

porcentaje. Esta dependencia la explicamos porque para los adolescentes la idea global de Providencia significa: "alguien que se ocupa de ellos a la manera como se ocupan los padres de los hijos".⁽¹⁾ En la mayoría de los casos, esta protección de Dios se manifiesta sobre todo en las necesidades materiales extremas y de difícil solución. Así lo apreciamos en los items de la subescala:

- "Antes de una tarea difícil, como por ejemplo, un examen importante, suelo pedir a Dios que me salga bien".

- "Con frecuencia en los graves accidentes de circulación, las personas salen sin heridas. Se ve en estos como Dios las ha protegido.

- "Cuando me siento incapaz de conseguir algo, me dirijo a Dios como a mi último recurso para que me lo conceda".

- "Con frecuencia suelo acudir a Dios para que me ayude en mis trabajos o a curar en las enfermedades propias o de mis familiares y amigos."

- "Cuando me sale bien un trabajo difícil, suelo dar gracias a Dios porque pienso que El es quien ha permitido que yo pudiera triunfar."

De lo cual podemos deducir dos características del modo cómo se imaginan los adolescentes al Dios Providente:

En primer lugar, a la idea de Dios absoluto y trascendente se añade el matiz de "preocupación" por el hombre. Su poder e inteligencia lo emplea para remediar sus necesidades materiales y ayudarle a superar sus dificultades morales del mismo modo que un padre lo hace con sus hijos.

En segundo lugar, este poder protector de Dios es experimentado por los adolescentes sobre todo en las dificultades materiales límites. Es decir, en aquellas en las que los adolescentes no pueden remediar por sí mismos. La intervención de Dios en estas circunstancias suele ser eficaz, casi cabría decir mágica: ante la necesidad suprema del hombre. Dios se pliega en forma obediente a sus deseos. (2)

Ante esta realidad nos preguntamos, por qué los adolescentes limeños expresan una idea tan primitiva de Dios?. Qué influencia ejerce en ello la enseñanza y cuál debemos atribuir a la psicología?. Son cuestiones a las que pretendemos responder desde el contexto de nuestra muestra.

El alto porcentaje femenino en esta subescala podríamos explicarlo directamente en términos de aprendizaje social. En las niñas, en el marco de nuestra cultura, las conductas dependientes son más recompensadas - que en los varones. Por consiguiente, pasados los primeros años de vida, existen diferencias en las medias de -

los dos sexos en cuanto a la frecuencia de dichas conductas. (3)

Es pues un dato que parece universal el hecho de que las mujeres dependan más de las otras personas que los hombres (4). Ellas suelen ser más dóciles, más tranquilas, más dependientes (5), y entonces habituadas a un papel que supone dependencia, las mujeres se conforman fácilmente a los preceptos religiosos, al mismo tiempo que la religión responde a sus necesidades de seguridad y estabilidad, aún en lo común de su vida diaria. (6)

De otro lado, en la adolescencia, el tema de - Dios Providente, está impregnado de las necesidades afectivas de los sujetos y de manera singular, más acentuada en las mujeres. Puesto que el concepto de Dios se personaliza y se interioriza (7), y dada la fuerte sensibilidad que matiza la religión de esta edad, el Dios personal de la adolescente, es sobre todo, el Padre Providencial que la protege en sus necesidades y dificultades materiales y morales. (8)

Al respecto, hemos encontrado cierta analogía con nuestros sujetos en los resultados de la encuesta - aplicada a los adolescentes franceses por el P. Babin:

"...en las chicas, es superior el porcentaje de respuestas de Dios en relación con el yo-individual, el Dios "que me comprende", que me escucha", "el que me salva en las dificultades", protector", "refugio"...los chicos parece que buscan en Dios una "fuerza" "un punto de apoyo firme", "ayuda para la prueba", para la lucha"... (9)

Como vemos, la relación de las chicas está - cargada de un matiz afectivo deseoso de protección lo que las lleva a recurrir frecuentemente a Dios. En - los chicos, esta relación con Dios no tiene caracteres intimistas, sino que los impulsa hacia el mundo exterior.

Ahora bien. Hemos considerado que la actitud religiosa refleja tanto la personalidad propia como el medio y la cultura de la que es es solidario. Y, puesto que los sujetos de nuestra investigación son adolescentes limeños de ambos sexos, interesa explicarnos la respuesta a esta subescala a partir del contexto socio religioso y pedagógico de Lima. No cabe duda que este es un problema complejo, por lo que dada la escasez de estudios sistemáticos sobre las motivaciones religiosas en el hombre peruano, nos limitaremos a unas breves reflexiones generales.

Emile Pin⁽¹⁰⁾ encuentra como una característica

de la religiosidad latinoamericana la por él llamada, "disfuncionalidad psicológica". Es decir, en principio, la idiosincracia del pueblo latinoamericano considera a Dios naturalmente presente en el mundo. El mundo es Dios, o está hecho de dioses (sol, luna, montaña) O bien el mundo está naturalmente pensado por Dios o - por los dioses y otros seres sobrenaturales que actúan en mil circunstancias⁽¹¹⁾.

Sin embargo:

"América Latina no tiene la exclusiva del providencialismo popular. Está en muchos países en que el catolicismo se ha hecho un elemento de la cultura popular. Parece ser una evolución de la confianza en la - bondad de Dios...como también de la necesidad resignación a los males y a las limitaciones de la existencia. (12)

Es el caso del contexto limeño. El hombre espera un Dios próximo, cercano, amigo, pero Este no es el que se le ha presentado, de allí la disfuncionalidad psicológica.

En las grandes masas del catolicismo limeño es, sin duda, un rasgo determinante de la religiosidad, la "imagen" transmitida hasta hace algunos años, con - tintas a veces terrificantes por predicadores, revistas populares, etc., de un Dios dispuesto a desatar su ira

al menor descuido del hombre: muchos males son vistos, so
bre todo, como "castigos" o "avisos" de Dios.

Esto ha llevado fácilmente, sobre todo a los
menos instruidos a una objetivación de la idea de Dios,
según la cual Dios adquiere el significado de un Señor -
Omnipotente y caprichoso que distribuye favores: salud,
riqueza, seguridad, bienestar, incluso la salvación eter-
na, a su completo antojo. De aquí que el providencialis-
mo que ve a Dios operando directamente como una causa se
gunda en todos los acontecimientos, derive frecuentemente
en una actitud de fatalismo sobre todo cuando las cosas
van mal. (13)

Aunque próximo en su obrar, Dios suele consi-
derarse, en este tipo de catolicismo, inabordable para la
persona humana.

Por otra parte, más que en términos de una -
conversión interior sobre la base de la relación perso--
nal con Dios que se fundamenta en su presencia gratuita
en la vida del hombre, la religiosidad es concebida en -
términos de "utilidad":

"Como por ejemplo, prevenir enfermedades,
obtener curaciones, librarse de maleficios
que traen como consecuencia sufrimientos,
dolencias, perturbaciones síquicas, desgra-
cias, etc. (14)

Lo que implica una relación impersonal, exterior, a través de diversos ritos o procedimientos, mediante los cuales es posible obtener de Dios una actitud propicia y favorable que aleje los males y más bien asegure el logro de determinados objetivos de orden material o espiritual:

"se busca una correcta ejecución de los ritos previstos, la oferta de un don, una vela, una Misa, una novena; considerado como necesario porque viene a ser como el "precio" del favor que se pretende obtener...(15)

Este componente motivacional prevalentemente utilitario y muy próximo en su configuración a los mecanismos de tipo mágico puede observarse también, en ciertos casos, respecto a comportamientos de los que cabría esperar una mayor conformidad con los supuestos doctrinales de la Iglesia. Es conocido, por ejemplo, el hecho de que algunas personas atribuyen a devociones como los "nueve primeros viernes al Corazón de Jesús", el hábito del Señor de los Milagros y a otras semejantes, una eficacia absoluta y, podríamos decir mecánica, para obtener determinados favores de orden temporal.

Nosotros creemos que el cristianismo es una llamada al compromiso por construir una sociedad más fraterna, justa y solidaria con el pobre. Observamos que el tipo de actitudes religiosas arriba señaladas, subrayan -

la imagen de un Dios Providente, de un Dios de la Paz, pero entendido según los cánones del orden vigente, por lo tanto de un Dios que deja la realidad inalterada y al pobre tranquilo en su situación o a lo más reivindicando algunos derechos parciales y limitados al interior de un sistema de vida inhumano:

"Pero el pueblo tiene, por el contrario, una concepción de un Dios justo y justiciero, que hace milagros para sus pobres, porque quiere que ellos vivan en plenitud; de un Dios fiel que lo fortalece en sus sufrimientos y lo levanta en su solidaridad y lucha por la vida". (16)

Lo que nos lleva a discernir, como una cierta concepción de la Providencia no es propia del pobre, aunque se le ha inculcado dicha idea y a veces el pueblo la considera propia, sino más bien una formulación desde la cultura dominante que desfigura el rostro de Dios realmente Providente. (17)

Importa esta reflexión, ya que el pueblo latinoamericano, y en este caso, la población limeña, es un pueblo cristiano sí, pero también es un pueblo explotado, y ciertamente, no podemos hablar de su religiosidad haciendo abstracción de sus condicionamientos concretos y de la formación social donde viven los creyentes.

En ese doble carácter están las ambivalencias de la religiosidad popular, pero también sus potencialidades liberadoras:

"Ya que en las expresiones populares de la fe se revela el sufrimiento de un pueblo sojuzgado. Hay en ellas una resistencia y una protesta contra la dominación que se ejerce sobre las clases populares, así como una vigorosa manifestación de esperanza en el Dios Providente. (18)

Nosotros creemos que esta situación, podría ser una de las posibles explicaciones, por las que en los adolescentes limeños de ambos sexos, subsista un fuerte sentido de la dependencia respecto al Dios Providente. En cuanto al porcentaje superior de mujeres lo entendemos en términos de aprendizaje social al cual aludimos en un primer momento.

Evidentemente, si queremos apuntar posibles explicaciones en el contexto pedagógico de Lima, los planteamientos anteriores constituyen la base socioreligiosa principal a la que habría que añadir los específicos de la enseñanza religiosa escolar.

Dentro de esta, tal vez la mejor forma de puntualizar el problema sería el preguntarnos, desde qué perspectiva se presenta el mensaje y acontecimiento cristiano?

Cuál es el planteamiento de la finalidad, los contenidos, los objetivos y el método de la enseñanza escolar religiosa en el Perú?

Finalmente, y en lo específico de esta subescala, nos parece que muchas de estas expresiones de dependencia ante el Dios Providente son:

"formas de "reemplazar" lo que el sistema social debiera proporcionar: seguridad (que se busca en una devoción), salud - (que se busca en una bendición al niño o en una novena), Educación, cultura (que se buscan en poderes milagrosos que superan cualquier ley natural o técnica) etc. (19)

Por lo tanto, creemos, que este sentido de la dependencia recubre un profundo sentido religioso de los adolescentes limeños que urge ser iluminado evangélicamente, dejando atrás la imagen falsa de un "Dios - reemplazador" para buscar responsable y activamente la consecución de los bienes sociales que el Dios de la historia entregó a la justa distribución de los hombres.

b. Dependencia en relación al nivel socioeconómico

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de dependencia ante - -

Dios providente encontramos los siguientes porcentajes:
En el nivel social bajo los porcentajes son: 3,73 %, 15,45 % y 12,55 % (categoría baja, media y alta respectivamente) en el nivel medio: 3,91 %, 15,27 % y 23,00 % y en el nivel alto: 8,55 %, 11,64 % y 5,91 %.

Lo que nos explica el test de la independencia medido por el X^2 (Ver table nº 1-B).

Comparativamente, el nivel social alto tiene muy bajo porcentaje en la categoría alta y un alto porcentaje en la categoría baja, indicando por un lado, poca dependencia ante el Dios providente, y de otro lado, que es mayor el grupo con muy baja actitud de dependencia.

Una posible explicación a este hecho la encontramos en que los adolescentes limeños de este nivel socioeconómico tienen más seguridad y confianza en sí mismos y en los demás; acusan menos miedo y ansiedades; y despliegan actitudes más emancipadas y francas en asuntos cotidianos⁽²⁰⁾. Lo que repercute en su actitud religiosa ya que sus necesidades materiales encuentran fácilmente solución.

El nivel social medio destaca con el más alto porcentaje en la categoría alta lo que nos lleva a preguntarnos hasta qué punto la actitud religiosa de este grupo

está dominada por un rasgo fundamental de conformidad con las pautas generales de la sociedad. Decimos esto porque hemos señalado que en las grandes masas del catolicismo limeño la religiosidad es concebida en términos de "utilidad" lo que en este caso parecería confirmarse.

En el nivel social bajo, el porcentaje mayor está en la categoría media, aunque no es muy distante de la categoría alta. Este hecho nos hace reflexionar si la causa se debe al despertar de una conciencia crítica sobre el verdadero sentido de la intervención providencial de Dios en la vida de los hombres, o si responde a una pasiva aceptación de las limitaciones y necesidades personales, por lo que aun el recurso a la providencia no tiene la fuerza que cabría esperar.

No cabe duda que las bases sociológicas del comportamiento religioso son demasiado complejas para que a partir de estos resultados se pueda plantear conclusiones.

Sin embargo, sí, nos llama la atención que en el nivel social alto el porcentaje de mayor dependencia ante el Dios Providente sea muy inferior con respecto a los otros dos grupos. Y nos preguntamos:

Esta situación significa que este grupo de adolescentes de nivel socioeconómico alto, ha superado cierto magismo infantil que recurre a Dios para la solución

de sus necesidades. O, podría ser indicativa de que dadas las condiciones de vida favorable de este grupo, la pedagogía religiosa debe tomarlas muy en cuenta al presentar el mensaje cristiano?. Estas diferencias encontradas en los tres grupos de adolescentes limeños, no estarían demostrando que las condiciones materiales de vida, determinan la importancia que los sujetos conceden a la intervención providencial de Dios en los aprietos materiales?.

Sabemos que el impacto de la pertenencia a una clase social en la determinación de las actitudes religiosas, ha sido estudiado sobre todo por los sociólogos católicos franceses, desde la perspectiva de la descristianización proletaria de su país. La sociología norteamericana apenas ha manejado esta variable, preocupada con la tipología protestante católica, judía de tan enorme juego en la geografía religiosa de los Estados Unidos.

El valor explicativo de este factor en el caso limeño, procede sobre todo de dos aspectos: El primero, de la simbiosis sociedad-religión católica, la que se produce inevitablemente de la religión con una sociedad estratificada de una manera determinada, lo que trae por consecuencia la legitimación de dicha estratificación. De allí que los conflictos y tensiones sociales se conviertan fácilmente en conflictos y tensiones de la misma religión institucionalizada. Con un determinado "orden social" se legitiman muchos desórdenes e injusticias sociales, que no eran denunciados por la Iglesia, por lo cual se la consideraba históricamente culpable de alianza con la clase

dominante.

El segundo aspecto que históricamente ha contribuido a dar más fuerza al factor clase social en la configuración de actitudes religiosas fue la mayor o por lo menos especial dedicación de un sector de la Iglesia peruana, especialmente los religiosos, a las clases media y alta de la sociedad.

Estas razones, son motivo suficiente para seguir investigando la realidad socioereligiosa del Perú y comprobar en qué medida las grandes diferencias sociales existentes, son una exigencia para una Pedagogía Religiosa que revele al Dios liberador que quiere una sociedad justa y fraterna.

1.2. Aceptación de Dios norma ética.

a. Aceptación de Dios norma ética con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo - frente a la actitud de aceptación de Dios Norma ética encontramos los siguientes porcentajes: Los hombres en la categoría alta (21,36 %) y las mujeres (23,55%), en la categoría media, los hombres (22,82 %) y las mujeres (18,26 %), en la categoría baja, los hombres (6,36 %) y las mujeres -- (7,64 %). Lo que nos explica el test de la independencia

medido por el χ^2 , (Ver tabla n^o 2A).

Estos resultados nos muestran que en nuestros sujetos hay una tendencia a aceptar la ley de Dios como norma ética de la vida, aunque son las mujeres las que manifiestan el más alto porcentaje en la categoría de alta aceptación.

El hecho está relacionado con el absolutismo moral de los adolescentes de que nos habla Allport; de otro lado, también está relacionado con sus ideas sobre la soberanía absoluta de Dios: Dios debe existir para asegurar los valores morales a los cuales nuestros adolescentes se adhieren con entusiasmo. De El toman fuerza esos valores. Así lo admiten en el ítem de la subescala:

- "Pienso que los hombres tenemos que dar cuenta a Dios de nuestro modo de vivir pues El es nuestro Creador y Señor". Estos valores morales se presentan ante nuestros adolescentes como categóricos y cargados de exigencias. También lo aceptan en el planteamiento de los ítems:

- "Intento obedecer a la ley de Dios de modo incondicional."

- "Todas las decisiones que tomamos en la vida deben ser justificadas ante Dios."

- "La ley de Dios determina en gran parte mi vida."

- "Intento cumplir los mandamientos de la ley de Dios como prueba de mi fidelidad y obediencia a El."

Estos valores además están arraigados en la conciencia del adolescente:

- "Cuando me encuentro indeciso entre hacer o no hacer una cosa, escucho la voz de mi conciencia como llamada insistente de Dios".

Para una mayor lucidez en nuestro análisis conviene recordar nuestros planteamientos del segundo capítulo.

Decíamos que la adolescencia se caracteriza incluso, por la emergencia de una conciencia ética bien caracterizada y específica, fuertemente marcada por el cuidado de realizar el ideal moral del yo. Evidentemente, esta orientación ética constituye también un polo de cristalización de la religión, que aporta poderosos motivos a la búsqueda de una perfección moral. Por su parte, el ideal ético ofrece a la religión un apoyo considerable porque ésta aparece como algo real e importante una vez que es puesta al servicio de la perfección moral del sujeto. Sin embargo, el carácter funcional que le imprime su orientación ética, reduce parcialmente la religión de

la adolescencia a una finalidad humana y en cierta medida el adolescente pone a Dios al servicio de la realización de su yo ideal. Y estos límites conviene tenerlos presentes.

Es muy conocido el hecho que después de su adolescencia, muchos creyentes descubren que la puesta en práctica de una ética humana, constituye una empresa propiamente humana que no es necesario apoyar en la religión. En ese momento, algunos de ellos abandonan una fe que habían identificado demasiado íntimamente con su humanismo ético.

Vemos entonces que en esta aceptación de la ley de Dios como norma ética de la vida puede darse una doble limitación: la naturaleza narcisista de una ética impulsada por el cuidado de establecer un ideal del yo, y la polarización parcial de la religión hacia una realización ética.

Vamos pues, a tratar de discernir cual es la situación en nuestros adolescentes limeños.

Son las mujeres que manifiestan una alta aceptación de la ley de Dios como norma ética de la vida. Entre una de las posibles explicaciones está el hecho que en la psicología femenina de la adolescente, pueden ser objetivos realmente importantes la realización de valores humanos. (21)

La sociabilidad y la afectividad de la adolescente encuentra en la religión satisfacciones especiales lo que explica que asignen más importancia a los valores religiosos, al mismo tiempo que respondiendo a sus necesidades de seguridad y estabilidad, aquéllos, les proporcionan una escala de valores y la esperanza de supervivencia. (22)

Nosotros creemos que existiendo básicamente - diferencia de personalidad, gustos y aversiones, intereses, actitudes éticas y emocionales, etc, entre los dos sexos, la aceptación de la ley de Dios como norma ética tenga en los muchachos matices de constante tensión, de lucha para dominar las pasiones. Y en las mujeres tenga más bien caracteres netamente afectivos, alentados por el impulso del corazón y del sentimiento, lo que redundaría en una alta aceptación.

Por otro lado, también nos explicamos esta mayor aceptación en las mujeres considerando el contexto socioreligioso y cultural de Lima, en que a la educación religiosa de las niñas se les presentaba modelos religiosos psicológicamente percibidos más en una dimensión ética, en cuanto normas prescritas, que propiamente religiosa, en cuanto medios de la relación personal con Dios. De donde la conformidad a ellas, adquiriría ante todo, el significado de un "deber", produciéndose así una confusión entre lo ético y lo religioso, que finalmente, como ya hemos señalado, originaba una subordinación de lo religioso respecto

a lo ético.

En definitiva, nosotros comprendemos y creemos que por las circunstancias señaladas las adolescentes obtengan mayor porcentaje en la categoría alta y los hombres en la media.

Sin embargo nos preguntamos: en qué medida - esta alta tendencia a aceptar la ley de Dios como norma ética de la vida, encierra una concepción amplia y auténtica de la religión católica, o; más bien responde a una presentación de la religión convertida en moral, en una máquina computadora del pecado, en el que se ha puesto muy en segundo plano, los otros valores religiosos, especialmente el de carácter social?.

Cómo podrá ser explicado que la plenitud de la ley de Dios es el amor?.

b. Aceptación de Dios norma ética en relación al nivel socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel Socioeconómico frente a la actitud de aceptación de Dios como norma Ética encontramos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo, 3,18 %, 13,64 % y 14,91 % (Categoría baja, media y alta respectivamente); en el nivel medio: 2,91 %, 17,00 % y 22,27 % en el nivel alto: 7,91, 10,45 y 7,73. Los que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (Ver tabla nº 2 B).

Nos explicamos estas diferencias apoyándonos en la teoría resultante de los esfuerzos conjuntos de antropólogos sociales y psicoanalistas, de que las diferencias de las clases sociales en actitudes hacia la ley, la norma, etc, obedecen a las diferencias de estas mismas clases sociales en sus métodos de educar a los hijos. (23)

En este sentido, el adolescente limeño es la expresión de un cuadro familiar, económico, ambiental y cultural de una clase social. Por eso no es posible estudiar los problemas de la adolescencia atendiendo solamente a los rasgos individuales de los sujetos. Es necesario hacer mención a la naturaleza de la sociedad en que vive y a las características generales y específicas de su realidad. Por lo tanto, para estudiar la influencia de la familia es preciso ubicar la posición dominante o sumisa que ocupa en el proceso de producción, analizar su realidad concreta y su relación con la sociedad dividida en clases.

El hecho que nuestros sujetos del nivel socio económico alto tengan muy bajo porcentaje en la categoría de alta aceptación de la ley de Dios como norma ética de

la vida, nos induce a pensar sobre las posibles causas.

Creemos que la familia limeña de este nivel es más conservadora, y convencional, favoreciendo de esta forma el mantenimiento del statu quo. De esta manera posibilitan la formación ética del adolescente mediante el mecanismo de la aprobación. Los padres se "adelantan" en el proceso educativo ético. Le ofrecen desde pequeño orientación previa, brindan pautas, razones y principios morales cuando inquiere sobre la bondad o maldad de una determinada acción. (24)

Esta situación va haciendo al adolescente - más autosuficiente. Se le propicia la autodirección, la responsabilidad moral, el autocontrol, al inculcarle el aspecto motivacional de su conducta. Luego, fácilmente pueden deducirse las consecuencias que esto implica para sus actitudes religiosas, y en concreto para la aceptación de la ley de Dios como norma ética de su vida. El adolescente se siente muy capacitado para poder aplicar creativa y activamente principios morales y éticos a situaciones específicas, en vez de sentirse anclado en reglas rígidas y autoritarias impuestas desde fuera y, menos aún necesitados de las mismas. Por lo tanto, puede mostrar un mayor interés por el razonamiento y comprensión de las normas, fácilmente recorre las etapas que conlleva la formación de un juicio moral maduro, tiende a adoptar los tipos de juicio ético y moral paterno, reforzando mediante la aprobación, las pautas de elaboración

de juicios morales autónomos.

Pero en definitiva, en las circunstancias - concretas, y debido al bagaje familiar que nosotros consideramos fundamental, el adolescente tiende a forjarse su propia norma ética de vida.

Lo que finalmente nos preguntamos es: si - bien los adolescentes de este grupo tienen muy baja aceptación de la ley de Dios como norma ética de su vida, - cuáles son los criterios o principios que les sirven de - patrones éticos? Son criterios religiosos?, y si lo son a qué tipo de cristianismo responden?.

El nivel socioeconómico medio es el que tiene el mayor porcentaje en la categoría de alta aceptación - de la ley de Dios como norma ética de la vida.

También queremos explicar estos resultados - aludiendo brevemente al contexto familiar de este grupo. De manera general podemos decir que viven siempre en permanente proceso de cambio, mirando siempre "hacia arriba" tratando de seguir las normas de conducta y los modelos de pensamiento del estrato económico superior. Esta situación los hace más rigurosos en sus prácticas de formación de sus hijos⁽²⁵⁾, es conocida por ejemplo, la educación - acerca de la limpieza más temprana y severa, justamente porque constituye un valor que de alguna manera los acerca al estrato superior.⁽²⁶⁾

Los adolescentes pues, son educados intensamente en la inhibición de sus impulsos agresivos y sexuales, deben ser "educados" y por lo tanto tienen mayor exigencia - de sumisión. Si se actúa en función de "quedar bien", de "arribar" entonces hay que aceptar las pautas que impone el medio.

En consecuencia, por esta misma situación de - conformidad admitirán las exigencias de la ley de Dios como el "deber ser" al que debe tenderse.

Lo interesante, nos parece, sería conocer hasta qué punto estamos ante un "conformismo social" o ante - una genuina actitud religiosa de aceptación de la ley de Dios como norma ética de vida.

El nivel socioeconómico bajo muestra igualmente un alto porcentaje en la categoría de alta aceptación.

Consideramos que la familia en este grupo social está marcada por un ambiente de inseguridad fundamentalmente económica, laboral y cultural. Los padres están menos preocupados por la dirección, la interferencia y la enseñanza de los hijos. (27)

Su orientación es posterior a la acción buena o mala. La respuesta autoritaria "porque yo lo digo" inhibe su interés y curiosidad por encontrar razones - apropiadas a sus preguntas y a su acción resultándole -

difícil discernir y aplicar principios y juicios morales a las distintas soluciones. De allí que el adolescente vive más de acuerdo a la prudencia o a los mandatos de la autoridad, con mayor preocupación por la sanción moral y por las consecuencias previsibles de una acción. (28)

Esta menor madurez en los juicios morales, les hace manifestar más directamente su angustia y ansiedad y como consecuencia buscan en las normas de la religión la seguridad, el apoyo para su vida.

Así entendemos su aceptación de la ley de Dios, más como una demostración de sencilla fe y confianza, que como un resultado de análisis intelectuales sobre principios éticos y morales para su vida. Sin embargo nos preguntamos, hasta qué punto este grupo social tiene la experiencia en su vida, que el respeto a la ley, es el respeto a la persona?.

1.3. Rebeldía contra las normas de Dios.

a. Rebeldía contra las normas de Dios con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo - frente a la actitud de rebeldía contra las normas de - - Dios, encontramos los siguientes porcentajes: Los hombres,

en la categoría alta (4,00 %) y las mujeres (8,73 %); en la categoría media, los hombres (14,55 %) y las mujeres (16,27 %); en la categoría baja, los hombres (32,00 %) y las mujeres (24,45 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el X^2 . (Ver tabla nº 3-A).

Apreciamos que ambos sexos apenas manifiestan una alta rebeldía o agresividad contra las normas de Dios.

Esta subescala supone que si se manifiestan objecciones, son más afectivas que racionales. Así lo expresan los items:

- "Si realizo a veces a sabiendas ciertas cosas prohibidas por la Ley de Dios, es porque me ocurre que basta que yo sepa que alguien me quiere imponer algo, para que me ponga de mal humor y sienta como una necesidad de hacer lo contrario".

- "Cuando veo como la Ley me cierra el paso a tantas cosas como yo podría realizar en mi vida, me rebelo interiormente porque no soporto que mi conducta tenga que estar regulada por principios y personas exteriores a mí".

Estas objeciones varían según los movimientos de la sensibilidad y con frecuencia están ligadas a la vida moral, a la expansión de la libertad. A través de las respuestas se adivina a un adolescente atormentado

por el sentimiento de culpabilidad o acaso decepcionado.
Lo que se aprecia en algunos ítems:

- "Tengo la impresión de que Dios controla demasiado estrechamente a los hombres con leyes y castigos y esto es algo que no soporto y me irrita".

- "A veces me da la impresión que Dios es como esos padres que pasan el día dando órdenes, sin consultar cuando mandan y que tienen siempre la última palabra".

- "Por qué hemos de estar siempre los hombres sometidos al temor de los castigos de Dios sino hacemos lo que El nos manda?".

 Cuando pienso en esto me siento como inclinado a hacer lo contrario que me manda, pues no acostumbro a cumplir amenazas".

 Nos llama la atención que sean los hombres que muestren un porcentaje muy bajo en la categoría de alta rebeldía y el mayor porcentaje en la categoría baja.

 Sin embargo, las mujeres tienen un porcentaje mayor en la categoría alta, y menor en la categoría baja.

 Significará entonces que los adolescentes limeños son menos rebeldes, tienen menos agresividad que las mujeres? No podemos olvidar que nos referimos a una re-

beldía contra las normas de Dios y en este sentido tenemos que aludir a la idiosincracia, a la cultura, costumbres, al contexto socio-religioso de Lima para tratar de explicarnos primeramente, por qué hombres como mujeres apenas manifiestan una actitud de rebeldía en este caso concreto.

Hemos señalado anteriormente que el pueblo limeño en general vive en gran familiaridad con Dios y con los santos, su religión es una especie de contemplación continua. Pero en muy pequeño grado es una religión de acción. La mayoría vive tranquila, confiada en su fe tradicional, sin preocuparse de afrontar los graves problemas vitales directa o indirectamente relacionados con la misma substancia de la fe:

"Se lleva una vida cristiana de práctica externa o de devociones de tipo sentimental...

Existe un imperfecto sentido de la caridad y del pecado, y un desconocimiento generalizado respecto al carácter comunitario de la Iglesia"... (29)

Esta situación responde en nuestra opinión, entre otras cosas, a deficiencias en la educación de la fe.

Si admitimos que la Iglesia en el Perú recurre a medios como:⁽³⁰⁾

- a) Predicación durante los actos de culto: Estas homilias, muchas veces, tanto por falta de preparación como por su contenido, no han sido - eficaces para despertar una conciencia social, ni para formar la comunidad cristiana o incentivar el compromiso.

- b) Catecismo para niños o adultos, preparatorios a la recepción de ciertos sacramentos: El catecismo para niños es insuficiente y la Cateque-sis pre sacramental es muy limitada.

- c) Clases de religión en los planteles educativos: a menudo, la educación en los colegios, católicos o del Estado, no ayuda a descubrir a Cristo en el medio ambiente y menos aún a cuestionar evangélicamente la realidad. La enseñanza religio-sa, generalmente, es una transmisión memoriza-da y desligada de la vida.

- d) Movimientos y agrupaciones seculares para jóvenes y adultos: Algunos movimientos agrupan a pocos fieles y por motivos de falta de suficientes - asesores calificados, otras por insuficiente educación en la fe de sus afiliados, muchos de los grupos no realizan con suficiente eficacia su labor evangelizadora.

En definitiva, se ha presentado el mensaje cristiano en una dicotomía; religión y vida personal. Luego, la rebeldía de los adolescentes limeños ante las normas de Dios, alguien que le es sagrado y respetable, es casi un imposible, así nos explicamos que ambos sexos tengan altos porcentajes en la categoría de baja rebeldía.

Ahora bien, los hombres aparecen menos rebeldes el mayor porcentaje en la categoría baja y el menor en - el de alta. Creemos que esto se debe a una mayor despreocupación por la religión, que como hemos señalado, se le presenta como algo ajeno a su vida.

El hecho que las mujeres aparezcan como más rebeldes ante las normas de Dios lo explicamos porque ellas son más sensibles, están más dispuestas a expresar sus limitaciones y dificultades. Las adolescentes son más reactivas a las situaciones de tensión, se enfadan más frecuentemente por los hechos que las afectan. Y sobre todo, están más preocupadas por la religión, porque está más integrada en su esfera afectiva de modo más directo que el chico.

b) Rebeldía contra las normas de Dios con relación al nivel.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de rebeldía contra las normas de Dios encontramos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo: 18,27 %, 9,28 % y 3,64 % (Categoría baja, media y alta respectivamente); en el nivel medio; 25,73 %, 14,36 % y 2,09 % y en el nivel alto, 12,45 %, 6,64 % y 3,64 %. Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (ver tabla nº 3-B).

Nos resulta interesante que el grupo de nivel social alto tenga comparativamente el mayor porcentaje en la categoría de alta rebeldía. Es decir, se muestran más rebeldes contra las normas de Dios. Nosotros lo atribuímos a que gozando de una amplia gama de opciones como consecuencia de su buena posición económica, pueden encontrar mayores tensiones entre el atractivo del ambiente y las normas religiosas. Entonces tal vez, más como una forma de afirmar su personalidad, que como una actitud antirreligiosa, el adolescente se rebela, manifestando su aversión contra toda ley. Dadas sus condiciones, con una relativa abundancia de tiempo libre y mayor faci

lidad para actividades extras vive más difícilmente el difícil tránsito del estadio de la heteronomía al de la incipiente autonomía moral.

Y entonces, ante lo concreto de las normas de Dios que las conoce desde pequeño declara su inconformidad.

Ante esta posible situación insistimos en la importancia de los contenidos del mensaje cristiano que recibe este grupo. Conocidas sus características y reacciones como las presentes, no sería el caso de revisar en qué medida el cristianismo que se les ha anunciado es uno hecho a su medida, formal, convencional, que acepta lo que no le incomoda y rechaza lo que es una exigencia?.

Por otro lado, también cabría investigar el -- hecho que de los tres grupos socioeconómicos presentes, el nivel alto se manifiesta rebelde contra las normas de Dios, será también rebelde contra un orden establecido que permite el hambre y la pobreza de miles de peruanos?.

El grupo de nivel medio es el que manifiesta el más bajo porcentaje en la categoría de alta rebeldía y el que tiene el mayor porcentaje en la categoría baja.

Queremos hacer notar, que las explicaciones breves que venimos haciendo sobre el contexto socioreligioso y cultural de Lima son el amplio sustrato donde pueden entenderse las diferencias, y especiales caracteres que muestran cada uno de los tres grupos sociales.

Con esta base, observamos que el grupo medio reafirma que su religiosidad está muy lejos de cuestionar las normas. Hemos hablado de su conformidad y creemos que los datos lo corroboran. Tal vez son los que admiten más cerradamente las normas religiosas, justamente porque en algún tiempo, ser cristiano, católico en Lima era en cierto modo un tipo de "clave" para lograr determinado status social.

Es sabido que los grupos medios tienden a imitar a los estratos socioeconómicos superiores, quizá por esa misma tensión y porque son conscientes de sus límites no llegan a manifestar abiertamente su rebeldía ante las normas religiosas. Al contrario, se "adaptan" al sistema y son más bien los que públicamente reclaman la vuelta a una religión de la paz y del orden. De este hecho tenemos la experiencia, por lo que surge el interrogante: el mostrar los adolescentes de nuestra investigación baja actitud de rebeldía contra las normas de Dios, significará mayor y profunda vivencia de fe?

El grupo de nivel socioeconómico bajo también tiene un alto porcentaje en la categoría baja y bajo porcentaje en la alta categoría.

Creemos que estos datos responden a que la religión o las normas de Dios en este caso, se les ha presentado como un deber que cumplir.

Hemos referido ya que este grupo es el que mayoritariamente manifiesta un catolicismo popular, que - creemos puede considerarse reflejo y expresión del hom--bre latinoamericano:

"Catolicismo de grupos que viven de manera despersonalizada, conformista y acrítica y que no se esfuerzan por cambiar la sociedad... Catolicismo que además frena, por su parte, el cambio de estructuras de la sociedad". (31)

Nosotros admitimos que estas son las caracteristicas del nivel socioeconómico bajo de Lima y por ende de estos adolescentes. Lo que cabe esperar es que este católicismo popular, que también tiene aspectos positivos, no debería propagarse porque revela una conciencia infantil e ingenua que debe ser reforzada. Entonces, y en lo concreto de nuestra investigación, cómo esperar de este grupo de adolescentes una actitud de rebeldía ante las - normas de Dios".

1.4. Culpabilidad

a. Culpabilidad con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de culpabilidad encontramos los siguientes porcentajes:

Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (Ver Tabla nº 4-A).

Los hombres en la categoría alta (11,09 %) y las mujeres (9,18 % en la categoría media, los hombres (28,18 % y las mujeres 25,00 %). En la categoría baja, los hombres (11,27 %) y las mujeres (15,27%).

Observamos que tanto en los hombres como en las mujeres los más altos porcentajes están en la categoría media, existiendo sin embargo, una superioridad en los hombres. Vemos también que las mujeres presentan un bajo porcentaje en la categoría alta, mientras que el de los hombres es superior.

Este sentimiento de culpabilidad que nace en ellos como reacción de su yo herido en su narcicismo o por el conflicto creado en el medio, ocasiona en el adolescente diversas reacciones: inclinación a ocultarse, el sentimiento de vergüenza, la sensación de verse priva

dos de libertad, la angustia, el remordimiento. Así lo -
apreciamos en los siguientes ítems:

- "Ciertos pecados me llenan de angustia de tal manera, -
que después de caer en ellos, prefiero estar solo y no
hablar con nadie".

- "Después de cometer ciertos pecados, siento como algo -
que pesa sobre mí y me priva de libertad".

- "Después de cometer ciertos pecados, siento como una gran
fuerza interior que me lleva a hacer ciertas cosas o a
imponerme ciertos castigos para librarme de los remordi-
mientos y encontrar la paz."

- "Me ocurre con cierta frecuencia tener remordimientos o
culpabilidad por cosas pequeñas que he hecho o que pienso
que debería haber hecho."

La referencia a Dios, no obstante, tampoco es rara en -
estas experiencias de culpabilidad, en las que las faltas
aparecen como faltas religiosas. Si bien no del todo pu-
rificadas del peso afectivo de la culpabilidad psicológica
y social.

La culpabilidad religiosa escribe Vergote,
es el fruto de un largo caminar espiritual. Y en este
camino, los adolescentes se encuentran sólo en sus comien-
zos:

- "Cuando veo que cometo siempre las mismas faltas, me lleno de coraje contra mi mismo y pienso que Dios no me debería perdonar pues realmente no merezco su perdón".

- "Después de cometer un pecado siento una gran vergüenza de presentarme delante de Dios en la oración".

- "A veces me preocupa el pensar que no he vivido el lado bueno de la vida como Dios esperaba de mí."

- "Cuando me confieso me queda con frecuencia el temor de si me habré arrepentido de verdad y si Dios me habrá perdonado".

Vemos que ambos sexos muestran altos porcentajes en la categoría media, pero que en los hombres es superior. En principio, nosotros creemos que en el sentimiento de culpabilidad entran en juego factores no sólo conscientes, sino también otros más profundos. En ocasiones puede ir mezclado a otros falsos sentimientos de culpa provenientes de causas ambientales, sociales o educativas. Y es en esta línea que consideramos que este porcentaje alto de hombres que se agrupan en la categoría media, responden a un sentimiento de culpabilidad de índole social y psicológica, más que de índole Religiosa.

Hablamos de índole social considerando el -

contexto sociológico y educativo de Lima, en el que la educación religiosa escolarizada ha sido impartida con gran desconexión entre la religión y los grandes problemas de la vida y de la sociedad. (32) Así pues, estos datos pueden ser indicativos más bien de una "culpa" ocasionada por el conflicto vivenciado con las normas sociales que han asimilado como el ideal de su yo.

Hemos dicho que nuestra sociedad, nuestro sistema educativo, ha insistido, hasta hace algunos años, más en la ley que en el espíritu, más en el "parecer" que en el ser. Como resultado ofrecía una moral casuística de receta, basada en un mecanismo watsoniano y conductista según el esquema estímulo-respuesta. "Recetas" para evitar el pecado, "vademecun" para saber cuándo se ha "caído" o no, catálogos de pecados y contabilidad de los mismos, "creación" de hábitos morales a base de la mera repetición de actos, etc.

Y por esto hablamos también de culpabilidad psicológica. Concretamente, por ejemplo, la educación -- sexual era tema "tabú" y por ende al despertar de los impulsos sexuales, las ensoñaciones, la masturbación, se le cargaba de connotaciones negativas, eran un pecado grave. Asunto este que especialmente a los niños se les inculcaba con mayor firmeza. Por eso pensamos que este porcentaje superior de culpabilidad en los hombres en gran parte responde a que estos adolescentes todavía no han superado las características antes mencionadas de una edu-

cación tradicional.

Por estas razones, decíamos anteriormente, que en el caso de nuestros sujetos el sentimiento de culpabilidad es más de índole social y psicológico que religioso.

Creemos que la raíz de la falsa relación entre culpabilidad psicológica y religiosa consiste en la utilización funcionalista de la religión. Ya que la culpabilidad sólo es religiosa cuando la falta es reconocida como falta personal ante Dios, lo cual implica un doble movimiento de asentimiento a Dios y de reconocimiento del pasado que la acción de la Gracia descubre como un pasado de extravío. En consecuencia, la culpabilidad psicológica es todo lo contrario de la culpabilidad religiosa. Esta remite al encuentro confiado con Dios.

En cuanto a las mujeres, también nos parece que su alto porcentaje en la categoría media responde a una culpabilidad psicológica y social más que religiosa.

Luego, las explicaciones hechas anteriormente también las incluyen. Y añadimos, que otra causa de este alto porcentaje podría ser un tipo de educación familiar con esquemas convencionales en cuanto al comportamiento de la adolescente. Creando así, "culpabilidades" allí donde se manifiesten: exigencias de diálogo, sentido

crítico sobre los acontecimientos y mayor apertura al mundo circundante.

Sin embargo, vemos que a diferencia de los hombres muestran un bajo porcentaje en la categoría alta, lo que podría significar una evolución favorable que quisiéramos fuera en pro de un perfil ético que tanto para hombres como mujeres, el hogar, la escuela, la educación religiosa, debe tratar de lograr:

- Ser persona
- Lúcida, libre y responsable
- Como proyecto dinámico y creativo
- En apertura al otro, a los otros, al Otro.

Bajo esta premisa y en la perspectiva de una pedagogía religiosa en Lima:

- Cómo crear actitudes de confianza en Dios, antes que proclamar contenidos morales?.
- Cómo lograr superar una moral individualista que ha descuidado la dimensión social, como si sólo importaran las relaciones Dios-yo".

b. Culpabilidad con relación al nivel socioeconómico

Al observar la distribución conjunta del nivel - socioeconómico frente a la actitud de culpabilidad encontramos los siguientes resultados:

En el nivel social bajo: (6,18 %) (17,82%) (8,36%) (categoría baja, media, alta, respectivamente); en el nivel medio: (7,55 %) (25,55 %) (9,09 %) en el nivel alto: (12,82%) (10,45 %) (2,82 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el X^2 (Ver Tabla nº 4-B).

Observamos que comparativamente, el nivel social alto destaca con muy bajo porcentaje en la categoría alta y el mayor porcentaje en la categoría baja.

Evidentemente, las consideraciones anteriores nos sirven de marco de referencia. Ahora trataremos de ver - cuáles pueden ser las causas de que este grupo social revele estos datos.

Creemos que una posible explicación puede encontrarse en el análisis de su contexto familiar y social.

Debido a sus posibilidades económicas ha podido aprender a observar, comparar y relacionar no sólo las cosas sino el comportamiento de su medio. Y consciente e - inconscientemente, aunque se le prohíbe hacerlo, cuestiona a su grupo familiar. Analiza la conducta real y no aparente de sus padres y adultos, compara los sermones domésticos

que recibe con las vivencias, los ejemplos prácticos. Observa el nivel a veces accidentado de las relaciones padre-madre, se da cuenta de la marcada dependencia de los bienes materiales, especialmente el dinero y entra en contradicción.

En esta situación opta por no "problematizarse" y vivir lo suyo. Diríamos que teniéndolo todo, vive en - el vacío, evadiendo reflexiones, en la certeza que "hay que vivir la vida al máximo", sin complicarse en análi--sis, ya que en definitiva él posee lo que le apetece.

No podemos dejar de señalar que estos caracte-res revelan su inseguridad y que aun con y por su holgu-ra económica vive carencias más profundas. Y donde la culpabilidad social y psicológica tiene muy poca recepti-vidad, menos hablaríamos de la religiosa, ya que una de sus comprobaciones es que la religión influye muy poco en lo concreto de su vida familiar y social.

Queremos anotar que estas posibles explicacio-nes son el resultado de lo observado durante varios años de trabajo y con este medio social. Si hemos afirmado que el ambiente social y familiar favorecen actitudes - como las referidas, cuál es el rol que juegan los gran- des colegios, en su mayoría religiosos, donde acuden los adolescentes de este grupo social?.

Observamos que el nivel social medio tiene el más alto porcentaje tanto en la categoría media, como en la alta. Pensamos que en la línea de nuestros planteamientos básicos sobre una culpabilidad psicológica y social más que religiosa, estos resultados pueden explicarse a partir de una asimilación, por parte de este grupo, de pautas de comportamiento rigurosas, donde tal vez se ha acentuado más en la letra que en el espíritu y donde la dialéctica entre la conformidad al sistema y el arribismo al estrato superior trae como consecuencia una atención y cuidado especial ante lo aprendido como el "deber ser". Y entonces, ante "la falta", surge la angustia, es decir el sentimiento de culpabilidad.

Ahora bien, cómo hacer para superar en este grupo un "Conformismo social", sin ningún contenido propiamente religioso, donde los motivos determinantes de la conducta observable parecen ser la aprobación social, el gregarismo, el prestigio o la afirmación del propio rango en la sociedad?.

El nivel socioeconómico bajo también presenta, aunque inferior al grupo medio, un porcentaje mayor en la categoría media y comparativamente el menor en la categoría baja.

Hemos mencionado ya que en Lima este grupo -

social está constituido en gran parte por la migración de las provincias de la sierra que viene a la capital en busca de mejores posibilidades de subsistencia. Pero sabemos que no es así: no hay vinculación entre los campesinos que llegan y la apertura de posibilidades de empleo en la ciudad. De este modo los "recién bajados", como se les llama irónicamente, son candidatos obligados a la desocupación; después al sub-empleo y, en última instancia, si tienen suerte, al trabajo mal remunerado. Esta situación configura un tipo marginal de familia, donde los hijos reconocen en carne propia la pobreza y marginalidad social. Son los desposeídos, los dejados de lado aún por sus caracteres físicos, color de la piel, facciones, y más aún por el habla. En consecuencia, el adolescente de este medio vive en el temor, conoce muy bien su impotencia ante el poder, y se preocupa fuertemente por cualquier tipo de sanción moral. Así podemos explicarnos su alto porcentaje en la categoría media y alta. De otro lado, otro factor que nos parece incide en esas características sociales es que se le ha proclamado una religiosidad ligada predominantemente a actitudes culturales y éticas devocionales, donde el "temor a Dios", la "resignación a los males", la paciencia, la "aceptación" a la voluntad de Dios" han llevado más bien a reforzar el sistema de dominación.

En el caso específico de esta sub-escala, nosotros creemos que las condiciones de vida de este grupo el anuncio de un Dios que ama por igual a todos los hombres debe tomar cuerpo en la historia, debe hacerse historia.

1.5. Autonomía humana con respecto a Dios.

a. Autonomía humana con respecto a Dios en relación al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de autonomía humana con respecto a Dios encontramos los siguientes porcentajes:

Los hombres en la categoría alta (16,45 %) y las mujeres (23,64 %). En la categoría media, los hombres - - (27,09 %) y las mujeres (21,64 %). En la categoría baja, los hombres (7,00 %) y las mujeres (4,18 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (ver tabla 5-A).

Observamos que los hombres tienen comparativamente, el mayor porcentaje de autonomía en la categoría media, mientras que las mujeres, aunque no tan relevante, lo tienen en la categoría alta. Lo interesante en esta actitud es el proceso que se da en el adolescente: De la consideración de Dios como su fuente y centro, el adolescente evoluciona, transformándose en una valoración más subjetiva que tiene su base en la responsabilidad personal de nuestros adolescentes. Así lo apreciamos en algunos ítems:

- "El hombre tiene que tomar la responsabilidad de su vida y no dejar las cosas completamente en manos de Dios".

- "Mi mayor deseo es el poder ser libre y responsable de mi vida sin verme coaccionado por normas que otro, sea quien fuere, me impone desde fuera y sin consultarme.

- "Pienso que es el hombre quien en definitiva tiene que determinar por sí mismo las normas de su vida".

- "Pienso que es más importante obrar inteligentemente según los casos y la propia conciencia que preocuparse por cumplir exactamente las leyes de Dios o de la Iglesia".

Este mayor deseo de autonomía en los hombres lo explicamos debido a que el chico siente menos integrada la religión en su vida.

El adolescente puede ser más decidido y no tiene inconveniente en confesar su despreocupación y si acaso, expresar sus juicios y críticas negativas sobre la religión.

Además, hay una tendencia más reconocida en el adolescente de alardear sobre su capacidad de asumir responsabilidades al margen de planteamientos religiosos.

De otro lado, nosotros creemos que otro factor que podría explicar tanto en los hombres, como en las mujeres de nuestra investigación, esta búsqueda, de --

autonomía de lo religioso, es el proceso de secularización que se vive en Lima. Este proceso que en sus inicios removi6 a los intelectuales y grupos 6lites y dirigentes, poco a poco ha ido llegando a las capas medias y populares aunque ciertamente con otras caracteristicas que en Europa o Am6rica del Norte.

Como caracteriza la secularizaci6n latinoamericana, y en el Per6? Podemos decir que este proceso se identifica con la conciencia de autonomía de lo temporal y del dominio que el hombre adquiere sobre el mundo y sus leyes. Es el colapso de los "mitos explicativos", incluyendo los religiosos. Decae la influencia de la religi6n en todos los 6rdenes. Emerge un hombre y una sociedad "a religiosa". (33)

En el caso espec6fico de Lima, tal vez las modalidades de secularizaci6n se expresan en las preocupaciones por el desarrollo y la liberaci6n con su consiguiente politizaci6n. Es decir, hay una creciente conciencia de la capacidad del hombre de "dirigir" la historia y de cambiar la sociedad, haci6ndola mejor. En nuestro medio hay una mayor sensibilidad hacia el dominio de las leyes sociales, que permitan la revoluci6n y el desarrollo; que al dominio sobre la naturaleza, propia m6s bien de los pa6ses n6rdicos, que les permite una alta tecnología, industrializaci6n, etc.

b. Autonomía humana con respecto a Dios en relación con el nivel socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de autonomía humana con respecto a Dios, encontramos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo (4,00 %) (17,64 %) y (10,09 %); categoría baja, media, alta respectivamente; en el nivel medio (4,82 %) (22,09 %) y (15,27 %) en el nivel alto, (2,36 %) (9,00 %) y (14,73 %). Lo cual nos confirma el test de la independencia medido por el χ^2 . (Ver Tabla N 5-B)

Observamos que el nivel medio tiene comparativamente, el mayor porcentaje de autonomía en la categoría alta, sin embargo, obtiene como grupo, un porcentaje mayor en la categoría media.

Para nosotros, estos grupos podrían ser tal vez, los que en principio movilizan ese proceso de secularización, el cual de algún modo llega a los adolescentes. Hemos dicho que este "decaer" de la religión, da lugar a un despertar de la conciencia crítica que se focaliza en el análisis de la situación de pobreza y marginalidad de las grandes mayorías.

No queremos decir que estos adolescentes del grupo medio, son los agentes dinámicos del cambio. Creemos sí, que muchos de ellos, ya por la escuela o por la familia están más inmersos en la dinámica de ver y criticar la realidad histórica desde una perspectiva de fe. Justamente, en este sector social medio existen grupos, movimientos, etc. que tratan de vivir la fe cristiana despojándola de todo mito y buscando integrarla en su vida. No podemos dejar de señalar que esta situación supone la dialéctica entre buscar la coherencia y el compromiso y por otro lado, llevar el peso de todo un sector que nos parece se caracteriza por un constante arribismo conformista.

El nivel alto nos muestra que su mayor porcentaje está en la categoría alta, el cual es inferior al del grupo medio.

Pensamos que lógicamente, a este grupo también llega el proceso de secularización, en tanto autonomía en lo temporal y en el dominio que el hombre adquiere sobre el mundo y sus leyes y en cuanto a la decadencia de lo religioso.

Sin embargo, creemos que esto último puede darse en los hechos, en las actitudes, pero hay en este grupo un afán de seguir manteniendo el "convencionalismo" de lo religioso, en tanto que la religión asegure el orden

establecido. De allí que en este grupo, el proceso de secularización entendido como una conciencia lúcida sobre la realidad y por una mayor sensibilidad hacia las leyes sociales, no tenga mayor resonancia.

Hemos mencionado ya el contexto de comodidad y bienestar de este grupo y nos preguntamos, en esas condiciones, esta autonomía de Dios en los adolescentes a que motivaciones puede responder?.

El nivel social bajo tiene su más alto porcentaje en la categoría media, y en la categoría alta tiene un porcentaje menor.

Creemos que dadas las características mencionadas de este grupo, esta autonomía con respecto a Dios, es un proceso lento. No queremos insistir en factores - mencionados pero aludiendo también al proceso de secularización como posible explicación, creemos que en este grupo social tiene una pluralidad de matices especiales:

Hay sectores en los que se evidencia una positiva tendencia a una autonomía frente a la Iglesia como intermediaria necesaria entre el hombre y Dios y como - autoridad y fuente última de los valores religiosos y morales.

Hay otros sectores en que este despertar crítico se polariza en las preocupaciones por el desarrollo y la liberación del hombre, lo que conlleva una nueva manera de leer la historia: Dios se revela en la historia - del pueblo que creyó y esperó en él, lo cual implica repensar la Palabra desde la historia personal. Este proceso tiene su apoyo y su fuente en los documentos de la Asamblea Episcopal de Medellín y en el enfoque teológico de la teología de la Liberación que surge por el impulso de pensadores latinoamericanos.

Esta teología aparece cuando se descubre la dependencia de la misma teología a partir del descubrimiento de la dependencia económica (teoría de la dependencia) y cultural ("cultura de dominación") dirá Salazar Bondy en 1968 en el Perú. Esta teología reflexiona desde la praxis de liberación, es decir, desde el camino por el desierto de la historia humana, desde el pecado como dominación de los diversos sistemas (político-social, etc) hasta la irreversible Salvación en Cristo y su Reino. (34)

Nosotros pensamos que en estos sectores populares existen comunidades cristianas que se comprometen en esta búsqueda del Cristo de la historia Liberador del pecado.

De allí que la búsqueda de autonomía de Dios, aquí la veamos como un dejar la visión de un Dios "reemplazador" del obrar humano, y más bien un encontrar una nueva manera de ser cristiano y responsable en la historia.

Somos conscientes que a esto responde una minoria, por eso: Cómo hacer pasar el catolicismo popular es tático, ligado a una sociedad globalmente subdesarrollada y oprimida, a las actitudes dinámicas y liberadoras del Evangelio?.

Cuál es el papel que le compete, en este senti do, a la Pedagogía Religiosa?

1.6. Amistad y Confianza en Dios.

a. Amistad y confianza en Dios con respecto al sexo

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de Amistad y confianza en Dios encontramos los siguientes porcentajes:

Los hombres en la categoría alta (29,64 %), las mujeres (36,55 %) en la categoría media, los hombres - - (15,18%) y las mujeres (9,27 %), en la categoría baja los hombres (5,73 %) y las mujeres (3,64 %).

Lo que nos confirma el test de la independencia medido por el χ^2 (ver Tabla nº 6-A).

Observamos que tanto en los hombres como en las mujeres los porcentajes altos están en la categoría alta, aunque las mujeres tienen un porcentaje superior. El adolescente habla muy espontáneamente de Dios, en términos - que expresan sobre todo la idealización en lo absoluto de sus necesidades subjetivas y de sus sueños. Habla de la - proximidad de Dios en términos psicológicos que expresan la necesidad de acercarse hacia sí mismo, más que la fe en un Dios que viene históricamente hacia el hombre. En la edad en que comienza a tener conciencia de su propio yo, en medio de la turbación, la inseguridad y la inquietud, el adolescente tiene tendencia a buscar en Dios una respuesta a su necesidad de seguridad, de fuerza, de luz o de - amor. Veamos los ítems:

- "Yo confío a Dios mis pensamientos y mis alegrías como mi mejor amigo".

- "Dios es para mí el amigo que mejor me entiende y comprende. Por eso hablo con El de mis cosas más íntimas".

- "Dios es el amigo al que acudo en busca de consuelo cuando me encuentro solo o desanimado."

- "Dios es para mí el amigo que me habla desde el fondo de mi conciencia y al que confío sueños, esperanzas y sufrimientos".

- "En mi vida de todos los días me suelo acordar de Dios espontáneamente y aún sin proponérmelo, porque Dios para

mí es como un amigo".

A través del descubrimiento de la amistad, el adolescente presiente la riqueza de los intercambios, el consuelo de las confidencias; pero sus decepciones, en este terreno, pueden también hacerle sentir cierta soledad ante la vida. Entonces pretende buscar consuelo y una respuesta en Dios, que se le presenta como el único ser que comprende y ama:

- "Yo tengo la costumbre de hablar a Dios como a una persona viva que se encuentra delante de mí".

- "Me gusta agradar a Dios como se hace con un amigo".

- "Cuando me dirijo a Dios le hablo con sinceridad y familiarmente como hablaría con un amigo".

Explicamos este mayor porcentaje de las mujeres en cuanto a una actitud de amistad y confianza en Dios basándonos en algunos rasgos de la psicología de la adolescente.

Las chicas transfieren instintivamente sobre Dios la necesidad que sienten de un ser ideal, a la vez fuerte, hermoso y bueno, en quien encuentran la fuerza segura de ser padre y sobre el que quieren apoyarse.

Por esta razón, Dios se le presenta como el confidente en quien se refugia su ser incompleto. Su sensibilidad está ávida de presencia, su inquietud e insatisfacción sentimental requiere de una presencia acogedora, de allí que deduzcamos que la noción de Dios se encuentra en ella profundamente coloreada por esos condicionamientos.

Podríamos decir que la chica proyecta en Dios su deseo de complementaridad y su sueño secreto de una presencia que la comprenda y que colme su afectividad. Aunque sabemos bien que ella encuentra la realización de sí misma, no en una proyección en el absoluto, sino en la realización afectiva con otro. De allí que su ideal no es una idea sino una persona, es decir su ideal está en la línea de las relaciones de proximidad. Nosotros quisiéramos que en las adolescentes de Lima, la Pedagogía Religiosa asuma estas características señaladas y logre revelar al Cristo histórico que dinamice actitudes de acogida, servicio y fraternidad, especialmente con los sectores más necesitados. De otra manera, esta actitud de amistad y confianza será el recuerdo de una devoción más coloreada de sentimentalismo pero sin raíces de fe.

El porcentaje alto de los chicos, creemos que también responde a características propias de la edad, en la cual destaca la permanencia de la nota moral. Diríamos que los chicos parece que buscan en Dios una fuer

za, un punto de apoyo en el que puedan cimentarse y por lo tanto, les sea una ayuda ante una situación difícil. El chico tiene una necesidad subjetiva de realización - del yo en un absoluto de perfección, de allí que Dios - tiende a ser el Ideal, lo cual responde a su concepción más racional.

Nos parece un dato muy interesante estos altos porcentajes de chicos y chicas, porque si los adolescentes tienen una imagen de Dios Amigo y compañero, será un primer paso hacia el encuentro con el Cristo histórico que vino para que todos los hombres sean hermanos.

b. Amistad y Confianza en Dios en relación al nivel socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel Socioeconómico frente a la actitud de Amistad y confianza en Dios encontramos los siguientes resultados:

En el nivel social bajo: (2,55 %) (7,82 %) y 21,36 %) Categoría baja, media y alta respectivamente; en el nivel medio: (2,64 %) (7,45 % y 32,09 %), y en el nivel alto (4,18 % y 9,18 % y 12,73 %). Lo que nos confirma el test de independencia medida por el χ^2 . (Ver Ta bla n^o 6-B).

El nivel social medio tiene el más alto porcentaje de la categoría alta, lo cual nos indica que es grande la tendencia de este grupo hacia una actitud de amistad y confianza en Dios.

Creemos que este hecho puede responder a un tipo de educación religiosa familiar y escolar. Hemos señalado que las familias de este grupo tienden a ser más conservadoras y cuidadosas en las prácticas religiosas.

Así por ejemplo, es frecuente que en la educación del niño pequeño se acostumbre el aprendizaje de rezos y plegarias para antes de dormir, y que se posea en casa - imágenes, cruces, escapularios, en que se manifieste la devoción a Cristo y a la Virgen.

De otro lado, la escuela en este grupo social suele mantener una serie de costumbres religiosas que van desde la celebración de la Misa, hasta la invocación a Dios o la Virgen antes de iniciar la hora de clase. No entramos al análisis de estos hechos, lo que queremos explicar es que ellos pueden contribuir a que en nuestros adolescentes estén más arraigadas actitudes de amistad y confianza en Dios, en las que ciertamente las disposiciones psicológicas mencionadas juegan un papel importante.

El nivel social bajo también presenta un alto porcentaje en la categoría alta, lo que también nos explicamos en términos de aprendizaje familiar y escolar.

Tal vez los caracteres diferenciales con el grupo medio se basen en que este grupo vive su relación con Dios de manera próxima, cercana, pero a la vez cargada de connotaciones de gran respeto y veneración.

Las familias suelen ser muy religiosas, pero como ya hemos dicho anteriormente esta religiosidad es pasiva, con elementos mágico utilitarios, lo cual, o bien puede quedarse a estos niveles o evolucionar hacia una relación con Dios descubierto en la historia de cada día.

En cuanto a la influencia escolar, esta es menor que en el grupo medio porque la generalidad de los colegios al ser estatales, la formación religiosa es asumida como una asignatura más sin mayor énfasis en aspectos típicamente devocionales. Nos parece que se imparte la formación religiosa como un "deber" que hay que cumplir o con contenidos al margen de las necesidades reales de los alumnos. Luego, creemos que en este grupo la influencia mayor hacia actitudes de amistad y confianza en Dios, se puede dar en el núcleo familiar, aunque somos conscientes que esta influencia puede tener limitaciones.

El nivel social alto muestra un bajo porcentaje en la alta categoría de confianza y amistad.

Pensamos que teniendo en cuenta que la mayoría de estos colegios son religiosos, donde la formación es minuciosamente cuidada con sacramentos, pláticas, jornadas de reflexión cristiana, frecuencia de celebraciones, etc. este bajo índice puede entenderse como un mecanismo de defensa. Lo religioso se le ha dado exageradamente - dosificado y entonces el adolescente apoyado en el pragmatismo de su contexto social llega a considerar la religión como algo "anexo" a su vida pero no vital a su persona.

Podríamos decir que sus mismas necesidades psicológicas de contar con alguien, encuentran fácil transición en evasiones como la velocidad, la droga, las aventuras etc. hechos a los que su holgura económica les permite acceder.

1.7. Aceptación de la Revelación de Dios en la Historia

a. Aceptación de la Revelación de Dios en la historia con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de aceptación de la revelación de Dios en la historia encontramos los siguientes resultados:

Los hombres en la categoría alta (22,73 %) y las mujeres (32,55 %); en la categoría media, los hombres - - (26,64 %) y las mujeres (16,00 %); en la categoría baja, los hombres (1,18 % y las mujeres 0,91 %).

Lo cual nos confirma el test de la independencia medida por el χ^2 (ver tabla nº 7-A).

Observamos que las mujeres son las que tienen el mayor porcentaje en la categoría alta, mientras que los hombres lo tienen en la categoría media.

El adolescente al relacionar su fe con la acción de Dios en la historia reconoce que el amor de Dios no ha quedado en pura teoría sino que irrumpió en la historia para transformarla:

- "Ser cristiano es creer que Jesús de Nazareth es Dios hecho hombre para salvar al mundo".

Esta acción de Dios en la historia es un llamado a que el hombre sea agente de su propio cambio.

- "El creyente cristiano no puede despreocuparse de las necesidades del hombre que vive la historia presente".

Y puesto que la situación en el Perú es de acuciante desigualdad, el cristiano debe ayudar a desmitificar todo el uso un tanto mágico de la religión; que -

lejos de ayudar a la fe en su ejercicio y progreso, corre el peligro de incorporarla a un tipo de religiosidad primitiva y alienante:

- "Para resolver los problemas humanos al cristiano le basta la oración".

Este alto porcentaje femenino en la categoría alta lo atribuimos a que las adolescentes pueden haber asimilado más, debido a su psicología, las enseñanzas elementales del catecismo, sobre la venida de Dios al mundo. Es un hecho que estos aspectos constituyen la base de una enseñanza religiosa a la que se le ha rodeado de elementos bastantes sentimentales, más que develar su verdadero significado en la historia del hombre.

Por eso pensamos, que las mujeres más sensibles e influenciadas por las circunstancias pueden conservar ideas más claras que el chico, sobre Dios. Hasta podría indicar una fe más segura, pero, no será también más aprendida?. Aludiendo al contexto socio religioso de Lima, encontramos que dadas las características de religiosidad tradicional, ésta puede haber favorecido en las mujeres una mayor asimilación de que la venida de Dios al mundo, es uno de los fundamentos de la fe.

Lo que se torna un interrogante es:

En qué medida esta aceptación de la revelación de Dios en la historia, responde a una pedagogía religiosa que tiene en la Biblia la base de su explicación sobre la acción de Dios en su pueblo escogido?.

Hasta qué punto en la pedagogía religiosa se insiste lo suficiente en que la acción de Dios en la historia no tiende a demostrar su poder sino a liberar y hacer reinar la justicia?.

El mayor porcentaje de los hombres en la categoría media lo podemos interpretar como un reflejo típico de la psicología de los adolescentes. Es decir, perteneciendo al mismo contexto en que la relación a Dios está fuertemente reforzada en múltiples actitudes, el adolescente presenta mayor problemática en su religión, la siente algo menos integrada en su vida. El hecho de la menor práctica religiosa y su tendencia a racionalizar los puede llevar a aceptar muy friamente las verdades de fe.

Pensamos que el tema bíblico sobre la Revelación y Anuncio de Dios en la historia, es uno de los puntos claves para una pedagogía religiosa que es consciente que la fe se transmite no recordando un hecho pasado,

sino releuyéndolo a la luz del presente y de nuevas promesas de Dios. En este sentido es una postura escatológica: Dios es amor, lo es ya en el presente y lo será plenamente al final de los tiempos.

b. Aceptación de la Revelación de Dios en la historia con relación al nivel socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de aceptación de la revelación de Dios en la historia encontramos los siguientes resultados:

En el nivel social bajo: (0,82 %) (15,64 %) y (15,27 %) (categoría baja, media, alta respectivamente) en el nivel medio: (1,00 %) (15,27 %) y (25,91 %) en el nivel bajo; (0,27 %) (11,73 %) y (14,09 %). Lo que nos confirma la hipótesis de independencia medida por el χ^2 (Ver Tabla NQ 7-B).

Observamos que el grupo medio es el que presenta el más alto porcentaje en la categoría alta. Explicamos este hecho aludiendo a las características socio-religiosas del grupo. Encontramos coherente que siendo un grupo religioso más bien conservador, estos aspectos básicos de la fe sean indiscutibles. Lo que sí, no podemos intuir es si esta aceptación de la Revelación de

Dios en la historia es aceptado como un hecho sucedido en el pasado y que no está vinculado al presente; y por otro lado, si esta aceptación implica asumir que la fe no es sólo en un Dios que gobierna la historia sino que la - - orienta en el sentido de la justicia y el derecho.

El grupo de nivel alto, tiene el porcentaje más bajo de la categoría alta, lo que podría significar que en estos adolescentes no tiene tanta fuerza la aceptación de la Revelación de Dios en la historia.

Nosotros no atribuimos estos datos a una falta de conocimiento, o a una negación del hecho; creemos se debe a que el adolescente de este medio social tiene actividades sociales abundantes y variadas, se mueve en un ambiente en que la religión es marginal a la vida cotidiana, y por lo tanto, puede tomar muy superficialmente la relación de su fe con la presencia de Dios en la historia. Por otro lado, también creemos que otra causa podría ser un tipo de formación religiosa, que sobre todo, en los colegios religiosos ha insistido más en la - frecuencia de: sacramentos, horror del pecado, necesidad de la pureza, etc. descuidando lo fundamental de la fe cristiana: la historia de la salvación del hombre por - Dios.

El nivel social bajo tiene el mayor porcentaje en la categoría media, aunque casi es idéntico al de la categoría alta. Creemos que estos datos nos pueden revelar que este grupo es consciente de que la venida de Dios al mundo es un hecho real.

Pensamos que puesto que una de las notas típicas de la religiosidad de este grupo es su carácter dependiente y utilitarista, esta aceptación de la revelación de Dios en la historia y la vinculación a su fe personal, puede ser significativa de una evolución hacia una fe cristiana más lúcida.

1.8. Solidaridad y Fraternidad.

a. Solidaridad y Fraternidad con respecto al sexo

Al observar la distribución conjunta del sexo frente a la actitud de solidaridad y fraternidad encontramos los siguientes porcentajes:

Los hombres en la categoría alta (27,27 %) y en las mujeres (24,91 %) en la categoría media, los hombres (20,55 % y las mujeres 23,27 %; en la categoría baja, - los hombres (2,73 % y las mujeres 1,27 %).

Lo que explica el test de la independencia medi
da por el χ^2 (ver Tabla n^o 8-A).

Observamos que los hombres obtienen el más al
to porcentaje de la categoría alta. En las mujeres, tam
bién el porcentaje mayor está en la Categoría Alta, pero
es inferior al de los hombres. Ambos sexos tienen por-
centajes semejantes en la categoría media y en la baja es
superior el porcentaje de los hombres.

Esta actitud de solidaridad y fraternidad tiene
su base en que todo hombre de buena voluntad está compro-
metido con el cambio de un orden que percibe como injusto.

No estar comprometido sería hacerse cómplice
de la injusticia:

- "Querer ser cristiano es comprometerme en la creación de
una sociedad más justa, solidaria y humana".

- "Estoy dispuesto a prestar mi contribución personal en
la realización de la justicia social".

En consecuencia, el cristiano no puede limitar
su actitud religiosa a las prácticas religiosas y a una
moral individual, despreocupándose de una revisión cons-
tante de su conducta dentro de las estructuras del mundo:

- "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber" (Mateo 25). La realización práctica del amor al prójimo es exigencia ineludible para la vida cristiana."

Tal revisión supone confrontar la realidad de cada día con el Evangelio; realidad dinámica, dentro de la cual el cristiano ha de tener una actitud itinerante, siempre abierta, dispuesta a nuevos cambios, nunca instalada definitivamente:

- "El cristiano debe intentar construir "aquí y ahora" sin esperar a la otra vida, una sociedad en la que reine la fraternidad y la justicia".

- "Es difícil ser rico, poderoso y buen cristiano".

Nosotros creemos que esta superioridad del porcentaje de los hombres en la categoría alta puede responder a que los adolescentes podrían ser más críticos a la problemática social, económica y cultural que caracteriza la ciudad de Lima.

En esa medida, intuyendo que el desempleo, el subempleo, la marginalidad tienen causas en el sistema vigente, siente que el ser cristiano en ese contexto debe plantear como alternativa actitudes de solidaridad y - -

fraternidad. Creemos que quizá, si en otros aspectos de su vida, los adolescentes sienten que la religión no tiene nada que aportar, en este que concierne directamente a su realidad cotidiana, experimenten que el Evangelio es una motivación fundamental para lograr actitudes básicas de humanidad.

Pueden existir también razones debidas a la si cología diferencial, como por ejemplo, la mayor agresivi dad de los adolescentes en situaciones conflictivas. Esta agresividad, en este caso, se torna a buscar la superación del individualismo, del egoísmo del abuso. De esta mane ra, los adolescentes se sienten más estimulados en accio nes contra una sociedad dividida y de alguna manera rea- lizar su profundo ideal ético. Este, como ya hemos seña- lado, es una fuerza que puede colaborar a un entusiasmo en el logro de actitudes solidarias y fraternas.

El porcentaje inferior de las mujeres en la - categoría alta, puede deberse entre varios factores, al de su propio sicología. Hemos dicho que las adolescentes son más pasivas, más dependientes. Puede darse el caso que emocionalmente sientan mucho las situaciones urgentes de su contexto social, pero su receptividad es más super ficial.

El medio ambiente que la rodea puede distraer

fácilmente sus más nobles inquietudes. Podríamos decir, que dado el rol que la sociedad le asigna, ella no despierta a la actitud crítica y al cambio, por lo que se da una menor afirmación de la necesidad de compromiso social y político del cristiano. Pensamos que estos hechos tienen su procedencia en factores culturales, sociales y educativos. Es indiscutible que hasta hace algún tiempo los patrones culturales que se tenían sobre la mujer -- respondían a estereotipos de "belleza, gracia y elegancia" y muestras adolescentes han sufrido estas influencias.

Otro aspecto que puede explicar la pasiva actitud de las adolescentes es que ha existido un gran interés por la sociedad de consumo de asignar a la mujer el papel único de "ama de casa", cuyo mundo se circunscribía a los quehaceres domésticos, focalizando su atención en este pequeño y reducido mundo. Por lo cual había que colmarla de todos los adelantos del menaje doméstico quedando en este marco todas sus reivindicaciones. Esta situación repercutía en lo religioso con un acento en la asistencia a Misa y la frecuencia de los sacramentos, es decir, la perspectiva era la "salvación del alma". Lógicamente todo lo que aludiera al análisis o crítica de situaciones de injusticias era tachado de "comunismo" o de "tarea de los hombres del gobierno". Entonces, claro, los problemas de la injusticia, de la pobreza eran pasivamente aceptados por la mujer.

b. Solidaridad y Fraternidad en relación al nivel Socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de solidaridad y fraternidad encontramos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo: (0,55 %) (8,82 %) y - (22,36 %) (Categoría baja, media, alta respectivamente), en el nivel medio: (1,45 %) (19,64 %) y (21,09 %) y en el nivel alto: (2,00 %) (15,36 %) y (8,73 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 - (Ver Tabla NQ 8-B).

Observamos que el nivel social bajo es el que tiene el mayor porcentaje en la categoría alta y el menor, en la categoría baja.

Explicamos estos resultados a partir del análisis del contexto socioeconómico y cultural de este grupo.

Si nos acercamos al ambiente familiar podemos comprobar que los padres de familia de estos adolescentes ponen especial interés en que desde niños aprendan pronto a "ayudar". Se les enseña a hacer trabajos, llevar recados, asumir responsabilidades respecto al cuidado de la casa y de otros niños. Las niñas se convierten

pronto en "madrecitas", y si las circunstancias lo permiten, los chicos han de acompañar al padre y ayudarlo. Es decir, se forma a los niños, no con la mira de desenvolver sus aptitudes, sino con la de obedecer a los dictados de la necesidad familiar.

Luego, estos adolescentes son fruto de esta educación y por consiguiente pueden tener un mayor sentido de la vida. Esta les ha enseñado a distinguir con claridad los intereses vitales de los hedónicos, intelectuales y prácticos.

En definitiva, las desventajas de los años iniciales del niño pobre han cambiado de signo: fueron perjudiciales para su desarrollo pero después, cuando el adolescente se enfrenta con su realidad, esos mismos inconvenientes se han convertido en escuela práctica que enseña con dolor, pero enseña. El adolescente sabe recibir pero también sabe dar. Se ha comprometido con su destino social proclive a compartir y participar. Tiene menos bienes materiales pero los comparte más. Están habituados a tomar la vida tal como es, sin evasiones; diríamos, que pisan más la tierra, se adhieren más a la realidad.

Ahora bien, no falta quien simplistamente diga:

"Bueno, a ellos les es más fácil ser solidarios y fraternos por que son pobres"... Pero lo importante de nuestra reflexión no quiere ir por ese camino. No se trata de concluir que los pobres son más solidarios y los ricos menos.

Nosotros consideramos que en el Perú, a la luz de la situación insostenible de miseria, y a la luz de la fe, que ya no basta estar dispuesto a desprenderse de los bienes; si bien hay que hacerlo. No basta con no tener lo superfluo, hay que ir reduciendo necesidades y exigencias. No es suficiente no escandalizar; hay que acercarse vitalmente al pobre. No es posible dedicar un tiempo a los pobres. El trabajo e inclusive el descanso tienen su máximo sentido cuando incide directamente sobre las causas de esa pobreza y tienden a cambiar la situación radicalmente.

El límite de la austeridad lo determina el amor eficaz al pobre y no los criterios de una sociedad con normas tendientes a mantener la situación. Evidentemente todo esto tiene sentido en la palabra del Señor: "Si repartiere toda mi hacienda y entregara mi cuerpo al fuego, no teniendo amor, nada me aprovecha". (1.Cor. 13₃). Porque el asumir la pobreza tiene su precedente en Cristo:

"...pues conoceis la gracia de Nuestro Señor

Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza-.
(IIC. 89).

En conclusión, creemos que se trata de asumir la pobreza pues la liberación de Cristo va a la raíz última de toda injusticia y explotación: la ruptura de amistad y amor. En este sentido, creemos que la pedagogía religiosa en Lima debe revisar en qué medida su presentación del mensaje evangélico tiene como presupuesto un conocimiento real de la situación de Lima.

El nivel social medio tiene su más alto porcentaje en la categoría alta.

Lo que nosotros nos preguntamos, dado que hemos señalado como característica de este grupo actitudes más bien tradicionales y conformistas, es si esta actitud de solidaridad y fraternidad con los pobres es vivida como una exigencia evangélica. O como un movimiento filantrópico o "caritativo" de ir hacia los pobres para asistirles mediante la práctica de un paternalismo inmediateista. Bueno sería saber si para nuestros adolescentes de este grupo, la cuestión de fondo no es el hacer sino el ser.

En el mismo sentido, creemos que sería interesante conocer si esta actitud de solidaridad y fraternidad con los pobres, los adolescentes la plantean en -

términos de "hacer una experiencia" o como un proyecto cristiano en el que se ha de invertir toda la vida.

Por otro lado, creemos que por extracción social, este grupo puede presentar mayores reticencias a un compromiso con el pobre, y que experimenta una fuerte tensión entre el "arribar" y también comprometerse con los marginados de la sociedad. Evidentemente, no podemos olvidar que estamos tratando de explicarnos conductas de adolescentes, y estos en el grupo social en que se sitúan están inmersos en una problemática biosicosocial.

El nivel social alto tiene el porcentaje más bajo de la categoría alta y es mayor en la media. Pensamos que son muchos los elementos sociológicos de este grupo que pueden explicar este bajo porcentaje en la categoría alta. Uno de ellos y que creemos se relaciona directamente con esta subescala es la presencia de servicio doméstico: ama, cocinera, mayordomo y chófer en algunos casos. Así, los adolescentes además de la posesión de bienes materiales y por estar rodeados de criados viven en una atmósfera de desigualdad que les impide además la práctica de compartir, participar y darse a sus semejantes en igualdad de condiciones.

Están acostumbrados a mandar y valerse del esfuerzo ajeno para satisfacer sus deseos. No hay así - -

renunciamentos ni frustraciones en su vida cotidiana. -
Ciertamente, en estas condiciones no es difícil que el
adolescente llegue a ser egoísta. Hay un hecho que
creemos fundamental y puede explicar esta "frialdad"
del adolescente de clase alta. Es que el servicio doméstico
no permite que él se relacione directamente con la
realidad, sólo conoce Lima, San Isidro, Miraflores, Mon-
terrico. Los demás no existe, la pobreza es expresión
de la realidad y él se educa fuera de ella. Se le incen-
tiva para que triunfe en la vida; pero para que triunfe
él, individualmente, al margen de su sociedad.

Creemos que esta revisión ligera del contexto
de nuestros adolescentes nos permite deducir cuán difícil
resultará a una Pedagogía Religiosa el anuncio de
la Palabra: "El Espíritu del Señor me ha enviado para -
anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la -
liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para
dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de
Gracia del Señor. Esta Escritura que acaban de oír, se
ha cumplido hoy". (Lucas 4.16-21).

Nosotros creemos que es el sistema económico
y social del país que perpetúa la existencia de grandes
diferencias, de allí que encontramos que el mensaje de
Cristo, que no identificamos con ninguna forma social
por justa que pueda parecernos, interpela toda realiza-
ción histórica y la coloca en la ancha perspectiva de
la liberación radical y total de Cristo, Señor de la -
Historia.

1.9. Sensibilidad frente a las injusticias.

a. Sensibilidad frente a las injusticias respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo ante la actitud de sensibilidad frente a las injusticias encontramos los siguientes porcentajes:

Los hombres en la categoría alta (12,73 %) y las mujeres (6,45 %); en la media, los hombres (32,00 % y las mujeres (38,00 %), en la categoría baja, los hombres (5,82% y las mujeres (5,00 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 . (Ver Tabla nº 9-A).

Observamos que en la categoría alta, el porcentaje superior lo tienen los hombres, mientras que el de las mujeres es bastante inferior. Sin embargo, en ambos sexos los porcentajes mayores están en la categoría media y son cercanos.

La práctica del mandato cristiano del amor se realiza en la historia, en la vida concreta del hombre. En Lima, existen situaciones dramáticas de pobreza y marginalidad de allí que:

-“El cristiano debe participar más que los no cristianos en cuestiones sociales y políticas”.

- "Un cristiano no puede permanecer indiferente ante las injusticias sociales que le rodean".

Esta situación dramática tiene sus causas en la injusta estratificación social rígida y vertical que dificulta la movilidad social y margina a los sectores populares privándoles de futuro, por lo cual:

- "El cristiano debe preocuparse por una retribución salarial más justa del mundo obrero".

Estos hechos ponen en interrogante la común - opinión de que:

- "Es mejor cristiano el que hace caridad, que el trabaja por un orden social más justo".

Vemos que también son los hombres que en esta sub escala que se basa en las situaciones evidentes de injusticia típicas de Lima, muestran mayor sensibilidad.

podría parecer una reiteración en relación con la anterior subescala, sin embargo, pensamos que en esta se explicita aquello que durante un buen tiempo e Lima estaba relegado a las organizaciones sindicales, como puede ser el no quedar indiferente ante las injusticias

del medio, el preocuparse por una retribución salarial justa del mundo obrero; de donde justamente, por ser cristiano no se participaba activamente en cuestiones sociales y políticas, pues esto era identificarse con ideologías políticas como el comunismo marxista, por ejemplo.

Luego, el hecho que estos adolescentes tengan un alto porcentaje de sensibilidad frente a las injusticias en relación con las mujeres, podríamos interpretarlo como una respuesta general al ambiente que ellos perciben. Y es que en América Latina, en Lima concretamente el análisis de las estructuras internacionales en conjunción con las estructuras nacionales del sistema capitalista producen un proceso de desarrollo que se centra en el beneficio de unos pocos con el empobrecimiento consiguiente de las masas, el incremento del costo de la vida; la inflación, el desempleo, la nutrición deficiente, el deterioro de la calidad de vida, la super explotación de mujeres y niños. (35)

Suponemos también, que la existencia de grupos pequeños de cristianos que comprenden su cristianismo - como una adhesión personal a Cristo y una participación en su vida, que los lleva incluso a una comprensión y actuación social de su fe es un "fermento en la masa" que lentamente trasciende a los adolescentes quienes ávidos de cambio, empiezan a ver en el ser cristiano una manera de comprometer la fe con su realidad.

El bajo porcentaje de las mujeres en la categoria alta, lo explicamos como un posible resultado de una pedagogía Religiosa impartida especialmente a las mujeres. Se incidía más en devociones y sacramentos, en un amor al prójimo bastante "doméstico", restringido al pequeño círculo familiar y escolar. O en todo caso eran generalidades: "tratar de hacer el bien", amar a todos", "ser buena con el pobre", ayudar, rezar por los pecadores", etc.

La realidad social del Perú no se tocaba, aunque sí, y mucho, se hablaba de los pueblos incrédulos, de las misiones en la China, en el Africa, del temor comunista.

Luego, cómo esperar que estas adolescentes intuyan la estrecha relación entre la fe y la realidad de injusticia social?.

Anteriormente hemos hablado de asumir la pobreza, lo que también se ha llamado, "opción a favor de los pobres":

"Esto significa que, entre las luchas sociales y los conflictos del poder, el cristiano siguiéndo la llamada de Cristo, opta por la solidadaridad con los pobres, los oprimidos, los marginados, las personas y las clases que sufren la deshumanización provocada por las estructuras sociales, económicas y políticas existentes". (36)

Pensamos, que no es una ingenua esperanza del Reino de Dios lo que lleva a criticar el sistema imperante, sino más bien la fe en Cristo, como el único capaz de juzgar las estructuras pecaminosas, como el que nos revela que el mundo puede ser cambiado. Cuya gracia nos da el poder de actuar y cuyo mensaje es un vector que impulsa la historia hacia la superación de los sistemas sociales deshumanizadores.

No podrían ser estos los criterios base para una pedagogía Religiosa en el Perú?

b. Sensibilidad frente a las injusticias con relación al nivel socioeconómico.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico ante la actitud de sensibilidad frente a las injusticias encontramos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo: (0,82 %) (20,00 %) (10,91 %) (categoría baja, media y alta respectivamente), en el nivel medio (4,82 %) (30,64 %) y (6,73 %) y en el nivel alto (5,18 %) (19,36 %) y (1,55 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (ver Tabla nº 9-B).

Observamos que el nivel social bajo es el que muestra el mayor porcentaje de la categoría alta y el menor de la categoría baja.

Nos explicamos estos datos porque sabemos que a estos adolescentes no es que les hablen o lean de la existencia de muchas injusticias, no es que analicen - y por deducciones teóricas admitan su existencia. Ellos las viven en carne propia. Proviene de hogares en que los padres son los asalariados manuales que prestan servicios de muy reducida rentabilidad. No nos referimos al limitado sector de trabajadores especializados que han alcanzado niveles de vida superior. Hablamos de los marginados, a quienes se les suele llamar "mano de obra" y que constituyen la población de los llamados pueblos jóvenes. No sólo viven en casas reducidas, sino, según el Censo de pueblos jóvenes⁽³⁷⁾ realizado en 1975, es una agrupación en emergencia de más de 10.000 habitantes donde, el 38,9 % de su población habita en casas cuyos techos son de estera, cartón o paja; el 33,7 % no tiene agua: la deben acarrear o la compran en camiones; el 36,8 % no tiene servicios higiénicos de ninguna especie y en el 40 % de casos se usa lámpara a querosene, como alumbrado.

Muchos de estos pueblos jóvenes carecen todavía de servicios básicos como agua, alcantarillado, luz, pistas, veredas, mercados, Escuelas, Hospitales, etc. Se considera que un promedio de 6 a 7 personas comparten

una o dos habitaciones. Los niños no tienen facilidades de recreación ni campo abierto para sus actividades libres. En definitiva, que sin llegar a un análisis de - las consecuencias educativas, sociales y culturales de estos datos podemos reconocer que "es una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucio- nalizada". (38)

Por eso nos parece comprender que en este grupo de adolescente pueda existir una sensibilidad mayor frente a las injusticias. Pero, cómo hablar de Dios a quienes viven en estas condiciones?.

Tal vez, reconociendo la importancia de la pe- dagogía Religiosa escolar no habría que pensar en primer lugar, en un compromiso "en los hechos", de la Iglesia institucional peruana?.

El nivel social medio tiene el mayor porcentaje en la categoría media. y el de la alta es bastante menor.

Podríamos explicar estos datos refiriéndonos a su contexto de vida. Como ya hemos señalado este grupo pertenece a familias que han internalizado patrones de conducta foráneos, intereses, actividades, ilusiones, etc., donde lo que se busca es triunfar. Para ello, ? -

como suelen repetir, buscan "pensar en positivo", pensar en grande" y por lo tanto, alejarse de quien tenga problemas sociales. Tal vez, en algunos casos los vivan muy de cerca, pero la competencia, el afán de poder, los lleva a pasar de largo.

Podríamos decir que el medio adormece. Estos adolescentes son conscientes que hay un estrato económico social superior, por el cual, pueden sentirse en muchas ocasiones marginados. Pero se ven a sí mismos, como muy por encima de los pobres. Entonces puede surgir el deseo de cambiar la situación, pero, "entre los de arriba" y "los de abajo", con su mundo de pobreza y tristeza, encontrarán razones para justificar la desigualdad.

El nivel social alto muestra un porcentaje muy bajo en la categoría alta y el mayor en la media. En la categoría baja tiene el mayor porcentaje de los tres grupos.

Nos parece que podrían señalarse varias causas de estos resultados. Hemos dicho que desde el ambiente - familiar el adolescente ha vivido una desconexión con la realidad. Más aún, los padres y familiares ocupan cargos - privilegiados en la industria, en la empresa, en la banca, Esto exige un nivel de compromisos sociales donde entre

elegantes reuniones y banquetes. Los temas de conversación son las grandes adquisiciones, los nuevos proyectos económicos, los viajes de descanso a Europa, etc. Lógicamente las conversaciones de los hijos, salvando las distancias son la moda, la ropa importada, etc. Muy lejos e ignorada la realidad de los Pueblos jóvenes.

Por otro lado, nos parece que la mayoría de los grandes colegios que los acoge, bilingües, estupendamente implementados en su estructura física; en el aspecto educativo y curricular se cuidan mucho de aludir a los problemas sociales de Lima. Dándose el caso que si algún profesor - busca hacer reflexionar a los alumnos sobre la pobreza de otros de la misma edad, puede ser tachado por los padres - de familia de subversivo o de comunista.

Existe también el argumento que: "siempre tiene que haber pobres y ricos". Esto porque "los pobres" son ociosos, beben licor, son sucios, no hablan bien el castellano, no tienen educación, son serranos (proviene de la Sierra del Perú), son indios, no son inteligentes.

No queremos que de toda esta posible explicación a los datos de este grupo, pueda concluirse que estos son "los malos" y que los pobres son los buenos. Sería quedarse en la superficie de nuestros objetivos.

Creemos que si en principio, nos interesa ver en

qué medida la clase social es un factor influyente en la configuración de las actitudes Religiosas, nuestra preocupación fundamental son los contenidos de la Pedagogía Religiosa y en ellos, la perspectiva necesaria, dadas las condiciones sociales de Lima.

1.10. Esperanza Cristiana

a. Esperanza Cristiana con respecto al sexo.

Al observar la distribución conjunta del sexo - frente a la actitud de esperanza cristiana, encontramos los siguientes porcentajes:

Los hombres en la categoría alta (25,82 %) y las mujeres (18,91 %); en la categoría media, los hombres - - (19,82) y las mujeres (25,64); y en la baja, los hombres (4,91) y las mujeres (4,91). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 (Ver Tabla n° 10-A).

Observamos que los hombres tienen el mayor porcentaje en la categoría alta y las mujeres tienen el mayor en la categoría media.

Precisamente porque la esperanza cristiana es es peranza del futuro absoluto y trascendente (porque tiende a una plenitud definitiva como gracia absoluta); por una

parte deja abiertas al hombre las posibilidades ilimitadas del mundo y de su transformación, y por otra da sentido último a la obra del hombre en el mundo. De allí que sólo una esperanza, empeñada radicalmente por el presente del hombre en el mundo es esperanza cristiana auténtica:

- "El cristiano debe comprometerse para que la cultura llegue a todos y no sea patrimonio de unos pocos."

El compromiso de la esperanza cristiana con la empresa común de la humanidad, en la transformación del mundo para el progreso del hombre, mira ante todo a la liberación integral del hombre mismo. Se dirige al logro de las exigencias de una existencia digna del hombre, no sólo en el orden económico, sino, sobre todo, en respeto de la libertad y de los derechos de la persona humana:

- "El poder que sirve únicamente a los intereses económicos es contrario al cristianismo".

- "Las grandes diferencias económicas son contrarias al cristianismo".

Explicamos este mayor porcentaje de hombres en la categoría alta porque pensamos que los adolescentes pueden tener más apertura al cambio social, que de alguna manera está relacionado con el ideal ético de esta etapa.

por otra parte, el hecho de permanecer hasta cierto punto expectador de las grandes diferencias sociales y económicas de Lima, les impulsa a planear soluciones. En esa medida su inquietud se canaliza y es común su discernir sobre "el deber ser" de la sociedad.

Hemos hablado también de su creciente sentido crítico y su racionalidad, por eso, en medio de posibles emociones sentirá las contradicciones de su psicología hacia un dejarse llevar o hacia la expectativa en que todos participan de los beneficios de la riqueza, la cultura y el poder.

Otra posible explicación podría ser el hecho - que la perspectiva de su futura ubicación en el mundo del trabajo, de la creación de una familia, etc. le impulse a desear las mejores posibilidades de participación.

Hay un aspecto que en esta subescala consideramos una inquietante pregunta: Hasta qué punto este alto porcentaje de los adolescentes varones, responde a posibles reflexiones de la pedagogía religiosa escolar, sobre la Esperanza Cristiana?.

En cuanto al porcentaje de las mujeres, inferior en la categoría alta y mayor en la media, creemos que su posible explicación puede deberse a los factores familiares educativos y socio culturales que hemos venido señalando como típicos de Lima a lo largo de nuestra inves

tigación. Sin embargo creemos, que puesto los porcentajes no son excesivamente bajos, podríamos entenderlos como una favorable evolución hacia actitudes más críticas de su realidad, más lúcidas ante la desigualdad y ante la necesidad del cambio y ójala pudiéramos decir también, más inquietas por un cristianismo auténtico.

b. Esperanza Cristiana con relación al nivel socio económico.

Al observar la distribución conjunta del nivel socioeconómico frente a la actitud de Esperanza Cristiana observamos los siguientes porcentajes:

En el nivel social bajo (0,82 %) (7,09 %) (23,82%) (Categorías baja, media y alta respectivamente); en el nivel medio: (4,55 %) (20,18 %) y (17,45 %) y en el nivel alto: (4,45 %) (18,18 %) y (3,45 %). Lo que nos explica el test de la independencia medido por el χ^2 . (ver Tabla nº 10-B).

Observamos que el nivel social bajo es el que muestra el mayor porcentaje en la categoría alta y el menor en la categoría baja. El nivel social medio, tiene el mayor porcentaje en la categoría media y el nivel alto muestra un porcentaje muy inferior en la categoría alta y el mayor en la media.

Evidentemente, podríamos encontrar una serie de motivos para explicar estos porcentajes. Pero creemos que no se trata de encontrar a todos los datos justificaciones, sino que estos nos puedan inducir a futuras investigaciones. En este sentido nos preguntamos: Será la Esperanza Cristiana motivo subyacente en las respuestas a esta sub escala?.

Y si no lo es, no será que la Esperanza Cristiana se ha presentado como algo marginal al hombre?.

Por otra parte, Es posible conocer a fondo la estructura propia de la Esperanza Cristiana, sino se tiene en cuenta la infraestructuras humanas que la condicionan?. En el contexto del Perú, de Lima. cómo hacer renacer la esperanza cristiana, "la esperanza contra toda esperanza" en la liberación personal y en la liberación del prójimo?.

Podríamos decir que la tensión dialéctica de la esperanza cristiana está entre la Gracia de Dios y la responsabilidad del hombre; la esperanza en la liberación de Cristo y el compromiso por la liberación del hombre?.

Y finalmente, en la Pedagogía Religiosa de Lima, cómo hablar de la Esperanza Cristiana?.

NOTAS AL CAPITULO V

1. J. BOVET. Le sentiment religieux et la psychologie de l'enfant. Paris, 1955, p. 45.
2. J. MILANESI Psicología de la Religión. Madrid, 1974, p. 56.
3. E. MACOBY. Desarrollo de las diferencias sexuales Madrid, 1972, p. 46.
4. L. TYLER. Psicología de las diferencias humanas Madrid, 1978, p. 257.
5. A. ANASTASI Psicología diferencial. Madrid, 1977 p. 452.
6. R. PIRET. Psicología diferencial de los sexos. Buenos Aires, 1968, p. 126.
7. J.P. DECONCHY. L'idee de Dieu entre 7 et 16 ans. Lumen vitae, Belgique, pp. 277.-290
8. A. VERGOTE. Psicología Religiosa. Madrid, 1975. p. 368.
9. P. BABIN. Dios y el Adolescente. Barcelona, 1975, p. 94.

10. M. CARRIER, E. PIN. Ensayos de Sociología Religiosa.
Madrid, 1970. p. 231.
11. E. PIN. Visiones religiosas del mundo en
América Latina en: Elementos para una
sociología del catolicismo Latinoame-
ricano. Bogotá, 1973, p. 79.
12. IBIDEM p. 80
13. IBIDEM p. 95.
14. IBIDEM p. 104.
15. M. ALONSO. Hacia una tipología sicosocial de la
identificación religiosa. Madrid,
1977. p. 115.
16. IBIDEM p. 52.
17. IBIDEM p. 52.
18. G. GUTIERREZ La fuerza histórica de los pobres.
Lima, 1979, p. 230.
19. S. GALILEA. La fe como principio crítico de pro-
moción de la religiosidad popular en:
fe cristiana y cambio social en Améri-
ca Latina. Salamanca, 1973, p. 157.

20. A. ANASTASI o.c., p. 468.
21. IBIDEM p. 439
22. R. PIRET. o.c., p. 126.
23. L. TYLER. o.c., p. 355.
24. INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MORALES. La Educación Etica. Madrid, 1980. p. 63.
25. A. ANASTASI o.c., p. 464
26. C. CASTILLO RIOS. Los niños del Perú. Lima, 1975. p. 81.
27. L. TYLER. o.c., p. 357.
28. INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MORALES. o.c., p. 64.
29. ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA. Evangelización. Lima, 1975, p. 23.
30. IBIDEM p. 30
31. SEMANA INTERNACIONAL DE CATEQUESIS. Educación. Medellín, 1968, p. 26.
32. ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA. o.c., p. 23.
33. S. GALILEA. o.c., p. 153.

34. E. DUSSEL. Dominación, Liberación. Un discurso Teológico distinto en: Concilium 96. Revista Internacional de Teología Madrid, 1974. p. 350
35. D. CHENU Tensiones entre Iglesias ricas y pobres en: Concilium 164. Rev. Internacional de Teología. Madrid, 1989 p. 128.
36. G. BAUM. Críticas neoconservadoras a las Iglesias en: Concilium 161. Rev. Internacional de Teología. Madrid, 1981, p. 69
37. OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSO. Resultados definitivos de población y Vivienda. Lima, 1975, p. 54.
38. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. Documento sobre La Paz, no 3. Bogotá, 1968, p. 125.

B. CONCLUSIONES SIGNIFICATIVAS

A lo largo de nuestra investigación hemos buscado la verificación de las hipótesis y la realización de los objetivos propuestos. En base a que el valor relativo de la muestra sea mayor o menor planteamos las siguientes conclusiones válidas únicamente para el grupo determinado de adolescentes estudiado. Lo que nos confirma el grado en que las variables de sexo y nivel socioeconómico inciden o influyen en la diferenciación de las actitudes religiosas de los adolescentes.

10. Dependencia ante el Dios Providente

- A. Las mujeres muestran una mayor disposición a la dependencia ante el Dios Providente. En los hombres, esta disposición es menor.
- B. En el nivel social bajo se observa una mayor disposición a considerar a Dios como el Padre bueno dispuesto a solucionarle sus posibles necesidades.

En el nivel social medio y nivel alto esta disposición es menor.

20. Aceptación de Dios Norma Etica

- A. Las mujeres denotan una mayor adhesión y conformidad a los valores éticos. En los hombres, esta adhesión y conformidad es menor.

- B. Tanto en el nivel social medio como en el nivel bajo se aprecia una mayor tendencia a convertir a Dios en soporte y garantía de los valores morales. En el nivel social alto esta tendencia es menor.

30. Rebeldía contra las Normas de Dios

- A. Ambos sexos muestran baja tendencia a imaginarse a Dios como poder opresor que niega la libertad del hombre y le limita en sus derechos.
- B. El nivel social alto revela una mayor inclinación a rebelarse agresivamente contra las normas de Dios. En el nivel social medio y nivel bajo esta inclinación es menor.

40 Culpabilidad

- A. Los hombres presentan un mayor sentimiento de angustia ante sus faltas. En las mujeres, este sentimiento es menor.
- B. En el nivel social medio y en el nivel bajo se aprecia una mayor tendencia al sentimiento de culpabilidad.

En el nivel social alto, esta tendencia es menor.

5Q. Autonomía humana con respecto a Dios.

A. En los hombres se observa una mayor tendencia al deseo de autonomía y responsabilidad en su conducta.

En las mujeres, esta tendencia es menor.

B. Tanto en el nivel social medio, como en el nivel alto se observa una mayor tendencia a mostrarse refractario a un posible control de Dios sobre su vida.

En el nivel social bajo, esta tendencia es menor.

6Q. Amistad y Confianza en Dios

A. En ambos sexos se observa una alta tendencia a considerar a Dios como al amigo que mejor los comprende y en el cual pueden encontrar comprensión y compañía.

B. En el nivel social medio como en el nivel bajo, se observa una mayor tendencia a situarse en relación de amistad con el Dios próximo y confidente.

En el nivel social alto, esta tendencia es menor.

70. Aceptación de la revelación de Dios en la historia

- A. En las mujeres se aprecia una mayor disposición para aceptar plenamente la revelación de Dios en la historia.
En los hombres, esta disposición es menor.
- B. En el nivel social medio y en el nivel bajo se aprecia una mayor disposición para reconocer que el Amor de Dios no ha quedado en pura teoría sino que irrumpió en la historia para transformarla. En el nivel social alto esta disposición es menor.

80. Solidaridad y fraternidad

- A. Los hombres denotan una mayor disposición para aceptar la revisión constante de su conducta a la luz del Evangelio. En las mujeres, esta disposición es menor.
- B. Destaca el nivel social bajo por su mayor disposición para comprometerse por una sociedad más justa y solidaria. A continuación, en orden decreciente, sigue el nivel social medio. En el nivel social alto esta disposición es menor.

90. Sensibilidad frente a las injusticias.

- A. En los hombres se observa una mayor sensibilidad frente a las injusticias. En las mujeres, esta sensibilidad es menor.
- B. Destaca el nivel social bajo por su mayor preocupación por un orden social más justo. A continuación, en orden decreciente, sigue el nivel social medio. En el nivel social alto esta preocupación es menor.

100. Esperanza Cristiana

- A. Los hombres presentan una mayor disposición para aceptar que la esperanza cristiana es esperanza del futuro absoluto y trascendente: por una parte deja abiertas al hombre las posibilidades ilimitadas del mundo y su transformación y por otra, da sentido último a la obra del hombre en el mundo. En las mujeres esta disposición es menor.
- B. Destaca el nivel social bajo por su mayor disposición para considerar a la esperanza cristiana como un valor que da sentido a la vida. A continuación el nivel social medio. En el nivel social alto esta disposición es menor.

C A P I T U L O VI

ORIENTACIONES PARA UNA PROSPECTIVA PEDAGOGICA

Nuestro estudio de las actitudes religiosas en los adolescentes limeños nos lleva a reflexionar y a buscar explicarnos posibles causas de los resultados - obtenidos y también a plantearnos la necesidad de una - renovación de la educación religiosa.

Es evidente que hemos querido aludir para el análisis e interpretación de las actitudes religiosas a la realidad familiar, social y escolar de los adolescentes limeños, en tanto las consideramos instancias que influyen en los modelos de comportamiento y enseñan los juicios de valor. (Cap. II: Las actitudes religiosas condicionadas por el ambiente).

Por otro lado, hemos elegido las subescalas a interpretar en función de su incidencia relevante en la Psicología y en la Pedagogía, por lo cual las conclusiones de nuestro estudio empírico serán la base que nos permitirá plantear vías alternativas, para mejorar la educación religiosa desde el punto de vista pedagógico, ya que referirnos a la familia y a la sociedad desborda los objetivos

de nuestra investigación.

En efecto, la realidad histórica no es sólo "pasado", es también proyecto del futuro. La acción humana está constituida no sólo por los "datos" de ayer, sino por los "psobles" de mañana. De ahí que la prospectiva pedagógica de la educación religiosa, como toda prospectiva, no sea ciencia ficción que se apoye en imaginaciones de la fantasía. Por el contrario, la observación objetiva de la situación humana y la expectativa por un futuro mejor hacen que la prospectiva implique la recuperación apasionada y realista de la capacidad crítica y de las funciones creativas de la conciencia humana.

Buscamos por tanto, abordar algunas cuestiones fundamentales que consideramos podrían ser la base para la futura programación de la enseñanza religiosa en el Perú.

Sin embargo, creemos necesario hacer dos advertencias:

En primer lugar, afirmar que nos referimos a la enseñanza religiosa tal como nos parece corresponder hacerla en los centros estatales y en otros centros con confesionales.

Pensamos que aunque estos mismos planteamientos se impartan en los centros privados confesionales, es necesario previamente, una revisión lúcida, a la luz del

Evangelio, y de los documentos de la Iglesia peruana, de la estructura, identidad, objetivos y contexto socioeducativo de la Escuela privada confesional del Perú.

En segundo lugar, somos conscientes de abordar - algunas cuestiones que consideramos de principio sobre la pedagogía religiosa escolar, pero prescindimos de referencias y aplicaciones prácticas sobre diversos aspectos -- (programación y medios didácticos, profesorado y su preparación, acción eclesial, etc.).

Evidentemente, al proponer estas orientaciones - queremos ampliar nuestra mirada a las condiciones del -- sistema educativo y a las características sociales y antropológicas de la sociedad peruana. Esto porque consideramos que en ellas está en juego, en gran medida, el futuro del hombre; sin más.

Por otra parte, estamos convencidos de la fuerza y fecundidad del Evangelio para liberar y planificar - al hombre, ofreciéndole sentido, verdad y esperanza.

6. Actualización de la Educación Religiosa Escolar en el Perú .-

En estos últimos años vemos que se habla de la crisis de la Escuela y de su capacidad para educar.

Esa crisis no nace únicamente de su voluntad de transformarse; es consecuencia de los cambios de la sociedad en que está insertada y de la cultura que pretende transmitir.

El Perú, no escapa a esta situación. Más aún, la difícil coyuntura social, económica y cultural agudiza el constante cuestionamiento a la institución escolar como plataforma gestora de un hombre lúcido y responsable, - creador de su historia. (1)

Vemos también que predominan en la cultura de - nuestra sociedad los saberes científico-técnicos y una forma determinada de racionalidad, a la de la razón instrumental al servicio de las eficacias sociales y pragmáticas. En consecuencia, se desprecian los saberes humanísticos y la institución escolar corre el riesgo de renunciar a su función educadora y pretender ser una hipotética escuela neutral que sólo tendría que ver con la transmisión de saberes racionales y técnicos.

Ante esta situación, nuestra premisa es:

6.1.1. La enseñanza religiosa, es exigencia de la Escuela.

-Es función propia de la Escuela "transmitir, de manera sistemática y crítica la cultura". (2)

Esta transmisión no se hace sólo en orden a lograr que el alumno acreciente sus conocimientos o se inicie en los métodos de aprendizaje y de aplicación del saber a los problemas concretos, sino también en orden a una educación de la persona en su capacidad de juicio y de decisión responsable. De esta manera los niños y adolescentes aprenden a orientarse en su vida individual y social.

-La Escuela ofrece tiempos, ayudas, recursos, intereses y procedimientos que es necesario saber aprovechar, los cuales no pueden alcanzarse en ninguna otra coyuntura que se quiera invocar como más deseable y provechosa.

-La enseñanza religiosa escolar, impartida como materia ordinaria a aquellos alumnos que, por medio de sus padres o por sí mismos, la deseen, está en la línea de los objetivos mismos de la Escuela. Si ésta es lugar privilegiado para la formación integral del hombre, si no puede contentarse con instruir, sino que ha de educar, precisa cultivar todas las dimensiones de la personalidad de los alumnos y, entre ellas, la dimensión religiosa.

-El niño y el joven reciben los mensajes religiosos en el lenguaje escolar, con el que ellos se hallan tan familiarizados. Cualquier otro sistema catequístico no escolar, salvo en parte el familiar, se manifiesta como tímido remedo de la actividad escolar: libros, escritos, material didáctico, explicaciones orales, aprendizaje de memoria, etc. (3)

El hecho de hablar al niño religiosamente en el marco escolar hace posible abreviar el tiempo para llegar a los mismos resultados. Asegura el interés para que la voluntad se decida a querer lo que se le ofrece y también favorece la ayuda de los otros compañeros en un marco no lúdico, que es natural de la infancia y en parte de la adolescencia.

-Para un sistema educativo entendido como factor de liberación y humanización, como contribución esencial a la comprensión del mundo, como apertura universal y realista a los problemas de la humanidad, la formación religiosa es una exigencia imprescindible, ya que funda, potencia, desarrolla y completa la acción educadora de la Escuela.

-La autoridad moral de los profesores no surge solo del mensaje religioso que presenta, sino de sus mismos valores culturales que los alumnos - aprecian en todo el contexto escolar. El profesor de religión lo es también de otras disciplinas, de modo que el alumno aprende a vincular - con la cultura entera el tono religioso y espiritual que aquél sabe imprimir a su vida entera. La religión no se reduce en este caso a mera explicación pasajera, sino que se convierte en forma de comunicación que se plasma en ideas, en personas, en actitudes y continuos testimonios que se están ofreciendo sin cesar. Lo cual quiere decir que la religión escolarizada es la respuesta autenticada contra la radical separación entre espíritu y vida, entre formación y religión, entre conciencia y cultura, que tanto se reprueba en los tiempos actuales. (4)

Además, la formación religiosa aparece como necesaria, en relación a una serie de objetivos, entre los que cabe destacar los siguientes: (5)

a) Situarse lúcidamente ante la tradición cultural.

La maduración de la personalidad humana surge dentro de una determinada tradición cultural y en este medio se sustenta y crece, pudiendo sólo configurarse a partir de un dato cultural heredado.

A lo largo de nuestra investigación, hemos aludido en varias ocasiones a la religiosidad popular del pueblo peruano, manifestada en creencias, costumbres, ritos, fiestas, valores y modos de vida. Concretamente, hemos visto como el nivel social bajo revela una marcada actitud de dependencia ante un Dios solucionador de problemas y también, un fuerte sentimiento de culpabilidad. Lo --cual nos significa la ambivalencia de la religiosidad popular que por un lado no supera cierto atavismo mágico-utilitario en su relación con Dios y por otro, ofrece potencialidades liberadoras, como es su sencillez y confianza. Por tanto, si se quiere conocer la idiosincracia del pueblo se ha de tener muy en cuenta esa realidad, como punto de referencia. En este sentido, pensamos que la Escuela tendrá que ofrecer a niños y adolescentes, en toda su verdad y realidad, una presentación creyente de su patrimonio cultural cristiano.

b) Insertarse críticamente en la sociedad.

En nuestro estudio, nos ha llamado la atención principalmente que en las subescalas: 8Q. Solidaridad y Fraternidad y 9Q. Sensibilidad frente a las injusticias, por una parte, sean los hombres que muestran mayor disposición para estas actitudes. Por otro lado, también en ambas subescalas, sea el nivel social bajo que muestra la

mayor aceptación en comparación con el nivel social bajo que muestra la mayor aceptación en comparación con el nivel social medio y alto. Lo cual nos lleva a plantear que el despertar del sentido crítico debe ser exigencia del sistema educativo peruano. El Perú está sometido al monopolio de grandes empresas transnacionales que concentran capitales en beneficio de una minoría y en desmedro de grandes masas pauperizadas. Por lo tanto, el sistema educativo no puede tener por objetivo reproducir sin más el modelo de sociedad existente.

Como lo señala el Episcopado peruano:

"La experiencia de nuestro pueblo nos lleva al rechazo del capitalismo tanto en su forma económica como en su base ideológica que favorece el individualismo, el lucro, y la explotación del hombre por el hombre". (6)

Es pues el sistema educativo quien debe disponer a sus alumnos para que puedan abordar críticamente esa sociedad e intervenir en ella para cambiarla o modificarla. Ahora bien, la preparación para esa crítica y futura intervención en la vida social supone una determinada manera de ver la vida, en cuyo fondo hay siempre una referencia a una escala de valores y a un concepto del hombre.

Es pues, desde esta concepción del hombre y de la vida de donde nacerá todo juicio y acción transformante, a

no ser que demos por bueno el positivismo sociológico que escondería, en el fondo, una voluntad de reproducir la sociedad de hecho establecida.

Por tanto consideramos que la religión, como instancia crítica de la sociedad, ejerce un papel esencial en el desempeño de esta imprescindible función escolar, a la que también otras disciplinas, ciertamente han de colaborar.

- c) Dar respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

Observando los resultados de tres de las subescalas vemos que en la segunda, Aceptación de Dios norma ética, la 7^a, Aceptación de la revelación de Dios en la historia y en la 10^a, Esperanza Cristiana, el nivel social bajo y el nivel medio destacan por la resonancia que muestran ante esas actitudes. Lo cual no es así en el nivel social alto. Igualmente, en las mismas subescalas hay una diferencia en la aceptación de hombres y mujeres. Este hecho nos lleva a plantear la necesidad de una conveniente orientación del niño y del adolescente hacia un significado último y total de su existencia humana, logrando así su identidad personal, finalidad fundamental del quehacer escolar.

Sabemos que uno de los objetivos más importantes

de este quehacer es suscitar y aclarar, según la capacidad del educando, sus preguntas radicales en torno a sí mismo, a su vida en la comunidad, al sentido último de la historia y del mundo, a las limitaciones y fracasos, y a la muerte. Proporcionar este sentido es una de las competencias propias de la formación religiosa y en el caso de Lima, convendría tener en cuenta la extracción social del alumno para que esta orientación parte del contexto de su vida cotidiana.

En todo caso, es muy cierto que al faltar el horizonte religioso, son las ideologías las que tratar de dar una respuesta. El niño como el adulto, necesita ese sistema último de orientación en el mundo, ese hondo sentido de vivir que es la dimensión religiosa. Esta dimensión religiosa vehicula no sólo una respuesta a los interrogantes más radicales del hombre, sino además le proporciona una axiología, una jerarquía de valores, unas actitudes que se traducen en modos concretos de conducta y de convivencia éticas.

En definitiva, dentro de los demás cometidos del conjunto de las otras disciplinas, la contribución más específica de la enseñanza religiosa al quehacer escolar es la respuesta al sentido último de la vida con sus implicaciones éticas.

6.1.2. La educación religiosa un derecho de los padres y alumnos.

En el Perú, la educación religiosa es un derecho de los padres y alumnos. Siendo la fe cristiana una interpelación a la libertad del hombre, por su propia naturaleza, la educación religiosa cristiana presupone la libertad de la fe.

La respuesta al mensaje cristiano es siempre una adhesión libre, un consentimiento responsable a la Palabra de Dios y por ello mismo un acto de fidelidad a la propia conciencia. Ninguna otra disciplina, debe ser tan respetuosa con la libertad como la educación religiosa. Por esta razón, a nadie se le puede imponer, pero tampoco puede negarse a nadie el derecho a recibirla:

"Corresponde a los padres el derecho de determinar la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, según sus propias convicciones". (7)

Es pues, un derecho fundamental del niño y del adolescente, del que deriva el derecho de los padres a exigir que se dé o no a sus hijos la formación religiosa en la Escuela, y a que se les eduque en una u otra confesión religiosa.

6.2. La educación religiosa integrada en la formación humana.

El análisis detenido del conjunto de las subescalas y las diferencias halladas en relación al sexo y al nivel socioeconómico, nos lleva a preguntarnos hasta que punto ello responde a una educación religiosa impartida como "añadido" y no como un sentido que asume e integra la realidad humana. Más concretamente, apoyamos esta opinión al observar las notables diferencias en los tres niveles sociales respecto a determinadas actitudes religiosas: Rebelión contra las normas de Dios, Autonomía Humana con respecto a Dios, Solidaridad y Fraternidad, Sensibilidad frente a las injusticias. Pensamos, que si la Escuela transmite de manera sistemática y crítica la cultura, es el lugar privilegiado para que el alumno pueda integrar en su formación humana la dimensión religiosa buscando hacer una síntesis entre fe y cultura.

Con esta perspectiva, nos parece que la educación religiosa en el Perú podría proponerse; tal como lo plantean los Obispos españoles: (8)

1. El constante diálogo entre la fe y la cultura
2. La síntesis fe-cultura en el proceso educativa escolar
3. La interdisciplinariedad de la enseñanza religiosa.

6.2.1. El constante diálogo entre la fe y la cultura

La fe y la cultura se interrelacionan necesariamente en el contexto de la vida y no sólo en el ámbito escolar:

"El reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas". (9)

Este diálogo significa, en primer lugar, un reconocimiento y una asunción leal de aquellos valores humanos que caracterizan la cultura de nuestro tiempo. Lo que implica "abrirse, saber incorporar todo valor positivo, incluso los nacidos sin la influencia de la fe". (10)

El mensaje cristiano está en conexión con los - problemas fundamentales del hombre, sobre su origen y su destino, sobre la libertad, la justicia, el dolor, la muerte y la culpa.

Pensamos que esto se ha de acentuar muy especialmente con los adolescentes de nivel social alto, quienes debido a sus favorables condiciones de vida pueden en muchos casos, ignorar o no reconocer esos problemas humanos.

Igualmente, con los niveles sociales bajo y medio para quienes esos problemas les pueden resultar más cotidianos la insistencia en la tarea de construcción del reino no debe ser un llamado a la esperanza.

Se trata entonces de que la evangelización responda de manera comprensible y relevante a los problemas siempre actuales sobre el sentido de la vida, y que también busque dialogar con otras respuestas posibles, distintas de las propias.

Esto porque hoy más que nunca, el pensamiento - cristiano no puede dispensarse de una confrontación con los humanismos e ideologías contemporáneas.

El diálogo con los demás saberes puede realizarse, precisamente, porque la fe es también un saber razonable, un saber que se traduce en expresiones objetivas de valor universal. La fe, es también una convicción expresada por la conciencia creyente como una certeza - fundada. No surge como fruto del raciocinio, pero no es tampoco el resultado de un impulso irracional. La experiencia de fe no es un resultado adquirido, de una vez por todas, algo estático que, una vez adquirido, dura eternamente. Es por el contrario, un hacerse constantemente, es un devenir como toda experiencia profundamente humana.

En este sentido, los profesores de religión de-

bemos reconocer que, muchas veces, hemos cosificado la fe, la hemos concebido como un bloque compacto que se tiene o no se tiene, que se adquiere o que se pierde de golpe. Cuando, en realidad, la fe es algo fluido, es una experiencia humana que nunca está hecha del todo, que se está continuamente haciendo, que mediante una permanente dialéctica se está continuamente revisando.

En el segundo lugar, y dentro del diálogo fe y cultura, la fe descubre en la cultura actual elementos que, bajo capa de progreso y autonomía, implantan nuevas servidumbres y dominaciones del hombre por el hombre.

Frente a tales elementos, la fe cristiana ha de ejercer una función crítica mostrando los riesgos de deshumanización allí latentes, expresando su sentido acerca de la verdadera liberación y la auténtica cultura humana. Se trata, en este caso de:

"Transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (11)

En este sentido, nuestro estudio de las actitudes religiosas de los adolescentes limeños revelan la necesidad que el mensaje evangélico aparezca en su radical

autenticidad, como una superación positiva de la rivalidad axiológica que el pensamiento contemporáneo ha establecido entre el hombre y Dios. Hacemos esta afirmación basándonos en que en la actitud de rebeldía contra las normas de Dios y en la actitud de autonomía humana, es el nivel social alto, (que podríamos calificar con mayor información cultural) quien, en el primer caso, manifiesta una actitud de mayor agresión contra las normas de Dios; y en el segundo, una mayor tendencia a mostrarse refractario a un posible control de Dios sobre su vida.

6.2.2. La síntesis fe-cultura en el proceso educativo escolar.

En primer lugar, y dada la complejidad referencial de "fe" y "cultura" conviene que señalemos algunas especificaciones:

Por fe, entendemos la aceptación de Jesús y su mensaje, y su reconocimiento como el signo, la palabra y la acción de Dios entre los hombres. Esto supone aceptar lo concerniente al mensaje evangélico, mensaje y acontecimiento cristiano, magisterio de la Iglesia. Por cultura, entendemos todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales. Busca someter el mismo orbe terrestre con su

conocimiento y trabajo, hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones".(12)

Se trata pues, de que en el proceso de maduración de su personalidad cristiana, el alumno entre en diálogo con la cultura. Sin este diálogo la personalidad cristiana está expuesta a escindirse, condenando a la fe a la condición de "añadido" o de un "aparte", no asumiendo - la existencia humana y su mundo de una manera vital y en profundidad.

Sabemos que la cultura que el hombre asimila constantemente desde su universo cultural tiende a ser una - fuerza totalizadora de su personalidad.

Pero es en la Escuela donde esa asimilación totalizadora se produce de una manera explícita, sistemática y crítica. Luego esta síntesis se logrará en la medida en que se consiguen coordinar dos procesos educativos que configuran la madurez personal del alumno: el de asimilación de una información - formación cristiana y el de - asimilación cultural, tanto de los saberes científicos como de las demás formas de cultura asequibles escolar o extraescolarmente.

En la práctica, esta conexión entre fe y cultura en los primeros ciclos será más de tipo procesual y vivencial; en los ciclos superiores será más temática y racionalizada.

Precisa tomar en cuenta que se requiere una programación que facilite estos planteamientos. La coordinación de estos dos procesos, por lo que respecta al plano objetivo de la clase de Religión, tendrá que reflejarse en la presentación de contenidos, en el lenguaje y formas de enunciación, en las actividades, en una palabra, en todo el desarrollo didáctico.

De otra parte, el instrumento escolar, específico e insustituible para orientar al alumno hacia la síntesis constructiva entre fe y cultura, es la conexión de la enseñanza religiosa con las demás disciplinas.

Finalmente, ante el posible interrogante: en qué perspectiva de fe y de cultura se ha de plantear la síntesis entre ambas como finalidad de la enseñanza religiosa escolar?.

Obviamente, es claro que la presentación de este mensaje y de este acontecimiento puede enmarcarse de muy diversa forma, según nos situemos en una perspectiva hermenéutica neoescolástica, theilardiana, etc.

Al respecto, la Asamblea Episcopal peruana dice:

"La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena. En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo." (13)

Por lo cual, y dado el contexto de la sociedad peruana nuestra perspectiva se fundamenta en que toda la tradición recogida en la Biblia gira en torno a una desconcertante experiencia: la fuerza de Dios se revela en los débiles, el Dios Todopoderoso, para quien "nada es imposible" se manifiesta en el acontecimiento siempre renovado de experimentar que se hace justicia a los humildes, a los sencillos, a los necesitados. Por ello el Exodo, experiencia del Dios que libera porque pone su brazo en favor del pueblo que él ama, se presenta como hilo conductor de la relación de los pobres con su Dios, pues lo que allí se cumplió, se cumple hoy y se llevará a plenitud mañana.

También la Biblia recoge el escándalo y la perplejidad de un pueblo golpeado por la opresión y víctima de su infidelidad a la alianza, cuando se siente lejos de su Dios o cuando siente que El aparta su rostro y - - cierra sus oídos al clamor de los suyos. "La fuerza histórica de Dios se revela no sólo en la victoria de los

pobres sobre sus enemigos, sino en la victoria de Dios sobre la infidelidad y dureza de entendimiento de su propio pueblo. Esa fuerza histórica del Dios Todopoderoso consiste en hacer de los pobres los destinatarios de las promesas y los privilegiados de su cumplimiento. Lo paradójal es que Dios reina y gobierna haciendo de los que no rigen ni gobiernan las naciones, los agentes y constructores de una nueva humanidad, de una nueva - creación".

Dé ahí que la fuerza histórica de los pobres sea sacramento del Dios Todopoderoso, signo eficaz de su - amor universal, expresión privilegiada de su soberanía. (14)

6.2.3. La interdisciplinaridad de la enseñanza religiosa.

La enseñanza religiosa abre al alumno, en primer lugar, a la problemática del sentido último, profundo de la vida. Para responder a ella, establece una correspondencia interdisciplinar entre su propio saber y el saber de las otras disciplinas.

Ciertamente, no sólo ha de incorporar las aportaciones concretas de las otras disciplinas para la mejor comprensión de determinados aspectos doctrinales o prácticas, ni limitarse tampoco a responder a los interrogantes que las informaciones de estas disciplinas pueden

plantear a la fe cristiana. En definitiva, se trata de que la relación de la enseñanza religiosa y otras disciplinas escolares no debe establecerse exclusivamente en temas concretos especialmente afines. Se buscará pues, que la relación se establezca en aquel nivel en el que cada disciplina configura la personalidad del alumno. Podríamos señalar algunos ejemplos:

La Historia, es algo más que un conjunto de informaciones sobre épocas, acontecimientos y personajes. Trata de educar al alumno en el sentido histórico, y disponerlo a ser sujeto activo de la historia a partir de un conocimiento y de un discernimiento crítico del pasado y de su presente. Luego, lo interesante sería establecer una conexión interdisciplinaria entre la enseñanza religiosa y la historia, descubriendo al alumno el sentido de la historia para la fe cristiana, y ayudándole a ser sujeto activo conforme al mismo.

La Ciencias Naturales, no sólo plantean a la fe interrogantes que la clase de religión ha de responder (por ejemplo: evolucionismo, origen de la vida), sino que conforman la personalidad del alumno, en la dirección de la racionalidad científica. En este nivel se trata de buscar el diálogo con la enseñanza religiosa tratando de aclarar la relación entre la fe y la ciencia y poniendo de manifiesto, al menos que "la comprensión total del mundo no puede reducirse a la racionalidad científica". (15)

La Literatura y las Artes, por ejemplo, no sólo son relevantes para la fe por las significaciones explícitamente religiosas que encierran (literatura religiosa, pintura y música religiosa), sino, sobre todo, porque estas disciplinas expresan los deseos, alegrías, miserias de los hombres, lo que realmente les preocupa, lo que en el fondo ansían.

Luego, el diálogo con la enseñanza religiosa - buscará hacer ver hasta qué punto el Evangelio responde a las necesidades más hondas del corazón humano.

Cabe señalar que en el diálogo interdisciplinar la enseñanza religiosa se ofrece desde una perspectiva de la fe, sin ninguna pretensión de dominio, teniendo en cuenta así, el pensamiento del Vaticano II que afirma la:

"autonomía legítima de la cultura humana y especialmente la de las ciencias". (16)

Finalmente, como una necesidad de esta interdisciplinaridad, los profesores deberán organizar comunitariamente sus programas y proyectos, usando un método crítico, inductivo científico y también deberán valorar el pequeño grupo como base de reflexión.

6.3. El Contenido de la educación religiosa y su presentación

6.3.1. El mensaje cristiano en la educación religiosa

El contenido de la enseñanza religiosa consiste en una presentación del mensaje y el acontecimiento cristiano que haga posible la síntesis entre fe y la cultura.

Procurando así "dar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo y abrirle desde ella a los problemas del sentido último de la vida y -- orientarle en ellos". (17)

El núcleo del mensaje cristiano consiste en "dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo", haciendo ver como es "Jesucristo hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres don don de la gracia y de la misericordia de Dios". (18)

Esta salvación, este Reino de Dios, anuncia para el hombre la tarea y el don de la justicia, fraternidad paz, amor, libertad, la constitución de un mundo de hermanos. Ahora bien, la presentación de este núcleo esencial del mensaje, cristiano, deberá tener siempre la --

forma de una cierta síntesis orgánica del pensamiento. De esta manera, el alumno podrá, paulatinamente lograr la síntesis coherente entre la fe y su vida personal.

Esta síntesis tan importante entre la fe y la vida personal podemos decir que no se refleja en los - adolescentes de nuestro estudio. Claro está que no po demos exigirles una plena coherencia, sería olvidar su situación personal de adolescentes. Sin embargo, el he cho que en las actitudes religiosas que reclaman sentido de fraternidad, de justicia, de preocupación por el otro; concretamente, el nivel social alto manifieste menor dis posición nos induce a pensar que en este grupo, el senti do de la fe en Dios no ha asumido, ni integrado el amor al prójimo.

En función de esta síntesis entre la fe en Dios y la vida personal, un hecho clave es la presentación escolar de los desarrollos del núcleo fundamental del - mensaje cristiano. Dicha presentación debe estar acorde con la problemática humana, cultural científica que las distintas disciplinas académicas y las preocupaciones del hombre actual plantean a la fe cristiana. Por otra parte, resulta necesario partir de la vida misma de los jóvenes adolescentes. Esto significa partir de sus aspiraciones, de sus luchas, de sus problemas; significa tener en cuen ta al mismo tiempo la situación personal del joven y la realidad concreta en que vive.

Ya lo hemos visto en nuestra investigación que las diferencias en los niveles sociales influyen en las actitudes religiosas de los adolescentes: a mejores condiciones de vida parecería corresponder menor sentido de la dependencia ante el Dios Providente, menor aceptación de Dios Norma ética, menor sentido de la culpabilidad, de amistad y confianza en Dios, de aceptación de la revelación de Dios en la historia, de solidaridad y Fraternidad, de Sensibilidad frente a las injusticias, y de menor sentido de esperanza cristiana. Ante esta situación creemos consecuente una pluralidad de acentuaciones en la presentación del núcleo esencial del mensaje, según el medio social al que nos dirijamos. Lo que en la - - práctica exigirá que los profesores de Religión del colegio hagan un estudio serio del: tipo de alumnado que asume el colegio, ambiente social del barrio de donde proceden, nivel cultural de los padres, profesiones de los mismos, posibilidades, límites, etc.

Esto también es un paso importante en la educación religiosa del nivel social medio y bajo, puesto que se trata de lograr una verdadera integración personal de la fe en su dimensión vertical hacia Dios y en dimensión hacia el prójimo. De otro modo, el hecho que los adolescentes de estos grupos manifiesten una mayor disposición, por ejemplo, a la sensibilidad frente a las injusticias, podría entenderse como un mero proceso Psico social de estímulo y respuesta.

Por tanto, acentuamos la necesidad de que el núcleo esencial del mensaje cristiano busque lograr en el adolescente la identificación de su fe y su vida cotidiana.

6.3.2. Pistas de carácter general.

Teniendo como base el análisis realizado en nuestra investigación, vamos a tratar de concretizar algunas posibles pistas para la presentación del mensaje cristiano a los alumnos adolescentes de 5º de Secundaria.

10. Propuesta del mensaje y acontecimiento cristiano en el proceso de asimilación crítica de la tradición cultural.

El considerar para nuestro estudio una subescala correspondiente a la actitud religiosa de aceptación de la revelación de Dios en la historia, respondió a la necesidad de comprobar si los adolescentes limeños tenían un conocimiento objetivo de lo que es el cristianismo y de lo que ha supuesto para el mundo occidental.

La historia, la literatura, las artes, la filosofía, las grandes corrientes del humanismo contemporáneo están marcadas por él en su raíz.

Ahora bien, hemos visto que las mujeres tienen una mayor disposición para aceptar plenamente la revelación de Dios en la historia; en los hombres esa disposición es menor. De otro lado, son los niveles sociales medio y bajo quienes muestra mayor aceptación de la subescala. En el nivel social alto, se observa una menor aceptación. Por lo cual, podemos plantear la necesidad de que el alumno descubra lo peculiar del mensaje cristiano y, desde el núcleo fundamental del mismo, lo compare con las demás concepciones religiosas y demás humanismos de la historia.

Por ello la necesidad de que el alumno a través de esta aproximación, conozca lo más objetiva y críticamente posible el cristianismo en la originalidad de la persona, mensaje y destino de Jesús. De esta manera podrá descubrir la conciencia de una vocación de misión, que debe traducirse en unos planteamientos evangélicos: desprendimiento de sí, entrega a los otros, compromiso por la verdad, la justicia y la fraternidad.

20. Propuesta del mensaje cristiano y de sus implicaciones sociales.

La presentación de nuestras subescalas sobre la actitud de solidaridad y fraternidad, sensibilidad frente a las injusticias y esperanza cristian; responde al hecho de que en América Latina y en lo concreto en el Perú, el cristiano no puede limitar su actitud religiosa a las -

prácticas religiosas personales, despreocupándose de una revisión constante de su conducta dentro de las estructuras del mundo. Sin embargo, vemos en nuestra investigación, las diferencias obtenidas por la influencia del sexo y el nivel social. Lo cual, nos reafirma en que para lograr una inserción crítica del alumno en la sociedad actual consideramos necesaria una presentación de las exigencias del ser cristiano:

"Es el mismo Dios, quien en la plenitud de los tiempos envía a su Hijo para que, hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tienen sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión". (19).

Dado el contexto peruano de grandes desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, la asimilación vital del magisterio de Juan XXIII, de Pablo VI, y de Juan Pablo II sobre los problemas sociales y políticos, y, en definitiva, sobre la concepción cristiana de la liberación del hombre, debe ser hoy parte integrante de una formación que ayude al alumno a encontrar la orientación adecuada para su compromiso de transformación de la sociedad y para el diálogo con otras concepciones filosóficas y sociales contemporáneas. (20)

Esta presentación del mensaje cristiano, debe -
pues educar en los alumnos una profunda conciencia moral
sobre las exigencias concretas del amor a los hombres, -

del respeto a la dignidad de la persona y de la justicia social.

30. Propuesta del Mensaje Cristiano y de su vertiente moral.

Una de las dimensiones esenciales de la formación integral del joven adolescente es la educación moral.

Razón por la cual elegimos las subescalas Dios - Norma Etica, Culpabilidad, Autonomía humana con respecto a Dios, Rebeldía contra las normas de Dios. Evidentemente, también el sexo y el nivel social influyen singularmente en tales actitudes, hemos podido comprobarlo en las diferencias marcadas, sobre todo por el nivel socioeconómico.

Luego, no cabe duda que se está produciendo una profunda crisis de valores que, de modo especial, afecta a los valores morales: tanto la evolución de las costumbres como la de los ideales éticos plantean graves interrogantes a los hombres de hoy. Por otra parte, el pragmatismo técnico-económico y político social tiende a anular la conciencia moral y, por ello mismo, la conciencia crítica. A esto hay que añadir que, a través de diversas disciplinas académicas, se le plantean al alumno muchos problemas de carácter ético.

Ante esta situación, la formación cristiana exige, hoy, una presentación del mensaje moral que se fundamente en Cristo. De allí la necesidad de ordenar la exposición del misterio cristiano de modo que se pongan de relieve las exigencias morales y espirituales del mismo.

Es importante precisar, que al proponer el sentido de la responsabilidad moral personal no se pierda de vista la necesidad de superar una ética meramente intimista e individualista.

Igualmente, se dará importancia a los problemas de la moral fundamental, ya que "resulta imposible la - aclaración de las diversas cuestiones concretas que hoy preocupan a los adolescentes sin una reflexión seria sobre los fundamentos de la conciencia moral." (21)

Finalmente, en la exposición del mensaje moral cristiano es insoslayable la referencia a la conciencia moral del hombre de hoy, lo que se deberá hacer en un espíritu de diálogo con los diversos sistemas morales - contemporáneos.

4. Propuesta del Mensaje Cristiano en orden a educar la dimensión religiosa de la personalidad.

Pensamos que el conjunto de las subescalas estudiadas contribuyen a educar la dimensión religiosa de la personalidad. Sin embargo, podemos señalar que como núcleo articulador consideramos la subescala Amistad y confianza en Dios.

Es interesante, pero en ella ambos sexos, muestran alta tendencia a considerar a Dios como al mejor amigo que los comprende y en el cual pueden encontrar comprensión y compañía.

Lo cual puede explicarse, porque el adolescente tiende a buscar en Dios una respuesta a su necesidad de seguridad, de fuerza, de luz o de amor.

Estos son los motivos para que la presentación escalar del mensaje cristiano busque educar la dimensión religiosa, sabiendo que ésta pertenece al núcleo originario de lo humano y que no es una dimensión más al lado de las otras. La religión articula toda la personalidad: sentimientos, creencias, comportamientos, asumiendo la vida psicológica toda del alumno: deseo y angustia, relación a la sociedad y al mundo, confrontación con la culpabilidad y la muerte. Por ello mismo, se enraiza en el pasado más íntimo del individuo, incorporando los lazos

afectivos más profundos constituyendo el problema mayor sobre el que la persona humana ha de decidirse.

De allí que sea importante, mostrar la compatibilidad de la fe cristiana con las explicaciones que sobre el origen, naturaleza y funciones propias de la religión ofrecen otras ciencias como la psicología, sociología, etc.

En definitiva, se trata de hacer ver cómo el - cristianismo responde a las necesidades humanas fundamentales, pudiendo superar, así, los posibles infantilismos y deformaciones de la religiosidad concreta vivida por los adolescentes.

Creemos, finalmente, que este enfoque resulta - fundamental para hacer ver cómo la fe cristiana, cuando es vivida en su radical autenticidad desde sus valores evangélicos, puede llegar a configurar la personalidad - humana.

Ante este bosquejo que podría ser el punto de - partida para una pedagogía religiosa adecuada a los adolescentes del Perú, nos queda el ánimo y el interés para profundizar los planteamientos realizados y a la vez, aceptar y demandar los aportes y opiniones que ellos sugieran.

Hemos querido integrar a nuestra investigación

determinadas subescalas acordes con los valores y viven cias de la realidad latinoamericana, hemos escogido las otras en función de su mayor incidencia en la pedagogía y psicología del adolescente. Creemos pues que al presentar estas posibles pistas para los alumnos de 5º de secundaria, hemos objetivado explícitamente la realización de los objetivos de esta investigación.

NOTAS AL CAPITULO VI

1. PABLO VI. Encíclica, Populorum Progressio NQ 34 y 65. Madrid, 1972, p. 112.
2. SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. La Escuela Católica. Roma, 1977 p. 26.
3. M. CORDERO. Metodología para una Catequesis infantil. (I.C.C.E.), 1974, p. 104.
4. J. ORTIZ LOPEZ. Cómo dar Catequesis. Madrid, 1977. p. 23.
5. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS ESPAÑOLA. Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar. Madrid, Junio, 1979, p. 8.
6. ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA. Evangelización (Enero 1973). Lima, 1973, p. 35.
7. CONCILIO. Vaticano II. Dignitatis Humanae nQ 5. Madrid, 1968, p. 75.
8. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y C. ESPAÑOLA. o.c, p. 14.

9. PABLO VI. Evangelii Muntiandi n° 20. Madrid, 1976, p. 5.
10. CONCILIO Vaticano II. Gaudium et Spes. n° 62. Madrid, 1968, p. 254
11. PABLO VI. Evangelii Muntiandi n° 19. Madrid, 1975. p. 6.
12. CONCILIO Vaticano II. Gaudium et Spes. n° 53. o.c, p. 230.
13. ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA. o.c, p. 14.
14. A. CUSIANOVICH. La Espiritualidad de la Liberación Lima, (C.E.P.) 1980, p. 12.
15. CONCILIO. Vaticano II. Gaudium et Spes n° 57. Madrid, 1968, p. 240
16. IBIDEM p. 245
17. IBIDEM p. 247
18. PABLO VI Evangelii Muntiandi N° 26-27. o.c, p. 12
19. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Bogotá 1968, p. 204.

20. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQ. ESPAÑOLA.
o.c, p. 33.
21. CONCILIO Vaticano II. Gaudium et Spes n° 30.
o.c, p. 200.

APENDICE

CUESTIONARIO DE ACTITUD RELIGIOSA

Se te presenta un cuestionario sencillo de contestar. Tu sinceridad e interés serán una valiosa ayuda para revisar y adecuar la catequesis escolar. Muchas Gracias.

En primer lugar, encontrarás una serie de datos cuya finalidad sólo es informativa, por lo cual es anónimo. Escribe dentro de cada paréntesis el número que corresponde a tu respuesta.

Ejemplo: "Entre los medios de comunicación Social prefieres":

- 1.- Prensa
 - 2.- Radio
 - 3.- TV
 - 4.- Cine
 - 5.- Otros
- (3)

En este caso del ejemplo, el escribir el número 3, quiere decir que de entre los medios de Comunicación Social prefiero la T.V.

CENTRO EDUCATIVO LUGAR

I.- Datos del alumno: Domicilio habitual

- 1.- Zona Residencial (Miraflores, San Isidro, Monterrico)
- 2.- Zona media (Chorrillos, Barranco, Jesús María, Lince)
- 3.- Zona Popular (Lutiguillo, Rimac, La Victoria)
- 4.- Otra (Pueblo Joven, Villa el Salvador, Comas)

II.- Régimen de vivienda

- 1.- Alquiler
- 2.- Propiedad
- 3.- Otra

III.- Tipo de vivienda

- 1.- Chalet
- 2.- Edificio moderno
- 3.- Unidad vecinal
- 4.- Puerta de calle
- 5.- Quinta
- 6.- Otra

IV.- Servicios de la casa:

- Tiene coche: 1.- SI ()
2.- NO
- Tiene teléfono: 3.- SI ()
4.- NO
- Tiene servicio doméstico: 5.- SI ()
6.- NO
- Tiene biblioteca en casa: 7.- SI ()
8.- NO

V.- Nivel de Estudios del Padre:

- 1.- Ninguno
- 2.- Primaria
- 3.- Secundaria
- 4.- Est. Técnicos
- 5.- Est. Universitarios

VI.- Profesión del Padre:

- 1.- Obrero
- 2.- Empleado público
- 3.- Ejecutivo (gerente)
- 4.- Empresario (industrial)
- 5.- Comerciante (pequeño propietario)
- 6.- Técnico
- 7.- Profesión Liberal
- 8.- Militar (Oficial)
- 9.- Militar (sub-oficial)

VII.- Edad

VIII.- Sexo:
1.- Masculino

A continuación encontrarás una serie de frases indicando distintas actitudes que uno puede tener respecto a Dios. Intenta buscar entre ellas las que más corresponden a tu modo de pensar personal, a tus propios sentimientos.

No existen respuestas buenas ni malas.

Una respuesta correcta sería aquella que refleje mejor tu propia situación u opinión, tus propios sentimientos. Esto es lo que interesa y no tus conocimientos de Religión.

Tendrás cinco posibles respuestas de las cuales escogerás una que sea acorde con tu opinión personal y pondrás el número que le corresponde dentro del paréntesis.

Respuestas

- 1.- No corresponde en absoluto
- 2.- Corresponde poco
- 3.- En parte sí, en parte no
- 4.- Corresponde bastante
- 5.- Corresponde perfectamente

Ejemplo () Pienso que el paracaidismo exige riesgo y carácter.

- Si no corresponde en absoluto a tu opinión, pondrás el núm. 1
- Si corresponde poco pondrás el núm. 2
- Si corresponde en parte sí, en parte no, el núm. 3
- Si corresponde bastante, el núm. 4
- Si corresponde perfectamente, escribirás el 5

Ahora intenta responder a todas las frases tan espontáneamente como te sea posible y sin saltar ninguna.

RESPUESTAS

1.-No corresponde en absoluto.- 2.-Corresponde poco.- 3.-En parte sí, en parte no.- 4.-Corresponde bastante.- 5.-Corresponde perfectamente

- () 1.- Ser cristiano es creer que Jesús de Nazareth es Dios hecho hombre para salvar al mundo.
- () 2.- Antes de una tarea difícil, como por ejemplo, un exámen importante, suelo pedir a Dios que me salga bien.
- () 3.- Siento que en el momento de la tentación Dios me envía una fuerza especial para resistirla.
- () 4.- Soy propenso a rebelarme contra Dios cuando veo no escucha mis oraciones.
- () 5.- Cuando pienso en Dios me lo imagino sobre todo como si fuera un Gran Motor que mueve el Universo.
- () 6.- Pienso que los hombres tenemos que dar cuenta a Dios de nuestro modo de vivir pues El es nuestro Creador y Señor.
- () 7.- Tengo la impresión de que Dios controla demasiado estrechamente a los hombres y esto me da mucha angustia.
- () 8.- Se realizan a veces a sabiendas ciertas cosas prohibidas por la Ley de Dios, es porque me ocurre que besta que yo sepa que alguien me quiere imponer algo, para que me ponga de mal humor y sienta como una necesidad de hacer lo contrario.
- () 9.- Ciertos pecados me llenan de angustia de tal manera, que después de caer en ellos, prefiero estar solo y no hablar con nadie.
- () 10.- Cuando me encuentro en pecado, acudo a Dios porque me parece que El me comprende por completo y no es indiferente a mis dificultades.
- () 11.- El creyente cristiano no puede despreocuparse de las necesidades del hombre que vive la historia presente.
- () 12.- Intento vivir lo mejor que me es posible lo que Jesús me dice en el Evangelio porque pienso que es lo mejor para mí.
- () 13.- Mi mayor deseo es el poder ser libre y responsable de mi vida sin verme coaccionado por normas que otro, sea quien fuera, me impone desde fuera y sin consultarme.
- () 14.- Yo confío a Dios mis pensamientos y mis alegrías como mi mejor Amigo.
- () 15.- Los hombres son para mí los caminos por los que descubro a Dios.
- () 16.- Pienso que aún en la realización de los más pequeños trabajos, cuando éstos salen bien, es porque Dios lo quiere.
- () 17.- Cuando me vienen ganas de no trabajar y dejarme llevar por la pereza, el pensamiento de Dios me da nueva energía.
- () 18.- Cuando veo el desorden que actualmente hay en el mundo, tengo la impresión de que Dios no se preocupa demasiado de los hombres.
- () 19.- Dios es un Ser Supremo en el que creo, pues sin El mi existencia no tendría explicación. Pero el que imagino muy lejos de mí.
- () 20.- Todas las decisiones que tomamos en la vida deben ser justificadas ante Dios.
- () 21.- El poder que sirve únicamente a los intereses económicos es contrario al cristianismo.
- () 22.- Pienso que Dios es como un Juez severo y que no debemos pensar demasiado fácilmente que tendrá compasión de los hombres.
- () 23.- Cuando veo cómo la Ley me cierra el paso a tantas cosas como yo podría realizar en mi vida de joven, me rebelo interiormente porque no soporto que mi conducta tenga que estar regulada por principios y personas exteriores a mí.
- () 24.- Cuando veo que cometo siempre las mismas faltas, me lleno de coraje contra mí mismo y pienso que Dios no me debería perdonar, pues realmente no merezco su perdón.
- () 25.- Pienso que aunque uno caiga muy bajo por el pecado, allí le espera Dios para acogerle.
- () 26.- Intento imitar a Jesús en su comprensión hacia los demás.
- () 27.- Pienso que es más importante obrar inteligentemente según los casos y la propia conciencia que preocuparse por cumplir exactamente las leyes de Dios o de la Iglesia.
- () 28.- Yo tengo la costumbre de hablar a Dios como a una persona viva que se encuentra delante de mí.
- () 29.- A Dios le descubro sobre todo cuando me encuentro con alguien que necesite compañía, comprensión, o está necesitado de mí.
- () 30.- Cuando después de encontrarme en una dificultad temporal, veo cómo ésta ha desaparecido, tengo la impresión de que ha sido Dios quien ha hecho que ésta desapareciera.
- () 31.- Querer ser cristiano es comprometerme en la creación de una sociedad más justa, solidaria y humana.
- () 32.- Me doy cuenta perfectamente de que Dios por la oración, la misa y los sacramentos, transforma poco a poco mis ideas, mis deseos, mi vida.
- () 33.- Cuando veo el reparto injusto de bienes entre los hombres y su difícil solución, dudo de que Dios sea realmente justo.
- () 34.- Dios es para mí un Ser indefinible. Yo creo en El porque tengo necesidad. Pero no logro hacerme de El una idea exacta y aceptable.
- () 35.- Intento cumplir los mandamientos de la Ley de Dios como prueba de mi fidelidad y obediencia a El.
- () 36.- Cuando pienso en la justicia de Dios que a cada uno da su merecido, me lleno de miedo y de angustia.
- () 37.- Tengo la impresión de que Dios controla demasiado estrechamente a los hombres con leyes y castigos y esto es algo que no soporto y me irrita.

4753

RESPUESTAS

1.-No corresponde en absoluto.- 2.-Corresponde poco.- 3.-En parte sí, en parte no.- 4.-Corresponde bastante.- 5.-Corresponde perfectamente

- () 38.- Me ocurre con cierta frecuencia tener remordimientos o culpabilidad por cosas pequeñas que he hecho o que pienso que debería haber hecho.
- () 39.- Cuando pienso las veces que Dios me ha perdonado las mismas faltas, siento más confianza en su bondad y misericordia.
- () 40.- Admiro el que Jesús ame a los pecadores hasta el punto de dar su vida por ellos.
- () 41.- El cristiano debe participar más que los no cristianos en cuestiones sociales y políticas.
- () 42.- Tengo derecho a dar a mi vida la orientación que según mi conciencia crea más conveniente, incluso aunque esta orientación no coincida con las previsiones de Dios.
- () 43.- Me gusta agrader a Dios como se hace con un amigo.
- () 44.- Cuando me encuentro con un hombre bueno, pienso que es una manifestación de la Bondad de Dios.
- () 45.- Con frecuencia en los graves accidentes de circulación las personas salen sin heridas. Se ve en ésto cómo Dios les ha protegido.
- () 46.- Gracias a la ayuda de Dios, cada día vengo a ser más caritativo y menos egoísta.
- () 47.- Ante la muerte repentina de un amigo o familiar, uno experimenta cuán duro es a veces Dios.
- () 48.- Dios es sobretodo para mí la realización íntima de las aspiraciones humanas en el otro mundo.
- () 49.- Me gustaría orientar mi vida según las previsiones de Dios.
- () 50.- Si evito algunas veces malas acciones es por miedo a que Dios me pueda castigar.
- () 51.- Un cristiano no puede permanecer indiferente ante las injusticias sociales que le rodean.
- () 52.- A veces me da la impresión de que Dios es como esos padres que pasan el día dando órdenes, sin consultar cuando mandan y que tienen siempre la última palabra. ¿Por qué ciertos puntos de los Mandamientos no se han de poder discutir? Esto es algo que no soporto.
- () 53.- Después de cometer ciertos pecados, siento como una gran fuerza interior que me lleva a hacer ciertas cosas o a imponerme ciertos castigos para librarme de los remordimientos y encontrar la paz.
- () 54.- Cuando uno se encuentra desanimado al ver que pasa siempre en las mismas faltas y pecados, el pensamiento de que Dios es nuestro Padre, le anima a seguir luchando para corregirse.
- () 55.- Pienso que cuanto más se acerca uno al modo de vivir de Jesús, tanto más se hace uno hombre.
- () 56.- Se debe tener más en cuenta las intenciones por las que uno actúa, que la exactitud en el cumplimiento de las leyes, aunque éstas provengan de Dios.
- () 57.- Cuando me dirijo a Dios le hablo con sinceridad y familiarmente como hablaría con un amigo.
- () 58.- Una amistad, o el amor de otra persona, son para mí la expresión de la amistad y el amor de Dios.
- () 59.- Si en un momento de mi vida me encontrase en grave necesidad (como por ejemplo sin trabajo, en peligro de muerte, sin pan para comer) pienso que Dios se ocuparía de mí.
- () 60.- Con frecuencia pido a Dios que me dé coraje en el trabajo.
- () 61.- El cristiano debe comprometerse para que la cultura llegue a todos y no sea patrimonio de unos pocos.
- () 62.- Pienso que Dios no es justo pues nos manda sufrimientos que no merecemos.
- () 63.- Dios es para mí la realidad superior que encierra cuanto existe.
- () 64.- La Ley de Dios determina en gran parte mi vida.
- () 65.- Las intenciones de Dios me parecen tan misteriosas que son para mí causa de miedo.
- () 66.- ¿Por qué hemos de estar siempre los hombres sometidos al temor de los castigos de Dios si no hacemos lo que El nos manda? Cuando pienso en esto me siento como inclinado a hacer lo contrario que me manda, pues no acostumbro a cumplir amenazas.
- () 67.- A veces me preocupa el pensar que no he vivido el lado bueno de la vida como Dios esperaba de mí.
- () 68.- Pienso que Dios se fija en nuestros pequeños esfuerzos por ser mejores que en nuestros pecados.
- () 69.- Intento imitar a Jesús en su olvido de sí al tratar a los demás.
- () 70.- Pienso que es el hombre quien en definitiva tiene que determinar por sí mismo las normas de su vida.
- () 71.- El cristiano debe preocuparse por una retribución salarial más justa del mundo obrero.
- () 72.- Dios es para mí el amigo que mejor me entiende y comprende. Por eso hablo con El de mis cosas más íntimas.
- () 73.- Quien ve en los demás a Dios, descubre lo más profundo que uno puede encontrar en un hombre.
- () 74.- Cuando me siento incapaz de conseguir algo, me dirijo a Dios como a mi último recurso para que me lo conceda.
- () 75.- Dios es quien me da la luz, la fuerza, el coraje necesarios para hacer el bien que cada día realizo.
- () 76.- Cuando veo el dolor que existe en el mundo y considero que Dios es Todopoderoso, siento una gran irritación.
- () 77.- Dios es para mí sobre todo el principio del orden que existe en el Universo.
- () 78.- Cuando me encuentro indeciso entre hacer o no hacer una cosa, escucho la voz de mi conciencia como llamada insistente de Dios.

415^h

RESPUESTAS

1.- No corresponde en absoluto. 2.-Corresponde poco. 3.-En parte sí, en parte no. 4.-Corresponde bastante. 5.-Corresponde perfectamente

- | | |
|--|---|
| <p>() 79.- El pensamiento de que un día tendré que presentarme ante el tribunal de Dios es algo que me llena de miedo.</p> <p>() 80.- A veces tengo la impresión de que "esa obediencia que pide Dios de los hombres" es algo más bien para los tímidos y de poca personalidad. Algo que a mí no solo no me va sino que me irrita.</p> <p>() 81.- Estoy dispuesto a prestar mi contribución personal en la realización de la justicia social.</p> <p>() 82.- Cuando me confieso me queda con frecuencia el temor de si me habré arrepentido de verdad y si Dios me habrá perdonado.</p> <p>() 83.- Cuando expongo a Dios mis faltas y pecados, lo hago con plena confianza porque sé que me puedo fiar de El y siempre me perdona.</p> <p>() 84.- Lo que más me encanta en la persona de Jesús es su respeto para con los pobres y débiles.</p> <p>() 85.- El hombre tiene que tomar la responsabilidad de su vida y no dejar las cosas completamente en manos de Dios.</p> <p>() 86.- Dios es el amigo al que acudo en busca de consuelo cuando me encuentro solo o desanimado.</p> <p>() 87.- A Dios le podemos descubrir sobre todo los unos en los otros.</p> <p>() 88.- Con frecuencia suelo acudir a Dios para que me ayude en mis trabajos o a curar en las enfermedades propias o de mis familiares y amigos.</p> <p>() 89.- La fuerza que nos lleva a Dios es algo que nos viene de Dios mismo.</p> <p>() 90.- La muerte de niños inocentes es contraria a la bondad de Dios.</p> <p>() 91.- "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber". (Mtco. 25, 35). La realización práctica del amor al prójimo es exigencia ineludible para la vida cristiana.</p> <p>() 92.- Para mí Dios es más que nada esa vida que existe en todos los seres y hace que éstos se desarrollen.</p> <p>() 93.- Soy consciente de que soy responsable ante Dios de mi conducta.</p> <p>() 94.- Después de cometer algún pecado, tengo miedo de que Dios me envíe algún castigo.</p> <p>() 95.- En ocasiones tengo la impresión de que Dios es como un Señor tan gigantesco y poderoso que no respeta mis derechos. Y esto es algo que no soporto.</p> <p>() 96.- Después de cometer ciertos pecados, siento como algo que pesa sobre mí y me priva de libertad.</p> <p>() 97.- Tengo la plena seguridad de que Dios perdona siempre mis faltas porque sé que es misericordioso y quiere siempre mi bien.</p> <p>() 98.- Intento ser como Jesús compasivo con los que sufren.</p> | <p>() 99.- Pienso que puede ser uno bueno y honrado sin necesidad de la ayuda de Dios.</p> <p>() 100.- Dios es para mí el amigo que me hable desde el fondo de mi conciencia y al que confío mis sueños, esperanzas y sufrimientos.</p> <p>() 101.- Las grandes diferencias económicas son contrarias al cristianismo.</p> <p>() 102.- Cuando veo el amor con que a veces se quieren algunas personas pienso que es porque Dios las empuja a amarse.</p> <p>() 103.- Cuando me sale bien un trabajo difícil, suelo dar gracias a Dios porque pienso que El es quien ha permitido que yo pudiera triunfar.</p> <p>() 104.- En los momentos de tentación pido a Dios que me dé la fuerza pues pienso que sólo con su ayuda podrá resistir.</p> <p>() 105.- La muerte de una madre de numerosos hijos es una prueba de que Dios no se preocupa de nosotros.</p> <p>() 106.- Dios es para mí lo más profundo de todo cuanto existe.</p> <p>() 107.- Intento abedecer a la Ley de Dios de modo incondicional.</p> <p>() 108.- Si me pesa el mal que he hecho, es sobre todo porque temo el castigo de Dios.</p> <p>() 109.- Para mí es como "el gran Patrón" que nos impone una serie de sacrificios muchas veces sin sentido. Esto es algo que no soporto.</p> <p>() 110.- Después de cometer un pecado siento una gran vergüenza de presentarme delante de Dios en la oración.</p> <p>() 111.- El cristiano debe intentar construir "aquí y ahora", sin esperar a la otra vida, una sociedad en la que reine la fraternidad y la justicia.</p> <p>() 112.- Después de pedir perdón a Dios por un pecado quedo completamente en paz porque pienso que El siempre perdona y olvida el mal que he hecho.</p> <p>() 113.- Para resolver los problemas humanos al cristiano le basta la oración.</p> <p>() 114.- Me gustaría ser como Jesús la persona que ama tanto a sus amigos que llega hasta arriesgar su vida por ellos.</p> <p>() 115.- Es difícil ser rico, poderoso y buen cristiano.</p> <p>() 116.- El hombre debe resolver sus dificultades por sí mismo y no recurrir siempre a Dios.</p> <p>() 117.- En mi vida de todos los días me suelo acordar de Dios espontáneamente y aún sin proponérmelo, porque Dios para mí es como un amigo.</p> <p>() 118.- Es mejor cristiano el que hace caridad, que el que trabaja por un orden social más justo.</p> <p>() 119.- Pienso que a Dios se le halla sobre todo en los encuentros íntimos con los demás.</p> |
|--|---|

INDICADORES DE NIVEL SOCIOECONOMICO

Puntaje máximo = 100

Nivel social Alto = 100 - 90

Nivel Social Medio = 31 - 89

Nivel Social Bajo = 0 - 30

I. Datos del Alumno: Domicilio Habitual:

25 p.	1. Zona Residencial	25
	2. Zona Media.	12
	3. Zona Popular.....	
	4. Otra.	0

II. Régimen de vivienda:

4 p.	1. Alquiler.	2
	2. Propiedad.	4
	3. Otra.	0

III. Tipo de Vivienda:

11 p.	1. Chalet.	11
	2. Edificio moderno.	
	3. Unidad vecinal.	6
	4. Puerta de Calle.	3
	5. Quinta.	0
	6. Otra.	0

IV. Servicios de la Casa:

10 p.	1. 3. 5. 7. (cuatro respuestas)	10
	1. 3. 5. (tres respuestas)	8
	1.3. (dos respuestas)	2
	1. (una respuestas).	1
	0 (ninguna respuesta).	0

V. Nivel de Estudios del padre:

25 p.	1. Ninguno	0
	2. Primaria.	5
	3. Secundaria.	10
	4. Est. Técnicos.	15
	5. Est. Universitarios.....	25

VI. Profesión del Padre.

25 p.	1. Obrero.	5
	2. Empleado Público.....	10
	3. Ejecutivo (Gerente)...	15
	4. Empresario (Industrial)	25
	5. Comerciante (pequeño propietario).	5
	6. Técnico.	5
	7. Profesión liberal....	20
	8. Militar (Oficial)....	20
	9. Militar (sub Oficial)	5

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALBERDI, J; PINTOS, J.L.: Actitud religiosa del universitario español. Madrid: Fomento Social, 1967.
- ALONSO, M.: Hacia una tipología sicosocial de la identificación religiosa. Madrid: Marova, 1977.
- ALLPORT, G.: Basic considerations for a psychology of personality. New York: Mac Millan, 1955.
- ALLPORT, G.: The individual and his religion. New York: Mac Millan, 1964. .
- AMON, J.: Contribución a la sicología de la religiosidad y el prejuicio. Tesis Doctoral. Universidad de Madrid: 1967.
- ANASTASI, A.: Test psicológico. Madrid: Aguilar, 1976.
- ANUARIO PERUANO.: Población. Lima: Universitaria, 1976.
- ANTHONY;J. : Adolescent: psychosocial perspectives. New York: University Press, 1969.
- ARZOBISPADO DE LIMA: Inquietudes religiosas de los adolescentes limeños. Lima: P.P.C., 1954.
- ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA: Evangelización (Enero 1973) Lima: Salesiana, 1973.

- AZORIN, P.F.: Muestreo y Aplicaciones. Madrid: Aguilar 1972.
- BAUM, G.: Críticas Neoconservadoras a las Iglesias Concilium. Rev. Internacional de Teología 169. Madrid, Enero, 1981.
- BAUM, G.: Religión y Alienación. Madrid: Cristiandad, 1980
- BABIN, P.: Dios y el adolescente. Barcelona: Herder, 1968
- BEST, J.: Investigación Educativa. Madrid: Morata, 1964.
- BLOS, P.: Psicoanálisis de la Adolescencia. México: Mor-
tez, S.A., 1975.
- BONHOFFER, D.: Ética. Barcelona: Herder, 1968.
- BOSSARD, J.: Sociología del desarrollo infantil.
Madrid: Aguilar, 1970.
- BOVET, P.: Le sentiment religieux et la psychologie de
l'enfant. Paris: Delachaux et Niestlé, 1955.
- BRUÑO: La Catequesis española ante la Reforma Educativa
y el Cambio Cultural. Madrid: 1971.
- BUYTENDIJK, F.: La femme: Ses mordses d'etre, de paraître,
d'exister. Belgique: Notre Dame, 1954.

- CAMPBELL, D.: Social Psychology. New York: Mc Millan, 1963.
- CAPLAN, G.; LEBOVICI, S.: Psicología Social de la Adolescencia. Argentina: Paidós, 1973.
- CARRIER, H; PIN, E.: Ensayos de sociología religiosa. Madrid: Mensajero, 1970.
- CASTILLO RIOS, C.: Los niños del Perú: Clases Sociales, Ideología y política. Lima: Universo, 1978.
- CLARK, W.H.: The psychology y religión. New York: Mc Millan, 1958.
- CLAVIER, H.: L'idée de Dieu chez l'enfant. Paris: Delachaux 1913.
- COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL: Signos de renovación Documentos post-Conciliares de la Iglesia. Lima: Universitaria, 1969.
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS ESPAÑOLA: Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar. Madrid: Edice, 1979.
- CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, Conclusiones. Bogotá: CELAM, 1968
- CONCILIO: Vaticano II. Documentos finales. Madrid: B.A.C., 1968.

-COCHRAN, C.: Técnicas de Muestreo. México: Continental, 1974

-COX, H.: La Ciudad secular. Barcelona: Laia, 1973.

-CORDERO, M.: Metodología para una Catequesis infantil.
Madrid: I.C.C.E., 1974.

-CRUCHON, G.: Psicología Pedagógica: La Adolescencia. Madrid:
Razón y Fe. 1971.

-CUSIANOVICH, A.: Espiritualidad de la liberación. Lima:
C.E.P., 1980.

-CHENU, D.: Tensiones entre Iglesias ricas y pobres.
Concilium. Rev. Internacional de Teología 164.
Abril. Madrid: Cristiandad, 1981.

-CHICO, G.P.: La Escuela Cristiana: perspectivas, exigencias,
esperanzas. Madrid: Bruño, 1977.

-DEBATY, P.: La mesure des attitudes. Paris: P.U.F., 1967.

-DEBESSE, M.: L'Adolescence. Collection "que sais ye".
Paris: P.U.F., 1966.

-DECONCHY, J.P.: Dieu et les images parentales: en Cahiers
de psychologie religieuse IV. Belgique: Notre
Dame, 1967.

- DECONCHY, J.P.: Structure genetique de l'idée de Dieu chez les garçons et filles. Lumen Vitae, 19
Bruxelles: Lumen Vitae, 1964.
- DELGADO, C.: Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo,
Nº 6. Lima: Pacific Press, 1978.
- DELOOZ, P.: La foi des feunes fillesde l'enseignement
secondaire en Belgique. Bruxelles: Notre
Dame, 1957.
- DEWEY, J.: Human nature and conduct: an introduction to social
psychologie. New York: Mc Millan, 1922.
- DIARIO "EL PAIS": La religiosidad juvenil en Italia.
Domingo, 11 de Octubre. Madrid: 1981.
- DIARIO "YA": Los adolescentes españoles. Martes, 14 de marzo
Madrid: 1981.
- DIEZ ALEGRIA, I.M.: Teología frente a sociedad histórica.
Barcelona: Laia, 1972.
- DIMOCK, H.: Pubescence and development. New York: J.U.P.
1953.
- DOCUMENTOS DE MEDELLIN: Iglesia y liberación humana.
Barcelona: Nova Terra, 1969.
- DOWVAN, E.; ADELSON, J.: The adolescent experience. New York
Mc Millan, 1966.

- DUSSEL, E.: Dominación-Liberación: Un discurso teológico distinto. Concilium. Rev. Internacional de Teología 96. Madrid: Cristiandad, 1974.
- DUIJKER, H.: Les attitudes et les relations interpersonelles en Symposium de Bordeaux. Paris: P.U.F., 1961.
- DUCASTELLA, R.: Elementos para una sociología religiosa de la juventud española. Barcelona: Nova Terra, 1967.
- DUVERGER, M.: Método de las Ciencias Sociales. Barcelona: Laia, 1972.
- ELIADE, M.: Tratado de historia de las religiones. Madrid: B.A.C., 1974.
- ELIADE, M.: Lo sagrado y lo profano. Madrid: B.A.C., 1967.
- FERRIERE, A.: Education religieuse et l'inconscient. Paris: Spes, 1950.
- FIERRO, A.: De la religión: descripción y teoría. Madrid: Taurus, 1980.
- FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS: Informe FOESSA. Madrid: Euroamérica, 1978.
- FRAGA, M; TENA, A.: La juventud española en: Revista Internacional de Sociología. Madrid: C.I.S. 1950.

- FRAISSE, P.: Psicología de las Actitudes. Argentina: Paidós 1967.
- FRENCH, V.: A study of philosophico-religious sentiments. New York: Mc Millan, 1957.
- FREUD, S.: El malestar en la cultura. Madrid: Alianza Editorial 1980.
- FREUD, S.: Totem y Tabú. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- FREUD, S.: El porvenir de una ilusión. Madrid: Alianza Editoria, 1980.
- FROMM, E.: Psicoanálisis de la Religión. Buenos Aires: Psique, 1976.
- GARCIA Hoz, V.: Educación Personalizada. Valladolid: Miñón, 1972.
- GALILEA, S.: La fe como principio crítico de promoción de la religiosidad popular: en Fe Cristiana y Cambio Social en América Latina. Salamanca: Sígueme, 1973.
- GARRISON, K.: Psicología de los Adolescentes. Madrid: Alcoy 1966.
- GIRARDI, J.: Por una Pedagogía revolucionaria. Barcelona: Laia 1974.
- GIROD, R.: Attitudes collectives et relations humaines. Paris: P.U.F., 1963.

- GODIN, A.: Le Dieu des parents et le Dieu des enfants.
Paris: Delachaux, 1963.
- GONZALES ANLEO, J.: La juventud de la España Católica:
En revista de la Juventud I. Nº 28. Abril,
Madrid:1970.

En revista de la Juventud II. Nº 29. Junio,
Madrid:1970
En Revista de la Juventud III. Nº 30. Octubre
Madrid:1970
- GRAS, A.: Sociología de la educación. Madrid: Narcea, 1976.
- GRASSO, P.G.: Gioventu di metà seculo. ROMA: Ave, 1967.
- GUITTARD, L: La Evolución religiosa de los Adolescentes.
Barcelona: Herder, 1961.
- GURRIERI, A. y otros: Estudios sobre la juventud marginal
Latinoamericana. México: Siglo XXI, 1971.
- GUTIERREZ, G.: Teología de la liberación. Salamanca: Sígueme
1973.
- GUTIERREZ, G.: La fuerza histórica de los pobres. Lima: Uni-
verso, 1979.
- HALL, S.: Psychology of Adolescence. New York, Mc Millan,1904
- HOUTART, F.; PIN, E.: L'Eglise a l'heure de l'Amérique Latine
Belgique: Casternam, 1974.

- HURLOCK, E.: Psicología de la Adolescencia. Argentina: Paidós, 1976.

- INFORME, ISPA: El fenómeno religioso y sus condicionamientos socioculturales. Madrid: Euramérica, 1972.

- INFORME, F.E.R.E.: La Educación religiosa. Madrid: F.E.R.E. 1968.

- INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MORALES: La Educación ética Madrid: P.S. Editora, 1980.

- JAMES, W.: The varieties of religious experience. New York: Univ. pres. 1902.

- JENSEN, E.: Mythes et cultes chez les peuples primitifs. Paris: P.U.F., 1954.

- KERLINGER.: Investigación del Comportamiento: Técnicas y Metodologías. México: Interamericana, 1975.

- KRECH, D.; CRUTCHFIELD: Psicología Social. Madrid: Biblioteca Nueva, 1965.

- KROEBER, A.: The history of the personality of Anthropology: en American Anthropologist, NO 3. New York Univers. Press, 1969.

- MACOBY, E.: Desarrollo de las diferencia sexuales. Madrid: Marova, 1972.

- MARIN IBÁÑEZ, R.: Valores, objetivos y Actitudes en educación. Valladolid: Miñon, 1976.

- MCAVOY, J.: Crisis Affectives et vie Spirituelle. Paris: P.U.F., 1963.

- MARIATEGUI, J.C.: Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Amauta, 1959.

- MEILLI, R.: Les Attitudes dans les activites afectives: en Symposium de Bordeaux. Paris: P.U.F., 1961.

- MENCIA, E.: La Religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crucial. Salamanca: Sánite, 1962.

- METZ, J.: Teología del Mundo. Salamanca: Sígueme, 1961.

- MILANESI, J.; ALETTI, M.: Psicología religiosa. Madrid: Don Bosco, 1975.

- MILANESI, G.: Orientamenti de la Religione: en Rev. Pedagogici 14. Italia: Ave, pp. 1801-1881, 1967.

- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA: Política, Igualdad Social y Educación. Madrid: Publicaciones MEC. 1978.

- MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA: Informe General de la - Reforma Educativa Peruana. Lima: Universo, 1970.

- MONTESSORI, M.: J. Bambini viventi nella chiesa: en Notes di educazione religiosa. Italia: Paoline, 1952.
- MORALEDA, M.: La Actitud Religiosa de los adolescentes. Madrid: Bruño, 1977.
- MUSS, R.: Teorias de la Adolescencia. Argentina: Paidós, 1972.
- MUSSEN, P.; BOUTERLINE, J.: Relations of physical maturing and personality: en Rev. Vita Humana 7 Italia: Paoline, 1964.
- NOSENGO, G.: La educación moral del joven. Madrid: Razón y Fe, 1960.
- NOSENGO, G.: La vita religiosa del l'adolescent. Roma: Ave, 1954.
- NEWCOMB, T.: Manual de Psicología Social. Argentina: Paidós, 1967.
- OBERWILER, J.: La physonomie religieuse de la grande adolescence de l'enseignement secondaire. Genève: Delachaux, 1964.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO: Resultados definitivos de población y vivienda. Lima: Universitaria, 1975.

- OFICINA REGIONAL DE EDUCACION CATOLICA: La voz de la juventud escolar. Lima: F.T.D., 1976.
- OLERON, B.: Les attitudes dans les activites intelectuales: en Symposium de Bordeaux. Paris: P.U.F., 1961.
- ORAISSON, M.: Le mystère humain de la personne. Paris: Fayard Names, 1965.
- ORTIZ LOPEZ, J.: Cómo dar Catequesis. Madrid: Barpe, 1977.
- OTTO, R.: Lo Santo. Madrid: Herder, 1968.
- PABLO VI: Evangelii Nuntiandi, no 20. Madrid: Mensajero, 1976.
- PABLO VI: Encíclica Populorum Progressio. Madrid: Mensajero S.C., 1972.
- PARSONS, T.: La clase escolar como Sistema Social: en Rev. Educación No 242 - Enero - Febrero. Madrid: 1976.
- PIAGET, J.: Six etudes de Psychologie. Genève: Delachaux, 1964.
- PIEL, J.: Methodes et Techniques de recherche sociale. Belgique: Louvain, 1971.
- PIN, E.: Elementos para una sociología del Catolicismo Latinoamericano. Bogotá: Feres, 1973.

- PIN, E.: Las clases sociales. Madrid: Razón y Fe, 1975.
- PIRET, R.: Psicología diferencial de los sexos. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- PLE, A.: Freud y la Religión. Madrid: B.A.C., 1970.
- REICH, B.; ADCOK, G.: Valores, Actitudes y Cambio de Actitudes. México: Continental, 1980.
- ROCHEDIEU, E.: Etude de Psychologie religieuse. Suiza: Delachaux et Niestté, 1962.
- RODRIGUEZ ECHEVERRIA, G.: El Adolescente español. Madrid: Inst. de la Juventud, 1975.
- RONCAGLILOLO, R. y otros: Detrás del mito de la educación Peruana. Lima: Desco, 1972.
- SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA: La escuela Católica. Roma, Paoline, 1977.
- SALAZAR BONDY, A.: Entre Escila y Caribdes: Reflexiones sobre la vida peruana. Lima: Casa de la Cultura, 1969.
- SALINAS, M.; IRRAZAVAL, D.: Hacia una Teología de los pobres. Lima: C.E.P. 1980.

- SELLTIZ, C.: Métodos de investigación en las Ciencias Sociales. Madrid: Rialp. 1969.
- =SEMANA BIBLICA ESPAÑOLA: Revelación y pensar mítico. Madrid: Edic. Acción Católica, 1967.
- SEMANA INTERNACIONAL DE CATEQUESIS. La Educación en la Fe. Medellín: CELAM, 1968.
- SHAW, M. WRICHT, J.: Seales por measurement of Attitudes. New York: Mc Millan, 1968.
- SCHELER, M.: De lo eterno en el Hombre. Madrid: B.A.C. 1960.
- SHERIF, M.: And Outling of Social Psychology. New York: Mc Millan, 1960.
- SIDNEY, S.: Estadística no Paramétrica. México: Trillas, 1972
- SOROKIN, P.: Qu'est-ce qu'une classe sociale? en Cahiers internationaux de sociologie. V. 2. nº 29 Paris: P.U.F., 1967.
- STARBUCK, E: The psychology of reliqion. New York: univ. press, 1952.
- STAVENHAGEN, R.: Estructura, estratificación y movilidad Social. Washington: Univ. Pan, 1977.
- STEVENS, S.: Mathematics, measurement and psychology. New York: University press y America 1951.
- STOETZEL, J.: La conception actuelle de la noticion d'attitude en psychologie sociale en: Bulletin Psychologie 16. Paris, 1967 p.

- SUMMERS, G.: Medición de Actitudes. México: Trillas, 1976
- SYMPOSIUM DE BORDEAUX: Les Attitudes. Paris: P.U.F. 1961.
- THOMAS, W.: Polish peasart in Europa and America.
Boston: University press of America 1955.
- TILLICH, P.: Honnéteté et sens du sacré: La maison Dieu.
Paris: Inst. Catholique 1968.
- TRIANDIS, H.: Actitudes y Cambio de Actitudes. Barcelona:
Toray, 1974.
- TYLER, L.: Psicología de las diferencias Humanas.
Madrid: Marova, 1978.
- VAN DER LEEW, G.: La reliqión dans son essence et dans
ses manifestations. Paris: Inst. Catholique
1955.
- VELASCO, M.: Introducción a la fenomenología de la Reli-
qión. Madrid: Cristiandad, 1978.
- VELASCO, M.: El encuentro con Dios. Madrid: Cristiandad,
1979.
- VIDALES, R.; KUDO, T.: Práctica religiosa y proyecto his-
tórico. Lima: C.E.P. 1975.

- VILLAMARZO, P.F.: Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa. Madrid: Marova, 1979.
- VERGOTE, A.: Psicología religiosa. Madrid: Taurus, 1978.
- VERGOTE, A.: Le symbole paternel et sa signification religieuse. Belgique: Lovain, 1967.
- WARREN, H.: Diccionario de Psicología. México: F.C.E. 1970.
- WEBER, M.: Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. México: F.C.E., 1964.

